

01086
1981

O R I E N T E E N L A C U L T U R A
E S P A Ñ O L A D E L S I G L O X V I

T e s i s q u e p a r a o p t a r a l
g r a d o d e D o c t o r a e n
L e t r a s E s p a ñ o l a s
p r e s e n t a l a M a e s t r a e n
H i s t o r i a U n i v e r s a l

Francisca Perujo Alvarez

A s e s o r: Dr. Rubén Bonifaz Nuño

R e v i s o r: Antonio Alatorre



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

U N A M

Facultad de Filosofía y Letras

México, junio de 1981

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

Teniendo que presentar un trabajo de investigación para optar al grado de Doctor en Letras Españolas, ofrezco el presente estudio sobre las relaciones entre la cultura española del siglo XVI y las civilizaciones asiáticas. Mi intención ha sido investigar cómo fueron llegando a España, y por ello a Europa, a partir de las conquistas y de la evangelización de Oriente, las noticias sobre aquel mundo desconocido y lejano, compuesto por pueblos, lenguas y culturas muy diversos, noticias que iban formando imágenes, dando ideas, fabricando mitos, por medio de los cuales habrían de explicarse los europeos una realidad tan distante, que afrontaban desde la unidad que les daba el cristianismo y su unívoco interés mercantil.

El comercio y la propagación de la fe fueron las proyecciones vitales que crearon esta relación que estudiamos, y a esos dos grandes impulsos se deben pues las fuentes de las noticias que de entonces nos han llegado. Como las informaciones llegan con las palabras y con ellas se transmiten, he buscado en esas palabras, junto con la imagen del mundo que describen, las voces de las lenguas de esas culturas que se usaron en nuestra lengua, es decir, los préstamos de las len-

guas orientales que se utilizaron en castellano. Con todo, puesto que las primeras referencias acerca de las Indias Orientales no fueron escritas en castellano, al rastrear en las fuentes cronológicamente, para llegar a nuestra lengua, hay que pasar obligadamente por el portugués y el italiano, ya que la mayor parte de lo que conocemos, particularmente en la primera mitad del siglo XVI, se escribió en estas lenguas.

Para tal búsqueda filológica, he centrado mi estudio sobre este siglo porque habiéndose originado entonces la relación entre Oriente y Occidente, era un paso inevitable, a fin de llegar a los cuatro libros mayores que sobre Asia se publicaron en castellano hasta principios del siglo XVII. Estudio prácticamente inexistente por lo que toca a la relación entre la cultura española del siglo XVI y las culturas del Indostán, de la Malasia, de China y Japón, y en menor grado las de las Filipinas.

Cada uno de los cuatro libros de que me ocupo, corresponde a una zona diferente de Asia y describe por ello una cultura diversa y los préstamos que utiliza en castellano son también de lenguas diversas, aunque dada la extraordinaria interrelación de civilizaciones y lenguas del sureste asiático, muchas veces se entremezclan éstas en las referencias.

Consta pues el presente estudio de tres partes:

1. Una primera, de historia de la cultura, que sigue en las fuentes cómo van presentándose las Indias Orientales

a los europeos, y cómo con las noticias van llegando las palabras de las diferentes lenguas de los países que se describen, a partir de 1500 y hasta comienzos del siglo XVII.

2. La segunda parte está compuesta por el estudio de los cuatro libros mayores que se publicaron en castellano sobre Oriente, entre fines del siglo XVI y principios del XVII; tres de ellos publicados en España y uno en la Nueva España. Se presentan por orden cronológico, y en el caso de los dos últimos, aparecidos ambos en 1609, primero el que es una crónica directa, es decir, no escrita a base de documentos:

1578, Cristóbal de Acosta, Tractado de las drogas medicinales de las Indias Orientales...

1585, Juan González de Mendoza, Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China...

1609, Antonio de Morga, Sucesos de las Islas Filipinas...

1609, Bartolomé Leonardo de Argensola, Conquista de las Islas Malucas...

Cada uno de los cuatro libros ha sido estudiado desde el punto de vista histórico y filológico, para lo cual, puesto que la finalidad primordial de mi trabajo era el estudio de los préstamos de lenguas orientales en el castellano, se ha hecho un despojo de éstos en cada uno de ellos, y así, al comentario sobre el libro sigue su glosario correspondiente. Como se verá, junto con los préstamos orientales aparecen

también los americanismos utilizados en los mismos libros, lo que es particularmente interesante en el caso de Antonio de Morga y de Juan González de Mendoza, puesto que el primero publicó su libro en México, y aquí vivió unos años, por lo cual ello es parte de su lengua viva; y González de Mendoza recabó en México la mayor parte de la documentación para la obra que escribió.

3. La tercera parte de este estudio es un glosario razonado, que es la investigación exhaustiva de una selección de voces de los cuatro glosarios correspondientes a los cuatro libros. El punto de partida para esta investigación es la voz consignada en el libro estudiado, y he tratado de rastrear los orígenes de su uso en castellano o en otra lengua europea, a través de la cual ha podido entrar en la nuestra. De ahí que muy a menudo se utilicen el portugués y el italiano, por las razones antes indicadas.

Para este glosario razonado, primeramente se han buscado las voces estudiadas en los diccionarios castellanos, en el de Covarrubias, en el de Autoridades y en los de la Academia; y luego en los estudios específicamente lexicográficos o filológicos hechos en nuestra lengua o sobre ella, así como en los estudios sobre otras lenguas europeas. Para las lenguas orientales me he servido de diccionarios bilingües. Como podrá verse, los préstamos de las lenguas asiáticas en diccionarios y estudios de nuestra lengua, han sido muy poco investigados; y creo que ese es el interés que ofrece este trabajo. Igualmente los cuatro libros de que aquí me ocupó, y en

particular dos de ellos, son prácticamente ignorados, incluso en los estudios especializados del castellano de los siglos XVI y XVII.

He trabajado sobre las primeras ediciones de tres de los libros estudiados, y sobre éstas he hecho los glosarios correspondientes, conservando la ortografía y la puntuación originales. No he podido hacerlo con la obra de Juan González de Mendoza, pues no pude tener a la mano la primera edición, de Roma, de 1585, y, a falta de ésta, he utilizado la última, de Madrid de 1944, que como se verá tiene modificadas puntuación y ortografía.

Dada la naturaleza de este estudio, como es habitual, todas las fuentes utilizadas han sido citadas en su idioma original, a excepción de una, que en la redacción final no he tenido a la mano y que en su lugar indico. He traducido en cambio los fragmentos citados en mi texto que no son fuentes sino estudios.

Para esta investigación he utilizado los acervos de las siguientes bibliotecas: Biblioteca Nazionale Braidense y Biblioteca Ambrosiana, de Milán; Biblioteca Nazionale, de Florencia; Biblioteca Angelica, Biblioteca Nazionale, y Biblioteca de la Compañía de Jesús, de Roma; Biblioteca Nacional de Madrid; y en México, en la redacción última de este trabajo, he asisti-

do para cotejos de estudios y diccionarios filológicos, a la
Biblioteca del Colegio de México.

S I G L A S U S A D A S E N L A S N O T A S
Y E N E L G L O S A R I O R A Z O N A D O

- EI Alonso, Martín, Enciclopedia del Idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX). Etimológico, Terminológico, Regional e Hispanoamericano. Madrid, Aguilar, 1958.
- DB Battaglia, Salvatore, Grande Dizionario della lingua italiana. Torino, UTET, 1961-
- CFC Cejador y Frauca, Julio, La lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la lengua castellana en El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Madrid, Jaime Ratés, 1906.
- COR Corominas, Joan, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Madrid-Berna, Gredos-Franke, 1974.
- COV Covarrubias, Sebastián de, Tesoro de la lengua Castellana o Española, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674. Ed. preparada por Martín de Riquer. Barcelona, S.A. Horta, 1943.
- DG Dalgado, Sebastião Rodolfo, Glossário Luso-asiático.

Coimbra, Academia das Ciências de Lisboa, Imprensa da Universidade, 1919.

- DAUT Diccionario de Autoridades. Real Academia Española. Edición facsímile. Madrid, Gredos, 1969.
- AC Diccionario de la lengua española. Real Academia. Madrid, Espasa Calpe, 1970.
- DHAC 1933 Diccionario histórico de la lengua española. Academia Española. Madrid, 1933.
- DHAC Diccionario histórico de la lengua española. Real Academia Española. Madrid, 1964-
- DY Dozy, R., Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe, par R. Dozy et W. H. Engelmann. 2 ed. Leyde, E. J. Brill, 1869.
- FAW Friederici, Georg, Amerikanistisches Wörterbuch. Hamburg, Cram de Gruyter, 1960.
- EWF Gamillscheg, Ernst, Etymologisches Wörterbuch der Französischen Sprache. Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1928.

- GT Gilberti, Maturino, Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacan... Impreso en Mexico en el año de 1559. Reimpreso bajo la dirección y cuidado del Dr. Ernesto Ramos Meza. Nota preliminar de José Bravo Ugarte. México, Colección siglo XVI, 9, 1962.
- GAF Godefroy, Frédéric, Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IXe au XV siècle. Paris, F. Virweg, 1880-1898?
- VCM Gual Camarena, Miguel, Vocabulario del comercio medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (siglos XIII y XIV). Barcelona, Ediciones El Albir, 1976.
- HJ Hobson-Jobson. A Glossary of colloquial anglo-indian Words and phrases and of Kindred terms, etymological, historical, geographical and discursive, by Col. Henry Yule, and A. C. Burnell, New edition edited by William Crooke. London, John Murray, 1903.
- FS Huguet, Edmond, Dictionnaire de la langue française du seizième siècle. Paris, Honoré Champion, 1927-
- KE Klein, Ernst, A comprehensive etymological Dictionary-

of the english language. Amsterdam, Elsevier, 1968-

- DM Machado, José Pedro, Dicionário etimológico da língua portuguesa. Lisboa, Ed. Confluencia, 1952.
- VM Molina, Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana. Ed. facsímile de la de 1571. México, Porrúa, 1970.
- EHP Murray, James H. A., A New english Dictionary of historical principles, founded mainly on the materials collected by the Philological Society. Ed. by Sir James A. H. Murray, Henry Bradley, W. A. Craigie, C. T. Onions. Oxford, Clarendon Press, 1884-1933.
- DF Retana, Wenceslao E., Diccionario de Filipinismos. Con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española. New York, Paris, Extrait de la Revue Hispanique, Tome LI, 1921.
- RMG Retana, Wenceslao E., Glosario de la edición de Sucesos de las Islas Filipinas, de Antonio de Morga. Madrid, Victoriano Suárez, 1909.
- DAM Santamaría, Francisco, Diccionario general de ameri-

canismos. México, Porrúa, 1942.

- SL Serrano Laktaw, Pedro, Diccionario tagalog-hispano. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1965.
- AW Tobler-Lommatzsch, Altfranzösisches Wörterbuch. Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1925-
- DP Velásquez Gallardo, Pedro, Diccionario de la lengua Phorhepecha. Español-phorhepecha, phorhepecha-español. México, FCE, 1978.

I

I M A G E N Y P A L A B R A

H A C I A L A S I N D I A S O R I E N T A L E S

Entre 1500 y 1600 se habrían de tejer las formas que caracterizaron durante siglos las relaciones entre Europa y Asia, los modos diversos de colonización y la contrastada penetración del cristianismo entre las grandes religiones orientales. Terminaba el siglo XV y Portugal veía cumplida su ambición de alcanzar la India por mar.¹ Oriente había sido el lejano horizonte de las empresas más arriesgadas que conocieron los europeos. Por esforzada que fuera la circunnavegación de Africa, no se ponía reparo ante la certeza de lo que al final de la travesía se encontraba. En su afán de llegar a las Indias, y con la convicción de haberlo logrado, Colón ofrecía a los reyes a la vuelta de su primer viaje, por supuesto oro, pero también "...especería y algodón cuanto sus Altezas mandaran cargar... y creo haber fallado ruibarbo y canela y otras mil cosas de sustancia...",² dice, y lo que creía haber hallado era lo que se llevaba a Europa de las Indias Orientales. Y se llamó a éstas Occidentales por tenido tanto tiempo los ojos puestos en aquéllas, fuente de tantos prodigios.³

Cuando se doblaba Buena Esperanza la imagen que los

europeos tenían del mundo era la que habían heredado de la antigüedad, con escasas ideas y noticias añadidas durante el medievo, no precisamente científicas.⁴ En la actitud general dominaban los conocidos objetivos, como dice muy bien Olschki, de "...la búsqueda del oro, de las especias, de las cosas preciosas, la propaganda de la fe; la experiencia de las tierras fabulosas, y, más raramente, también la de los hombres y del mundo. En esto Marco Polo no se distingue sustancialmente de Cristóbal Colón, tendiendo ambos a abrir nuevas vías al comercio, a alcanzar las tierras del Gran Can, a señalar nuevos pueblos por convertir, y, al mismo tiempo, a descubrir el lugar del Paraíso, a hallar el reino de Gog y Magog, a experimentar las maravillas de una fauna y de una flora fabulosas que una tenaz erudición bíblica, clásica y escolástica había transmitido hasta ellos como hechos reales.⁵ Y, en efecto, al irse ampliando el conocimiento, por lo menos geográfico, del mundo, estas ideas e intenciones iban aplicándose a lo que se presentaba nuevo y desconocido, en un primer intento de explicación. Ante las nuevas realidades crecieron así nuevos mitos y leyendas de remotísimo origen. La fantasía y las pretendidas verdades fueron llenando lo que no alcanzaba racionales explicaciones.

A propósito del conocimiento de Oriente y de la relación con sus diferentes culturas, había habido después de Marco Polo experiencias individuales en las regiones más diversas, algunas de ellas relatadas y conocidas en su tiempo,

pero siempre en un ámbito muy reducido, que en nada transformaban ni las ideas ni la imagen general dominantes sobre aquel complejo mundo, y a lo más añadían datos de escasa repercusión sobre algún lugar determinado. Y solía ocurrir que, al no publicarse la experiencia del viaje lejano, las noticias de éste llegaban únicamente a un círculo muy estrecho de personas. Sea como fuere, ninguno de los relatos o peregrinaciones conocidos, ya fueran de mercaderes o de misioneros, los de Guillaume de Rubrouck,⁶ de Oderico di Pordenone,⁷ de Giovanni del Pian del Carpine,⁸ las navegaciones atlánticas de Alvise Ca'da Mosto,⁹ o el viaje a la India más reciente de Nicolò dei Conti,¹⁰ entre muchos otros, ninguno de éstos hizo más que acumular noticias fragmentarias de monstruos y prodigios en donde convivían las cosas más opuestas y se sintetizaban en aquel sentido de lo extraordinario que en modo supremo había dado Il Milione,¹¹ y que venía a confirmar antiguos juicios y creencias. Entre todo ello, lo que esos relatos tenían de verdad inmediata, sin soportes articulados, se sumaba, sin emerger un ápice, a una tradición en la que cabía todo.

Estas relaciones son en cambio extraordinariamente importantes consideradas filológicamente, desde un punto de vista que podríamos decir casi arqueológico, puesto que fueron las primeras de europeos sobre Oriente, indispensables por ello para reconstruir el camino que siguieron las ideas y noticias que, cuajando poco a poco, fueron contribuyendo

a crear la imagen que Europa se iba formando de los diferentes países de Asia.¹² Son pues los primeros testimonios occidentales que hallamos al ir rastreando mitos, tradiciones y leyendas, por una parte; y por la otra, tienen un interés filológico inmediato porque en ellas aparecen las primeras voces orientales, o deformaciones de éstas en contextos de lenguas europeas, voces que más tarde fueron entrando como préstamos en algunas de estas lenguas, o asimilándose incluso francamente por determinar cosas de uso más común o más amplio.

Muchos de los mitos y leyendas que sobre Oriente refieren estos primeros textos, perviven a lo largo de todo el siglo XVI, se repiten todavía en el XVII y llegan al XVIII, a pesar del conocimiento que para entonces se había adquirido sobre los diferentes pueblos y lugares.¹³ Perviven sobre la geografía, la organización social, las costumbres mínimas comprobadas, es decir, sobre el mundo objetivo. Es la fuerza enorme de la tradición mítica, de remotas y profundas raíces en la historia del hombre y en el hombre mismo, cuestión siempre fascinante y abismal. Pero hay que salir del encantamiento, porque ahora se trata de hallar algo mucho más modesto, que es cómo fue llegando a Europa el conocimiento, la imagen de Oriente a partir de 1500, cómo una serie de relaciones parciales desde el comienzo del siglo, partiendo de los interesados relatos de mercaderes, factores, conquistadores y religiosos, fueron integrando

los grandes frescos que habrían de dar luego las historias de los cronistas oficiales, porque, para decirlo con Olschki, en su libro ya no reciente, pero aún rico, cálido y lúcido, "...una cosa es hallar y otra es descubrir...el descubrimiento de aquellas regiones data del momento en que los viajeros fijaron su atención en las singularidades de los países recorridos y encontraron en ellos, además de los objetos de su comercio, cosas dignas de ser vistas y descritas, consideradas y meditadas, para trasmitirlas idealmente a los contemporáneos y a los que vendrán..."¹⁴

A esta intención de seguir la evolución de la imagen que de Asia se fue haciendo Europa a lo largo del siglo XVI hasta los primeros años del XVII, podrían darse claramente muchos cortes. Yo voy a afrontarla desde el punto de vista de las noticias que iban llegando y conformando paulatinamente un mundo hecho de cosas que eran palabras, puesto que "...los descubrimientos geográficos se verifican cuando la conciencia humana se da razón de la experiencia fijándose en la palabra que la perpetúa. Sin esta conciencia que es fruto de la reflexión la experiencia no tiene valor y ni siquiera existe..."¹⁵ Vamos a ver pues con qué palabras iba apareciendo a los ojos de los europeos ese mundo que se presentaba plasmado en objetos maravillosos, del que venían las sedas de todos modos trabajadas, los algodones finísimos, el clavo, la pimienta, la porcelana, el lugar de toda la especiería que significaba riqueza ubérrima, de todos

los balajes, de extrañas plantas de raras virtudes y de animales y hombres deformes y monstruosos, ya desde Marco Polo y aún antes, mucho antes, por lo que había quedado en la tradición que habían escrito los antiguos.

Habrá que ver así cuáles fueron los medios en que se fijó ese conocimiento, con qué palabras iba llegando y en qué niveles distintos se fue colocando y evolucionando con el siglo, a medida que evolucionaba o aumentaba el conocimiento que Europa tenía de las diferentes zonas de Asia. Para ello iré distinguiendo entre las noticias que permanecían inéditas, limitadas al conocimiento de los directos interesados a quienes iban dirigidas, y las que se publicaban, las fuentes propiamente dichas, y cómo las unas fueron a veces materia de las otras, hasta llegar a fines del siglo XVI y principios del XVII, puesto que, "...es precisamente esta posesión espiritual lo que aquí nos interesa, la cual se realiza cuando realidad y experiencia se vuelven pensamiento y palabra..."¹⁶ Por tanto, en esta búsqueda de las voces orientales que comenzaron a utilizarse en lenguas europeas, pasaré de las primeras cartas en que aparecen las palabras que determinan los productos y los pesos y monedas en que se contratan, a los relatos de viajes más cumplidos, en los que es mayor la información y con ella el vocabulario usado, hasta llegar a las grandes crónicas oficiales que recogen muchas fuentes inéditas, ya mediado el siglo, y luego a las obras que pretenden ser y a veces lo son, verdaderos

tratados e historias acerca de pueblos y culturas particulares, o de regiones enteras que abarcan varias culturas.

Para fines del siglo XVI son muchos los misioneros que estudian las lenguas orientales, sobre todo el chino y el japonés, y se editan catecismos y diccionarios en esas lenguas,¹⁷ medios indispensables para la evangelización, que serán bien pronto obras formales, y para 1595 se publica en Filipinas en edición bilingüe la primera traducción de un libro chino al castellano.¹⁸

LENGUA Y COMERCIO

Hay que comenzar pues por las lenguas en que fueron escritas las primeras noticias que llegaron de Oriente, lenguas que fueron vehículo indispensable para "informar" con las palabras "necesarias" para ello. Se trata por consiguiente de estudiar una relación práctica, para lo cual hay que tomar en cuenta las condiciones históricas en que ésta se produce, a fin de definir cuáles fueron las lenguas que por esa relación entraron en contacto y los modos en que éste se realizó.

El medio más inmediato de esta relación entre Europa y las Indias Orientales fue el comercio. A principios del

siglo XVI, cuando Portugal comienza a explotar el camino apenas hallado, se establece la primera forma moderna, podría decirse, de incipiente aunque rudimentario mercantilismo. Se abre una nueva vía para la seda, la canela, la pimienta, el almizcle. Cambia el camino mayor de la especiería, de las joyas y las telas preciosas que acarreaban largas caravanas desde la India y la prestigiosa Ormuz, atravesando Persia y llegando al Cuerno de Oro de Constantinopla, para entrar a Europa por la magnífica Venecia. Un curioso testimonio de este antiguo paso es el Libro dei conti de Giacomo Badoer,¹⁹ uno de los tantos mercaderes venecianos establecidos en Constantinopla, muestra elocuente de los tráficos habituales entre Europa y Asia, ya en el ocaso del imperio bizantino. El diario corresponde a los años de 1436-1440, y en él aparecen anotadas las mercaderías que más se apreciaban en una y otra parte en este comercio de lujo, los paños, las telas y los cristales que iban a Turquía y Persia, y la pimienta pi-per-, el ruibarbo y las sedas que llegaban de Oriente. Se repiten en él los nombres de los venecianos que allí comerciaban, los de los barcos que iban y venían a la ciudad de San Marco que tanta admiración causaba a los que llegaban a ella desde cualquier lugar, se traslucen las costumbres de algunos mercaderes ricos, medio siglo antes de que estos tráficos se desplazaran para siempre, en esa magnitud, de aquella vía. Y así como decae la importancia de la Serenísima en este comercio, al cambiar la ruta de las preciosas mercade-

rías, cambia también de manos el dominio del mercado de las mismas, que poseyeron los árabes durante muchos siglos. De comerciantes y viajeros árabes había noticias en castellano, pero sus relatos, como los del célebre Ibn Batuta, habrían de conocerse mucho más tarde.²⁰ Prevalció siempre la relación práctica, y, como es bien sabido, son innumerables las palabras procedentes del persa, de lenguas de la India y del archipiélago malayo, y del árabe mismo, que a través de esta lengua se utilizaron en el comercio del alto medievo en castellano.²¹

El hecho es que a partir de 1500, cuando Lisboa se convierte en el centro europeo del mercado de las especias, y de todo el mercado con Oriente, y se establecen en la ciudad comerciantes y agentes, embajadores y encargados de negocios para este comercio particular, así como ocurrió en Sevilla para los tráficos con las Indias Occidentales, a partir de entonces se comienzan a tener informaciones sobre los mencionados tratos en las que se habla de los productos orientales y de los pesos y las medidas y monedas que para ellos se usan, con sus nombres, y muchas veces en lenguas diversas que en la práctica se entremezclan, por la diversidad de pueblos, culturas y lenguas que confluyen en estas contrataciones. De este modo se va creando una especie de lengua franca, con voces de idiomas diferentes, utilizada entre mercaderes, viajeros, factores y oficiales reales, lengua de uso común y necesario, que surge y tiene su razón de

ser en este comercio y estas navegaciones, y cuyo vocabulario va aumentando en textos italianos, portugueses y castellanos, a medida que aumentan los tráficos y las exploraciones y conquistas, y con ellos más culturas y pueblos entran en el horizonte europeo.

Algunas de estas voces habían entrado incluso al uso común ya en el alto medievo, y un buen ejemplo de una de las más difundidas es camalote o camelote, en castellano, que con infinitas variantes estuvo en uso en francés, portugués e italiano, para dar nombre a una estimadísima tela sobre cuyas posibles variedades se hacían muy sutiles distinciones, y que Cervantes utiliza²² para determinar una tela bien conocida, muy semejante o igual a la que después se ha llamado "pelo de camello", nombre que vino a sustituir al antiguo de más sabrosa derivación. Lo curioso de este caso es que no se perdió el uso del objeto, y con él el producto de la voz determinada, como ha ocurrido habitualmente en las palabras que se usaron mientras eran comunes las cosas que indicaban, sino que se dejó de usar la palabra camalote o camelote, que probablemente tenía una esfera semántica mucho más amplia que "pelo de camello", pues aun significando lo mismo etimológicamente, se usó también para determinar un tejido de pelo de cabra, y acaso de otros animales.²³

Esa especie de lengua franca a que me he referido, que se va formando con palabras de los idiomas más diversos, hablada por diferentes pueblos, algunos de los cuales tenían

antiguas relaciones a las que se añaden las de los europeos recién llegados, era una lengua viva, que determinaba cosas concretas que eran la ocupación de quienes en ellas participaban, y por consiguiente entendida por éstos, pero no por los demás hablantes de la misma lengua, ni aun por los más cultos. Eran voces, se ha dicho, utilizadas de modo vivo por la necesidad inmediata, mucho antes de ser codificadas en textos. Como corresponde a la lengua hablada preceder a la escrita, mucho antes de las noticias que hallamos de ellas en textos italianos, portugueses o castellanos, fueron usadas en el contexto hablado. Bastaría con recordar que cuando Vasco de Gama llegó a la India halló a no pocos judíos españoles que se dirigieron a él en castellano. ¿Qué castellano hablaban? Sería extraordinario encontrar algún manuscrito escrito en su lengua común cotidiana, que muy probablemente sería un castellano atestado de voces de lenguas dravídicas, malayas, persas y chinas, por lo menos. Así, mientras para un mercader de principios del siglo XVI referirnos el peso en picos²⁴ o el valor en taes o taeles²⁵ de un cargamento de clavo, por ejemplo, es absolutamente natural, y con ello refleja la cotidianidad de su lengua, para un escritor cultísimo como Bartolomé Leonardo de Argensola, a principios del siglo siguiente, el uso de estas palabras, que no eran castellanas ni habían sido asimiladas a la lengua, un siglo más tarde es aún objeto de estudio en su periodo de cronista real, y referencia de las

fuentes directas de que se sirvió para componer su historia; es decir, las mismas palabras son utilizadas como préstamos, voces extrañas a su lengua, de las que se sirve en sus descripciones porque de ellas se han servido sus fuentes y con ellas se determinan las cosas que describe.

Volviendo pues a las primeras noticias que llegaban a Lisboa de las Indias Orientales, con las primeras voces de las lenguas que allí predominaban, hallamos entre ellas algunas relaciones de embajadores y mercaderes venecianos que informan a sus señores de aquel asunto en que les va la vida. Así la Relazione alla Serenissima Repubblica di Venezia sopra il commercio dei portoghesi nell'India dopo la scoperta del capo di Buona Speranza, 1497 - 1506, de Leonardo da Ca'Masser,²⁶ que por la misma república había sido mandado a Lisboa. Esta relación describe muy detalladamente los nueve primeros viajes que los portugueses hicieron a la India, el encuentro en Calcuta de Vasco de Gama con el legendario moro-judío-cristiano Gaspar, quien volvió con los portugueses a Lisboa y participó en la organización del comercio con Oriente. Es ésta una de las rarísimas noticias de primera mano acerca de este personaje y del inicio de estos tráfico. Llama la atención con cuántos pormenores se anotan los aspectos más concretos y diversos de este comercio: cuántas naves se utilizaban, qué llevaban, a cómo se vendían los productos, las monedas y los pesos que se usaban, es decir, todo lo que podía ser útil a fin de informar con la mayor pre-

cisión posible a Venecia, y de este modo indica también las dificultades que se afrontaban en la travesía, las carabelas que llegaban a su destino y las que se extraviaban, las luchas de los portugueses para penetrar en los puertos de la India. "...Trasse spezieria da K. 1550 da ogni sorte, pure il forzo piper...",²⁷ repetirá continuamente por la importancia que la pimienta tenía en el mercado, y entre los productos que más se transportan anota: "...garofali, piper, maccis, piper longo e canfora, lache, cannelle, verzin, cubebe, legno aloe..."²⁸

Por el mismo tiempo, también en 1506, Vincenzo Quirini escribe una Relazione delle Inde Orientali, que es asimismo un informe al senado véneto de los provechosos tráficos portugueses por la nueva derrota. Quirini había acompañado a Felipe de Borgoña, El Hermoso, a España, y dice que allí "...essendomi qualche giorno ritrovato nel regno di Castiglia, e massime ai confini di Portogallo ho voluto prendere qualche informazione da diverse persone degne di fede del viaggio di Calicut, per poterla poi riferire a questo Eccellentissimo Senato..."²⁹ tanto sabía que interesaban las noticias a ese propósito. Esta relación no es ni tan rica ni tan minuciosa como la de Ca'Masser, ni es tampoco de primera mano. Respecto de aquélla los nombres geográficos están muy alterados, pero, con todo, se habla de las cargas de "pevere", de las perlas de Ormuz, de sedas y porcelanas, de lacas y joyas, es decir, del interés primordial que Oriente

ofrecía. Calcula Quirini los precios de la "...canella, piper lungo, canfora, noci muscade...",³⁰ en ducados y cántaras portuguesas, y hasta se refiere a la China llamándola India Mayor, siempre embriagado por tanta abundancia de especiería: "...si dice esser Malacca... e ha una scala dove tutte le mercanzie dell'India maggiore che è più verso levante concorrono, e tutte le navi dei Mori ivi capitano e si caricano di tutte sorte spezierie..."³¹

Malaca se configuró en seguida como el centro del comercio de las especias, y, la China, a donde era tan difícil llegar, como el lugar del que provenían las cosas más prestigiosas. Otro italiano, Giovanni da Empoli, un toscano al servicio del rey de Portugal desde estos primeros viajes, había ido tres veces a Malaca y China, y sido "...fattore e governatore dell'isola di Zamatra detta Trapobana..."³² Empoli, que saliera para la India en la nave de Albuquerque, en 1503, murió en Cantón en 1518, y escribió una de las primeras relaciones ordenadas sobre la penetración portuguesa en Asia Sudoriental en esa época, relación que se conoció mucho más tarde publicada por Ramusio, así como una carta de 1514 a "...Leonardo suo padre intorno al viaggio da lui fatto a Malacca..."³³ Esta carta relación, que no vio la luz como las de sus dos conterráneos citados hasta 1846, es notablemente rica en todo el léxico del comercio de este primer tiempo. Leemos de los productos, de los barcos: "...di modo che pigliammo li detti due giunchi venivano carichi di

pesce salato...";³⁴ sabemos de los títulos de los personajes con quienes hacían los tratos: "...insino che giugnevano [con la embajada] a uno Gazizi, que al nostro modo è vescovo o prelato, che stava a piè del rè..."³⁵

De un Oriente más próximo son las cartas y descripciones que se publicaron al parecer en Venecia, o que por lo menos a Venecia se dirigen, en una preciosa edición gótica de 1508, en cuarto y sin foliar, bajo el título de La vita del Sophi: Re de Persia & de Media & de molti altri regni e paesi...³⁶ Las cartas que recoge están escritas entre 1507 y 1508, y en ellas aparecen también palabras que se hallarán más adelante en relatos e historias, como simitarra, cimitarra y sophi, sofi, en castellano;³⁷ siach, que más tarde aparecerá también como xoa, xa, evidentemente por variaciones en la transcripción de la fonética, sha en castellano;³⁸ y singiacho o sangiacho en las dos formas, que llegan a principios del siglo XVII como sangaje, usado en prosa castellana para cierto título de jefe o capitán de las Molucas.³⁹

Si en este primer periodo las noticias sobre Oriente se centran particularmente sobre el mercado de las especias y los objetos preciosos, en las relaciones que de ello se ocupan hay también muchas nuevas acerca de los lugares que los producen, consideraciones a propósito de la naturaleza y la geografía, del gobierno y de la vida de los pueblos de los diferentes sitios que describen, pero estos relatos no trascienden la reserva de las cortes a donde van dirigidos.

Con las lentas carracas que transportan el clavo y la pimienta, comienzan a llegar a Lisboa detallados informes de lo que hay y de lo que ocurre en la India y más allá, pero se atesora todo aquello que contribuirá a formar el vasto imperio colonial en aquellas dilatadas regiones cuya geografía aún se desconoce, y así, se atesoran también las noticias y no se publican. De esta época son algunas de las descripciones más valiosas de la India portuguesa, que tienen el interés inequívoco de la crónica inmediata, la frescura de la narración de alguien que tiene ante los ojos lo que está contando. Entre estas noticias, publicadas todas mucho más tarde, están las Cartas del grande Affonso de Albuquerque, escritas a partir de 1510,⁴⁰ las Lendas da Índia de Gaspar Corrêa, acaso la crónica más rica, detallada y documentada de todo este tiempo, que comienza en 1512 y llega hasta 1561;⁴¹ el famoso Livro de Duarte Barbosa, escrito al parecer en 1515 y que vería la luz en italiano, en la versión de Ramusio.⁴² Esta fue también la suerte de Simão Botelho, aunque más tardío; para anotar sólo algunos de los autores más relevantes.⁴³

Muchas de estas crónicas o relaciones, como quiera que se las llame, habrían de servir en cambio a João de Barros, como cronista real, para escribir su epopeya de las hazañas portuguesas que con el título Décades de Ásia, comenzó a publicarse en 1552. Esta era la crónica oficial que debía manifestar la grandeza del imperio, y para ello Barros

tuvo a la mano todos los papeles de la corte.⁴⁴ Fue Fernão Lopes de Castanheda el otro cronista mayor portugués del siglo, autor de la História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses, cuya primera parte apareció en Coimbra en 1551, quien utilizó asimismo algunos de estos documentos; pero Castanheda pasó muchos años en la India y recogió también por su cuenta fuentes propias.⁴⁵

A fines del siglo pasado fueron publicados en Portugal muchos escritos de los primeros veinte años de la India portuguesa, y entre ellos hay un volumen que, bajo el título de Alguns documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo, reúne muchas cartas y relaciones de gran interés lexicográfico desde el punto de vista de las voces orientales utilizadas en textos portugueses.⁴⁶

Para llegar al tiempo en que las voces de lenguas orientales aparecen escritas en textos castellanos, hay que superar esta primera época en que, se ha dicho, las fuentes son portuguesas e italianas. Además de las razones que se han apuntado, dado el interés que había en Italia por las noticias de ambas Indias, y los muchos navegantes, mercaderes y viajeros de lengua italiana que participaban en estas empresas, así como el gran número de prensas que trabajaban en las diferentes ciudades de la península, se publicó en italiano mucho de lo que acerca de ellas se había escrito.⁴⁷ Con todo, esto no significa que las voces orientales que se utilizaron en textos castellanos entraran en nues-

tra lengua a través de los dos idiomas citados. En algunos casos entraron a través del portugués por el uso que se hizo en España de fuentes escritas en esa lengua, y ello toca sobre todo a las voces que aparecen en relatos de la India, las Molucas, y, en general, de la Malasia. Pero por lo que respecta a China, junto con las fuentes portuguesas aparecieron otras traducidas al italiano, e incluso hubo las escritas directamente en castellano.⁴⁸ Asimismo, con las noticias sobre el Japón, ocurrió que durante muchos años habrían de conocerse prevalentemente en italiano, por las cartas de los misioneros, aunque fueran casi siempre escritas en castellano o portugués.⁴⁹ Por lo que toca a las Islas Filipinas, después de las voces que aparecieron en la relación de Pigafetta, publicada por primera vez en francés y en seguida traducida,⁵⁰ el número mayor de palabras de diferentes orígenes que se utilizaban en el archipiélago, y que aparecen en textos castellanos, entraron directamente en nuestra lengua por la colonización de las islas.

En todo este mosaico de difícil dibujo porque sus líneas se entrecruzan continuamente, hay que tener en cuenta que mientras se escribía un relato sobre un lugar determinado, era tal el enjambre de pueblos y lenguas diversos que participaban del mismo mundo, que hombres de diferente idioma materno utilizaban las mismas voces que en tanto se codificaban en lengua escrita, como lengua de uso. Así, muchas veces una misma palabra puede haber entrado al castellano

tomada directamente de una lengua oriental, producto de la experiencia inmediata, mientras que por otra parte entraba en una traducción de otra lengua en la cual se había escrito antes.⁵¹

A partir de mediados del siglo XVI en que comienzan a publicarse en Portugal las grandes crónicas de João de Barros y Lopes de Castanheda, acaso las fuentes mayores del siglo en esta lengua, y desde luego las mayores publicadas, aparece en italiano la colección de viajes de Ramusio, que traduce, además de los recientes Barros y Castanheda y muchos otros relatos conocidos, lo más importante que se había escrito como fuente directa en portugués y en italiano, y que hasta entonces había permanecido inédito. El primer volumen de Delle navigationi et viaggi está dedicado a las Indias Orientales, y en él se reúne todo el saber de los europeos modernos sobre aquellos mundos de los cuales en verdad conocían con certeza tan poco, aunque por su misma riqueza y multiplicidad era suficiente para presentarse como un teatro de maravillas.⁵²

Así, aparecían el Libro de Duarte Barbosa, traducido del portugués, fols. 310-348v; el Viaggio a la India di Nicolò di Conti Venetiano scritto per Messer Poggio Fiorentino, fols. 365-371v; la Lettera di Andrea Corsali Fiorentino, escrita en Cochín en 1515, y el relato del mismo, Della Navigatione del Mar Rosso & Sino Persico fino a Cochin, de 1517, en los fols. 192-203v; el Viaggio fatto nell'India, escrito

en 1503 por Giovanni da Empoli, fols. 156-158; la Relazione di Iuan Gaetan Piloto Castigliano del Discoprimiento dell'Isole Molucche per la Via dell'Indie Occidentali, traducida del castellano, fols. 403-405v; la Navigatione verso le Indie Orientali, escrita en 1502 por Tomé Lopez, traducida del portugués, en los fols. 143v-156; la Epistola di Massimiliano Transilvano..., en los fols. 374-379v; el Viaggio attorno il Mondo..., de Antonio Pigafetta, en los fols. 379v-397v; el Sommario di tutti li Regni, Città, & Popoli Orientali..., de Tomé Pires, traducido del portugués, la primera relación testimonial sobre China que se publicó en Europa, en los fols. 349v-363v; la Navigatione di Vasco di Caman..., de Girolamo Sernigi, escrita en Lisboa a la vuelta del primer viaje a la India por Buena Esperanza, en los fols. 130-132; el Itinerario... de Lodovico di Varthema, muchas veces publicado antes, y sobre cuya veracidad hay tantas dudas, en los fols. 159-188v; el Viaggio scritto per un Comito Venetiano, che fu menato di Alessandria fino al Diù nella India, en los fols. 296-302v, todos ellos relatos modernos, publicados junto con narraciones más antiguas que no interesa citar ahora, en la primera edición de 1550.

También en el primer volumen de Delle navigationi et viaggi, en la segunda edición del mismo, aparecida en 1554, añadía Ramusio otras relaciones sobre Oriente, y nada menos que una parte de las Décadas de João de Barros, Della Historia del Signor Giovan de Barros, en los fols. 426-436; la

Informatione dell'Isola nuovamente scoperta nella Parte di Settentrione chiamata Giapan, de hecho la carta de San Francisco Javier, en los fols. 418-425v; la Narratione di un Portoghese Compagno di Odoardo Barbosa..., en los fols. 408v-409.

Y en la primera edición del volumen segundo de la obra, en 1559, incluye Ramusio los viajes de Marco Polo en los fols. 2-60v; diversas consideraciones suyas sobre el libro de Polo, y sobre el del príncipe Hayton de Armenia, una parte de cuyo libro publica también, en los fols. 58-64v. En la segunda edición de este segundo volumen, en 1574, aparece el Viaggio del Beato Odorico di Pordenone, al centro de Asia, publicado antes en latín, en los fols. 237-245v, y una relación más del mismo Odorico en los fols. 245v-248v; Due viaggi in Tartaria, per alcuni frati..., escritos por Giovanni del Pian del Carpine y Simon de St. Quentin, en los fols. 225v-237v.

En el último volumen de Delle navigationi et viaggi, dedicado al Nuevo Mundo de las Indias Occidentales, cuya primera edición apareció en 1556, hay también dos relaciones sobre Oriente. Una de ellas es la de Fernández de Oviedo, que está en el Libro XX de, Della generale et naturale Historia delle Indie a Tempi nostri ritrovate, traducida del castellano en los fols. 74v-224v; y la otra, el Discorso d'un Gran Capitano di Mare Francese del Luoco di Dieppa..., en los fols. 423-434. Y, para concluir, en la tercera edi-

ción de este tercer volumen, ya en 1606, publicó Ramusio el Viaggio di M. Cesare d'Federici nell'India Orientale, & oltra l'India..., en los fols. 386-398, descripción de un viaje realizado en el último tercio del siglo XVI, que narra una experiencia de mercader semejante a la de Balbi⁵³ y a la de Sasseti,⁵⁴ contemporáneos suyos, quienes escribieron también relatos que habrían de permanecer mucho tiempo inéditos.

L O R E A L E X T R A O R D I N A R I O

Las noticias sueltas aunque frecuentes sobre fabulosos negocios, la admiración por lo que traían las flotas que volvían de Calicut y Goa, la esperanza que llenaba la imaginación⁵⁶ por lo que alcanzaba a saberse, no daban, con todo, y no podían dar en modo alguno, una idea articulada, no ya de ningún país, sino de ninguno de los lugares de donde procedían, en los primeros años del siglo XVI.⁵⁷

En 1510 aparece en Roma un librito de un boloñés, Lodovico di Varthema, que con el nombre de Itinerario...,⁵⁸ narra un viaje a la India lleno de magníficos pasos y jugosas curiosidades. Real o ficticio el viaje, el libro se publica repetidas veces en pocos años y también en castella-

no. A la lectura de la prosa de Varthema, es casi imposible decir hoy si vio o vivió lo que describe, pero es bien conocido este tipo de impostura mil veces repetido y muchas con gran fortuna, y no voy a pronunciarme aquí sobre ello. Lo cierto es que en el Itinerario se agrupan, se organizan y se publican una infinidad de noticias que éstas si comienzan a "informar", a dar una idea menos fragmentada, más de conjunto de algunas de aquellas lejanías. Pocos años después, a la vuelta de la "Victoria" de Magallanes, en 1522, con Elcano y los pocos sobrevivientes de la travesía, además de la relación de Elcano que se publicó también mucho más tarde, pero que fue ciertamente conocida en la corte y debió de correr muchas manos, y entre otras, como consta, las del atentísimo Fernández de Oviedo, muy poco después aparece en francés, 1524, la relación de Antonio Pigafetta⁵⁹ en la que el aventurado viaje se narra con la mezcla de elementos que habrá de caracterizar por mucho tiempo tanto a las crónicas de Oriente como a las de América,⁶⁰ es decir, por una parte elementos novísimos de un mundo y una realidad nunca antes contemplados por europeos, y, naturalmente, visto todo con ojos de europeos, cargados de imágenes transmitidas por lo que quedaba de la erudición clásica en el medievo y por las creencias de este mismo mundo acerca de las tierras lejanas, así como por las descripciones de Marco Polo. Si éste había visto hombres con cola y con cabeza de perro en extraños lugares de geografía difícil, no había razón para

que otros, en lugares igualmente difíciles dejaran de comprobar la existencia de monstruos de la mayor rareza. Todo ello entremezclado con veraces descripciones, por ejemplo, de embarcaciones típicas de los indígenas de tal o cual isla, descripciones que han permanecido vigentes durante siglos, al ahondarse el conocimiento y desaparecer los monstruos, y seguir usando los indígenas sus mismas útiles embarcaciones.⁶¹

Con Varthema y Pigafetta se acrecenta grandemente la esfera de conocimiento sobre el mundo Oriental, aunque se trata de conocimientos parciales, que no dan una idea de conjunto de Asia, como en efecto se reflejará en los mapas que representarán todavía por mucho tiempo vagos contornos de Asia Sudoriental, el continente desdibujado y sin límites y las islas que lo rodean sin determinar. En ambos relatos se dan por buenos toda clase de prodigios; y si atendemos a la fecha de la publicación de estos escritos, hay que decir que es notable el número de voces orientales que consignan por primera vez en textos europeos.

Se comienza así a hablar de las Islas de Poniente, que serían para siempre más tarde las Filipinas, y tal cabida tiene en los ánimos lo que es más maravilla que razón, que el mismo Fernández de Oviedo, que para su libro sobre las Indias Orientales se sirve como puntualmente dice de las informaciones del caballero vicentino Antonio Pigafetta, junto con las de Maximiliano de Transilvania, con lo que ha

sabido en España al regresar Elcano, y de otros relatos,⁶² como el del piloto Juan Caetano, es capaz de decir no obstante de la porcelana, que tanta admiración causaba por su lisura y limpidez: "...La porcelana es una suerte de tierra blanca, la cual está cincuenta años so tierra antes que se labre, porque de otra manera no sería así fina: el padre la entierra para el hijo. Si se mete veneno y ponzoña en algún vaso de porcelana que sea fino, súbito se rompe...",⁶³ y repite, citando a Pigafetta y advirtiéndole que son fábulas, que dicen haber hallado "...hombres con orejas luengas en tanta manera que les llegaban a las espaldas..."⁶⁴ Y referirá de un rey de las islas: "...A ninguno es lícito hablar al rey, excepto la mujer e hijos, y no le hablan sino de lejos, apartado, con alguna cerbatana...",⁶⁵ y de las hojas que "caminaban como caían a tierra", y del pájaro del paraíso. Pero, por supuesto, con mucho interés repite igualmente las noticias que Pigafetta da de las especias, de la canela, el clavo, la nuez moscada y el jengibre, de la macis, del anime y de la canfora, mercancías que se pesan en bahares⁶⁶ y se transportan en juncos, y describe el pan de sagú y los "paraos o barcas",⁶⁷ utilizando por primera vez en prosa castellana un número considerable de voces orientales. Pero, no perdiendo nunca de vista los aspectos prácticos del riquísimo comercio que tantos intereses concentraba, entre tanta descripción de portentos, narra Oviedo una historia que parece un precioso cuento si no fuera una ex-

presión perfecta, con mucho sabor de época pero de tono modernísimo, de la ferocidad de la competencia en el mercado, hoy como ayer, sea el que fuere; historia que vale la pena anotar por lo que sugiere de un ambiente: "Trujo este capitán consigo algunos indios de aquellas partes, que deseaban ver y conocer al Emperador, nuestro señor, e informarse de nuestra patria y reinos y gente de nuestra España; y entre aquellos vino uno principal, sabio y de tanta astucia, que llegado a Castilla, lo primero que hizo fué inquirir cuántos reales valía un ducado, y un real cuántos maravedís, y por un maravedí cuánta pimienta se daba en diversas partes, desde Sevilla hasta la corte de César. Y en ella estando, luego iba a las tiendas y boticas de los especieros y compraba aquel maravedí de pimienta, y en todo se informaba del valor que las especias tenían entre nosotros; y estaba tan diestro en ello, que temiendo su aviso, dió causa a que nunca volviese a su tierra, como tornaron otros indios con la armada que después mandó ir la Cesárea Majestad..."⁶⁸

Todavía en 1524, al regreso de la "Victoria", infortunada pero habiendo realizado la primera vuelta al mundo pasando por la especiería, el rey de Francia Francisco I, que no quería quedarse atrás entre tanto prodigioso hallazgo, y para quien era poco la guerra de corso contra los galeones españoles que regresaban cargados de riquezas del Nuevo Mundo, manda a otro explorador arriesgado, con el apoyo de los banqueros de Lyon, decidido a encontrar un paso a las Indias

Orientales y al Catay por el norte de las tierras de América en donde estaban los españoles. Con su "Delfina" recorre así Giovanni da Verrazzano una parte de la East Coast, entra en la bahía de New York y sigue hacia septentrión. Todo lo que ve el navegante es idílico y dorado; y no alcanza a hallar el paso, pero cree que sí, que siguiendo en derecha se puede llegar a la tierra deseada. "...Ove trovassi uno istmo de larghezza de uno miglio e longo circa a 200, nel quale da la nave si vedea el mare orientale mezzo tra occidente e septentrione, quale e quello senza dubio che circuisce le estremità de la India, Cina e Cataio. Navicamo... per poter penetrare a quelli felici liti del Catai."⁶⁹

Pero acaso esto toca más a los conocimientos geográficos que tenían los europeos en esa época, que a las noticias que iban teniendo de las tierras de Asia Sudoriental. Se apunta sólo para enfatizar el desconocimiento que se tenía de las proporciones y de la configuración del mundo, y la ambición de los príncipes de Europa por llegar a las fuentes del comercio mayor de su tiempo, puesto que de estos intereses y de los intentos de evangelización que le siguieron, es decir, de la expansión de Portugal y España en Asia, son producto como se ha dicho más de una vez, las fuentes que utilizamos. Son documentos que atañen a la práctica, tanto comercial como religiosa de propagación de la fe, que no se plantean qué significado puede tener para el hombre de la época la evolución de los conocimientos de otros

mundos y de otros hombres que, hasta pocos años atrás, no pertenecían al ámbito psicológico ni político de ningún europeo por culto que fuera. Lo que dice a este respecto Francesco Guicciardini con su lucidez habitual, recogiendo lo que está en algunos claros espíritus, se repetirá mil veces después en crónicas, historias y tratados:

"Por estas navegaciones [se refiere a las de los portugueses y españoles] se ha puesto de manifiesto que se habían engañado en el conocimiento de la tierra en muchas cosas los antiguos. Ir más allá de la línea equinoccial, vivir bajo la zona tórrida; como, igualmente, contra su opinión, por navegación de otros [es] sabido, vivir en las zonas próximas a los polos, bajo las cuales afirmaban que no se podía vivir por los fríos inmoderados, respecto del lugar del cielo tan remoto por el curso del sol. Estas [las navegaciones] muestran lo que algunos de los antiguos creían, y otros refutaban, que bajo nuestros pies hay otros habitantes, llamados por ellos los antípodas. [Y] no sólo ha puesto en duda esta navegación muchas cosas afirmadas por los escritores de las cosas terrenas, sino dado, además de ello alguna preocupación a los intérpretes de las Sagradas Escrituras, habituados a interpretar que aquel versículo de los salmos, que dice que en toda la tierra se oyeron ellas y en los confines del mundo sus palabras, significaría que la fe de Cristo hubiera, por boca de los apóstoles penetrado por todo el mundo: interpretación ajena a la verdad, puesto que no

apareciendo noticia alguna de estas tierras, ni hallándose signo o reliquia alguna de nuestra fe, es indigno de ser creído que la fe de Cristo haya existido allí antes de estos tiempos o que esta parte tan vasta del mundo nunca haya sido descubierta o hallada por hombres de nuestro hemisferio."⁷⁰

Guicciardini plantea así las mayores cuestiones que el mundo cristiano podía proponerse, pero, dejando para sabios, teólogos y concilios tan arduas disquisiciones, los príncipes y los mercaderes cristianos tratan de llegar lo más lejos posible en ese mundo desconocido para alcanzar las más ricas mercaderías a menor precio, y la militante Compañía de Jesús lanza por esas tierras ignotas a sus hijos, para hacer oír la palabra divina en todos los reinos y atraer almas al Evangelio.

Comienzan pues a llegar desde la gentilidad a la Casa, las cartas de los primeros misioneros mandados a la India. Escriben dando noticias del mundo que han hallado y de cómo prosperan sus esforzados afanes por la propagación de la fe. Estas cartas de los jesuitas publicadas repetidamente en Roma, en pequeños volúmenes en octavo que las suelen agrupar por regiones, si bien muchas veces en las diferentes ediciones de las mismas, están entremezcladas inclusive las de la India con las del Brasil, aparecen como Avisi de tal o cual año, y son, a partir de mediados del siglo XVI, una de las fuentes principales para el conocimiento de Extremo Oriente. Entre ellas hay algunas notables por lo que revelan

del mundo que describen, pues entre las noticias del camino que sigue la evangelización, hay muchas otras sobre la vida de los pueblos en que ésta se lleva a cabo, acerca de sus costumbres, y en general, de lo que más salta a la vista, y por ello, aunque a menudo sea un testimonio inmediato pero superficial, es siempre de interés. Son manifiestos el punto de vista de quien escribe y la necesidad de referir lo más notable. Muy probablemente estas cartas fueron escritas en castellano o portugués, las lenguas de origen de la mayor parte de estos misioneros, y de esos idiomas se tradujeron al italiano, como dicen algunas de las ediciones que conocemos.

Una vez más, como antes los mercaderes, al dar las noticias utilizan palabras de otras lenguas que les son imprescindibles, porque tratan de cosas diversas de las que hasta entonces les han sido familiares, y muestran asimismo su idea del mundo y hasta dónde llegan sus conocimientos. Es pues extraordinario observar cómo quienes iban a evangelizar participaban de la cultura dominante en la época, con todo lo que se ha mencionado de herencia mítica y resabios medievales. En una carta escrita en Ormuz en 1548, que manifiesta esto que se dice mejor que muchas otras, el padre Gaspar Vilela, tras describirnos la naturaleza de la entonces riquísima ciudad, anegada en las costumbres más licenciosas que imaginarse pueda, donde todos los pecados conocidos eran pocos y hasta las mujeres escapaban a sus maridos, todo ello

alentado por el calor excesivo, nos dice cómo sus habitantes son al mismo tiempo bárbaros y filósofos, cómo adoran a las vacas y a las serpientes, y también que allí abundan los dátiles. Y, siempre en el mismo plano, en su crónica desordenada, nos informa sobre la geografía de la zona, la que conocen las personas cultas, y, naturalmente, del reino de Preste Juan: "...portano etiam qui molte herbe di Arabia felice perchè l'Arabia diserta resta da l'altra parte dello stretto di Mecca & del mar rosso il quale divide Egitto, Etiopia, & la terra del prete Ianni di Arabia nel quale stretto occorre il nilo che nasce nel Capo di buona speranza. & passa per le terre del Prete Ianni che cominciano dal detto capo verso le parti interiore & viene per disotto terra & entra poi in Egitto dove sono li confini di Prete Ianni e si conosce esser questo il Nilo che passa per Egitto per li cocodrilli che si trovano nell'una & l'altra parte..."⁷¹

Pero tampoco hay que sorprenderse demasiado por esta mezcla de elementos de fantasía y realidad en las descripciones del mundo concreto de la época, puesto que todavía mucho tiempo después, el Diccionario de Autoridades da una definición de cocodrilo basada aún en las traducciones castellanas de Plinio y de Dioscórides, hechas precisamente en los mismos años en que escribía desde su misión el padre Gaspar, que reza como sigue: "Cocodrilo. Lo mismo que crocodilo. Animal de quatro pies, amphibio, porque vive en el agua y en la tierra. Criase en el rio Nilo y en otros de la América..."

entre todos los animales de la tierra es el único que carece del uso de la lengua: y también tiene la singularidad de imprimir la mordedura con la mexilla superior, que es movable. En tierra es muy perspicaz su vista; pero en el agua está ciego..."⁷² Y aun el tan informado Argensola, en 1609, describiéndonos a este animal que nunca ha visto, según fuentes contemporáneas, afirma lo que no es posible aceptar con la razón, y que por ello hace tan difícil deslindar hasta donde llegaba lo que verdaderamente creían del mundo concreto que no les era propio: "...Los Crocodilos en la tierra son fieras indomables. Casi lo contrario escriben los antiguos de los del Nilo. Estos, en la mar se muestran tan covardes, que se dexan amarrar debaxo del agua. Cogido se ha Crocodilo, que tenía quatro ojos, y muy pequeño corazón."⁷³

Los diversos niveles de conocimiento en lo que se iba sabiendo de las Indias Orientales, la mezcla de la fantasía más desorbitada, de los resabios míticos y las noticias certeras, hallan una expresión notable particularmente en las descripciones de plantas y animales. Vale la pena detenerse en las referencias del rinoceronte:

Es de 1515 la famosa xilografía de Durero que representa al animal, todavía con el nombre griego de rinoceronte, con extraordinaria precisión de trazos y detalles que podríamos decir realista, siguiendo dibujos y descripciones que le enviaron de esta bestia que tanta extrañeza causaba en Europa.⁷⁴ Cristóbal de Acosta, en 1578, citando a Plinio, y re-

firiendo cosas que ha sabido y acaso visto durante su estancia en la India, dirá: "...Renocerontes ay muchos en aquellas partes de Cambaya, que parte con Bengala, y tambien los ay en el Patane, a donde le llaman Ganda. Es el Renoceronte animal muy grande, robusto de muy fiero, y temeroso aspecto, cruelissimo, y indomito. Tiene un solo cuerno en la frente, fixo, corto, y grueso, con un calvario grande en el pie del cuerno...",⁷⁵ pero pocos años después González de Mendoza, en 1585, describe al animal que ha visto probablemente en Madrid, el que le fue regalado a Felipe II y que habría de dar nombre a una calle, utilizando ya para denominarlo la voz oriental: "...hay en ella [Cambodia] gran número de elefantes y abadas, que son unos animales de grandeza de dos grandes toros y tienen sobre el hocico un cuerno pequeño, de los cuales hay el día de hoy uno en Madrid que fué traído de la India a Su Majestad, y lo van a ver muchos por cosa muy extraña y nunca vista en nuestra Europa, cuyo cuerno es tan duro según fama, que ningún hombre, por de grandes fuerzas que sea, lo podrá pasar de una estocada. Han querido decir algunos que es unicornio; pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinión casi todos los que han estado en aquellas partes y visto al verdadero unicornio."⁷⁶ Se discutía pues, tan avanzado el siglo sobre el parecido que el elegantísimo unicornio podía tener con el mítico rinoceronte, pero, por primera vez en un texto castellano se publica la voz abada, también bada, como se llamaba al animal en la

India portuguesa. En estas dos formas se usará la palabra en castellano, aún a principios del siglo XVII. En 1609, Antonio de Morga, no nos describe al rinoceronte, pero nos dice en cambio de él algo mucho más concreto, que atañía a su experiencia inmediata, y que es la importancia que éste tenía en el comercio de Asia Sudoriental en su época: "...De Sian y Camboja, vienen raras vezes algunos navíos de Manila, que traen... cuernos de badas, pellejos, uñas y muelas deste animal..."⁷⁷

Pero es el elefante el animal del que más se escribió durante todo el siglo XVI. En 1514, tras las victorias de Albuquerque en la India, el rey don Manuel, queriendo congraciarse con el papa León X, le mandó a Roma algunos presentes que podían testimoniar la exótica magnificencia de aquel mundo, y entre éstos iban esclavos indios, caballos persas, dos leopardos, una pantera, papagayos de colores y un elefante que, a lo que cuentan, causó extraordinaria admiración y fue incluso objeto de composiciones poéticas.⁷⁸ De este animal que, extraño en Europa, parece además como hecho para un mundo con otras proporciones que las que nosotros hemos conocido, había ya una larga tradición de leyendas y atribuciones grecolatinas y medievales a la que vino a sumarse la proveniente del contacto más estrecho con Asia, entre las que anoto alguna, muy repetida: "...E chi dice che li elephanti non hanno giunture, non dice bene, perchè si lanciano e gettansi in terra...", escribía Tomé Lopez a principios

de 1500,⁷⁹ como diciéndonos lo que había comprobado en su viaje a las Indias, y, Nicolò dei Conti refiere también lo que ha oído en los mismos lugares, a propósito de la proverbial inteligencia del elefante: "...e ha tanto intelletto questo animale, che ritrovandosi in qualche battaglia di tutte le frecce, o altre armi che li vengono lanciate, riceve i colpi con la pianta del piede, acciò non sieno offesi quelli che ci porta adosso."⁸⁰

Con todo, son quizá Garcia de Orta y Cristóbal de Acosta los que más noticias recogen en su tiempo sobre la fabulosa bestia. El primero le dedica el Colóquio 21 de su precioso libro,⁸¹ y Acosta escribe incluso un Tractado del Elephante y de sus calidades, en el que reúne mucho de lo dicho por Orta y heredado del mundo antiguo y medieval, con lo que dice haber visto durante su estancia en la India. Ilustra su texto con dos dibujos; uno de un elefante arrimado a una palmera de coco, que según él es la manera natural de estar el animal, y otro con la bestia enjaezada y preparada con su castillo de guerra, y da los diferentes nombres que tiene en muchas lenguas, no sólo el elefante sino el marfil, y cuenta de los naires que los cuidan: "...son los Elephantes muy temerosos de noche: y quando duermen, despiertan con impetu y temor, espantandose: por lo qual sus maestros (que se llaman Nayres) duermen sobre ellos y estanles hablando y impidiendo el sueño..."⁸²

Son tan sugestivas, llenas de matices e imaginación

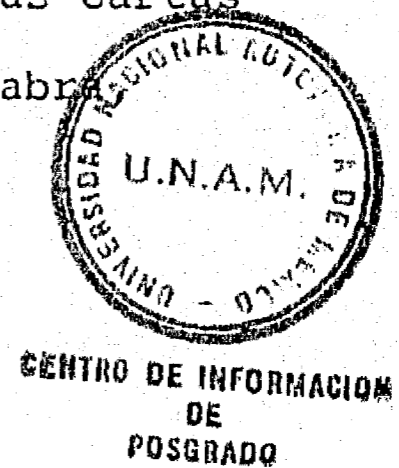
las descripciones que presentaban a Europa la infinita multiformidad de Oriente, en las cuales, se ha dicho repetidamente, se utilizaban las voces de las diversas lenguas asiáticas que fueron entrando en las lenguas europeas, que nos perderíamos si cediéramos al encantamiento de su fantasía. Volvamos pues a las cartas de los misioneros jesuitas que nos hablan de su quehacer inmediato, origen, como también se ha mencionado, de gran parte del conocimiento de ese mundo, y por ello, de la entrada de préstamos orientales.

El padre Gaspar Vilela narra los progresos que obtiene entre los infieles, y habla así de los bazares:

"...che dove prima la mattina a buon hora ogni uno andava al Baçar che chiamano loro, a trafficare in queste usure hora vengano la prima cosa a la chiesa & poi vanno dopo la messa al Baçar...",⁸³ y de cómo los llaman los paganos:

"...li mori & pagani tutti molti si maravigliano chiamandomi el gran Cacis delli franghi (che vuol dir) gran sacerdote Portughese...",⁸⁴ y como siempre, de las autoridades locales: "...il Xatamaz, quale vorrebbe muovere guerra si ralegra molto di questo...",⁸⁵ y: "...Fa residentia in questa Città il Re Xarafe...", que será en castellano jarife o jerife.⁸⁶ Así nos presenta a la espléndida Ormuz, la de las joyas y las perlas, que en castellano se habrían de llamar orientales las más finas, y de todas se dice que "tienen muy buen Oriente" cuando son bellas y hacen visos. Ormuz, la ciudad de tanta maravilla, la Cormossa de Marco Polo.

En su labor evangelizadora debieron de tropezarse a menudo los misioneros con la autoridad de los yogues y los brahmanes, y con frecuencia hablan de ellos. El padre Francisco Pérez escribe en una carta de 1549: "...li gentili, Giudei, & Mori, molti delli quali vengono in cognoscimento de nostra santa fede, fra li quali venne uno che era sacerdote fra loro delli Idoli che chiamano Iogue, huomo vecchio di 107 anni secondo che diceva, & così pareve essere, questo si fece christiano de buona volontà, con dua figlioli & una moglie...",⁸⁷ y Enrique Enríquez en una carta de 1552 dice: "...Adesso fa doi anni vi scrissi de uno Iogue molto savio & di buona vita con il quale havevamo conversatione, l'anno passato, hora per bontà dil Signore il giorno dello Spirito Santo del 1550 se fece Christiano...",⁸⁸ narrando una experiencia afortunada, porque en otra carta de 1548 había escrito: "...Quando parlo alli Christiani essortandoli a non temere il Demonio, li dico che se intrara il Demonio in corpo alcuno che si radduneno tutti li Bragmani & Iogui (che sono come sacerdoti loro) & ch'io con le parole san-te de nostra fede, discacciarò li Demonii il che tutti loro non potranno fare...".⁸⁹ El mismo padre vuelve a decir en 1561: "...Tra gli altri, con li quali questo anno ho disputato, fu un Gioghe il quale pareva essere intelligente, benchè molto contentioso... e così lui rispose, che il Gioghe non aveva ragione...",⁹⁰ como se ve, al traducir las cartas del castellano han variado la ortografía de la palabra



de Iogue a Gioghe, es decir, italianizándola respecto de la fonética castellana. Pocos años después, Cristóbal de Acosta utiliza Iogue y Bragmene en un texto publicado en castellano, en su Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales..., aparecido en 1578: "...Mostrando yo en el Malabar una corteza de la Macer, a un Iogue herbolario (que son los peregrinos, que hazen penitencia en aquellas partes) y pidiendole que cosa era aquella corteza... me dixo me fuese con el, y me mostraria de que Arbol era...",⁹¹ así para Acosta el yogue era un peregrino, pero bastante particular porque conocía el valor de las plantas medicinales, es decir, era también un hombre sabio. Acerca de los brahmanes hay frecuentes referencias a lo largo de su tratado: "...Preguntando a un Medico Bragmene... me dixesse lo que sabia en la verdad desta corteza de la Macer...", y, en otra parte: "...el buen Gentilico Bragmene con confesso..."⁹² Es claro por estos testimonios que los yogues y los brahmanes eran muy respetados en la India, pero aunque las noticias acerca de ellos insisten siempre en esta calidad, no es fácil verificar qué entendían los que las refieren del verdadero significado de estos personajes y de todo su contexto cultural y social, sin conocer la lengua, ni la religión, ni la organización política de un mundo tan alejado del cristiano europeo, por lo menos en esta primera época.

El conocimiento de las lenguas de los países que se habían de evangelizar era el instrumento indispensable para

los misioneros, y el padre Enrique Enríquez debió de llegar a conocer, entre las lenguas dravídicas, el tamil, una de las más difundidas en las regiones en que comenzaron su labor, puesto que en el diccionario tamil-portugués de Antão de Proença, publicado en Malabar en 1679, se citan los estudios que él y otro jesuita, el padre Ignacio Bruno, hicieron de esta lengua.⁹³

DE M A S I A D O M U N D O P O R E V A N G E L I Z A R

Portugal había punteado las costas de Asia Sudoriental, de las Molucas, y de todas las islas de las especias, con una línea de factorías que marcaba el camino de las drogas, los algodones, la porcelana y las sedas. Hasta allí se acarreamos los productos naturales de cada comarca y llegaban los de las otras transportados por mar, para ser luego llevados a Europa. En estos tráficos se basaba su imperio colonial, muy extenso pero periférico, cuyo centro mayor se estableció en Goa, desde donde fueron mandando ya en los primeros años del siglo XVI, expediciones que debían contratar en la gran China y luego en Japón. Para 1550 se habían asentado en Macao y Cantón, permaneciendo siempre extramuros de estas ciudades, y para 1568 estaban ya en Nagasaki.⁹⁴

Siguiendo el orden convencional que he adoptado, de la cronología de las noticias que de Oriente iban llegando a Europa, pero de las noticias publicadas, es decir, difundidas, que aportaban una imagen y un vocabulario, antes de ocuparme de China referiré de las "islas de más allá", de Japón, adonde, además del comercio, se llevó primero el Evangelio, lo que permitió acceder a informaciones más directas sobre el país. Si bien, como se verá, de la India Mayor había algunas relaciones mucho más tempranas de portugueses que, habiéndose aventurado hasta allí con el fin de abrir tráficos, fueron hechos prisioneros; pero estas cartas y descripciones vieron la luz más tarde. Las primeras noticias certeras del Japón en Occidente se deben nada menos que a San Francisco Javier, y fueron públicas en italiano, en 1552.⁹⁵ Acababa de aparecer, en la portentosa obra de Ramusio, también traducida al italiano, la Suma Oriental de Tomé Pires⁹⁶ y la relación de Giovanni da Empoli,⁹⁷ primeros relatos sobre China, de testigos, aparecidos en una lengua europea.

Los primeros portugueses que llegaron a Japón fueron al parecer náufragos de naves arrojadas a las costas de diversas islas. En 1541 una de estas naves a la ventura llegó a la costa de Kyûshû, actual Oita-Ken, y los sobrevivientes fueron llevados ante el daimio del lugar; y, dos años más tarde los sobrevivientes de otro naufragio, esta vez en la isla de Tanegashima, al⁵¹⁷ conducidos a la presencia del daimio

le ofrecieron los mosquetes que les quedaban. Se considera éste el comienzo de la penetración portuguesa en Japón, aunque los episodios y las fechas no son precisos.

Se dice también que el primer europeo que llegó a las islas y cuyo nombre e historia se conocen, es el legendario Fernão Mendes Pinto, y que fue llevado el aventurero portugués en el junco de un pirata chino. Haciendo a un lado las circunstancias novelescas de este hecho, por otra parte perfectamente concordes con la historia de esta época, Mendes Pinto escribió su famosa Peregrinaçam..., de su viaje real o ficticio por casi toda Asia Sudoriental, que no puede, con todo, tomarse en cuenta como una fuente inmediata de medios del siglo XVI, fecha atribuida a su escritura, puesto que el libro vio la luz apenas en 1614, y para entonces se habían publicado ya muchas cartas, avisos, e incluso historias y tratados sobre los lugares que él describía. La Peregrinaçam... es en cambio, desde el punto de vista histórico y filológico, una riquísima relación por la vastedad del viaje que narra por países diversos, por la época del mismo y por el abundante léxico de lenguas orientales que utiliza en su prosa portuguesa.⁹⁸ Como si fuera poco nueva, sorprendente y aun prodigiosa su materia narrativa, Mendes Pinto la carga de tal fantasía, que junto al vocabulario real de voces orientales, es decir, el que corresponde a términos oídos y usados, él utiliza otro, también muy extenso, de invención, que no resulta sólo producto de la deformación fo-

nética de palabras de lenguas desconocidas.⁹⁹ Sea como fuere, el libro es uno de los testimonios ejemplares de ese vocabulario de mediados del siglo XVI al que me he referido, común entre comerciantes, viajeros, religiosos y aventureros, especie de lengua franca entre aquellos que participaban directamente en las empresas de las Indias Orientales, si bien, habiendo aparecido tardíamente respecto de otros documentos, no puede considerarse antecedente de ellos.

Aparece pues en Roma, en 1552, la primera, apasionada carta que escribiera el valeroso Francisco Javier desde Kagoshima, el 5 de noviembre de 1549.¹⁰⁰ No he hallado traza de edición española anterior, y creo que aunque dentro de la Compañía debió de circular seguramente en portugués y en castellano antes de su publicación, fue dada a la luz el año dicho. Comienza en ella narrando el santo su azarosa llegada a aquella tierra en donde ha hallado la mejor gente que hasta entonces encontrara. Había tenido noticia de la existencia del Japón en 1542, organizando las misiones en la India, por unos mercaderes portugueses en cuya compañía iba un noble japonés, Yajirô, Angero en las cartas, a quien el santo cristianizó y bautizó con el nombre de Paulo di Santa Fede. Guiado por él partió de Goa Francisco Javier, fervoroso soldado en busca de la nueva tierra, el mes de abril de 1549 con otros dos padres de la Compañía, y, tras una travesía difícil y llena de percances que los obligó a tomar puerto en Kagoshima el mes de agosto, comenzó la que habría de ser con-

trastada evangelización del Oriente Extremo, y concretamente de Japón, Filipinas y China, con características muy diferentes en cada uno de los tres países, pero en Japón marcada medio siglo más tarde por el conocido episodio que en la cultura cristiana occidental se refiere como "de los mártires del Japón". Muy lejos estaba Francisco Javier de imaginar nada parecido cuando escribía: "...sara bene che vi diamo conto di parte di nostro stare in Cangoxima. Arrivamo a essa nel tempo che li venti erano contrarii per andare a Meaco, che è la principal Città di Giapan, dove sta il Rè, & li maggiori signori del Regno... e gran cose ci dicono di quella città, affermano che passano da 90000 case, & che ci è una gran università di scholari in essa & che tiene dentro cinque collegii principali, & più di 200 case di bonzi, & delli altri come frati che chiamano leguixu, & monache che chiamano hamacata. Fuora di questa università di Meaco sono altre cinque università principali...",¹⁰¹ y sigue describiendo aquello de lo que le han informado, admirado por la existencia de tantas "universidades" por todo el reino, cosa que considera un buen augurio para su labor, y que de hecho era la organización y la fuerza de la iglesia budista. Así, al referir lo que más atrae su interés en ese mundo nuevo, utiliza también las primeras palabras de esa lengua nueva, el japonés, que le permiten determinar lo que describe, y son éstas las primeras voces de ese idioma que se publican en el contexto de una lengua europea, y que se

repetirán frecuentemente con las noticias a partir de entonces en cartas, relatos e historias.

Con muy buena predisposición dice del país y de la gente: "Del Giapan, o vero Giapon, scriverò quello che per la esperientia in fin'adesso habiamo cognosciuto. Primiera-mente la gente che habbiamo conversato è la migliore che in fin'adesso si sia scoperta & fra l'infedeli me pare non se trovaria altre migliore, generalmente sono di buona conversatione, e gente buona, e non malitiosa & stimano mirabilmente l'onore...",¹⁰² pero entre la cristiana aceptación del mundo que lo sostiene en la sin par empresa, va anotando aspectos que debían de ser muy relevantes y que referirán con detalle muchos otros después: "...si confidano molto nelle armi. Portano sempre le spade e pugnali, tanto li nobili, quanto la gente bassa, cominciando delli 14 anni..."¹⁰³ La suya es naturalmente una visión teñida tanto por el fervor misionero como por la moral cristiana, y así no puede dejar de señalar nefandos pecados en los bonzos: "...che tengono per Padri Spirituali, & li chiamano bonzi, quelli sono inclinati a peccati i quali la natura l'abhorisce, & loro li confessano & è tanto publico a tutti..."¹⁰⁴ y añade más adelante: "...ne ho admiratione in questa terra... di vedere quanto gravi peccati vengano a poco stimarsi, e la causa e perche li passati, si usorno a vivere in quelli, et li presenti presero essempro di loro..."¹⁰⁵ Pero de hecho ha advertido la importancia que los bonzos tienen en la organi-

zación social como algo que combatir, por su ascendiente sobre el pueblo, para la propagación de la fe: "Hanno molti errori questi bonzi, & maggiori quelli che sono tenuti più savii fra loro, ho parlato molte volte con alcuni di questi, massime con uno al quale in queste bande tutti reveriscano, tanto per le sue lettere, vita, & dignità quanto per la età che è di 80 anni & chiamasi Ninxit, che vuole dire nella lingua giapponese Cuore di verità, era fra loro come vescovo, & se correspondesse al nome la vita sarebbe beato...",¹⁰⁶ y con este bonzo discute el misionero altísimas cuestiones y entre ellas la inmortalidad del alma, y no llega a entender, a lo que dice, qué piensa Ninxit: "...in molti ragionamenti, che habiamo havuto insieme, lo trovai molto dubioso, & non sapeva risolvere se l'anima nostra, e inmortal, o se muore parimenti con il corpo, più volte me disse che sì & piu volte che non. Non dubito che siano cosi l'altri litterati."¹⁰⁷ Y concluye que todos les dan muy buena acogida, pero que se sorprenden de que hayan andado tanto sólo para manifestar "las cosas de Dios": "...Tutti così seculari come bonzi se rallegrano molto con noialtri, & si meravigliano grandemente in vedere come noi veniamo di tanto lontano paese, come è di Portogallo, al Giapan che sono più di 600 leghe, solamente per manifestare le cose de Iddio...",¹⁰⁸ sorpresa más que justificada puesto que el santo predicaba según su intención, aunque la realidad era mucho más compleja. Pero para tranquilidad de todos, acaba diciendo el misionero: "...è come la

gente ha da salvare le anime loro, credendo in Jesuchristo, dicano che venire noialtri in questo paese è cosa mandata da Dio...che questa Isola del Giapan, è molto disposta per aumentare in quella la nostra santa fede..."¹⁰⁹

Eran en la historia del Japón años de guerras enconadas entre los donos o tonos,¹¹⁰ los señores feudales, daimios, que se disputaban entre alianzas y luchas feroces, la supremacía en "las cien mil islas" como algunos hablaban del múltiple archipiélago. Durante siglos dominado por la cultura China, conociendo de la existencia de la India como la tierra santa en que naciera Buda, al llegar los portugueses, con sus armas, sus tráficos y su cristianismo, este país, cuyo poder se manifestaba fragmentado en el feudalismo, les dio, en efecto, muy buena acogida. Un daimio que había sido bautizado en 1562, Omura Xumitada, abrió así en 1568 el pequeño puerto de pescadores de Fukae, que habría de llamarse Nagasaki, al comercio con los extranjeros, primero portugueses y más tarde holandeses e ingleses. Pero bajo Oda Nobunaga, quien todavía mantuvo muy buenas relaciones con los misioneros y los comerciantes, el país se fue unificando, y se consolidó del todo con Toyotomi Hideyoshi, el Taikô-sama, Combaco, como a menudo lo llaman los jesuitas y aparece en los textos laicos de la época. Con la unificación y la autoridad de Taikô comenzó la persecución a los cristianos.

En este seguir la religión a las armas o al comercio, y sea como fuere, en su coincidencia de intereses que apoya-

ba la penetración cristiana en Oriente, se originó, tras el naufragio del galeón "San Felipe" en Urado, la discordia que culminó en la crucifixión de los veintiséis catequistas en Nagasaki ordenada por Taikô-sama en 1597.¹¹¹ También entonces el enviado del emperador, Yemonjo, les pidió a los españoles un portulano y les preguntó sorprendido, y ciertamente malicioso, cómo era posible que el rey de España que vivía tan lejos pudiera haber conquistado tierras tan distantes como la Nueva España, las Filipinas y el Perú. El piloto de la nave que había encallado cargada de riquezas, objeto de la discusión, contestó que el rey enviaba primero misioneros que convertían a muchos indígenas al cristianismo, y después mandaba a los soldados que junto con los cristianos conquistaban las tierras. De este episodio hay muchas relaciones,¹¹² tanto de religiosos como de seculares, pero de todo este periodo, a partir de las cartas de San Francisco, la mayor parte de las noticias son los avisos que los jesuitas mandaban año con año a la Casa. Se publicaron repetidas veces, como se ha dicho, con la finalidad precisa de "informar" sobre los progresos de la fe, y entre estas informaciones aparecen otras necesarias para decir cómo es el país que se trata de evangelizar.¹¹³

Emergen en casi todas las cartas algunos elementos que se repetirán en historias y relaciones, y prevalece entre ellos el gusto que tenían los japoneses por las artes marciales. El padre Cosme de Torres escribe en 1561: "...Esta

gente è molto bellicosa, & è simile a gli antichi Romani circa le cose dell'honore, tal che il più principale Idolo loro è l'honore e, per il quale hanno molte guerre da se stessi, & molti muoiono, & finalmente ammazzano se medesimi, quando si veggono averlo perso..."¹¹⁴ y Guido Gualtieri, en 1587: "...Lo studio principale, o quasi solo in che s'occupano, è l'essercitio dell'armi; onde a pena arrivati a dodici o quattordici anni, non si vedranno mai comparire senza la sua spada e pugnale..."¹¹⁵ cosa que ya había observado San Francisco. Y así una de las primeras voces del japonés que aparecen en estas relaciones es catana, repetida con frecuencia, como el nombre de las espadas que tanto estiman. Gaspar Coello en 1582 dice: "...levando-lhe de presente hũa catana, que fora do pai, que valia mil e quinhentos cruzados..."¹¹⁶ y Marcello Ribadeneyra, en 1601, describiendo las costumbres del Japón: "...Y quando han de matar alguno que se tiene por honrado, primero que otro le corte la cabeça con unas espadas que llaman catanas, muy cortadoras de que usan..."¹¹⁷

De los biombos, en japonés byôbu, también se supo entonces en Europa.¹¹⁸ El padre Luís Fróis, en sus Cartas de Japão, los describe quizá por primera vez en portugués: "...e da mesma maneira que estavam com todos os beobus (que são huns panos pintados que se dobrão) e paineis..."¹¹⁹ en una carta que se publicó traducida al italiano en 1591; y Antonio de Morga en los Sucesos de las islas Filipinas, hablan-

do del comercio entre las islas y el Japón, dice en 1609:
"...biobos al olio y dorados, finos y bien guarnecidos iban del Japón..."¹²⁰ Por los mismos años, Francesco Carletti, al describir la construcción de las casas japonesas explica ampliamente el uso de los biombos dando de ellos una representación muy vivaz y detallada: "...Estos tales cuadros son llamados en lengua japonesa biobus: están hechos con muchas hojas empalmadas, como cartones, y pegadas sobre molduras de madera por los dos lados, de modo que en el medio queda vano, y los pintan por ambos indiferentemente, y se pueden hacer también de brocado de seda cruda, como velo, tan hermosos y ricos en trabajo, que a menudo valen cien y doscientos escudos y más cada uno..."¹²¹

De estos biombos, préstamo que entonces entró y se conservó en castellano, tan comunes en las casas japonesas, han quedado algunos que representan escenas de la llegada de los portugueses a las islas, de extraordinaria belleza. Con la minuciosidad y detalle tradicionales de la gráfica japonesa, son un documento notable de aspectos iconográficos de la época. En ellos se ven las naves pintadas con rara fidelidad, con sus arboladuras y castillos, con la tripulación cuidadosamente dibujada y todos en movimiento, cada uno en lo suyo. Junto a los navíos portugueses anclados en los puertos están las ciudades en las orillas de las islas, o los extranjeros en las costas haciendo diferentes cosas, unos corren, otros, dedicados al comercio, abren arcas. Los hay

también con mapas, y todos ellos de colores frescos y brillantes. Son los Namban byôbu, de un vigor y una vivacidad que corresponden al carácter que debieron de tener las escenas que a menudo representa, los tratos en Nagasaki. Se considera que los mejores y más antiguos Namban byôbu son los de los años que van de 1593 a 1605, y son la mayor expresión cultural y artística que sintetiza la relación cristiano-japonesa. Ejecutados al parecer para los mercaderes más ricos, muchos de ellos desaparecieron con la persecución, pero los que han llegado hasta nosotros son una feliz manifestación de la que se llama comúnmente edad cristiana en Japón. Namban se utilizó en japonés para llamar: extranjero, bárbaro, a los portugueses y a los españoles que llegaban del sur, como se usaba también en China para denominar a los extranjeros, considerados bárbaros, que rodeaban el país, Nan-man. Algunos lo han interpretado como la voz para determinar a los monjes o frailes cristianos, pero al parecer el término es más amplio, porque los extranjeros no eran sólo los misioneros, y la esfera semántica de la palabra abarca también el matiz de bárbaro.¹²²

Entre los acontecimientos de este periodo de estrecha relación entre el occidente cristiano y el imperio de Kyôto, fue sobresaliente la embajada de los príncipes japoneses a Roma, que relata Guido Gualtieri en sus Relationi della venuta degli ambasciatori giaponesi a Roma...¹²³ describiendo con abundancia de particulares la entrada de

los tres príncipes que llegaban a Europa con numeroso séquito, en las diferentes cortes que visitaban, puesto que desde Roma fueron a Lisboa y a España, y señala la curiosidad que despertaban sus ricas y extrañas vestiduras, y las costosas catanas que todos portaban. En esta misma relación, publicada en 1587, al ocuparse de las costumbres de los japoneses, da Gualtieri la más amplia referencia del gusto que éstos tenían por el cha, el té, aunque el primero que mencionó esta planta con su nombre chino en una lengua europea fue fray Gaspar de Cruz en su Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China..., publicado en Évora en 1569.¹²⁴ Tanto estimaban el té los japoneses, que a partir de estos años, y sobre todo en las relaciones de principios del siglo XVII, se hallan largas descripciones del uso que hacían de la bebida y del cuidado y refinamiento que tenían para conservar la hoja de la planta en las famosas vasijas que pagaban a precios altísimos. Dice Gualtieri: "...Usasi in quelle parti generalmente una bevanda d'acqua, come si è detto, calda, mescolata, e condita con polvere d'un'herba chiamata Chaa: la qual bevanda è tanto stimata, che non è casa d'alcun Signore, che non habbia una particolare stanza deputata per questo effetto, e gli stessi Signori imparano a cuocerla molto di proposito... Hora come quest'acqua è tanto [stimata], così tutti gli stromenti, che per farla si ricercano, e principalmente il vaso dove si conserva quell'herba...",¹²⁵ y sigue explicando el rito casi litúrgi-

co de esta tradición. En castellano, Luis de Guzmán, que escribe utilizando relatos directos de otros, refiere en 1601 el gusto que los japoneses tenían por las armas y por el cha: "...Y lo que más admira es ver, que tienen esta misma estima [que por las armas] , de algunas cosas que entre nosotros serían de ningún precio ni valor, como unas trévedes, y ciertos vasos, y hollas, en que calientan agua para echar los polvos de una yerva que llaman Cha, con la qual combidan a beber a los que quieren hazer honra y cortesía..."¹²⁶ También Antonio de Morga y Francesco Carletti particularmente, y el padre Ricci, nos darán detalladas descripciones del cha y de su uso.¹²⁷ Con todo, la voz cha, que como se ve es uno de los préstamos que entraron a nuestra lengua en ese periodo, quedó en el uso por algún tiempo sólo en Filipinas, y allí mismo se conserva la derivación charera, por tetera,¹²⁸ pero en occidente, y así en castellano, al prevalecer en las Indias Orientales la dominación holandesa e inglesa, se perdió en el uso la voz cha, para ser substituída por té, otra derivación fonética del mismo ideograma chino.

Antes de acabar el siglo, las cartas y relaciones del Japón se ocupan ya de la lengua que se habla en las islas, distinguiendo entre la lengua china, común en el Japón como idioma culto, y la lengua o alfabeto katakana o hiragana, usado desde el siglo XI, como más propiamente japonés. Para 1598 se imprimía en el colegio de la Compañía de Jesús, en Nagasaki, el primer diccionario japonés-portugués, y en él

aparecen también por primera vez los caracteres hiragana junto a los chinos.¹²⁹ El padre João Rodrigues, que había aprendido el chino y el japonés, publicaba asimismo en Nagasaki, entre 1604 y 1608, una gramática japonesa titulada Arte da lingõa de Iapam,¹³⁰ que es una de las primeras en esta lengua. Este jesuita de vida azarosa escribió además una obra sobre la historia de Japón que debía continuar y completar las obras de Fróis y del visitador Valignano, dos de las fuentes mayores para el estudio de la evangelización y la historia del Japón en esta época.¹³¹

E L G R A N R E I N O D E L A S M A R A V I L L A S

En el mapa de Diego Rivero, fechado en 1529 en Sevilla, en la región que corresponde a China está dibujado un estandarte con los castillos y leones rampantes de España. Era una ambición que no podía estar más irónicamente alejada de la realidad, como habría de mostrar el siglo. Fue en China donde tardaron más tiempo en establecer relaciones comerciales los portugueses y adonde más les costó penetrar a los misioneros, a pesar del enorme interés que había por llegar al "gran reino" de la "India Mayor", desde el cual partía la ruta de la seda y de la porcelana, y del mejor ruibarbo, en-

tre otras maravillas.

En el siglo XII Benjamín de Tudela había escrito en la relación de sus viajes, que se proponía pasar a la tierra de Zin. Guillaume de Rubrouck en el relato de su viaje al interior de Asia cuenta de los hombres zin-zin, y Oderico di Pordenone y Giovanni del Pian del Carpine se consideran asimismo entre los primeros antecedentes de las noticias claras sobre Catayo, aunque, como se sabe, es Il Milione la verdadera fuente de conocimientos y fantasías. Así pues, a principios del siglo XVI, se ha dicho, lo que se sabía de China era lo que había narrado Marco Polo, cuando desde Goa comienzan a salir expediciones para reconocer la tierra y entablar tratos.

En uno de estos viajes, mandado por Albuquerque, iba Tomé Pires, que había sido boticario del rey Alfonso y estaba ya en Malaca en 1512, ocupado en el negocio de la especiería. En una carta de 1516 al rey don Manuel, dice todo lo que ha aprendido en Java y otras islas, estudiando las drogas y las yerbas medicinales, información que al parecer habría de servir a Garcia de Orta para su notable libro. Pero lo más importante que escribió Pires en esos mismos años es su Suma Oriental, una de las descripciones más completas sobre Oriente de la primera mitad del siglo, que contiene la primera verdadera relación de China hecha por alguien que llegó a Nankín y a Pekín, y estuvo prisionero en Cantón con otros portugueses, entre los que se hallaba también Chris-

tovão Vieyra, de quien se conserva asimismo testimonio de este periodo.¹³² La Suma Oriental fue publicada por Ramusio en 1550, pero tanto ésta como la carta del rey don Manuel, fueron utilizadas por João de Barros, quien, como se ha mencionado, tuvo a la mano los documentos que llegaban a la corte, como cronista real que era, y por ello, su Década III, aparecida en 1563, repitiendo noticias de los prisioneros portugueses en China y de los factores de toda la Malasia, es una de las primeras obras en que se leyeron en Europa noticias sobre el mítico imperio.

Del segundo tercio del siglo, posteriores a la de Pires, pero también de primera mano, hay otras dos relaciones sobre China. Una es la de Galeote Perera o Pereira, y la otra la del dominico fray Gaspar da Cruz. Antes de estos dos relatos más cumplidos, habían aparecido sólo algunas cartas de jesuitas, dando noticias aisladas. En 1565 se publicó en Coimbra¹³³ una carta del padre Melchor Núñez, escrita en Macao el 23 de noviembre de 1555, en la que no se dice nada particularmente notable del reino de la China, pero en la que aparecen ya, usadas directamente en castellano, las palabras de la lengua china que designan ciertos cargos oficiales, que se repetirán en descripciones más detalladas con muchas frecuencia. Así, el padre Núñez dice: el Hexasi, "...a quien pertenece la justicia criminal...";¹³⁴ el Poncaci, "...que es como el thesorero factor...";¹³⁵ el Aitam, "...que rige las cosas de la mar...";¹³⁶ el Chaem,

"...que trae por divisa en el vestido un ojo y una mao. Este es sobre todos...";¹³⁷ el Tuton, "...Ay fuera destes otro que se llama Tuton, que es como visorey y superior a los demas..."¹³⁸ Y, también en Coimbra había aparecido en 1555 una carta de Hernán Méndez, "Hijo y siervo de la Compañia de Jesus", titulada: Informacion de algunas cosas a cerca de costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que un hombre (que alla estuvo captivo seys años) conto en Malaca, en el Collegio de la Compañia de Jesus.¹³⁹

Pero estas cartas tuvieron muy poca difusión. La de otro cautivo, que como Hernán Méndez y Pires, había permanecido mucho tiempo prisionero en China, el mencionado Galeote Pereira, es más que una carta, una larga descripción escrita al parecer en 1561, pero publicada en Roma en traducción italiana en 1565, con el título de Alcune cose del Paese della China sapute da certi Portughesi, che ivi furon fatti schiavi. & questo fu cavato da un trattato, che fece Galeotto Perera, gentilhuomo persona di molto credito, il quale stette priggione nel sudetto luogo per alcuni anni, en un volumen en octavo, junto con cartas de jesuitas misioneros en diversas regiones de Oriente.¹⁴⁰ Este fresco relato de Pereira dice por primera vez algunas de las cosas que se repetirán casi literalmente en las historias de la época que se escribieron, sin conocer China, sobre documentos, e incluso fragmentos suyos están intercalados en algunas relaciones testimoniales. De modo inmediato, describe partien-

do de su experiencia: "...Et perchè questa provincia di Fu-
quien è stata principio delli nostri travagli, & del nostro
sapere tanto di questo paese: però diro subito di essa."¹⁴¹
Describe pues las ciudades amuralladas y las atalayas, admi-
rado por la grandeza y la complejidad de las construcciones,
intuyendo, por lo que ve y le dicen, que se trata de un país
enorme: "Stà sempre il Re nella grande città di Pachin, che
è per quanto mi hanno detto il nome del regno il quale è co-
sì grande, che partendosi da quelle terre, che stanno verso
il mare per andare alla corte, & ritornare non si stà manco
di cinque mesi."¹⁴² Y a pesar de que la China que conoce es
periférica, gracias a su efectiva experiencia de las prisio-
nes, dedica una serie de páginas a describir la vida en és-
tas, mostrando asombro por la crueldad de la justicia perfec-
tamente racionalizada que allí observa. Da algunos datos que
debían de ser extraordinariamente sobresalientes en la vida
social de China, que se repiten también con detalles diver-
sos en relaciones posteriores, como son la organización per-
fecta y estrictamente jerarquizada de la burocracia del rei-
no, basada sobre la más aristocrática meritocracia. Y de es-
te modo, las palabras de la lengua china que aparecen con
más frecuencia en su texto, son igualmente los nombres de
dignidades y autoridades: Anchasi, Chaen, Loutea o Loytea,
Poncasi, Tuton, aunque refiere también de los fois, la mone-
da de uso,¹⁴³ y de las embarcaciones llamadas paraos. Muchas
noticias, legendarias pocos años antes, son ahora ciertas:

"...Quianci, & l'istesso nome ha la città, che è principale, & capo di essa provincia nella quale si fà tutta la Porcellana fina."¹⁴⁴ Pero lo más relevante de la narración de Pereira son sus observaciones sobre la vida social. A propósito de la reverencia con que son servidos los señores, comenta: "È gran cosa il vedere come sono serviti questi Loutei, e sono temuti tanto che stando nell'udienza ad un grido che danno tutti li ministri della giustitia van sottosopra, & mentre che stanno in questi lochi publici, se si vogliono muovere anchor che non sia se non alla porta, gli levano, & riportano' in una sedia coperta di oro massicio..."¹⁴⁵ Y señala la curiosidad que por ellos como extranjeros tenían los chinos: "Essendo noi prigionni nella città di Fuchieo, ci cavavano molte volte & ci menavano a casa de i grandi, acciò ch'essi & le moglie loro ci vedessero, perchè sino allhora mai haveano veduto Portughesi..."¹⁴⁶

La imagen de la China que deja la narración de Pereira, como ya había ocurrido con la de Pires, e incluso con la de Empoli, es la de un país muy vasto y complejo, con una organización social muy rígida y articulada, que a los ojos de los europeos se presentaba impenetrable. Y así fue en efecto, aun para los intentos de evangelización que durante muchos años fueron vanos. En una carta de 1549 desde el Japón, Francisco Javier dice cómo este país puede ser para ellos un modo de llegar a la China: "...che venghino [los religiosos] a questa terra in questo grande Regno per com-

plire il suo desiderio, & in altro maggiore che è quello della China, al quale se puo ire securamente senza esser maltrattati dalli Chini, havendo salvocondotto dal Rè de Giapan, il quale speramo in Dio sarà amico, & che facilmente si conseguirà questo salvocondotto; è questo Rè, del Giapan amico del Re de China, e tiene in segno d'amicizia il suo sigillo, per potere dare securità a quelli che là vanno, navigano molti naviglii delli giapponesi alla China..."¹⁴⁷ Pero apenas en 1584 el padre Francisco Cabral escribe a Roma desde Macao: "Il giorno della Presentatione della Madonna battezzai due Chinesi, che furono i primi Christiani fatti dentro la China, l'uno era nobile & letterato, il quale se ne va alla Corte del Re, dove si spera sarà fatto Mandarino, per avere il grado della letteratura, che per tale ufficio si ricerca, questi era stato quattro o cinque mesi in casa nostra, aiutando i Padri a fare il Catechismo in lingua Chinesse..."¹⁴⁸

Volviendo a las noticias que se iban teniendo sobre China, después de la relación de Pereira, apareció en Évora, en 1569, el Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China, con sus particularidades, e assi do Reyno Dormuz...Dirigido ao muito poderoso rey dom Sebastiam..., del dominico fray Gaspar da Cruz,¹⁴⁹ que había sido misionero en la India, desde donde con otros portugueses llegó a Cantón en 1555, y al parecer permaneció allí sólo unos meses, para regresar luego a Ormuz. Este dominico hizo el pri-

mer intento de escribir una obrita general sobre la China de la dinastía Ming, es decir, la de su tiempo. Su libro tiende a dar una visión de los aspectos más diversos del país, partiendo de la geografía, describiendo la arquitectura, las categorías oficiales, la vida social, el modo de navegar de los chinos que le produjo gran admiración, y noticias varias sobre la flora y la fauna. Por supuesto Gaspar da Cruz utilizó el relato de Pereira, como es evidente en el cotejo, superficial incluso, de los dos textos, pero, como ocurre muy a menudo en la historiografía de la época, lo que de aquel tomó está mezclado con observaciones suyas. Es la primera fuente impresa en Europa que menciona el cha de la China, y entre tantas noticias, utiliza con ellas palabras chinas, como préstamos imprescindibles en su texto portugués, haciendo comentarios a propósito de la lengua china. "Treze provincias afirmam geralmente os da terra que tem ha China...",¹⁵⁰ dice todavía, pero de él en adelante se hablará siempre de quince provincias.

Como he dicho, ambas relaciones corresponden al trato que los portugueses como comerciantes, y los misioneros en sus intentos de evangelización, tenían con el reino de la India Mayor. Obligados a permanecer fuera del país, extramuros de Macao y Cantón, adonde acudían principalmente para sus tráficos, las noticias que dan del país son muchas, con todo, respecto de lo que se decía y sabía de otros lugares, pero habría que apuntar que la razón de ello era la riqueza de la

materia, puesto que aparte las notas de indudable inmediatez de estos relatos, tendrían que pasar aún algunos años para que se tuvieran noticias de observadores más detenidos, que conociendo además la lengua, pudieran profundizar en la apreciación de un mundo tan ajeno a la cultura europea.

El primer libro escrito y publicado en castellano que recoge los conocimientos que había en Europa sobre China, es el rarísimo Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China..., de Bernardino de Escalante, aparecido en Sevilla en 1577,¹⁵¹ y dos años después en Londres.¹⁵² Y, en efecto, la curiosidad por la China debía de ser muy grande, puesto que este Escalante, presbítero montañés y comisario del Santo Oficio, no es que tuviera ocupación alguna en relación con las Indias Orientales, sino que, probablemente clérigo de pluma fácil y buen servidor de su España imperial, hizo esta obra como más tarde compondría sus Dialogos de Arte militar.¹⁵³ El libro está dirigido al arzobispo de Sevilla, y en la dedicatoria dice Escalante qué lo ha llevado a escribirlo: "A sido tan grande el valor y determinación de nuestros Españoles, que no han dexado casi en toda la redondez del mundo Mares, Islas y Reinos que no ayan corrido, y de que no tengan alguna noticia contra la opinion de los Filósofos y Cosmografos antiguos, en que an allado tanta diversidad de gentes, y tantas diferencias de leyes y supersticiones, y

tantas maneras de gobiernos, y costumbres, que ponen por extremo admiración, y particularmente lo que refieren de la magestad y poder del Rey de la China. Que con ser un Principe Idolatra, y vanissimos el y sus subditos en la observacion de los ritos Gentilicos; sean dotados de tanta prudencia y discrecion en las cosas naturales, y en el gobierno de sus Republicas, que ningunas otras naciones por politicas que sean les llevan ventaja, ni aun en ingenios para todas las artes..."¹⁵⁴ Escalante utiliza por su parte el libro de Gaspar da Cruz y la relación de Pereira, pero también seguramente otras noticias llegadas en cartas de misioneros, y quizá incluso fragmentos de libros chinos traídos a la corte española, traducidos asimismo por chinos; y el resultado de todo ello es una obra bien compuesta y llena de información en la que se imprimieron por primera vez en un libro occidental ideogramas chinos, y en donde aparecen en castellano un número considerable de voces de la lengua china, también por primera vez, fuera de las dos cartas antes mencionadas. De los dieciséis capítulos de que consta el libro, el último: De la orden que puede aver, para que estas gentes se tornen Christianos, y de la navegacion que se haze dende la Nueva España a las Islas de Poniente que dizen Filipinas,¹⁵⁵ incluye la carta-relación del capitán Diego de Artieda sobre el viaje de la Nueva España a Filipinas; y esto se anota porque aquí comienzan a publicarse en lengua castellana, noticias sobre China, Nueva España y Filipinas, conjuntamente. A par-

tir de estos años, una vez establecidos los españoles en Filipinas, la relación con la China se tendrá prevalentemente a través de las Islas, desde la Nueva España. A ello se deberán los relatos de fray Martín de Rada sobre China, los de Domingo de Salazar, y el celeberrimo libro de González de Mendoza. Pero antes de ocuparme de este camino que llevó también al conocimiento y a la descripción de las Filipinas, y por el que la Nueva España se convirtió en nexo y puente entre España y Oriente, lo que introduce otros elementos culturales en que habré de detenerme, quisiera concluir con las informaciones que a través de la evangelización, y particularmente de los jesuitas, llegaban directamente a Europa.

En una carta de 1583, escrita en Macao, cuenta Michele Ruggiero los esfuerzos que han hecho los misioneros para aprender la lengua mandarina, medio indispensable para poder propagar el Evangelio: "Dopo l'havere io alcuni anni atteso nel porto di Amacao (dove negotiano i mercanti Portoghesi) ad imparare quella sorte di lingua, che chiamano Mandarina, usata da questi Magistrati, & Cortigiani (& per una quasi infinita quantità di caratteri, tanto difficile, che gl'istessi Chinesi vi spendono gli anni)...",¹⁵⁶ y las peticiones que hacen a las autoridades del reino para que les permitan establecerse en él: "Visitando noi una volta fra l'altre [al tutón] e trovandolo di buona tempera, gli demmo parimente una supplica per havere habitatione dentro la China, & imparare la lingua, & le loro lettere, & comunicare con essi le

nostre... & ci fece dare una casa molto ritirata, & a nostro proposito. Di più si ottenne licentia, che il Padre Matteo Ricci entrasse per mio terzo compagno, & così lo mandò a chiamare..."¹⁵⁷ Es pues el momento de la llegada a Macao del padre Ricci, una de las personalidades más ricas de las que participaron en la evangelización de China, a quien se debe la mejor historia de la época sobre el reino, que habría de permanecer inédita hasta nuestros días, escrita por Ricci en los primeros años del siglo XVII. Sigue narrando el padre Ruggiero cómo para ganarse la buena voluntad del tutón le regalan a través de un subalterno un reloj: "... & per mezo suo presentammo l'horologio al tutano, del quale si allegro molto, come di cosa tanto nuova nella China, e di tanto ingegno. Crediamo che lo mandarà al Re."¹⁵⁸ Y el año siguiente, en 1584, escribe de nuevo el padre Ruggiero: "Con questi Chinesi bisogna procedere con gran destrezza, & soavità, & non con fervori indiscreti. Altrimenti sarebbe molto facile a chiudersi la porta che Dio Signor nostro ci ha aperta, & non so quando si tornerebbe poi ad aprire, questo dico percióchè la gente è nemica de' forestieri, e spetialmente de' Christiani, vedendosi per queste bande circondata da Portoghesi e Castigliani, tenuti per huomini bellicososi..."¹⁵⁹

Pero ese mismo año de 1584, el padre Matteo Ricci escribe a Roma informando de los progresos que hace en la corte de Wan-Ly: "Il Conservatore mi fece fare una mappa alla maniera de' nostri di Europa, ma con le misure & nome de' pae-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

si in lingua Chinese, & egli lo fece stampar subito... & lo stima tanto, ch'egli si tiene appresso di se le forme...",¹⁶⁰ pero sobre todo, una noticia que es en verdad un acontecimiento, la de la impresión en lengua china de un catecismo cristiano, el primero que se hizo: "Il Catechismo che habbiamo fatto & stampato in lingua Chinese, per gratia del Signore, è molto ben ricevuto...In quello si confutano le principali sette della China, e vi sono i dieci comandamenti di Dio, il Pater noster, & l'Ave Maria."¹⁶¹

LA NUEVA ESPAÑA, TÉRMINO Y TRÁNSITO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

A partir del último tercio del siglo XVI todas las relaciones entre España y Oriente pasan por la Nueva España. A ella llegan las naves que traen de la metrópoli a los empleados públicos, gobernadores, oidores, a los soldados y a los religiosos que debían ir a las Islas de Poniente recién conquistadas; y desde Manila llegan a Acapulco los galeones cargados de las mercaderías de los ricos traficantes de toda Asia Sudoriental, que se concentraban en las Filipinas para ser luego traídos a la colonia mayor. Vienen también en ellos chinos y filipinos destinados a trabajar en los obrajes y minas de

la Nueva España, y vienen las noticias de todo aquel vasto Oriente. Se espera la nao de la China para las ferias de mercados donde se emplean más pesos de a ocho que en cualquier otro mercado colonial, y entre las sedas, las lacas, los algodones, las porcelanas y las especias, se va sabiendo cómo va la pacificación de las islas, en qué punto están las relaciones con los señores del Japón, la rivalidad con los portugueses en las islas de la Malasia, las fatigas de la evangelización en la que participan además religiosos ya ordenados en México.

Así pues, a partir de entonces, también las descripciones mejores que hay sobre China en castellano llegan a través de la Nueva España. De éstas, la más notable, la de fray Martín de Rada, habría de permanecer en su totalidad inédita durante un siglo,¹⁶² pero sería utilizada como fuente para historias de otros, y entre ellas para el libro más famoso sobre China escrito en Europa, el de Juan González de Mendoza. Este libro que apareció en 1585, escrito por un agustino que iba a China, pero que no logró llegar hasta ella, y recabó en México las noticias que le permitieron armar su historia, es acaso la mejor muestra de las circunstancias que se daban en la Nueva España. Para describir la universalidad de la fe cristiana y del imperio español, hay en la obra una parte dedicada a México y otra al Perú; pero como he anticipado en la introducción, de este libro me ocuparé separadamente. Valga ahora esta referencia sólo para testimo-

niar un ambiente.

Fray Martín de Rada es pues uno de esos misioneros que a través de la Nueva España pasaron a Filipinas, y, entre los que escribieron sobre China, uno de los poquísimos cuya descripción corresponde a una experiencia vivida. Es una de las figuras más sobresalientes y significativas de la evangelización de las Indias Orientales, y en su vida de apasionada militancia religiosa tuvo cabida el aprendizaje del chino, y además de sus relatos sobre el país que había visto en su visita a Fukián en 1575, escribió un Arte y vocabulario de la lengua china.¹⁶³ Asimismo el padre Cosme de Torres pasó a Oriente desde la Nueva España, con la expedición de Ruy López de Villalobos que mandara Cortés a las Molucas, y habiendo conocido a San Francisco Javier en las misiones de la India, fue uno de los primeros que lo acompañó a Japón. Más tarde, también desde México, llegó al Japón el franciscano fray Felipe de Jesús, uno de los misioneros crucificados en Nagasaki por órdenes de Taikô-sama en 1597.¹⁶⁴

Pero entre los muchos que se podrían mencionar, para seguir con las noticias que de China y Filipinas llegaban a España, me detendré en fray Domingo de Salazar y en Juan Cobo, por razones diversas dos de las personalidades más ricas de la primera época de la evangelización en Filipinas. Fray Domingo, primer obispo de las Filipinas, que había llegado a las islas después de una larga permanencia en la Nueva España, escribió en 1583 una Relación de las cosas de las Fili-

pinas, dirigida a Felipe II y a los "Señores de su Real Consejo de Yndias",¹⁶⁵ que recuerda mucho la actitud de Las Casas, y sus súplicas en favor de otros indios sometidos a condiciones semejantes: "Aquí se me acaba el juicio y me falta espíritu, y no hallo palabras con que significar a V. M. las desventuras, agravios y vexaciones, tormentos y miserias que sobre la cobrança de los trivutos les hacen pasar...",¹⁶⁶ dice con horror y comienza a describir con apasionada verdad las formas de la colonización en que ahora no puedo detenerme, y al hablar de la vida en las islas utiliza también las palabras que allí se usan, tanto de lenguas aborígenes como voces de toda Asia Sudoriental. Esta relación es uno de los documentos de mayor interés para el estudio del establecimiento de España en Filipinas, que quedó inédita, entre los papeles que llegaban a la corte, junto con la Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, que el obispo escribió en 1590.¹⁶⁷ En ambas trata del comercio que había entre China y las islas, que dio lugar a la creación del parían para los sangleyes, que tanta importancia tuvieron en aquel tiempo en la vida de la colonia. En la Carta-Relación ... está la primera y la mayor y más completa descripción que he hallado del parían de Manila, desde diferentes puntos de vista: "Residen en este Parián de hordinario de tres á cuatro mil sangleyes, sin los que van y vienen en los navios, que suelen ser más de dos mil...",¹⁶⁸ y entre las muchas cosas que va diciendo, manifiesta la estrecha

dependencia que las islas tenían de la Nueva España: "...que junto al Parián de que arriba e tratado se ba haçiendo otro grande Parián; y de la misma forma donde muchos sangleyes an hecho sus casas; y estuviera del todo poblado ya, si los ladrillos de México no obieran faltado el año pasado..."¹⁶⁹

Mientras va narrando fray Domingo acerca de los sangleyes cristianos, menciona a fray Juan Cobo; "...fueron á fray Juan Cobo, ques uno de los frayles que savèn muy bien la lengua el chino y tiene á cargo los sangleyes de Parián..."¹⁷⁰ quien también había ido a las Filipinas desde la Nueva España. A este misionero, que como dice el mismo Salazar, conocía el chino, se debe la primera traducción de un libro chino al castellano, de hecho la primera obra china publicada en una lengua europea. Se trata del Beng Sim Po Cam, libro de sentencias de filósofos y sabios de la antigüedad china, que se tradujo al castellano como: Espejo rico del claro corazón o Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y limpio corazón.¹⁷¹ Apareció en edición bilingüe, y el prólogo del impresor chino dice: "Libro intitulado Beng Sim Po Cam en el cual se contienen muchas sentencias colegidas de diferentes autores por el doctor Li Pun Huan para utilidad de los que de aquí adelante quisieran aprender. Impreso en la ciudad de Bulim", y es el prólogo mismo, a su vez, una serie de sentencias: "Quien poco aprende poco sabe; el corazón oscurecido no tiene conocimiento de las cosas..." Muerto fray Juan Cobo, fue fray Mi-

guel de Benavides, según Salazar "...el primero que supo la lengua de los sangleyes...",¹⁷² quien llevó el libro a Madrid, ofreciéndolo al príncipe Felipe, que habría de ser III, a quien se lo entregó en 1595.

Entre tanto, como se ha dicho, llegaban a la Nueva España, con los galeones que venían de Manila, noticias y productos de Oriente, voces que determinaban cosas, y ocurrió que hubo términos y costumbres que arraigarían en México sin llegar a la metrópoli, o que habrían de llegar allí desdibujados y no hicieron pie. Así llegó el llamar parianes a los mercados, nombre que comenzó a usarse para el mercado de los sangleyes de Manila que construyó Ronquillo, y que nunca se aplicó en España; llegaron las peleas de gallos, los tibores¹⁷³ y el gusto chinesco de las porcelanas que se reflejó en la cerámica, las lacas, los biombos, los mantones de Manila, e incluso ciertas maneras de comer, como el arroz a la manera de los "moros" de las Filipinas, que los españoles llamaban "morisqueta".¹⁷⁴ Pero todo esto se apunta sólo, y habría que profundizar en ello. Sea como fuere, de esta coyuntura histórica la mejor expresión en castellano es el libro de Antonio de Morga Sucesos de las Islas Filipinas, publicado en México en 1609, que, además de ser la primera crónica laica de las islas escrita por un oidor que conocía las colonias, es una de las obras más ricas que conocemos desde el punto de vista de la lengua de su tiempo, puesto que en ella, junto a un número considerable de voces orientales de

diversos idiomas, aparecen algunos americanismos entrados al castellano con las primeras crónicas del Nuevo Mundo, y nahuatlismos presentes en el castellano de México.

L A S I N D I A S E N E X P R E S I O N E S D I V E R -
S A S D E L A C U L T U R A E U R O P E A

La curiosidad por Oriente era en verdad muy grande en una parte por lo menos de la sociedad de los países más cultos de Europa. Los volúmenes de Ramusio se habían publicado varias veces, y la historia de la China de González de Mendoza, traducida al italiano y al latín, se editaba profusamente. En Italia, además de las múltiples ediciones de esta obra, que como se ha dicho, se apoyaban en la difusión de la imprenta y en la tradicional curiosidad culta del país, se llegó a publicar en 1597 una falsa historia de la China. Con el título de Il magno Vitei de Lodovico Arrivabene mantuano, apareció el libro en que se ofrecía "...oltre al piacere, che porge la narratione delle alte cavallerie del glorioso Vitei primo Re de la China, & del valoroso Iolao, si ha nella persona di Ezomlom, uno ritratto di ottimo Principe, & di Capitano perfetto. Appresso si acquista notitia di molti paesi, di varii costumi di popoli, di animali, sì da terra, & sì da

acqua, di alberi, di frutti, & di simiglianti cose moltissime..." , glosando como es claro los títulos de las novelas de caballerías y los libros de viajes o historias que describían países lejanos. Pero aun prometiendo tanto, esta extraña mezcla de novela caballeresca y pastoril, sin ningún interés histórico, y con todas las características de la literatura a la moda de la época, no debió de tener el éxito esperado, pues dos años más tarde, en 1599, encontramos que a la misma edición se le ha cambiado el frontispicio, el título y el nombre del impresor, y se vuelve a ofrecer la obra, esta vez como Istoria della China di Lodovico Arrivabene Gentilhuomo Mantovano.¹⁷⁵

He descrito esta curiosa falsificación como una nota más, para determinar los diferentes niveles de conocimiento y de interés en que se plasmaba la cultura europea sobre las Indias Orientales, a fines del siglo XVI, cuyos antecedentes vale la pena repasar.

Las noticias que llegaban con las crónicas directas, como se ha visto, primero de mercaderes y soldados, y más tarde de religiosos, se publicaron por una parte aisladamente, y por otra sirvieron, aun las que permanecieron inéditas, a historiadores y cronistas para componer obras con una visión más general. He mencionado a João de Barros y a Lopes de Castanheda para la India, y así habría de ser para España Antonio de Herrera, quien utilizó las cartas de los misioneros en Extremo Oriente para su historia,¹⁷⁶ como había hecho an-

tes Pietro Maffei para su historia de la India, libro éste que se publicó repetidamente.¹⁷⁷ Pero si las crónicas generales dan naturalmente una visión de conjunto que no tiene el relato particular, carecen en cambio de la inmediatez y la frescura de aquél. Por ello, entre estas fuentes mayores, para cualquier acercamiento, hay que distinguir entre las directas y las construidas sobre ellas.

Por su parte las órdenes religiosas prepararon igualmente sus historias basándose en las cartas de los misioneros, y orientada cada una desde la política de su orden correspondiente. Pero aunque en estas obras hay noticias de los diversos países en que se iba realizando la evangelización, si pueden dar una imagen general de un mundo, están tan dominadas por ilustrar la propagación de la fe, que tienen un interés histórico mucho menor. En 1595 se publicó en tres volúmenes en folio la obra del agustino Jerónimo Román, Repúblicas del Mundo, de la cual una parte había aparecido diez años antes, y la ambición era, como puede suponerse, demostrar el triunfo de la fe gracias a la orden en las cinco partes del mundo.¹⁷⁸ También en castellano, Luis de Guzmán publica en 1601 una historia de las misiones, esta vez de la Compañía de Jesús, que si bien recoge una infinidad de noticias de cartas publicadas e inéditas de su orden, existiendo las fuentes directas, no tiene hoy ninguna validez.¹⁷⁹ No es este el caso de otro jesuita, Pedro Chirino, que publicó en 1604 una relación de las Islas Filipinas después de haber pasado

allí muchos años, y que es aún hoy un libro de interés.¹⁸⁰

Era tal la curiosidad que despertaban los libros que describían mundos desconocidos -y se piensa en seguida en las repetidas ediciones de Delle navigationi et viaggi de Ramusio-, que hubo incluso en este primer siglo casos de lo que hoy podríamos llamar libros de consumo, aunque se trate de un consumo muy refinado. Ya he mencionado a Lodovico Arri-
vabene, y se podrían indicar diversas relaciones e historias escritas y publicadas copiando simplemente noticias de una y otra parte, pero quizá la obra más notable en este sentido fue la que publicó Thomaso Porcacchi da Castiglione con el título de L'Isole più famose del Mondo.¹⁸¹ Este precioso libro que apareció por primera vez en Venecia, en 1572, con cuidadísimas láminas de Porro, uno de los grabadores más finos de su tiempo, está compuesto por una serie de descripciones de ciudades tomadas cada una de una historia o libro de viajes cualesquiera, sin ninguna pretensión erudita, que sirve sólo para acompañar los grabados que representan las ciudades.¹⁸²

Saliendo del mundo mediterráneo, precisamente a fines del siglo XVI comenzaron a aparecer los primeros volúmenes de las colecciones de viajes ingleses, publicados por Richard Hakluyt como The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation, que corresponden a la entrada de Inglaterra en los grandes tráficos mercantiles en Oriente, y a la fundación en el naciente imperio

de las compañías de comercio y navegación.¹⁸³ Para entonces, también Holanda participaba del comercio con las Indias Orientales, y disputaba ya a los portugueses la supremacía en los tratos de las especias, y así aparece en 1595 la magnífica compilación de Linschoten,¹⁸⁴ que recoge las obras más notables sobre Oriente que hasta entonces se habían publicado, junto con los viajes de los holandeses, en volúmenes ricamente ilustrados con las célebres láminas que editó Theodoro de Bry.

NOTAS AL CAPITULO I

1. Véase Edgar Prestage, The Portuguese Pioneers, London, A. & C. Black, 1933.
2. Cristóbal Colón, La Carta de Colón, Ed. por Carlos Sanz. Reproducción facsimilar de la primera carta de Colón a los reyes, Madrid, Gráficas Yagües, 1961, p. 17.
3. A propósito de las especias en los primeros siglos del cristianismo contiene mucha documentación, J. Innes Miller, Roma e la via delle spezie. Dal 29 a. C. al 641 d. C., Torino, Einaudi, 1974, ed. or. 1969.
4. Véase Donald F. Lach, Asia in the making of Europe, Vol. I: The Century of Discovery, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1965, 2 v., sobre todo el Book one.
5. Leonardo Oschki, Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche, Firenze, L. S. Olschki, 1937, p. 14.
6. Guillaume de Rubrouck o Rubruquis, como aparece en las referencias latinas, viajó a Asia central y China, más bien Tartaria, a mediados del siglo XIII, enviado por el rey de Francia. Su relato, escrito en latín hacia 1253, permaneció durante siglos en esta lengua. La edición del mismo que he tenido a la mano es Guillaume de Rubrouck ambassadeur de Saint Louis en Orient, Récit de son voyage, traduit de l'original latin et annoté par Louis de Backer, Paris, Leroux, 1877.
7. El franciscano Oderico di Pordenone hizo un viaje a Asia Sudoriental, parte de la India, Sumatra, Java y parte de China hacia 1320. Su relato, escrito en latín y así conocido, fue muy popular durante los siglos XIV y XV. Ramusio lo tradujo al italiano y lo publicó en la segunda ed. del vol. II de Delle navigationi et viaggi..., Venetia, Giunti, 1574: Viaggi del Beato Odorico di Undine...Delle Usanze, Costumi, & Nature, di diverse Nationi, & Genti del Mondo..., fols. 237v-248v.
8. El relato del viaje a Tartaria de Giovanni del Pian del Carpine a mediados del siglo XIII, escrito en latín, fue traducido por Ramusio y publicado en su Op. cit., ed. y vol. cit.: Due Viaggi in Tartaria, per alcuni Frati... Mandati da Papa Innocentio III nella detta Provincia per Ambasciatori l'anno 1247, fols. 225v-237v.
9. Hay muchas ediciones de los viajes del veneciano Alvise

Ca'Da Mosto realizados a mediados del siglo XV. Quizá la más atendible filológicamente, aunque poco anotada desde el punto de vista histórico, sea Le navigazioni atlantiche del veneziano Alvise Da Mosto. A cura di Tullia Gasparrini Leporace. Roma, Libreria dello Stato, 1966. En las p. 115-126 está la navegación del portugués Pedro de Cintra, narrada por Ca'Da Mosto.

10. El mercader veneciano Nicolò dei Conti escribió a mediados del siglo XV uno de los relatos más hermosos que conocemos de un viaje a Asia. Ramusio lo publicó en el vol. I de su Op. cit., fols. 426-436, Viaggio di Nicolò di Conti Venetiano scritto per Messer Poggio Fiorentino, en 1550, pero hay muchas ediciones en diversas lenguas. Vale la pena citar Viaggi in Persia, India e Giava di Nicolò de'Conti, Girolamo Adorno e Girolamo da Santo Stefano, a cura di Mario Longhena, Milano, Alpes, 1929.

11. Como se sabe el libro de Marco Polo circuló en diferentes versiones. Creo que vale la pena citar la última edición italiana hecha con extraordinario cuidado filológico, con la intención de recuperar la lengua del manuscrito original: Milione, versione toscana del trecento. Ed. critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio Cardona, Milano, Adelphi, 1975. Y entre las ediciones comentadas no se puede olvidar The Book of Ser Marco Polo, Ed. by Sir Henry Yule and Henry Cordier, New York, 1910.

12. Donald F. Lach, Op. cit., Book one.

13. Véase Geoffroy Atkinson, Les relations de voyage du XVIIe siècle et l'évolution des idées, Paris, E. Champion, 1924; y, del mismo autor, Les nouveaux horizons de la Renaissance française, Paris, E. Droz, 1935.

14. Leonardo Olschki, Op. cit., p. 15.

15. Ibid., p. 17.

16. Ibid., p. 20.

17. Véanse las p. 53 y 67.

18. Véanse las p. 81, 83 y 84.

19. Giacomo Badoer, Il libro dei conti di Giacomo Badoer (Constantinopoli 1436-1440). Testo a cura di Umberto Dorini e Tommaso Bertele, Roma, Libreria dello Stato, 1956.

20. En Relation des voyages faits par les Arabes et les Per-

sans dans l'Inde et à la Chine dans le IXe siècle de l'ère chrétienne. Texte arabe imprimé en 1811 par les soins de Feu Langles, avec des corrections et additions et accompagné d'une traduction française et d'éclaircissements par M. Reinaud, Paris, Imprimerie Royale, 1845, véase en el vol. I, en la tr. francesa y en el vol. II, en las notas a la misma, el gran número de voces árabes y persas frecuentes en el uso común en estas navegaciones y en el comercio de Oriente, muchas de las cuales hallamos poco más tarde en castellano.

21. Véase Miguel Gual Camarena, Vocabulario del Comercio Medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (Siglos XIII y XIV), Barcelona, Ed. El Albir, 1976.

22. En Cervantes, Quijote, II, 44: "Salió, en fin, Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado, con una montera de lo mesmo...", JCF, ET.

23. Gual Camarena, Op. cit., registra camelote, en castellano, como una tela originaria de Asia Menor, elaborada con pelo de camello, muy abundante en la España medieval. Al parecer la había también de pelo de cabra, y a partir del siglo XIII se hizo asimismo de seda. Señala que no se debe confundir con camelín, tela más pobre, elaborada con pelo de cabra. Documenta: camalote, camelote, chamelot, chamelote y jammellot. EWF, camelot y chamelot, siglo XIII-XV, "orientalischer Stoff der angeblich aus Kamelhaar erzeugt wurde", del árabe qamlat; AW y FS, también chamelin; GAF camelot, 1248; en italiano zambalotus en 1245 y luego ciambelloto, DB, DM y EI.

24. Pico, peso y moneda de Oriente, del malayo-javanés, píkul, la carga de un hombre, DG. DM y DG documentan la voz en portugués en 1536, pero seguramente se utilizó mucho antes, como es evidente en las relaciones italianas de principios de siglo, y así en Giovanni da Empoli. En castellano se escribió más tarde, entrando en el uso directamente en Extremo Oriente, por ser término muy difundido y también a través de las crónicas portuguesas.

25. Tael, del malayo tahil, peso y moneda muy usados en Extremo Oriente, DG, DM, equivalente a la dieciseisava parte de un cati, o a una onza. En portugués está documentada la voz desde 1525, pero seguramente se utilizó mucho antes, como en italiano, en 1503, en Giovanni da Empoli. En castellano se escribió más tarde, como se ha dicho en la voz pico, y como ocurrió con muchos otros pesos y medidas, de uso muy frecuente, es muy común en la segunda mitad del siglo XVI: Domingo de Salazar, Relación de las cosas de las Filipinas, 1583: "...reparte el alcalde mayor ó su theniente entre los

Sophi, que sería en castellano sofi, del árabe safawí, título que se dio a la dinastía que comenzó precisamente con este Ismail de que refieren las cartas, en 1502.

38. Siach, después en italiano sha, pero hacia 1550 y más tarde, xoa, Gaspar Vilela, y en castellano xa en Pedro Teixeira.

39. En Morga, Sucesos..., 1609, sangaje: "...con el rey y principe su hijo y otros deudos suyos, cachiles y sangajes...", Cap. VII, p. 120r, y Argensola, Conquista..., 1609: "...el título de Sangaje, que corresponde al de Duque ó Conde, pudo descender del Senchaq, que en lengua turca quiere dezir Capitan...", Lib. I, p. 21B. DM y DG, sangaje, del malayo sangayi, atribuyen la primera documentación portuguesa a Lopes de Castanheda, en 1550, pero seguramente se utilizó mucho antes.

40. Las Cartas de Albuquerque, fueron publicadas apenas en 1884-1935, en siete volúmenes, por la Academia das Sciencias de Lisboa, pero los Commentarios do Grande Afonso Dalbuquerque..., aparecieron en Lisboa en 1557 y en 1576, por primera vez.

41. Las Lendas da Índia de Gaspar Correa permanecieron inéditas hasta 1858-1866, en que las publicó en Lisboa, la Academia das Sciencias.

42. Ramusio publicó el Livro de Duarte Barbosa en el vol. I de Delle navigationi et viaggi... en 1550, pero en portugués la extraordinaria crónica no apareció sino en 1812, publicada en Lisboa en la Collecção de notícias para a História e Geografia, de la Academia Real.

43. El libro de Simão Botelho, Tombo do Estado da Índia, de 1554, apareció en Lisboa en Subsídios para a História da Índia Portuguesa, en 1878.

44. Las Décades de Ásia, que comenzaron a publicarse en 1552, la primera, 1553 la segunda, 1563 la tercera, porque la cuarta apareció en 1613 y no fue ya escrita por Barros, se han publicado innumerables veces, y en 1557 estaban ya la primera y la segunda traducidas al italiano.

45. La História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses se publicó en Coimbra en ocho libros entre 1551 y 1561, y volvió a publicarse en Lisboa en 1883. La tradujo al italiano Alfonso de Ulloa y se publicó en Venecia, Ziletti, 1577-1578.

46. Alguns documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo

ãcerca das navegações e conquistas portuguesas, publicados...
ao celebrar-se a comemoração quadricentenária do descobri-
mento de América, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892.

47. Puede verse Pietro Amat di San Filippo, Gli illustri viag-
giatori italiani con una antologia dei loro scritti, Roma,
Stabilimento Tipografico dell'Opinione, 1885, y del mismo au-
tor, Studi biografici e bibliografici sulla storia della
geografia in Italia, Roma, Società Geografica Italiana,
1882, 2 v.

48. Véanse en la p. 67 "El gran reino de las maravillas".

49. Véanse las p. 56-67.

50. El libro de Pigafetta se publicó por primera vez en fran-
cés en 1525, y se tradujo en seguida a diferentes lenguas.
En italiano se publicó muchas veces, por supuesto en Ramu-
sio, Op. cit., vol. I, ed. 1550, pero quizá la edición más
cuidada desde el punto de vista de la lengua es la que pu-
blicó la Commissione Colombiana pel quarto centenario della
Scoperta dell'America, en el vol. XIV de su Raccolta di Do-
cumenti e Studi, Roma, Ministero della Pubblica Is-
truzione, 1896.

51. Véanse en el Glosario razonado las palabras abada, cam-
pilán, canequí, champán, mango y soma, entre otras.

52. Giambattista Ramusio, el célebre geógrafo e historiador
que compiló la mencionada Delle navigationi et viaggi, reu-
niendo en sus tres volúmenes lo más sobresaliente que Euro-
pa conocía sobre el mundo de la época, es uno de los perso-
najes más interesantes de la Venecia culta del siglo XVI.
Gracias al interés de Ramusio se publicaron entonces, como
se ha dicho, muchos de los textos que durante siglos perma-
necerían inéditos en su lengua original, y otros cuyo origi-
nal no ha sido hallado hasta ahora. La obra se publicó varias
veces entre mediados del siglo XVI y principios del XVII,
con variantes en los diferentes volúmenes en cada una de sus
ediciones. Es la más rica colección de este tipo publicada
en Europa, no obstante las muchas de libros de viajes que se
publicaron a partir del siglo XVII, tomando en cuenta sus ca-
racterísticas: los glosarios, los comentarios del mismo Ra-
musio, y el tiempo en que apareció.

53. Del relato del joyero veneciano Gasparo Balbi, que hizo
un viaje a la India, véase la edición: Viaggi di C. Federici
e G. Balbi alle Indie Orientali. A cura di Olga Pinto, Roma,
Libreria dello Stato, 1962.

54. El precioso libro de Filippo Sasseti tardó mucho tiempo

en conocerse. Aunque hay ediciones posteriores, es quizá la más interesante aún, la primera que se hizo de la obra, Lettere edite e inedite di Filippo Sassetti, raccolte e annotate da Ettore Marcucci, Firenze, Le Monnier, 1855.

55. También el mercader florentino Francesco Carletti que en 1600 viajó por Oriente y América escribió sus Ragionamenti... hacia 1606, y éstos se conservaron, junto con el manuscrito de Sassetti, entre los papeles del gran duque de Toscana, durante más de un siglo.

56. Para más detalles sobre las noticias de los primeros años del siglo, véase Donald F. Lach, Op. cit., Book one, p. 154-171.

57. La primera compilación de cartas y relaciones sobre los viajes a la India en el comienzo de estas navegaciones, y que incluye también una carta de A. Vespucci, la publicó en Venecia en 1507 Francanzio da Moltalboddo con el título de Paesi nuovamente ritrovati. Et Novo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitolato.

58. Este discutido viaje se publicó muchas veces. Fuera de las primeras ediciones italianas, imprescindibles por lo que respecta a la documentación de las voces orientales, muy abundantes en el Itinerario..., los mejores comentarios están en Les voyages de Ludovico di Varthema ou le viateur en la plus grand partie d'Orient. Tr. de l'italien en français par J. Balarin de Raconis. Pub. et annoté par M. Ch. Scheffer, Paris, E. Leroux, 1888; y en The Travels of Ludovico di Varthema in India...1503 to 1508. Edited by John Winter Jones, London, Hakluyt Society Publ. Old Series, no. 31. 1863.

59. Véase nota 50.

60. Para América véanse: J. H. Elliott, The Old World and the New, 1492-1650, Cambridge, University Press, 1970; Gilbert Chinard, L'exotisme américain dans la littérature française au XVIe siècle, d'après Rabelais, Ronsard, Montaigne, etc., Paris, Hachette, 1911; Samuel Eliot Morison, Storia della scoperta dell'America, I, I viaggi del Nord, 500 d. C. -1600, Versione it. di F. Jesi, Milano, Rizzoli, 1976 (ed. or. 1971); y el precioso libro de Antonello Gerbi, La naturaleza de las Indias Nuevas, de Cristóbal Colón a Fernández de Oviedo, tr. de Antonio Alatorre, México, FCE, 1979. (Ed. or. 1976. Cito esta ed. española porque la traducción excelente corrige muchos errores de la obra original, y en ella Alatorre completa comentarios y añade otros que enriquecen el trabajo de Gerbi.)

61. Véase en el Glosario razonado caracoa.

62. El Libro XX de la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo, que recogía todo lo que se sabía en España de Asia, apareció en 1548. He utilizado la edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 1959.
63. Ibid., Segunda parte, Lib. XX, Cap. III, p. 233.
64. Ibid., Cap. I, p. 226.
65. Ibid., p. 225.
66. Antes que en Oviedo y en Pigafetta, en 1514, en Giovanni da Empoli, Lettera...: "...e che il rè di Pedir gli dava due bari d'oro, e ch'egli facessi guerra per lui...Ciascuno bar si era cantara quattro di questo peso...", p. 55.
67. Op. cit., Segunda parte, Lib. XX, Cap. I, p. 222: "...e pusiéronles delante el manjar que tenían, que era un pan que aquella gente le llama sagú, el cual es hecho de una suerte de leño no muy desemejante a las palmas...", e Ibid., p. 231: "...Como fueron aproximados a la cibdad, detuviéronse cuasi dos horas en el parao o barca..."
68. Ibid., Cap. IV, p. 238.
69. Lettera di Giovanni da Verrazzano a Francesco I, Re di Francia (Dieppe, 8 di luglio 1524), en Prime relazioni di navigatori italiani sulla scoperta dell'America, Colombo, Vespucci, Verrazzano, Torino, UTET, 1966, p. 166.
70. Francesco Guicciardini, Storia d'Italia, a cura di Costantino Panigada, Bari, Laterza, 1929, vol. II, p. 132.
71. Copia di una litera che ha scritto del'India di Ormuz, el P. Mastro Gaspar della Compagnia di Jesu, alli fratelli del Collegio di Coymbra, ricevute l'anno del 1551, p. 11, en Avisi particolari delle Indie di Portugallo Ricevuti in questi doi anni del 1551 e 1552 da li Reverendi Padri de la Compagnia de Jesu, dove fra molte cose mirabili, si vede delli Paesi, delle genti, & costumi loro & la grande conversione di molti popoli..., In Roma, per Valerio Dorici, 1552.
72. Véase DAUT, en COR la primera documentación en castellano en 1251, y para el portugués la primera según DM, João de Barros.
73. Bartolomé Leonardo de Argensola, Conquista de las Islas Malucas, Madrid, 1609, Lib. Segundo, p. 56-57D.
74. Donald F. Lach, Op. cit., Book one, p. 169. Al parecer Du-

rero nunca vio un rinoceronte, y se valió para su espléndido grabado de "descripciones" de un amigo, que debieron de ser dibujos muy fieles, porque de otro modo no puede entenderse.

75. Cristóbal de Acosta, Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales..., Burgos, 1578, p. 443.

76. Juan González de Mendoza, Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China, Madrid, M. Aguilar, 1944, ed. or. 1585, Segunda parte, Lib. III, cap. XXI, p. 375.

77. Antonio de Morga, Sucesos..., México, 1609, Cap. VIII, p. 164r.

78. Véase Donald F. Lach, Op. cit., Book one, p. 167 y notas.

79. Navigatione verso le Indie Orientali scritta per Thomé Lopez scrivano di una nave portoghese, en Ramusio, Op. cit., vol. I, ed. 1550, fol. 135.

80. Nicolò dei Conti, Viaggi in persia, India e Giava..., Ed. cit., p. 149.

81. Garcia de Orta, Colóquios dos simples e drogas da India por Garcia de Orta. Edição por deliberação da Academia Real das Sciencias de Lisboa, Dirigida e anotada pelo Conde de Ficalho. Lisboa, Imprensa Nacional, 1891, 2 v. Edición muy cuidada y anotada de esta obra, que es la más importante que en Europa se ha escrito sobre las drogas de la India. Se publicó por primera vez en Goa, en 1563, en una edición, como puede suponerse, hoy rarísima. Véase el capítulo sobre Cristóbal de Acosta.

82. Cristóbal de Acosta, Op. cit., Tractado del Elephante y de sus calidades, p. 436.

83. Gaspar Vilela, Op. cit., p. 20.

84. Ibid., p. 22.

85. Ibid., p. 78. Está también en González de Mendoza, Op. cit., Segunda parte, Lib. III, cap. XXVI, p. 393: "Al otro lado de Oromuz está el Reino de Persia, cuyo rey es Xactamas o Ismael Sophi...", pero no he hallado exactamente a qué título de autoridad corresponde, ni su precisa etimología.

86. Gaspar Vilela, Op. cit., p. 14.

87. De una del padre Francesco Perez...in Malacha de 26 di Novembre del 1549 per li Fratelli del Capo de Comurin, p. 311, en Avisi particolari... 1551, Op. cit.
88. Cavato d'una littera del padre Enrique Enriquez...del 1552..., en Avisi particolari... 1551-1552, Op. cit., p. 198.
89. Cavato d'una littera di Bembay... del 1552, p. 182, en Avisi particolari... 1551-1552, Op. cit.
90. Copia d'una del P. Henrico Henriquez della compagnia di Iesu, scritta di Manar al P. Generale di detta compagni in Roma, 19 dicembre, 1561, en Nuovi Avisi delle Indie di Portogallo, venuti nuovamente dalli R. padri della compagnia di Giesu, & tradotti dalla lingua Spagnola nella Italiana. Quarta parte, In Venetia, per Michele Tramezzino, 1565.
91. Cristóbal de Acosta, Op. cit., cap. V, p. 47.
92. Ibid., cap. V, p. 43 y cap. LXVI, p. 401.
93. Antão de Proença's Tamil-portuguese Dictionary. A. D. 1679. Prepared for publication by Xavier S. Thani Nayagan. Kuala Lumpur, Department of Indian Studies, 1966.
94. Como se sabe, Macao y Cantón fueron los dos centros del comercio de los portugueses en China. La primera creció sobre todo entre 1557 y 1567, y en 1573 los chinos levantaron una muralla para separar de la China a la ciudad, que contaba ya con una población de diez mil habitantes. Véase Matteo Ricci, Storia dell'Introduzione del cristianesimo in Cina, ed. da Pasquale M. D'Elia, Roma, Libreria dello Stato, 1942, I, p. 151 y nota 6. A Cantón habían ido los portugueses irregularmente desde comienzos del siglo XVI, pero a partir de 1578 fueron una vez al año, y desde 1581 se celebró la feria de mercaderías dos veces por año; véase Matteo Ricci, Op. cit., I, 15, p. 6. Para el establecimiento de los portugueses en Japón puede verse Charles Ralph Boxer The Christian Century in Japan 1549-1650, Berkeley, University of California Press, 1967, y sobre todo los caps. IV: "Jesuits and Friars", y VI: "Pirates and Traders".
95. En Avisi particolari delle Indie di Portogallo... 1551-1552..., véase nota 100.
96. En Ramusio, Op. cit., vol. I, ed. 1550.
97. Ibid.
98. La primera edición del célebre libro apareció con el título: Fernão Mendes Pinto, Peregrinaçam de Fernam Mendez Pin-

to, Em que da conta de muytas e muyto estranhas cousas que vio & ouvio no reyno da China, no da Tartaria, no do Sornan, que vulgarmente se chama Sião, no do Calaninhan, no de Pegu, no de Martavão, & em outros muytos reynos & senhorios das partes Orientais, de que nestas nossas do Occidente ha muyto pouca ou nenhũa noticia... Em Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1614.

99. Sobre Mendes Pinto y su vocabulario real y fantástico de voces orientales véase Georges Le Gentil, Fernão Mendes Pinto. Un précurseur de l'exotisme au XVIIe siècle, Paris, Hermann, 1947.

100. Copia de alcune littere del Padre Maestro Francesco Xavier & altri Padri della Compagnia de Jesu del Japon Nuovamente scoperto & de Maluco tradotte in Italiano ricevute l'Anno 1552, Roma, V. Dorico, 1552, encuadernada dentro de Avisi particolari..., Op. cit.

101. Op. cit., p. 302-303.

102. Ibid., p. 288.

103. Ibid.

104. Ibid., p. 290. Véase en el Glosario razonado bonzo.

105. Ibid., p. 291.

106. Ibid., p. 292.

107. Ibid.

108. Ibid., p. 293.

109. Ibid.

110. Es muy frecuente la voz japonesa donno o tono, para "señor feudal", en las relaciones de la época. Marcello Ribadeneyra en su Historia de las Islas del archipiélago, y Reynos de la Gran China..., 1599, dice describiendo al Japón: "...y así se divide todo el Reyno en sesenta y seys Reynos, aunque los Señores dellos no son reyes, ni se tratan como tales, y en su lengua se llaman tonos, que es lo mismo que señores...", Lib. IV, cap. I, p. 351. DG y DM documentan la voz en portugués en 1558; en verdad se utilizó durante toda la mitad del siglo XVI en las cartas del Japón.

111. La relación de Marcello Ribadeneyra, Op. cit., es una de las primeras que relataron en castellano el martirio or-

denado por Taikô. Dice en el largo título: "...Y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Delcalços, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas. Compuesta por Fray Marcello Deribade-neyra, compañero de los seys frailes hijos de la misma Provincia Martires gloriosissimos de Iappon, y testigo de vista de su admisible Martyrio..." y la relación está dirigida al generalísimo de la orden de San Francisco, y publicada en Barcelona en 1601.

112. El episodio, como es natural, está descrito en todas las historias y relaciones de la época, y en cartas de misioneros. Antonio de Morga, Op. cit., describe largamente el conflicto que siguió al naufragio del "San Felipe" en el Cap. VI, p. 23v y sig. Y Francesco Carletti, Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo, 1594-1606, tr. y ed. de Francisca Perujo Alvarez, México, UNAM, 1976, Segundo discurso, Cap. I, p. 110-111, da, como es habitual en él, una vivaz representación del sacrificio. Cito esta edición en todo este trabajo porque no tengo a la mano el original italiano. Como anticipé en la introducción, es ésta la única fuente que no cito en su lengua, por la razón indicada.

113. Véanse: Nuovi Avisi dell'Indie di Portogallo ricevuti dalli Reverendi Padri della compagnia di Giesu, tradotti dalla lingua Spagnola nell'Italiana, in Venetia, per Michele Tramezzino, 1559; con el mismo título y el mismo pie de imprenta, otro volumen de 1562; con el mismo título y el mismo pie de imprenta... Quarta parte, 1565, este volumen recoge cartas de Japón y China principalmente; Luigi Fróis, Lettera del Giappone de gli anni 1591 et 1592. Scritta al R. P. Generale della Compagnia di Giesu. Et dalla Spagnola nella Italiana lingua tradotta dal P. Ubaldino Bartolini, della Compagnia medesima, In Milano, Pacifico Pontio, 1595; del mismo Fróis, Lettera annua del Giappone dell'anno MDXCVI, scritta... al R. P. Claudio Acquaviva Generale della Compagnia di Giesu. Tradotta in italiano dal P. Francesco Mercati Romano..., In Milano, Pacifico Pontio, 1599; y Nicolò Pimenta, Lettera del P. Nicolò Pimenta Visitatore della Compagnia di Giesu nell'India Orientale. Al molto Reverendo P. Claudio Acquaviva... Da Goa, li 25 di Dicembre, 1598, In Venetia, G. B. Ciotti, 1602.

114. Copia di una del Giappone del padre Cosimo di Torres, per il padre Antonio di Quadros Provinciale dell'India a 8 di ottobre, 1561, p. lv., en Nuovi Avisi...1565, Op. cit.

115. Guido Gualtieri, Relationi della Venuta degli ambasciatori giaponesi a Roma, fino alle parti di Lisbona. Con una descrizione del lor paese, e costumi, e con le Accoglienze

fatte loro da tutti i Principi Christiani, per dove sono passati. Raccolte da Guido Gualtieri, In Milano, per Pacifico Pontio, 1587, p. 4.

116. Cartas de Japão, 1582, en DG, I, p. 231.

117. Op. cit., Lib. Quarto, cap. I, p. 352.

118. Véase biombo en el Glosario razonado.

119. Ibid.

120. Op. cit., Cap. VIII, p. 163r.

121. Op. cit., Segundo discurso, I, p. 125.

122. Morga, Op. cit., Cap. VI, p. 35v: "Taico...mando que los crucificasen a todos, y los demas religiosos que predicaban la ley de Namban."

123. Op. cit. El viaje de los príncipes japoneses por España está en el Cap. VI: Il viaggio per Ispagna, p. 54-67. Gualtieri describe con mucho color el asombro que causaba esta embajada. Todo el librito es de un interés extraordinario.

124. Gaspar da Cruz, Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China, con sus particularidades, e assi do Reyno Dormuz composto por el R. padre Fray Gaspar da Cruz da orden de Sam Domingos. Dirigido ao muito poderoso rey dom Sebastian nosso senhor. Impresso con licença, 1569, Evora. Lisboa na typographia Rollandiana, 1829, 2 ed.

125. Op. cit., p. 10-11.

126. Luis de Guzmán, Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañia de Jesus, para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iappon..., Alcalá de Henares, Sanchez, 1601, Lib. V, Cap. II: De algunas costumbres particulares que tienen los Japoneses, p. 389.

127. Véase en el Glosario razonado la palabra cha.

128. En el DF, dice Retana: Charera, en vez de tetera, en Filipinas "...sobre todo si es de barro, procedente de la China, como suelen serlo las que se usan en el archipiélago."

129. Véase Matteo Ricci, Op. cit., I, p. 37 y nota 3. Otro diccionario japonés-portugués, también compilado por los jesuitas es el Vocabulario da lingua de Iapam com a declara-

ção em Português, feito por alguns padres e irmãos da Companhia de Iesu. Com licença do Ordinario & Superiores em Nangasaqui, no Collegio de Iapam da compnhia de Iesus. Anno 1603 (con un suplemento del año 1604, ed. facsimilar de 1973 con explicaciones en japonés al final.)

130. Arte da lingõa de Iapam composta pello Padre João Rodriguez Portugues da Companhia de Iesu dividida em tres livros. Em Nangasaqui, no Collegio de Iapão da Companhia de Iesu, Anno 1604. Al final: 1604-1608. (Ed. facsimilar 1976).

131. Luis Fróis, Die Geschichte Japans (1549-1578). Ed. por G. Schurhammer, Leipzig, 1926; y sobre todo la edición en portugués, Luis Fróis, Historia de Japam. Edición anotada por Josef Wicki, Lisboa, 1976. De Alessandro Valignano, aparte las cartas publicadas en su tiempo, como las de Fróis ya citadas, hay varias obras publicadas por la Compañía de Jesús en Roma, Historia del principio y progresos de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales 1542-1564, Ed. por Josef Wicki, 1944, entre otras.

132. Puede verse Donald F. Lach, Op. cit., Book two, p. 730 y sig.

133. Carlos Sanz anota en la reproducción facsimilar de la carta, Información del Reino de la China impresa en Coimbra en lengua castellana, el año 1565 y reproducida con algunas variantes en Alcalá de Henares, en 1575, que apareció en el volumen Copia de las Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesús que andan en el Japón, enviaron a los de la misma Compañía, de la India y Europa... trasladadas de portugues en castellano... Empressas en Coimbra por Juan Alva y Juan de Baerra, año 1564-1565.

134. Ibid. p. 66r. Véase la voz anchasi, aconsi, en el Glosario razonado.

135. Ibid., véase en el Glosario razonado ponchasi.

136. Ibid., véase en el Glosario razonaro aitao.

137. Ibid., véase en el Glosario razonado chaen.

138. Ibid., véase en el Glosario razonado tutan, tuton.

139. Está en Hernán Méndez, Cartas de las Indias Orientales, reproducción facsimilar en folio, 12 h., por Carlos Sanz, sin comentarios ni pie de imprenta; dice únicamente antes de la carta: Primera relación publicada en Europa del Reino de la China impresa en Coimbra en 1555 y reproducida en Zaragoza en 1561, y al final de la carta: "Deste collegio de Malaca

a 5 de Dezembro, año de mil y quinientos y cinquenta y quatro años".

140. Está en Nuovi Avisi delle Indie di Portogallo... Quarta parte... 1565, y dice que la carta está traducida del castellano al italiano, pero el original parece haber sido escrito en portugués, p. 63r-86v. La mejor edición comentada del relato de Pereira está en Charles Ralph Boxer, South China in the Sixteenth Century. Being the Narratives of Galeote Pereira, Fr. Gaspar da Cruz, O. P., Fr. Martin de Rada, O. E. S. A. (1550-1575), London, Hakluyt Society, 1953.

141. Op. cit., p. 63r.

142. Ibid., p. 64r.

143. En las primeras relaciones sobre China y también como moneda y peso usado en toda Asia Sudoriental se halla a menudo fois, foys o fanoe, fanoi. En González de Mendoza, 1585, Op. cit., Primera parte, Lib. I, cap. IV, p. 27: "... en manera que dos foys son como dos cuartos en España...", pero se utilizó mucho antes. DG y DM, en portugués fao, del chino feng, documenta la voz en 1525, más tarde se popularizó como pfeng, por derivación de otro dialecto chino.

144. Galeote Pereira, Op. cit., p. 63v.

145. Ibid., p. 68v.

146. Ibid., p. 76v.

147. Francisco Javier, Op. cit., p. 305-306.

148. Copia una littera del padre Francesco Cabrale, en Littera del P. Nicolo Pimenta..., Op. cit., p. 279.

149. Op. cit.

150. Ibid., p. 19.

151. Discurso de la navegacion que los portugueses hazen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China. Autor Bernardino de Escalente... Dirigido al... Arçobispo de Sevilla (1577). Hay una edición facsimilar publicada por Carlos Sanz, Madrid, V. Suárez, 1958.

152. Dos años más tarde lo tradujo al inglés John Frampton, un mercader que había vivido en Sevilla unos años, y apareció en Londres en 1579.

153. Bernardino de Escalante, Dialogos de Arte militar, Sevilla, Andrea Pescioni, 1583.
154. Bernardino de Escalante, Discurso..., p. 5r y v.
155. La Relacion de las Islas del poniente a que llaman filipinas, del capitán Diego de Artieda, que es lo que con otro título publica Escalante, es de 1573.
156. Michele Ruggiero, Da una del P. Michele Ruggiero, Napoletano delli 7 di Febraro 1583 dalla Città di Sciauchino, p. 271, en Juan González de Mendoza, Dell'Historia della China..., In Genova, G. Bartoli, 1586.
157. Ibid., p. 273.
158. Ibid.
159. Ibid., p. 275-276.
160. Matteo Ricci, Da una del Padre Matteo Ricci Maceratese delli 30 di Novembre 1584 dalla Città di Cantone, p. 278, en Juan González de Mendoza, Dell'Historia della China..., In Genova, G. Bartoli, 1586, ed. cit., p. 277.
161. Ibid., p. 277-278.
162. La publicó completa por primera vez fray Gaspar de San Agustín en su célebre libro Conquistas de las Islas Philipinas..., Madrid, Ruiz de Murga, 1698.
163. Puede verse el estudio y el comentario de la obra de Rada en Charles Ralph Boxer, South China..., Op. cit.
164. Véase Marcello Ribadeneyra, Op. cit., y Charles Ralph Boxer, The Christian Ceturty in Japan, Op. cit., Loc. cit.
165. Domingo de Salazar, Relación de las cosas de las Filipinas hecha por fray Domingo de Salazar primer obispo de dichas islas. (1583) Publicada ahora por primera vez. Madrid, Archivo del Bibliófilo Filipino, 1897.
166. Ibid., p. 12.
167. Domingo de Salazar, Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila enviada al Rey Felipe II por Fray Domingo de Salazar O. P. Primer Obispo de Filipinas. Desde Manila á 24 de junio, de 1590. Publicada ahora por primera vez. Madrid, Archivo del Bibliófilo Filipino, 1897.

168. Ibid., p. 24.
169. Ibid.
170. Ibid., p. 28.
171. Juan Cobo, Beng Sim Po Cam, libro chino que quiere decir Espejo rico del claro corazón o Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y limpio corazón, traducido en lengua castellana por fray Juan Cobo, de la orden de Santo Domingo, dirigido al príncipe don Felipe Nuestro Señor, impreso en la segunda luna de primavera, mes de marzo de 1593. Es uno de los tres primeros libros impresos en las Filipinas. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.
172. Domingo de Salazar, Carta-Relación..., Op. cit., p. 29.
173. Véase en el Glosario razonado la palabra tibor.
174. Véase en el Glosario razonado la palabra morisqueta.
175. Il magno Vitei di Lodovico Arrivabene, Mantuano..., In Verona, Appresso Girolamo Discepolo, 1597, y Istoria della China di Lodovico Arrivabene..., In Verona, Appresso Angelo Tamo, 1599, que para que sea más evidente la falsificación, ambos libros tienen el mismo número de páginas con un error de foliación.
176. Antonio de Herrera y Tordesillas, Primera parte de la Historia General del Mundo, de XVI años del tiempo del señor Rey don Felipe II, el Prudente, desde el año de 1559 hasta el de 1574..., En Madrid, por Luis Sánchez, año 1601.
177. Los Historiarum Indicarum libri XVI..., de Giovanni Pietro Maffei, se publicaron en latín, en Florencia en 1588, y un año después aparecía en italiano en la misma ciudad, con el título de Le Historie dell'Indie Orientali del P. Gio. Pietro Maffei. Tradotte di latino in lingua toscana da M. Francesco Serdonati Fiorentino. Citate come testo di lingua nel vocabolario della Crusca. Así se publicó muchas veces.
178. Hyeronimo Roman, Republicas del Mundo. Divididas en tres partes. Ordenadas por F. Hyeronimo Roman, frayle proffeso de la Orden de San Agustín, y su Coronista general, natural de la ciudad de Logroño, en Salamanca, Juan Fernandez, 1595.
179. Luis de Guzmán, Op. cit.
180. Pedro Chirino, Relación de las Islas Filipinas y de lo

que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús dirigida a M. muy R. P. Claudio Aquaviva Prepósito General de la misma Compañía, por el P. Chirino Procurador de la misma Compañía de estas Islas, Roma, 1604.

181. Thomaso Porcacchi da Castiglione, L'Isole piu famose del Mondo descritte da Thomaso Porcacchi da Castiglione Aretino e intagliate da Girolamo Porro Padovano. Al sereniss. Principe et sig. il S. don Giovanni d'Austria General della santiss. Lega. In Venetia, Appresso Simon Galignani & Girolamo Porro, 1572; tanto gustó el libro que en 1590 se volvió a editar.

182. En la p. 105 está la "Descrittione della gran città, e isola di Temistitan". Porcacchi cita a Thévet, y sus dos páginas sobre Tenochtitlán son una especie de síntesis gráfica y descriptiva de los conocimientos de la época, tomados de la manera más superficial, sólo con el fin de ilustrar su precioso grabado. No sé con qué fundamento ha sido posible que Andrés Henestrosa, al publicar las breves páginas que este libro dedica a la ciudad de México, haya podido decir en la introducción a las mismas que quizá Porcacchi era el conquistador anónimo. La traducción de estas páginas ya en su tiempo superficiales, como he dicho, y sin ningún interés histórico, publicadas ahora por Porrúa, es un puro artículo de consumo.

183. Richard Hakluyt, The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation, made by Sea or overland, to the remote and farthest distant quarters of the Earth, at any time within the compasse of these 1600 years... London, C. Bishop, 1599-1600; así comenzó a editarse la más importante colección inglesa de viajes, crónicas e historias, que ha seguido publicándose hasta nuestros días.

184. Jan Huyghen van Linschoten, Navigatio ac Itinerarium Iohannis Hugonis Linscotani in Orientalem sive Lusitanorum Indiam descriptiones eiusdem Terrae ac Tractuum... Hagae, Alberti Henrici, Elsevirum, 1599. Este libro se editó varias veces y ha sido célebre y estimadísimo por sus estupendas ilustraciones. Es interesante la edición de la Hakluyt Society, Old Series, nos. 70-71, London, 1885, porque está comentada por C. Burnell y P. A. Tiele, The Voyage to the East Indies, from the English Translation of 1598.

II

CRISTÓBAL DE ACOSTA

Y SU TRACTADO DE LAS

DROGAS Y MEDICINAS DE

LAS INDIAS ORIENTALES

En Sevilla, apenas mediado el siglo XVI, apareció una obra curiosa bajo el título Dos libros, El uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de medicina...¹ cuyo autor era el médico Nicolás Monardes, practicante en la prodigiosa ciudad a donde llegaba todo lo que iba a Europa del Nuevo Mundo, y entre ello algunas yerbas, plantas y raíces que la tradición indígena había transmitido para curar enfermedades padecidas en todos los mundos. A estos dos libros siguió un tercero. El doctor sevillano relataba escrupuloso los buenos efectos que su experiencia había probado en el uso de la tacamahaca, del mechoacán, y, sobre todos, del guayacán que procuraba milagrosos alivios del mal de las bubas, irremediable plaga devastadora, acerca de la cual se discutía el origen, las razones, los efectos, las secuelas y nombres apropiados, y se llenaban páginas mientras la enfermedad se propagaba cada vez por más lugares. Así, el agua hervida del palo del guayaco fue panacea tan estimada como temido el mal, y se llamó palo santo o leño santo al guayacán, y se citaba a menudo la sabiduría y la aplicación de Monardes, y esta plan-

ta americana entró entonces para siempre en la farmacopea universal, y su nombre en el léxico culto de diversas lenguas europeas.²

De plantas americanas se sabía también por las obras de Fernández de Oviedo y de Cieza de León; pero esa mitad del siglo había visto la aparición de diversos libros, herbarios y tratados de botánica que se ocupaban concretamente, como el de Monardes, de las aplicaciones de toda clase de plantas a la medicina, y acaso el más importante de todos, y que habría de llegar a ser popularísimo, el de Dioscórides, Acerca de la Materia Medicinal..., había sido traducido y comentado por Andrea Mattioli al italiano en 1544,³ y en castellano, en la célebre edición del doctor Andrés de Laguna, vio la luz en 1555.⁴ Hubo dos libros que se ocuparon entonces de las drogas de Oriente, el de Garcia da Orta y el de Cristóbal de Acosta.

Si la obra de Monardes era la expresión escrita de su vida práctica de médico en Sevilla, y en ella dice muchas cosas que nada tienen que ver con las drogas americanas, pocos años después, en 1578, aparecía en Burgos un libro dedicado por entero a las drogas de Oriente y escrito por un portugués vecindado en la ciudad al parecer un par de años antes, como "médico y cirujano", que presentaba la obra producto de su experiencia habida en la India. En este Tractado de las Drogas, y medicinas de las Indias Orientales, con sus Plantas debuxadas al bivo por Christoval Acosta medico y ci-

rujano que las vio ocularmente. En el qual se verifica mucho de lo que escribió el Doctor Garcia de Orta..., que salió de las prensas de Martín de Victoria, aparecieron por primera vez en un texto castellano muchos nombres de plantas y drogas orientales, juntamente con otros que pertenecían ya a la tradición grecolatina, medieval y árabe, difundidos algunos de ellos con el comercio de las especias, y comunes bajo formas diversas desde el alto medievo en nuestra lengua, y otros más, divulgados con la citada traducción del doctor Laguna.⁵

La vida de Christoval o Cristóbal de Acosta, o Cristóvão Acosta o da Costa, como aparece nombrado según las lenguas y las ediciones el médico portugués, no es del todo clara. Comienza a confundirnos su nombre, homónimo de un jesuita español, al parecer hermano del padre Joseph de Acosta. Este otro Cristóbal de Acosta, misionero en la India, de la segunda generación de evangelizadores, además del nombre, tuvo en común con el autor del Tractado, su estancia en Malaca, en donde fue provincial por los mismos años en que aquél estaba allí como médico. Entre las cartas publicadas en los Avisos de los jesuitas he hallado algunas de Acosta, y, precisamente del año 1570.⁶ Por todo ello, si bien para los estudiosos los dos personajes son ahora nítidamente distintos, la confusión inicial que partía del nombre y las circunstancias mencionadas, llegó incluso a algunos diccionarios y enciclopedias.⁷

Así pues, de Acosta no se sabe gran cosa. El hecho de no presentarse como portugués en sus obras, de dedicar su libro más importante a la ciudad de Burgos, y de aparecer en las ediciones italianas como "africano",⁸ ha hecho pensar que acaso naciera en efecto en Ceuta o Tánger, e incluso en Mozambique, hijo de judíos expulsos de Portugal. Pero fuera de lo que hay en sus obras, se conoce muy poco de él. Según las actas halladas del Senado de Burgos, se ha podido averiguar al fin que se llamó Cristóbal de Acosta Buenaventura o, y Buenaventura, lo que para los portugueses es Cristóvão da Costa e Boaventura, y tras muchas conjeturas se considera la fecha de su nacimiento el año de 1538.⁹ Al parecer Acosta se embarcó como médico de bordo en la armada de don Luís de Ataíde, que salió de Lisboa en abril de 1568. Tampoco se sabe dónde hizo sus estudios de medicina, pero cuando llegó a Goa, acababa de morir Garcia de Orta, de quien debió de oír hablar mucho. Este médico y prestigioso humanista en un lugar en que ciertamente no abundaban, había ido para asistir al virrey de la India Portuguesa, y su libro se había publicado allí mismo hacía unos años.

Siendo pues Acosta médico de la armada, por una parte se vio en medio de las persecuciones a los piratas que asediaban las factorías de las costas, pero ello mismo le permitió viajar por diferentes zonas de la India, pasando una parte de 1569 como médico del Hospital Real de Cochín, y entre ese año y 1572, estar en Ceilán, Cranganor y los puertos

de la costa de Malabar.¹⁰ Pero es difícil probar noticias más precisas sobre todo esto, como ocurre con muchos autores y textos de la época, debiéndonos guiar por lo que él mismo dice en sus obras. De vuelta en Portugal, al parecer siempre con don Luís de Ataíde, no habría, con todo, de permanecer allí. En 1576 sabemos ya con certeza que se hallaba en Burgos, en donde se establecería con su familia, como consta en el Archivo Municipal, por acta del 7 de abril de ese año, en que se dice que el doctor Cristóbal de Acosta ha sido contratado como médico residente en esa ciudad por tres años, donde había probado su ciencia y experiencia y hecho buenas curas, "especialmente del mal de orina y carnosidades y otras enfermedades extraordinarias".¹¹ Como médico municipal estuvo pues en Burgos, en donde había aparecido, se ha dicho, su Tractado, hasta 1586, y, entre lo poco que se sabe, se piensa que debió de pasar los últimos años de su vida en Italia, puesto que allí se publicaron, también en castellano, las otras dos obras que de él conocemos. En la dedicatoria del Tratado en Loor de las Mugerres, y de la Castidad, Onestidad, Constancia, Silencio, y Iusticia: con otras muchas particularidades, y varias historias... por Christoval Acosta Affrino, In Venetia, 1592, dice él mismo: "Aviendo sido casado, por falescimento de mi consorte, me recogí en un despoblado, adonde compuse un libro en pro y contra de la vida solitaria, y otro de la Religion y Religioso, y otro contra los que mal viven. y estos tres en un volumen ofrecí al Christianissimo,

et invictissimo Rey Don Phelipe Nuestro Sennor y Padre de V. A. Y otro libro, de la vida solitaria y Religiosa de mugeres, y de las monjas descalças del monasterio de la consolacion en Madrid. Y otro del Amor divino, con otro del Amor natural y humano, y un discurso, del Amor que las irracionales tienen unas a otras, y de lo que deseamos a cada una de ellas. Con unos dialogos dichos "Theriacales...", pero el único otro libro suyo que vio la luz fue el Tratado en contra, y pro de la vida solitaria. Con otros dos tratados, uno de la Religion, y Religioso. Otro contra los hombres que mal viven. Llenos de mucha Doctrina, y exemplo... por Christoval Acosta Affricano, In Venetia, Giacomo Cornetti, 1592.

Su obra mayor y que lo haría célebre, es sin embargo el Tractado. La presentación de éste se debe a otro portugués, João da Costa, profesor de retórica en la Universidad de Salamanca y del que tampoco sabemos qué relación tuvo con él. Acosta anuncia en el frontispicio mismo de su libro, que en él "se verifica mucho de lo que escribió el Doctor Garcia de Orta...", y en efecto, éste es en gran parte una glosa de aquél, tanto que no es posible mencionarlo al uno sin hablar del otro.¹²

El Doctor Garcia de Orta, médico portugués que pasó en la India toda su vida adulta, de 1535 a 1570, había estudiado en Salamanca y en Alcalá de Henares, y enseñado filosofía natural en la Universidad de Lisboa, antes de embarcarse en la armada de don Martin Affonso de Sousa, para no

volver más a Portugal. De su experiencia en la India Portuguesa, que le permitió unir a su formación de humanista el conocimiento de la botánica y de la medicina del Indostán, luego de su larga permanencia en Goa, visitando a Bombay, Diu, Cambaya, Cochín y Ceilán, es producto su obra, acaso el libro más importante escrito en Europa sobre las drogas medicinales y las especias de la India, y sin duda el primero que sobre ellas se escribió en un idioma europeo.

Con el título de Coloquios dos simples e drogas e cousas medicinais da India, e assi dalgumas fructas achadas nella, onde se tratam algumas cousas tocantes a medicina practica...,¹³ apareció en Goa, impreso por Joanes de Endem, en 1563, al parecer el séptimo libro que se publicaba en la ciudad desde el establecimiento de los portugueses, y en las prensas del impresor alemán que lo firma.¹⁴ Orta, siguiendo una moda muy de la época, llama a su obra "coloquios", y utiliza este artificio de un diálogo entre él y un amigo suyo, el doctor Ruano, a quien había conocido en Salamanca y en Alcalá, dice, y que había ido a la India sólo para saber de las medicinas y drogas que allí se hallaban, con el fin de colocar a cada uno de sus personajes en cada una de las posiciones que quiere mostrar. Así, mientras Ruano afirma su conocimiento de la medicina tradicional europea citando a Dioscórides, a Galeno y a los médicos de la antigüedad y el medievo, Orta le contrapone lo que su experiencia en la India le ha dado, y mediante este truco va desarrollando los

conocimientos que ha acumulado.

Para su Tractado Acosta utilizó pues los Colóquios, de Garcia de Orta, y los siguió tan de cerca, que muchos capítulos de su libro son en buena parte un comentario de ellos. Es evidente que el médico portugués establecido en Burgos tuvo a la mano, al componer su libro, la obra de su antecesor, y por ello a continuación señalaré cuáles son los coloquios de Orta en que Acosta se va apoyando, unas veces reproduciéndolos casi textualmente, otras utilizando fragmentos de varios de ellos entremezclados, y otras más, tomando sólo noticias aisladas. Sigo el orden de los capítulos de Acosta, anotando al lado el número correspondiente del coloquio o coloquios de Garcia de Orta:

- La canela: Col. 15, vol. I, p. 201.
- La pimienta: Col. 46, vol. II, p. 241.
- El clavo: Col. 25, vol. I, p. 359.
- La nuez moscada: Col. 27 y 32, vol. II, p. 13 y 81.
- Los higos de Indias: Col. 22, vol. I, p. 325.
- El palo de la China: Col. 47, vol. II, p. 259-273.
- La datura: Col. 20, vol. I, p. 295.
- La palmera y su fruto: Col. 16, vol. I, p. 235-253.
- Los cocos contraveneno: Col. 16, vol. I, p. 241.
- Maças de Indias: Col. 10, vol. I, p. 117.
- El lacre: Col. 29, vol. II, p. 29.
- La cañafístola: Col. 14, vol. I, p. 193-199.
- Las cubebas: Col. 19, vol. I, p. 287-294.

El folio Indo: Col. 23, vol. I, p. 343.
El cate: Col. 31, vol. II, p. 70-80.
La piedra bezoar: Col. 45, vol. II, p. 231-239.
Los sándalos: Col. 49, vol. II, p. 281-290.
El espinacardo: Col. 50, vol. II, p. 291-299.
El esquinanto: Col. 52, vol. II, p. 311-317.
El áloe: Col. 2, vol. I, p. 23-43.
Los ámbares: Col. 3, vol. I, p. 45-58.
El árbol triste: Col. 6, vol. I, p. 69-72.
El amomo: Col. 4, vol. I, p. 59-62.
El durión: Col. 20, vol. I, p. 297-299.
El anacardo: Col. 5, vol. I, p. 65.
La yerba viva: Col. 27, vol. II, p. 17-18.
La cánfora: Col. 12, vol. I, p. 151-171.
Las carambolas: Col. 12, vol. I, p. 161.
El azafrán: Col. 18, vol. I, p. 277-286.
El gengibre: Col. 26, vol. II, p. 511.
La yaca: Col. 28, vol. II, p. 23-28.
Los jambolains: Col. 28, vol. II, p. 24-28.
Los jambos: Col. 28, vol. II, p. 24-28.
Las jangomas: Col. 28, vol. II, p. 26.
Los mirabolanos: Col. 37, vol. II, p. 151.
El negundo: Col. 39, vol. II, p. 163.
El nimbo: Col. 40, vol. II, p. 167.
El ruibarbo: Col. 48, vol. II, p. 173.
El espodio: Col. 51, vol. II, p. 301-307.

El turbit: Col. 54, vol. II, p. 315.
Las mangas: Col. 34, vol. II, p. 99.
El palo de cobra: Col. 42, vol. II, p. 181.
El ananás: Col. 58, vol. II, p. 380.
El bangué: Col. 8, vol. I, p. 85.
El cálamo aromático: Col. 11, vol. I, p. 141.
El cardamomo: Col. 13, vol. I, p. 173.
El costo: Col. 17, vol. I, p. 235.
El maná: Col. 33, vol. II, p. 91.
El añil: Col. 7, vol. I, p. 86.
El opio: Col. 41, vol. II, p. 171.
El Tratado del elefante: Col. 21, vol. I, p. 303.

Este cotejo ha sido hecho entre la edición de Acosta que he utilizado, la primera, ya citada, de Burgos de 1578, y la edición de Garcia de Orta de 1891, la primera publicada en Portugal después de la de Goa, y primera cuidada de la obra, dirigida y anotada por el conde de Ficalho.¹⁵

Con todo, si bien Acosta comenta y en ocasiones traduce el libro de Orta, ambas obras son muy diversas. No sólo el clásico diálogo de los Colóquios es profundamente distinto de la prosa del Tractado dividida en capítulos, cada uno de los cuales se ocupa en un sujeto determinado, sino que es muy diferente la lengua de los dos autores; aunque conociendo el libro de Orta es imposible no ver tras cada confrontación de Acosta, en sus múltiples referencias a las autorida-

des antiguas y modernas, la formación más sólida del humanista. Pero sea como fuere no se trata de una traducción. En el Tractado muchas cosas son sólo de Acosta quien, se ha dicho, también estuvo en la India, aunque un período mucho más breve, y también practicó la medicina. Una de las novedades más grandes de su libro son las xilografías que ilustran cada uno de los capítulos: "...debuxadas al vivo...", y muchas de las plantas que menciona y dibuja, no aparecen en los Colóquios. Pero ahora no se trata de ahondar más la comparación entre las dos obras, aunque es claro que con ello se descuidan los aspectos mayores de ambas, es decir sus aportaciones a la farmacopea de la época y actual, y en general a la cultura europea de su tiempo en el ámbito de la botánica.¹⁶

Lo que aquí interesa es que toda cultura escrita se transmite con la palabra, y así al hablar de cada una de las plantas de la India, Acosta utiliza los nombres aborígenes de las mismas, que son las voces de las lenguas orientales que por primera vez con su libro se escriben en un contexto castellano. Por ello se ha cotejado el texto del Tractado con el de los Colóquios, ya que muchas de estas voces habían sido escritas por Garcia de Orta en su prosa portuguesa. Por otra parte, hay que añadir que no son éstos los dos primeros autores en que se documentan en portugués y en castellano todas las palabras de lenguas del Indostán que ellos usan, puesto que tienen antecedentes en relatos o descripciones de

otros.

Así pues, para el presente estudio, la importancia mayor del libro, como en seguida podrá verse, es el abundante léxico que utiliza en castellano, a partir del sánscrito, de las lenguas dravídicas, y de las demás lenguas de Asia Sudoriental, así como del persa y del árabe.¹⁷ Como he dicho, lo que hay de erudición grecolatina y medieval en el Tractado es la repetición de autores que él mismo cita, pero todo ello mezclado con las voces de las lenguas aborígenes con que en su tiempo se denominaba en la India a las drogas, a las plantas, a las enfermedades, y a muchos aspectos de la vida, que se presentan a través de su descripción y son de un interés notable. Es la primera fuente castellana para este ámbito; y es extraordinario observar cómo de una misma planta nos da su nombre en diversas lenguas, lo que permitiría inclusive un estudio comparativo en este sentido.¹⁸ A este respecto tengo que aclarar que el glosario del libro de Acosta ha sido hecho siguiendo las palabras con las cuales encabeza las descripciones de las plantas, es decir, la voz más difundida a su juicio, cuando da diferentes nombres de las mismas. También señalo que no sólo se han consignado en el glosario las voces de origen oriental, sino todos los nombres de las especias y drogas de que él se ocupa, aunque sean términos de origen griego, árabe o latino,¹⁹ con el fin de hacer un glosario completo del Tractado, y ésta es asimismo la razón de que sean a menudo extensos los fragmentos

que documentan cada voz, puesto que no se trata de palabras utilizadas en un contexto cualquiera, sino que a cada una de ellas sigue la descripción correspondiente. Así veremos que entre las referencias de las drogas medicinales y su varia aplicación, menciona a los yoguis y a los brahmanes, y se ocupa del ananás y del cajú, voces llevadas a la India por los portugueses, y de ésta última, es Acosta la primera documentación peninsular.²⁰

Este libro inapreciable desde el punto de vista filológico y lexicográfico es prácticamente desconocido en castellano. Nunca volvió a publicarse en nuestra lengua después de la edición de Burgos, y curiosamente ha permanecido también casi al margen de los estudios especializados de filología, así como de los diccionarios. Pero esto no vale sólo para el libro de Acosta, sino para toda la cultura de las Indias Orientales, China y Japón, campo como se ha dicho, muy poco estudiado en nuestra cultura, no únicamente por lo que respecta a la filología. Así, en el Diccionario de Autoridades, que tantas veces cita la traducción del doctor Laguna de Dioscórides y la de Huerta de Plinio, ésta posterior al Tractado, a propósito de los nombres de especias en castellano, no se menciona en cambio éste. Corominas cita algunas veces a Acosta, pero no es fácil entender cómo ha utilizado el libro, porque las citas son irregulares y escasas; y en los diccionarios históricos de la Academia aparece citado algunas veces, aunque lamentablemen-

te faltan en ellos muchas de las palabras de lenguas de la India que Acosta usa.²¹

He dicho que sólo se publicó una vez en castellano el Tractado, pero en cambio circuló profusamente por Europa a fines del siglo XVI y principios del XVII traducido al italiano y al latín. En italiano se publicó por primera vez en 1582, en una edición que reproduce exactamente, con los dibujos mismos de Acosta, la edición de Burgos, y luego fue publicado junto con la reducción de los Colóquios, en las célebres ediciones comentadas que hizo Charles de l'Ecluse en latín, más conocido como Carlo Clusio, que había traducido también a Monardes.²² Linschoten lo incluyó en su libro sobre las Indias Orientales, asimismo editado repetidas veces, y, recientemente en el tercer centenario de la publicación de la obra de García de Orta, se tradujo y publicó en portugués.²³

GLOSARIO DEL TRACTADO

DE LAS DROGAS Y MEDICINAS

DE LAS INDIAS ORIENTALES

DE CRISTÓBAL DE ACOSTA

Este glosario del Tractado de Cristóbal de Acosta ha sido hecho conservando la ortografía y la puntuación de la edición original de la obra, de 1578, aun cuando sean arbitrarias, y se han acentuado únicamente las voces que son entradas. Se ha recogido en él no sólo las voces de las Indias Orientales, sino las persas y árabes, y las de origen greco-latino que determinan especias o frutos. La razón para ello es que muchas de estas voces no estaban aún asimiladas al castellano, o estaban muy poco difundidas, cuando apareció el libro de Acosta, tanto que un siglo y medio más tarde el Diccionario de Autoridades da como documentación de algunas de ellas la traducción que hizo el doctor Laguna de Dioscórides y la de Huerta de Plinio, la primera poco anterior y la segunda posterior al Tractado, y no cita éste. Además, bajo algunas voces grecolatinas da Acosta las equivalentes en lenguas orientales, y en estos casos he remitido a la voz que él considera principal.

A continuación doy una lista de voces del Tractado comprendidas en el glosario, con las siglas de los diccionarios y estudios en los que he hallado alguna referencia de cada una de ellas.

á c o r o	AC, COR, DM
á l o e	AC, COR, DAUT, DG
á m b a r	AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
a n a c a r d o	AC, COR, DAUT, DM

a n a n á s AC, COR, DG, DHAC, DM, FAW
a n i m e AC, COR, DAUT
a ñ i l AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, VCM
a r e c a AC, DHAC, DG, DF, DM, FAW, HJ, RM
a x i x AC, COR, DG, DM, DY
a ç a f r á n AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
a z í v a r AC, COR, COV, DAUT, DHAC, DY
b a n a n a AC, DG, DM, COR, FAW
b a n g u e DG, DM
b e n j u y AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
b e t e l AC, DG, DM
b e z a h a r AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
b r a g m e n e DG, DM, HJ
c a i ú DG, DM, FAW
c á l a m o AC, COR, DAUT, DM
c á n c a m o AC, COR, DAUT
c a n e l a AC, COR, DAUT, VCM
c a n f o r a AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, VCM
c a n j a DG, DM
c a r a b e AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
c a r a m b o l a DG, DM
c a r c a p u l i DG, DM
c a s i a AC, COR, DAUT, VCM
c a t e DG, DM
c a y m o i n AC, DM, FAW
c i n a m o m o AC, COR, DAUT, VCM

c l a v o A C , C O R , D A U T , V C M
c o c o A C , C O R , D G , D M , F A W , H J c o r u D G
c o s t o A C , C O R , D A U T
c u b e b a A C , C O R , D A U T , D G , D Y , V C M
d a y a D G , D M
d u r i ó n D G , D M
f u l a D G , D M
g a l a n g a A C , D G , D M , V C M
g a n t e D G , D M
i a c a A C , D G , D M , H J
i a g r a D G , D M
i a m b o A C , D G , D M
i a m b o l o i n D G , D M
i a n g o m a D G , D M
i o g u e A C , D G , D M
l a c a A C , C O R , D G , D M
l a c r e A C , C O R , D G , D M
l a ñ a D G , D M
m a c i s A C , D A U T , D G , D M
m a m b ú D G , D M
m a n g a A C , D G , D M
m i r a b o l a n o A C , C O R , D A U T , D G , D M
m o r i n g a D G , D M
m o r x i D G , D M
n a y r e A C , D G , D M
n e g u n d o D G , D M

n i m b o DG, DM
o l a DG, DM
o p i o AC, COR, DAUT, DM
o r r a c a DG, DM, VCM
r o t a DG, DM
s á n d a l o AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, HJ
s p o d i o AC, DM
s u r a DG, DM
t a m a r a AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
t a m a r i n d o AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
t u r b i t AC, DG, DM, DY

A c o r o V. Del Calamo Aromatico, cap. LXIII, p. 377.

Á m b a r V. Del Ambar, cap. XXVI, p. 212.

A m b a r e "El arbol que da este fructo (llamado Ambares) es grande y grueso... Llamase este arbol en Canarin, Ambare, y el fructo Ambares: Parsio, Ambereth: Turco, Harb: y nosotros Ambares, como los Canarins... Incita este fructo el apetito de comer, y los indios lo tienen por bueno para la colera." De los Ambares, cap. XLV, p. 293.

A m o m o Del Amomo, cap. XXVIII, p. 225.

A n a c a r d o Del Anacardo, cap. XXX, p. 232.

A n a n á s "Este peregrino pomo, (cuyo origen dizen, ser en el Brasil, de donde llevaron los primeros a la Indias Occidentales, y a donde se dieron tambien, como en las Orientales, en las quales ay dellos agora en grande cantidad, y por todas las mas partes dellas) es del tamaño de una Cidra pequeña, muy amarillo, y muy oloroso, quando es maduro: y tanto huele, que en la calle se conosce la casa donde esta. Su sabor es muy suave y es en si muy çumoso: de lexos se paresce a la Alcachofa, mas no tiene los espinos tan agudos

ni pican... Lllamanle comunmente Ananas: y los Canarins Ananassa." Del Ananas, cap. LVIII, p. 350-351.

A n a n á s b r a v o "Este arbol (a que llaman Ananas bravo) es de altura de una lança, muy liso, derecho, redondo, tan grueso como un Naranjo, de color verde blanquezino: y todo lleno de unos piques... Pende de estos ramos un fructo, a que llaman Ananas silvestre, por tener algun parecido con el domestico..." Del Ananas Bravo, cap. LVII, p. 347-348.

Explica luego cómo se come y para qué sirve, y da los nombres de la planta en árabe y persa.

A n i m e "De cuyo parecer es... el Doctor Garcia de Orta: provando, que Cancamo es Anime... y por esso le puso Dioscorides entre las especies de Mirrha, y Serapio le llama Aminea, y parece, que corrupto el vocablo, le llaman los Portugueses Anime: del qual se usa contra los dolores de cabeça de causa fria, y en los perfumes muy usado: y assi esta en uso, en lugar de Cancamo, gastar Anime... que Cancamo es Anime, y que por tal se deve tener: y el que lo dubdare, teniendo el Anime por especie de Carabe, mire que muchos tuvieron, que su especie es el Cancamo... y que Avicena reprehendiendo a estos... dize que Anime

que no es Carabe..." Del Lacre, cap. XVI, p. 124-125.

A ñ i l "...Añil (assi llamado de los Arabes y Turcos, y de todos aquellos lenguages, quitando el Guzarate, que es en donde se haze, el qual le llama Gali, y agora le llaman algunos mercaderes en el Guzarate, Nil) es una yer-
va, que se siembra, y se parece con la nuestra comun Albahaca..." Del Añil, cap. LXVII, p. 406.

A p a s V. Galanga.

Á r b o l T r i s t e, D e l Cap. XXVII, p. 220.

A r e c a "...con una o dos onças de agua destilada de la Avellana Indica (llamada en el vulgo Areca)..." De la Macer, cap. V, p. 46.

Lo repite muchas veces a lo largo del libro.

"Este arbol (el qual en el Malabar, en donde ay la mayor abundancia dellos, se llama Puac, y a su fructo, que es el que se usa en medicina, Areca..) Siguen los nombres del fruto en diferentes lenguas "...llaman... los Portugueses Avelan da India, y Areca..." De la Avellana Indica, cap. XII, p. 94.

A s s a f é t i d a

"Altith, Anjuden,

Assafetida, dulce y odorata medicina (de que entre los

Doctores ha avido differencia y controversia) es una Goma, que del Coraçone traen a Ormuz, y de Ormuz a la India, y del Guzarate y del reyno de Dely... Esta Goma es llamada de los Arabios Altiht, y Antit, y de los Indios Ingu, o Ingara. El arbol adonde mana, se llama Anjuden, y otros le llaman Angeydan..." De la Assafetida, cap. LXII, p. 362.

A t i n c a r V. Costo.

A v e l a V. Coco.

A x i x V. Bangué.

A ç a f r á n "El Açafran de las Indias (tenido por algunos autores por el Curcumani o Meimiran)..." Del Açafran de las Indias, cap. XXXV, p. 257.

Da a continuación los nombres del azafrán en diferentes lenguas.

A z í v a r "Aloes o aloa, es Latino, y Griego y los Arabes le llaman Cebar: los Guzarates, y Decanins, Areaa: los Canarins... le llaman Catecomer, los Castellanos, Azivar: Portugueses, Azevre o Azevar. Hazese del çumo de una yerba, la qual es llamada en Portugues, Herba Babosa..." Del Azivar, cap. XXV, p. 191.

B a n a n a "Llamanle en el Malabar, Palao: en Decanin, y en Guzarate, y en Bengala, Queli: y en el Canarin, Queli: los Malayos, Pissao: Arabio, Musa, vel Amusa: Serapio, y Razis, le llaman el mismo nombre: los Portugueses llaman a unos destos higos Cenorins, a otros cadelins, y a otros Chincapanoes: en Guinea, Bananas: y los Cafres de Cofala, Inninga. El propio nombre de qualquiera destos Higos, entre los Arabes y Parsios... es Mous: y a la Higuera, Daracht Mous..." De la Higuera de las Indias, cap. IX, p. 74.

B a n g u e "Bangué es una planta semejante al cañamo, seu Canabis de los Latinos... La gente Indiana come desta simiente y de las hojas para se ayudar en el acto venereo, y para acrescentar el apetito de comer. Hazese deste Bangué una composicion la qual es muy es muy ordinaria entre aquellas gentes para diversos efectos, porque unos la toman para se olvidar de sus trabajos, y dormir sin pensamientos: otros para se deleytar dormiendo en variedad de sueños, y illusiones: otros para estar borrachos y graciosos truhanes: otros para el efecto de las mugeres... preparan el Bangué assi. Toman de la simiente y hojas del Bangué hecho polvo lo que quieren, y echanle Areca verde, que es Avellana Indica, y de Opio mas o menos segun su querer, y con Açucar lo toman: y si se quieren deleytar en variedad de ensonios acres-

cientan a esta composicion Canphora de la buena, Clavos de especias, y Nuez Moscada, y Macis. Y para los alegrar y hazer plazenteros, y principalmente para los hazer bien potentes con las mujeres, le acrescentan Ambar, y Almizcle, y con Açucar hazen su electuario... Llamam los Arabes a este Bangué, Axix: los Parsios, Bangué: los Turcos Asarath: los Decanins Bangué..." Del Bangué, cap. LXI, p. 360-361.

B a t a n "...Duriaon, y a su flor Buaa, y al arbol Batan."
De los Duriones, cap. XXIX, p. 227.

V. Durion.

B e n j u y "...y la olorosa el Benjuy (pues no ay expresso capitulo del) y dizen que es mas razon, que la rayz del arbol del Benjuy, sea buena para templar los comeres, y la Assa fetida no..." De la Assafetida, cap. LXII, p. 368.

"Y cierto el nombre engaño a Ruelio, que dize se llamava Ben Iudeum, que quiere dezir hijo de Iudea: pero mas se ha de creer se llamasse, como es verdad Ben Iaoy, que quiere dezir hijo de la Iaoa, en donde se halla gran cantidad del..." Ibid., p. 371.

"...otro ay en la misma Isla de Samatra, el qual es negro, y sacado de los arboles nuevos, y este se llama Benjuy de Boninas, o de Flores, el qual nombre merescio por

su suave olor, y grande fragancia, y vale este diez ve
zes mas que el otro." Ibid., p. 373.

"...y los arboles pequeños, principalmente los de
Bayros, dan el Benjuy muy bueno, dicho de Boninas, o
Flores..." Ibid., p. 374.

B e n j u y d e B o n i n a s v. Benjuý.

B e t e l e "Folio Indo (llamado comunmente Cadegi Indi, del
qual Avicena escribe, capit. 259) es muy differente del
que Andres de Laguna llama Tembul. De este escribió Avi
cena: c. 707, el qual tembul es el proprio Betele de
los Indios: porque el Beter propriamente es llamado de
los Malabares (que es la tierra donde mas se quiere) Be
tele: el Arabio propriamente le llama Tambul, y dizen
que Tembul, es corrupto: los Parsios llaman al Betele,
Pan: los Turcos, Iaprachindustani: los Decanins, Pan...
Es el Betele tan semejante a la Pimienta, en el nasci-
miento, sarmientos, hojas, y parescer, y nasce tan vezi-
no uno del otro, que apenas lo desconocen de lexos, los
que no son bien espertos en ello: porque trepa por los
arboles, como haze la Pimienta: salvo que tiene la hoja
mas gruessa..." Del Folio Indo, cap. XIX, p. 139-140.

B e z a h a r "Llamase esta piedra propriamente entre los Par-
sios, Arabes, y Coraçones, Pazar: tomando el nombre del

animal en que se engendra, el qual se llama Pazan. Otros llaman a esta piedra Belzahar, otros mas corrompidamente le llaman Bezar: y el vulgo de la India, y muchos Portugueses, que lo siguen y imitan en esto, corrompiendole del todo el nombre le llaman piedra del Bazar, como si dixessen piedra de la plaça, por quanto la plaça entre aquella gente (principalmente del Malabar) se llama Bazar: y como estas piedras se venden algunas vezes en las plaças de Pazar o Bezahar, que quiere decir contraveneno, o señora y reyna de los venenos, la vinieron los populares a llamar Bazar, que quiere dezir piedra del mercado o de la plaça." De la Piedra Bezahar, cap. XXI, p. 155.

B r a g m e n e V. Macer.

B u a a "...Duriaon, y a su flor Buaa, y al arbol Batan."
De los Duriones, cap. XXIX, p. 227.

V. t. Durion.

C a c o l a a "...el Cacoolaa o Cardamomo..." Del Cardamomo, cap. LXIII, p. 390.

C a i ú "Este arbol es del tamaño de un Granado... Da este arbol un fructo, llamado Caiu vulgarmente: el qual por ser muy estomacal, y sabroso, es de todos los que

lo veen muy estimado. Es este fructo o pomo tamaño como una grande Mançana, muy amarillo, y oloroso. Tiene mucho çumo y es todo de dentro esponjoso, y no tiene ningun cuesco... Es este fructo tenido en mucha cuenta y no se halla en todas partes, y en la ciudad Santa Cruz de Cochin lo ay en muchos jardines y huertas..." Del Caius, cap. LI, p. 324-325.

C á l a m o a r o m á t i c o "Son tantas y tan diversas las dubdas y confusas opiniones, que del Calamo Aromatico muchos Doctores modernos escribieron, confundiendolo unos con el Acoro, otros con la Galanga, por muchos y largos rodeos, que tengo por mas seguro (pues vi y veo, que lo que del el Doctor Orta escribio, es la pura verdad)... Assi que el Calamo Aromatico (que de aquellas partes traen, y ordinariamente se gasta en las boticas) es el propio Calamo, medicina en la India muy usada assi en los hombres y mugeres, como en los cavallos."

"Llamase en el Guzarate, donde ay la mas cantidad del, Vax: en Decanin, Bache: en Malayo, Daringoo: en Parsio, Heger: en Arabio, Cassab, y Aldirira: en el Malabar, Vazabu: y en Cuncan (que es la falda de la mar), Vaycan: aunque el Arabe Serapio le llama Assabel diriri..." Del Calamo Aromatico, cap. LXIII, p. 377.

C a l o i n V. Sura.

C á n c a m o V. Anime.

C a n e l a De la Canela, cap. I, p. 1.

En la p. 5 da los nombres de la canela en diferentes lenguas.

C a n f o r a "Llaman los Arabes a la Canfora, Capur, y Cafur..." De la Canfora, cap. XXXIII, p. 251.

"Acercas de las falsificaciones de la Canfora, en la de Borneo se suelen algunas veces hallar mezcladas algunas lascas muy delgadas de piedra, y otras veces una Goma a que llaman Derros..." Ibid., p. 247.

C a n j a "...con beber el paciente media escudilla de Canja, que es agua de cozimiento de Arroz..." Del Palo de Maluco, cap. LIII, p. 333.

Canja, repetido muchas veces a lo largo del libro, siempre con la misma definición.

C a ñ a f í s t o l a De la Cañafistola, cap. XVII, p. 128.

En la p. 130 da los nombres de la planta en diferentes lenguas.

C a r a b e V. Anime.

Otras veces Charabe.

C a r a m b o l a "El fructo llamado de los Portugueses Carambola: y de los Decanins, y Canarins, Camarix: de los Malayos, Bolimba: de los Malabares, Carambolas, a quien tambien llaman los Canarins, Carabeli: y los Parsios, Chamaroch... es fructo de un arbol del tamaño de un membrillero..."

"Deste fructo se usa mucho en medicina, y en los manjares: porque lo dan a comer quando es maduro a los que tienen fiebres colericas, y hecho en conserva de Açucar lo dan en lugar de xarabe acetoso..." De las Carambolas, cap. XXXIIII, p. 254-255.

C a r c a p u l i "Carcapuli es arbol grande, alto, y grueso: su fructo es del grandor y parecer de una Naranja sin cascara... Del Malabar llevan este fructo seco para otras partes: y llamase en Canarin Garcapuli." Del Carcapuli, cap. LX, p. 357-358.

Al final la G por la C, acaso error de imprenta.

C a r d a m o m o Del Cardamomo, cap. LXIIII, p. 383.

Da los diferentes nombres de la planta en la p. 383.

C a s i a V. lo que dice en el capítulo en que trata de la

canela. Cap. I, p. 1.

C a t a p u t i a V. De la Manna, cap. LXVI, p. 399.

C a t e "Cate (assi llamado vulgarmente en las Indias, y en la China, o Cato, como algunos le llaman en Malaca, en donde se gasta en muy grande cantidad, porque se come, y se masca de ordinario con el Betele) se haze de un grande arbol llamado (en la tierra donde nasce) Hac o Hic, como es en las tierras de Cambaya... Tiene este arbol la hoja menuda, y del parescer de las hojas del Tamarisco... Es arbol espinoso, de muy dura, maciça, solida y muy pesada madera: y affirman, que nunca se pudre, ni corrompe... y assi le llaman muchos, palo que siempre vive."

"Deste palo hazen los medicinales trociscos para las camaras, y passiones de ojos, para fortificar las gengivas, y los dientes de los quales mata los gusanos, si los ay criados en ellos: y mata las lombrizes. Hazense los trociscos, pisando muy menudamente este palo, y coziendolo despues de muy bien majado: forman del sus trociscos, o tajadas, con una harina, hecha de una cierta simiente, negra y menuda, llamada Nachani... Este Cate no es medicina nueva, ni agora se escribe della... es el Lycium, y los Griegos Lycion: porque se hallo primero en Lycia, provincia de la Turquía... al qual llamaron los Arabes Hacdohoc, y Hadad..." Del Cate, cap. XX, p. 147.

C a y m o i n "...Y muchos en aquel rio Cranganor usan
destas cañas Spodio en lugar de barcos, por yr mas
seguros de los muchos Crocodilos, o Caymoins (como e-
llos los llaman) que en el ay (que son lagartos muy
grandes y crueles..)" Del Spodio, cap. XLVI, p. 297.

C a y r o v. Coco.

C i n a m o m o v. De la Canela, cap. I, p. 5 y sig.

C l a v o De los Clavos y de su planta, cap. III. p. 31.

C o c o "Este Arbol, en que esta el Elephante arrimado, es
el que da aquel fructo, que se trae a España llamado de
los Portugueses Coco (por respecto de aquellos tres agu-
jeros, que tiene) Y al mismo arbol, Palmera: y de los
Malabares, Tenga moram: y al fructo, Tenga: en Malayo,
el arbol, Trican: y el fructo, Nihor: y tambien se llama,
Maro: y su fructo, Narel... Y este Narel es comun a todos
los Parsios, y Arabios, aunque dizen los Parsios que el
verdadero nombre del Coco en Arabio y en Parsio, es Nar-
gel, y no Narel, y a la Palmera en Parsio Darach, y en
Arabio Siger Indi. Los Turcos a la Palmera llaman Agach,
y al fructo, Cox Indi. Los Bragmenes llaman al arbol Maro,
y al fructo, Naralu, y assi dizen en su lenguaje Maro
Naralu..." De la Palma y de su Fructo, cap. XIII, p. 98.

"...y Cocos destos se hallan, que tienen tres o quatro quartillos de agua, quando son verdes. Esta agua se renada... pero serenase en la propia Laña (que assi se llama este fructo quando verde). Esta agua dura mucho, y todo el año ay estas Lañas, llamadas de nosotros, Cocos, y de los Nayres o Malabares, Tenga: y despues que estos se hazen duros, y forman dentro su Medula dura, blanca, y sabrosa, tiene en el interior, que queda vacuo, una agua clara... y estando en este estado le llaman los Malabares Elevi..." Ibid., p. 102.

"...y con el açucar de la mesma Palma, llamado Iagra, y con Avela, que es hecha de Arroz cozido en agua..." Ibid., p. 102-103.

"Tambien lo comen el coco, con una suerte de pescado seco, que viene de las Islas de Nalediva, y parece carne de vaca cecinada, llamado entre ellos, Comalamasa (que es buena Azeytuna a los bevedores)..." Ibid., p. 103.

"...A este Tomento llaman los Nayres, Cayro, del qual se sirven mucho en aquellas partes..." Ibid., p. 103.

"De la otra cascara que cobija la Medula (la qual es negra, y dura, de nosotros llamada Coco, y de los de la tierra, Xareta) hazen escudillas, y vasos con que beve la gente mezquina." Ibid., p. 104.

"La Medula destos Cocos se seca al Sol, y se llama Copra... Desta misma Copra se haze en tornos el Azeyte,

assi como nosotros lo hazemos de las Azeytunas..." Ibid.,
p. 104.

C o m a l a m a s a V. Coco.

C o p r a V. Coco.

C o r u "...En aquellas mismas partes, ay (a fuera este arbol dicho, que es el verdadero Macer) dos arboles diferentes en todo ser, uno dellos a que llaman en Malabar, Curodapala, y Curo: y en Canarin, Coru: y los Bragmenes, Cura." De la Macer, cap. V, p. 44-45.

"Usan tambien desta rayz de la segunda llamada, Curodapala, o Coru, assi bebida con agua de cozimiento de Arroz..." Ibid., p. 48.

C o s t o "...Pero entre doctos y curiosos modernos esta averiguado (y el Doctor Orta es del tal parecer) que no ay mas que uno solo, y este se llama en Arabio, Cost, o Cast: y en el Guzarate, Uplot: en Malayo (que es la parte donde se gasta mas) Pucho: y por este nombre de los Arabes es llamado de los Griegos, y de los Latinos. Nace en las tierras confines entre Bengala, y el Dely, y Cambaya (tierra del Mandou, y de Chitor) de donde llevan muchos carros cargados desta medicina, y de Spique, y de Atincar, y de otras..." Del Costo, cap. LXV, p. 393.

C u b e b a "Las aromaticas y venereosas Cubebas, llamadas de los Arabes Cubebe, o Quabeb: y en el vulgar Arabio Cubaba Chini: y en la Iaoa (de adonde las traen) Cumucos: y de toda la mas gente Indiana, Cubab Chini: y este vulgar apellido de la China, no lo tiene por averlas en ella, sino porque como los Chins en aquellos primeros tiempos (antes que los Portugueses, occupassen las Indias) navegavan aquella mar Indica, y llevavan las mercaderias, que en aquellas partes hallavan por donde ivan: y como los Guzarates, y Arabes le oyeron llamar Cumuc, viendo que los trayan los Chins, corruptamente le llamaron, Cubaba Chini." De las Cubebas, cap. XVIII, p. 133.

C u r o d a p a l a "...En aquellas mismas partes, ay (a fuera este arbol dicho, que es el verdadero Macer) dos arboles diferentes en todo ser, uno dellos a que llaman en Malabar, Curodapala, y Curo: y en Canarin, Coru: y los Bragmenes, Cura." De la Macer, cap. V, p. 44-45.

"Usan tambien desta rayz de la segunda llamada, Curodapala, o Coru, assi bebida con agua de cozimiento de Arroz..." Ibid., p. 48.

C h a n d a m V. Sándalo.

C h a r a m e i s "Deste arbol ay dos especies, uno es del tamaño de un Niespero: la hoja es verde clara, y se parece

a la hoja del Pero: el fructo es como Avellanas... La segunda especie... tiene la fructa mayor que la primera... Son estos Chameis en aquellas partes mucho en uso del paladar: y comenlos por apetito verdes, maduros, salados, y en conserva de sal y vinagre: y en los pasteles y guisados, que quieren agrios. Llamanse en Canarin, y en Decanin, Arazaavali, y el comun, Chameis, en Arabio, Parsio y Turco, Ambela." De los Chameis, cap. L, p. 321-322.

C h i n a c o t a "...y que Calecut es principal feria que ay en la India... que de todas las otras partes trayan alli diversidad de mercadurias, y los Chinas (como gente en aquellos tiempos muy cursada en aquesta navegacion, y grandes mercaderes) tenian en esta ciudad su casa de contratacion llamada aun oy dia, Chinacota..." De los Sandalos, cap. XXII, p. 166.

D a n t e V. De la Manna, cap. LXVI, p. 399.

D a t u r a V. De la Datura, cap. XI, p. 86.

D a y a "...Una partera o comadre, a que ellos llaman Daya, vi usar de este fructo seco carambola en polvo, con hojas de Betele, para expeler las Secundinas..." De las Carambolas, cap. XXXIIII, p. 255. V. Negundo.

D e r r o s V. Canfora.

D r a g m a "...dando una dragma con vino, en donde no ay fiebre, y donde la ay con agua de Lupulos, o de Cicoria..." Tractado del Elephante..., p. 247.

D u d a s a l i "...Levanta esta rayz una punta, como quatro dedos de la tierra, con una cabeçuela : y llaman los Canarins a esta yerva Duda sali. Molida esta rayz con agua rosada, o comun, o con vino (que de toda manera la usan) es remedio muy cierto y experimentado para toda mordedura de Culebra." Del Palo de Culebra, cap. LV, p. 342.

D u r i ó n "Una fructa ay en Malaca tan sabrosa, y olorosa, que escuresce el sabor, y olor de todas las otras fructas, que en aquella tierra ay, que son muchas y buenas... Llamase este fructo en Malayo (que es la tierra donde la ay) Duriaon, y a su flor Buaa, y al arbol Batan." De los Duriones, cap. XXIX, p. 227.

"Es arbol poblado de mucha rama, y de mucho fructo: al qual llaman Duriaon: el qual dizen los hombres, que lo comen, que precede a todos los fructos del mundo en el sabor... Cada Durion de estos tiene quatro apartamientos... Y es cosa de admirar, la grande enemistad, que tiene el Betele con el Durion, y tanta, que si dentro de una embar

cacion llena de Duriones, o en una casa dellos, o en lugar donde estuvieren, pusieren algunas hojas del Betele, se corrompen y se apudren todos. Y al que come muchos dellos, si se siente inflamado, por su demasiado calor, en poniendole sobre el estomago una hoja de Betele, se sale la inflamacion y embargo de improviso..." Ibid., p. 229-230.

E l e f a n t e V. Tractado del Elephante y de sus calidades, p. 417-448.

En la p. 420 da los nombres del elefante y del marfil en diferentes lenguas.

E l e v i V. Coco.

E s p i c a n a r d o Del Spicanardi, cap. XXIII, p. 173.

En la p. 175 da los diferentes nombres de la planta en la India.

E s q u e n a n t o "El usual Schinantho (llamado de los Latinos, Iuncus odoratus: de los Catalanes, Palla de Camel: de los Italianos, Giunco odorato, o Paisture de Chameaulz, como le llaman los Franceses) es la Palla de Camelo de los Portugueses, o Paja de Meca de los Castellanos: la qual se llama, Cachabar y Haxis Caçule en Mascate, y en Calayate, tierra del Arabia, adonde ay tanto como la comun yerva que

pascen los ganados en la Europa. Esta en la Persia, que confina con las dichas tierras, se llama, Alaf: que quiere dezir Yerva: y en la India su nombre vulgar es Erva de Mascate, o Palla de Meca... Y llamarle pasto, o paja de Camellos, no es muy fuera de razon: porque en las tierras en las quales ay esta yerva, ay muchos Camellos..." Del Schinantho, cap. XXIIII, p. 182-183.

"...A la flor desta Paja llaman Foca, la qual nunca viene con la paja, por no hazer la barbara y silvestre gente (donde ay esta yerva) caso de la flor..." Ibid., p. 183.

F u l a V. Sura.

G a l a n g a "De esta Galanga (medicina muy necessaria, y usual, digna de tener en todas las boticas) se hallan dos especies: una pequeña, y muy olorosa: la qual se trae de la China, con el Reobarbaro a las partes de la India y de alli se lleva a Portugal: y a esta llaman los Chinas, Lauandou.

Otra ay mayor que esta, en hojas y rayzes: la qual nasce en grande abundancia en la Iaoa, y en el Malabar, y essa misma pintaremos aqui por ser la mas ordinaria, y que en mas abundancia se gasta." De la Galanga, cap. VII, p. 59.

"...Llamase esta entre los Canarins, y Bragmenes (que

es gente muy aficionada a esta medicina, assi para hombres como para Cavallos, y aun la comen ellos de ordinario con el Arroz, y con el pescado, y en ensaladas) Caccharu: los Arabios, Cavelgian: en la Iaoa, Lancuax: en el Malabar, Cua. En el qual Malabar la usan tanto, que (allende de se aprovechar della para el uso de medicina) hazen destas reyzes harina, de que hazen cierta manera de Pan, como bollos delgados, a que llaman Apas, amassado con leche de Coco, y algunas vezes con Sura, y con Yagra, que se haze de la Palmera..." Ibid., p. 60.

Da a continuación los nombres de la Galanga en diferentes lenguas.

G a n d a "Dize Plinio, que el Elephante tiene guerra con el Renoceronte, sobre el pasto, Renocerontes ay muchos en aquellas partes de Cambaya, que parte con Bengala, y tambien los ay en el Patane, a donde le llaman Ganda." Tractado del Elephante..., p. 443.

G a n d i s "...es costumbre de los boticarios de la India llamados Gandis, secar el Turbit al Sol, y a la sombra..." Del Turbit, cap. XLVII, p. 304.

G a n t e "...y dos dragmas de rayz de Apio (a lo qual llaman los Chins, Gante) en diez y seis quartillos de agua..." Del Palo de la China, cap. X, p. 81.

G e p a l u "Llamale el vulgo Piñones de Malaca, donde dicen, que ay grande cantidad de estos arboles, y que estos Piñones en aquella tierra es medicina muy familiar, para purgar con ellos. Los Canarins le llaman Gepalu." De los Piñones de Malaca, cap. XLVIII, p. 314.

G o a z i l "...Este Avicena no fue principe ni rey, sino regidor (que en aquellas partes se llama Goazil) y fue muy valido y poderoso por sus letras..." Tractado del Elephante..., p. 413.

I a c a "Un arbol se halla en algunas Islas de la India, cerca del agua, llamado de los Malabares, Iaca: y de los Guzarates Panax: de los Canarins Panasu: el qual aunque es no es medicinal, por ser el arbol, y el fructo tan hermoso, y de tan estraña grandeza, se puede pintar." De la Iaca, cap. XXXVII, p. 264.

"Quando este fructo es maduro, tiene el olor bueno: del qual ay dos especies, una llamada Barca, que es la mejor en todo, y otra llamada Papa, o Girafal, la qual es mas mala." Ibid., p. 265.

I a g r a V. Galanga y sura.

I a m b o "...El arbol que da este fructo, se llama Iambeybeiro: y es del tamaño del mayor Naranjo de España..."

y el fructo (cuyo nombre es Iambo) es del tamaño de un pero del Rey... Suelen comerse en principio de comer, y entre dia: son frios y humedos y llamanse en el Canarin, y el Malabar, Iamboli...Llaman los Arabes a este fructo Tupha Indi: los Parsios Tuphat: los Turcos, Alma: los Canarins, Iamboli: los Portugueses, Iambos..." De los Iambos, cap. XXXIX, p. 269-270.

I a m b o l o i n "Otra fructa ay, llamada en el vulgar Iamboloins, que se parece con las Azeytunas maduras de Cordova... y es fructa para se comer con el Arroz cozido, apetitosa y ordinaria: no es medicinal, ni tenida en mucho..." De los Iamboloins, cap. XXXVIII, p. 267.

I a n g o m a "Otra fructa ay llamada Iangomas, la qual es casi semejante a las Servas, seu Sorba, en el color y en el sabor como las Ciruelas redondas, y mal maduras: cuyo arbol es como el Ciruelo, en el parescer..." De las Iangomas, cap. XL, p. 272.

I o g u e "Mostrando yo en el Malabar una corteza de la Macer, a un Iogue herbolario (que son los peregrinos, que hazen penitencia en aquellas partes) y pidiendole que cosa era aquella corteza... me dixo me fuesse con el, y me mostraria, de que Arbol era la corteza: y

assi me mostro el propio Arbol, que ya yo visto a-
via: y me dixo, entre nosotros se llama, Cura sun-
tea macre, nistusa garul, que quiere dezir, el Ma-
cre mostrado por el Angel a los hombres para su sa-
lud." De la Macer, cap. V, p. 47.

L a c c a "Lacre es medicina usual y necesaria, de la
qual no ay menos confusion, que de las otras medi-
cinas, que vienen de las partes Orientales, al qual
en las boticas llamamos Lacca, y en Arabio, Parsio y
Turco, Loc Sumutri..." Del Lacre, cap. XVI, p. 113.

L a c r e "Por ser este arbol en que se haze el Lacre
(medicina muy necesaria y usual en las boticas, y
de quien es bien y justo se sepa la verdad, que del
anda confusa, y reboçada) me parecio bien del y del
Lacre y de las hormigas, que en el lo labran, hablar
en este primer libro..." De las Mançanas de la In-
dia, cap. XV, p. 111.

"Este arbol, se llama en Canarin Bor: en Decanin
Ber: y en Malayo Vidaras..." Ibid.

"Lacre es medicina usual y necesaria, de la qual
no ay menos confusion, que de las otras medicinas, que
vienen de las partes Orientales, al qual en las boticas
llamamos Lacca, y en Arabio, Parsio y Turco, Loc Sumutri,
como si

dixessen, Lacre de Samatra: no porque se halle Lacre en Samatra, ni confine con Pegu (en donde ay la mas abundancia del) sino porque lo llevavan de aquellas partes al Arabia los Arabes, y otras naciones, pensaron que venia de alli..." Del Lacre, cap. XVI, p. 113.

"Entre las varias, y confusas opiniones que ay deste Lacre, es pensar algunos, que en Pegu se salian los rios de su curso y sitio, y que en el lodo y cieno que quedava, ponian varas pequeñas, y que en ellas se criavan unas grandes hormigas con alas, que volavan y ponian aquel Lacre en las varas, y palos, y que por esso se hallava mucho Lacre metido en los palos. Mas la verdad de esto es, que en ciertos Arboles grandes de aquellas partes... unas hormigas... con alas que buelan, y las piernas mas largas que las de España, por los ramos mas delgados de estos Arboles labran este Lacre, assi como las Abejas labran la miel..."

"Y ser verdad, que las hormigas crian el Lacre en estos Arboles, bien se vee: pues muchas vezes se hallan en el mismo Lacre, sepultadas hormigas, y piernas, y alas dellas..." Ibid.

L a ñ a V. Coco.

M a c e r "Hallase en algunas islas de las partes Orientales, principalmente en el Malabar, y la mas cantidad en la is

la Sancta Cruz de Cochin: y por las orillas del rio Man-
gate, y junto a Cranganor, un arbol muy grande, y muy
alto, y de mucha rama..." De la Macer, cap. V, p. 41.

"Llaman a esta planta ordinariamente entre los Portu-
gueses, Arbore de las camaras, y Arbore sancto: y los
Christianos de la tierra, Arbore de Sancto Thome, y Ma-
cruyre y los medicos Bragmenes le llaman Macre: que son
los que mas caudal hazen de la corteza deste arbol."

"Preguntando a un Medico Bragmene... me dixesse lo que
sabia en la verdad desta corteza de la Macer (segun ellos
la llamavan) y el me respondio estas palabras: Si voso-
tros supiesedes en Portugal, que cosa es esta corteza, y
quanto vale, mucho mas la estimariades, que la Pimien-
ta..." Ibid., p. 43-44.

"...De donde consta, que desta Macer (llamada corrup-
tamente de los medicos Bragmenes Macre) hablo Galeno."
Ibid., p. 49.

V. Iogue.

M a c i s "...Quando esta Nuez madura, se hincha, y rompe en
partes aquella primera corteza carnosa: y parescese de
dentro la massa rubicunda, y muy apazible a la vista. Es-
ta Nuez despues de seca y curada, despide de si aquella
subtil corteza, aguda y olorosa, entretexida en forma de
red: de color un poco menos colorada, de lo que en el ar-
bol se mostrava: la qual es nuestra vulgar Macis, que de

antes cubria en la forma dicha toda la Nuez de dentro: y de tal suerte esta pegada esta Macis a la dura Nuez, que haze en ella eminencias y vestigios, como en la propia Nuez se vee. De estas Nuezes se hallan unas mayores que otras: y partiendose en verde esta Nuez, que esta cubierta de la dicha Macis, se halla dentro un meollo blando, no tan agudo en el sabor como la Nuez: el qual meollo despues de la Nuez seca, se convierte en la misma substantia de la Nuez, de suerte que toda queda una. De esta Macis se haze en Banda un azeyte muy precioso, para passiones de nervios, y para enfermedades frias y vale ordinariamente la Macis tres y quatro vezes mas que la Nuez." De la Nuez Moscada, cap. IIII, p. 37.

Después de explicar quiénes conocieron la Macis, da los diferentes nombres de la nuez moscada y de la macis en lenguas orientales y occidentales.

M a l a g u e t a "...Y que no sea Cardamomo menor la simiente que por el se usa en España, llamada Malagueta, seu grana paradisi, se ha verificado por muchas personas curiosas, y en la Malagueta: los quales affirmaron nunca aver visto en la Malagueta el Cacolaa, o Cardamomo: y en la India bien sabido esta no aver Malagueta.... Avicena llama a la Malagueta Cobembague..." Del Cardamomo, cap. LXIIII, p. 390-391.

M a m b ú v. Spodio.

M a n á "La suave, sabrosa, y medicinal Manna (de que tantos varones doctos escrivieron) se halla en aquella provincia de Uzbeque la mayor, de tres maneras... De las tres primeras, la una es blanca, menuda, granulada, y tiene parescer de confites, y es dulce, como los panales de la miel: y a esta llaman aquellas gentes Xircast, o Xirquest, como si dixessen leche de arbol, porque Xira cerca de los Persas, quiere dezir leche. Desta dizen unos que es un rocío, que cae sobre aquellos arboles, y de alli la cogen, y guardan en vasos de vidrio, muy bien tapados y guardados del ayre. Otros dizen que es goma, que nasce de los mismos arboles, y esto se podra ver en Avicena, como natural desta provincia, y nascido en la ciudad dicha Boccora: la otra se llama Tiriamibim o Trungi-bim: y dizen que esta nasce sobre los cardos, de donde la sacan sacudiendolos con palos..." De la Manna, cap. LXVI, p. 399.

"Y concluyendo, el buen Gentilico Bragmene me confesso, que el la hazia la Manna como otros la hazian en la Persia, donde el lo deprendiera. Assi que tomava de Almidon blanco, y bueno, y de Manna qualquiera de las quatro, principalmente de aquella que esta dicho se parece con la de Calabria y de Scamonea, y de una simiente, que trayan de Bengala llamada Visa, las quales como la Cataputia, y a vezes le mezclava el polvo de una rayz blanca lactuosa, llamada Dante, y con Açucar, y algunas

gotas de agua de olor, hazia aquella composicion, y la
sacava al Sol..." Ibid., p. 401-402.

M a n g a "Es este arbol grande, y de mucha rama: y su fructo
(al que llaman Mangas) es comunmente poco mayor que un
huevo de ansar... Hallanse en muchas partes... de las In-
dias... Llamase este fructo en Canarin, Ambo: en Parsio,
y Turco, Amba..."

"Otra especie silvestre ay deste fructo, llamado Man-
gas bravas, el qual es tan venenoso, que se sirven en
aquellas partes los Negros del, para matarse, porque en
comiendo un poco del, luego mueren..." De las Mangas,
cap. XLIX, p. 317-319.

M a r f i l "Usan del Marfil ordinariamente para confortar la
virtud vital, refescar el higado, y restriñir las blancas
purgaciones de las mugeres..." Tractado del Elephante...,
p. 426.

M a s t i c a "...quatro onças de caldo de ave con unos gra-
nos de Mastica..." Del Azivar, cap. XXV, p. 196.

"...por regla de Avicena dos dragmas de Mastica, des-
hechas en agua..." Ibid., p. 205.

M i m o s a De la Yerva Mimosa, cap. XXXII, p. 241.

M i r a b o l a n o

"Los Mirabolanos

por ser medicina Benedicta y sancta se ponen entre las medicinas sagradas... Destos Mirabolanos ay cinco especies diferentes... Nascen en tierras diferentes, como en Bengala, en el Decaon, en Bisnaguer, y en el Guzarate, donde nascen los Mirabolanos Chebulos: y en todo el Malabar, en Dabul, en Cambaya, y en Batecala, se hallan las otras quatro especies, y estos son los que se traen a la Europa, secos, y en conserva. Y principalmente los que se traen para las boticas, son de las tierras mas llegadas al Norte, por ser menos subjectos a putrefaction..." De los Mirabolanos, cap. XLI, p. 273-274.

M o r i n g a "La Moringa es de altura de un Lentisco, con el qual se parescen los hojas mucho..."

"La rayz de este arbol es el Unicornio, y la piedra Bezahar, y al fin la verdadera triaca de la gente ordinaria contra todo genero de Ponçoña, y mordeduras de las pestilentes culebras de capillo y de todo genero de serpientes, y animales venenosos... De estos arboles, se hallan muchos en muchas partes de la India... Llamase en Arabio y Turco, Morian: en Parsio, Tame: en Guzarate, Turiaa." De la Moringa, cap. LVI, p. 344-345.

M o r x i "...Otra ay pimienta que es vana, llamada entre ellos Canarin, de la qual usan ordinariamente los Bragme nes medicos, y los medicos Canarines, para la colerica passio, enfermedad llamada Morxi: la qual enfermedad es tan aguda, que mata en catorze horas: y a esta enfermedad llaman los Arabios Hachayza: y podriase bien llamar Peste particular." De la Pimienta, cap. II, p. 27.

"...y que aquellos que tienen en mucho uso, comer de este fructo, estan aparejados a caer en la venenosa, y mala enfermedad, llamada Morxi." De la Iaca, cap. XXXVII, p. 266.

N a y r e "...Yo conosci en el Malabar en Tanor, un Canacopola nayre, escrivano de camara del Rey de Tanor, muy discreto y bivo..." Del Opio, cap. LXVIII, p. 415.

"...cosa yo nunca pude saber de ningun Nayre, ni Gentilico..." Tractado del Elephante..., p. 426.

N e g u n d o "Dos arboles se hallan en muchas partes de la India (principalmente en el Malabar) tan medicinales y tan en uso, que en muchas enfermedades se aprovechan de ellos con buen sucesso. Destos uno es Macho, llamado de los Canarins Varalo nigunda: y es tamaño como un Almendro..."

"El otro llamado Negundo hembra, o Norchila de los Portugueses, se llama del comun Canarin Nyergundi: en

el Balagate, Sambali: en el Malabar, Coche: y a las dos plantas, assi el macho como a la hembra, llaman los Arabes, Parsios, y Decanins Bache: y los Turcos Ayt." Del Negundo, cap. XLII, p. 280.

"...Las mugeres lavan en todo el tiempo todo el cuerpo con el cozimiento de estas hojas: de las quales se aprovechan para muchas cosas. Y tanta es la fe, y confianza, que en estas hojas, flor, y fructo tienen las mugeres, para concebir, y hazerse preñadas, que apedrearían al que lo contrario les quisiese persuadir."

"...Es toda esta planta muy conocida y usada de las Dayas a que llamamos Comadres." Ibid., p. 282.

N i m b o "Ay otro arbol muy medicinal, y estimado de Christianos y Gentilicos, y de todos los de aquellas partes de las Indias los quales arboles nascen en pocas tierras, y en las mas que lo conocen se llama Nimbo y los Malabares le llaman Bepole." Del Nimbo, cap. XLIII, p. 284.

O l a "...Desta madera de coco hazen casas, muy bien entabladas: fuertes, y muy bien entalladas: y de las ramas (a que ellos llaman Ola) las cobijan, en lugar de teja, y vedan mucho el agua. Con esta misma Ola cobijan las embarcaciones..." De la Palma y de su fructo, cap. XIII, p. 100.

O p i o "Opio (medicina y mercaderia muy usual, y necessaria, principalmente en todas aquellas partes de las Indias: por quanto en muchas dellas se usa comer del ordinariamente, y se aperciben del, como el labrador de pan para el año, y el efecto para que se come se dira en su larar) no es otra cosa que goma, o lagrima de dormideras, de las quales se halla en aquellas partes, principalmente en Cambayete... Las quales se llaman en aquel language, assi como en el Arabio, Cax-Cax." Del Opio, cap. LXVIII, p. 408.

"...Y no ay que dudar ser este el mismo Opio ordinario, llamado de los Griegos, Opium: y de los Arabes, Osiom, o Asiom... y de los Malabares corruptamente llamado, Ansiaom." Ibid.

O r r a c a V. Sura.

P a l o d e l a C h i n a "Esta excelente y medicinal planta (llamada en Canarin, Bonti: y en la China, Lampantan: en Decanin, Lampaos: en Portugues, Pao da China: y en Latin, Radix cine, vel Chinae: y en Arabio, Parsio y Turco, Chopchina) nasce en la China abundantissimamente: y tambien se halla en el Malabar..." Del Palo de la China, cap. X, p. 80.

P a n a v a "En Maluco se halla un arbol domestico, del tama

ño del arbol de los Membrillos... Llamase este arbol en Maluco (que es la tierra donde nasce) Panava." Del Palo de Maluco, cap. LIII, p. 330.

"Quanto al bendito, y sancto madero deste arbol (si assi llamarse puede, del qual yo tengo oy dia un poco en mucho) digo que sirve contra todo genero de veneno, tomandolo por la boca, y aplicandolo por de fuera..."

Ibid., p. 332.

"Esto es lo que tengo visto, y alcançado deste palo, llamado Panava; el qual vino de Maluco,... esperamos que el tiempo descubridor de todas las cosas, nos descubra el resto desta medicina, a nosotros oculta." Ibid., p. 336.

P a v a t e "Otra planta ay, que es la tercera especie destos arboles contra las camaras, el qual se llama comunmente en el Malabar Pavate: y los Bragmenes, y Canarins le llaman, Vasaveli: los Portugueses, arbol contra las Erisipolas." Del Pavate, cap. VI, p. 55.

P i m i e n t a De la Pimienta, cap. II, p. 21.

Comienza el capítulo dando los nombres de la pimienta en diferentes lenguas.

P u a c V. Areca.

R o t a "...gruessas sogas hechas de Rotas (las quales Rotas son unas muy largas varas, y delgadas y tienen el parecer de Cañaheja, y son tan fuertes, y de tanta blandura, que hazen dellas sogas como quieren)..." Tractado del Elephante..., p. 445.

R e o b a r b a r o, D e l Cap. XLIIII, p. 287.

S á n d a l o "El cordial Sandalo, nasce en Timor adonde es la mayor cantidad del, y adonde le llaman Chandam, nombre general a todos los vezinos de Malaca: y los Arabes corrompiendo el vocablo le llamaron Sandal, nombre comun entre todos los Moros, de todas las naciones: y los Canarins y Decanins y Guzarates le llaman Cercandaanacen. Este Sandalo se halla mejor y en mayor cantidad en Timor, y cerca del por aquellas Islas, principalmente el Sandalo Blanco, y amarillo: porque el colorado, o bermejo, solo se halla en Tanaçarin, y en parte de la costa de Charamandel..." De los Sandalos, cap. XXII, p. 161.

S a m b a r a n e "Otro palo oloroso, y que tiene mucho parecer con el Sandalo blanco... con el qual se untan los Negros para las calenturas, mas ninguno destes es Sandalo... (el qual se llama entre ellos, Sambarane) vi yo en Tanor y en Cranganor..." De los Sandalos, cap. XXII, p. 171.

S p i q u e V. Costo.

S p o d i o "El Spodio, seu Tabaxir de los Parsios (de quien tomaron el nombre los Arabes, como lo tomo Avicena, y otros: porque Tabaxir tanto quiere dezir en lengua Persia como humedad, que dentro de alguna cosa se cuajo)..."
Del Spodio, cap. XLVI, p. 295.

"Spodio... es una humedad blanca, cuajada dentro de los cañutos de unos Arboles, o por mejor dezir Cañas, si por ser vanas y ñudosas se pueden assi llamar." Ibid.

"...Llamanse estas cañas donde se cria el Spodio Mambu, de toda aquella gente: y el Spodio Saccar Mambu, que quiere dezir açucar de Mambu: y llamanle assi por ser dulce." Ibid., p. 299.

S u r a "Destas Palmeras hazen dos suertes, unas para dar Sura (la qual es como el vino mosto) y cuezenla al fuego, hasta quedar hecho vino, a que ellos llaman Orraca: y sacanla de esta manera. Cortan una destas ramas mas allegadas al ojo del arbol, de las quales quedan como dos pies de largo, y en estas puntas cortadas atan unas ollas anchas, y de pequeñas bocas, llamadas Caloins: y alli esta la Palma distilando esta que llaman Sura: la qual en vasos despues distilan, para hazer agua ardiente, de la qual una, a que ellos llaman Fula, que quiere dezir flor, es mas fina... Despues que apartan este primero vaso de

la Sura, sacan otra de que hazen Açucar embastecido al fuego, y al Sol, a que llaman Iagra..." De la Palma y de su fructo, cap. XIII, p. 100-101.

T a m a r a V. Tamarindo.

T a m a r i n d o "Es el Tamarindo fructo de un hermoso y apazible arbol a la vista, grande como un Castaño, o una Algarrovera... El fructo que es el propio Tamarindo se parece infinito a las Algarroveras: verdoso por de fuera. Y quando es seco se buelve cinericio..." Del Tamarindo, cap. VIII, p. 66-67.

"...El nombre general del Tamarindo entre los Arabes, Parsios y Turcos, es Tamarindi: y al cuesco Abes: y al arbol, Siger Tamarindi..." Ibid., p. 68.

" Y los Arabios (que tratan en la India) porque hallaron a los Tamarindos cuescos, les llamaron Tamaras de la India, mas no porque parezcan Tamaras, ni porque el Arbol que las da, tenga las hojas como dizen, sino como estan figuradas..." Ibid., p. 70.

T a n g a V. Tenga.

T a r t a r u g a "...se gasta todo en la China, y en Cambaya el marfil afuera mucha cantidad de Tartaruga que se gasta en cada año..." Tractado del Elephante..., p. 434.

T e n g a V. Coco.

T u r b i t "...y assi lo mas que en este capitulo dire, sera la suma de lo que el Garcia de Orta del Turbit dixo." Del Turbit, cap. XLVII, p. 301.

"Los medicos de aquellas naciones Arabes, Parsios, Turcos, le llaman Turbit, y no Terbet: los Guzarates, donde ay lo mas, le llaman Barcaman: los Canarins de Guoa, Tigar. Los Indios Terubu..." Ibid., p. 302.

X a r e t a V. Coco.

Y e r b a b i v a , De la Cap. XXXI, p. 236.

NOTAS AL CAPITULO II

1. Nicolás Monardes, Dos libros, El uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de medicina..., Sevilla, Truxillo, 1563.
2. Véase FAW, y para el origen de la sífilis, Francisco Guerra, The Problem of Syphilis, en First Images of America, University of California, London, 1976.
3. Pietro Andrea Mattioli, Di Pedazio Dioscoride Anazarbeo Libri cinque..., Venezia, Valgrisi, 1544.
4. Pedazio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la Materia Medicinal y de los Venenos Mortiferos, Traduzido de lengua Griega en la vulgar Castellana... por el Doctor Andres de Laguna..., En Anvers, Iuan Latio, 1555.
5. Véase Miguel Gual Camarena, Op. cit.
6. Luís Fróis dice en 1561: "A Malacca fu mandato il P. Christoforo Acosta, che era ministro in questo collegio...", Copia d'una del P. Luigi Frois della Compagnia di Iesu, scritta di Goa..., p. 92, en Nuovi Avisi... 1565, Op. cit., pero hay muchas otras referencias.
7. Puede verse, Joaquín Olmedilla y Puig, Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico botánico y escritor del siglo XVI Cristóbal Acosta, Madrid, Hernández, 1899; y la edición portuguesa de la obra de Acosta, Tratado das drogas e medicinas das Indias Orientais por Cristóvão da Costa..., versão portuguesa com introdução e notas do Dr. Jaime Walter, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1964.
8. Véase Cristóvão da Costa, Op. cit., Introdução de Jaime Walter, p. VII-IX; y la ed. italiana del Tractado...: Trattato di Christoforo Acosta Africano, Medico & Chirurgo..., In Venetia, Francesco Ziletti, 1585.
9. Cristóvão da Costa, Op. cit., p. XI.
10. Ibid., p. XII.
11. Ibid., p. XV.
12. Es exactamente lo contrario de lo que dice el doctor Germán Somolinos en su Vida y obra de Francisco Hernández, vol. I de las Obras Completas de Francisco Hernández, México, UNAM, 1960, p. 272; "La obra de De la Muerta [es la única vez

que he visto el nombre de Garcia de Orta citado de esta manera, tanto en ediciones antiguas como modernas] debió de ser en general poco correcta pues nos encontramos que Cristóbal de Acosta, al publicar su libro, advierte ya desde el título que rectifica mucho de lo que escribió el doctor García de la Huerta". Creo que no necesita comentarse más, sino señalar que Somolinos muestra no haber conocido ninguno de los dos libros.

13. Coloquios dos simples e drogas e cousas medicinais da India, e assi dalgumas fructas achadas nella, onde se tratam algumas cousas tocantes a medicina pratica, e outras cousas boas pera saber, compostos pello doutor Garcia d'Orta, fisico del-rey nosso senhor, visto pelo muyto reverendo senhor, o liçençado Aleixo Dias Falcam, desenbargador da Cassa da Supricaçam, inquisidor nestas partes. Impressos em Goa por Joanes de Endem aos X dias de abril de 1563. Pero esta edición es rarísima y fuera del interés filológico la más útil es: Colóquios dos simples e drogas da India por Garcia de Orta. Edição publicada por deliberação da Academia Real das Sciencias de Lisboa. Dirigida e anotada pelo Conde de Ficalho, Lisboa, Imprensa nacional, 1891, en 2 v., extraordinariamente comentada. Cuatro años después de la primera, aparecía la edición latina traducida por el médico flamenco Charles de l'Ecluse, más conocido como Carlo Clusio, Aromatum, et simplicium aliquot medicamentorum apud Indos nascentium historia... D. Garcia ab Horto, Proregis Indiae Medico, auctore: Nunc vero primum latina facta, & in epitomen contracta a Carlo Clusio..., Antwerpiae, Plantini, 1567.

14. Véase Donald F. Lach, Op. cit., Book one, p. 193. Germán Somolinos, Op. cit., Loc. cit., dice de Garcia de Orta: "...médico residente en Filipinas". Asombrosa afirmación, puesto que las Filipinas fueron conquistadas en 1565, el libro de Orta apareció en 1563, y el anciano médico murió pocos años después, en 1570, en Goa.

15. Véase la nota 13 de este capítulo.

16. Véase Donald F. Lach, Op. cit., Book one, p. 194, y nota 217.

17. Véanse en el glosario entre otras voces: acíbar, ámbar, banque, betel, bezoar, cate, costo, macer, maná, opio, sura y yaca.

18. Pueden verse en el glosario: areca, banana, cálamo aromático y cubeba.

19. Véanse en el glosario: cálamo aromático, anime, alcanfor, esquenanto, galanga y espodio.

20. Véanse en el glosario: ananás y cajú.

21. Véase en el glosario la voz coco, documentación extraordinariamente interesante, única en castellano porque da los nombres de la planta y el fruto en diferentes lenguas, en persa, árabe, malayo, en turco, y en lenguas del Indostán, sobre esta voz cuyo origen sigue siendo oscuro. Véanse FAW, DM, DG, y COR.

22. Christoforo Acosta, Aromatum et medicamentorum in Orientali India nascentium liber..., Caroli Clusii, ...opera ex hispanico sermone latinus factus..., Antverpiae, Plantini, 1582, que se publicó también en 1593 y en 1605.

23. Véase la nota 7 de este capítulo. Miguel Batllori y Ricardo García-Villoslada, en su estudio Il pensiero della Rinascenza in Spagna e Portogallo, se ocupan de la obra de Acosta y traducen fragmentos del Tratado en Loor de las Mujeres, Op. cit., y del Tratado en contra y pro de la vida solitaria, Op. cit., en Grande antologia filosofica, Milano, Marzorati, s. a., vol. VII, p. 279, y los fragmentos de Acosta están en las p. 632-639.

I I I

HISTORIA DE LAS COSAS

MAS NOTABLES, RITOS Y

COSTUMBRES DEL GRAN

REINO DE LA CHINA DE

JUAN GONZALEZ MENDOZA

I I I

En Roma, con privilegio y licencia de Su Santidad, aparecía en 1585 la Historia de las Cosas mas notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China, sabida assi por los libros de los mismos Chinas, como por relación de Religiosos, y otras personas, que an estado en el dicho Reyno. Hecha y ordenada por el Muy R. P. Maestro y Fr. Ioan Gonzalez de Mendoça de la Orden de S. Agustin, y penitenciario Apóstólico a quien la Magestad Catholica embio con su real carta y otras cosas para el Rey de aquel Reyno el año 1580... Con un Itinerario del nuevo Mundo.¹ La obra estaba dedicada "al illustrissimo S. Fernando de Vega y Fonseca del consejo de su Magestad, y su presidente en el Real de las Indias", y he reproducido este frontispicio porque muestra por sí mismo bajo qué auspicios y en qué circunstancias se había llevado a cabo la hechura y la publicación del libro que, durante muchos años, habría de ser la guía de los conocimientos que sobre el mítico reino podían alcanzar los europeos cultos.

He mencionado en la primera parte de este trabajo que en el siglo XVI había un interés y una curiosidad enor-

mes por llegar a la China y por saber de ella, y he citado alguno de los libros que a ese propósito se escribieron, con el fin de llegar a éste de González de Mendoza que sintetiza muy bien esa voluntad. En la dedicatoria de esta primera edición romana, nos dice su mismo autor que la Historia tiene defectos: "...el primero, que es de estampa, se disculpa con la poca inteligencia de los impresores italianos en nuestra lengua española, que por ignorar la significación de los vocablos, dividen sílabas que debieran juntarse... y por faltarles caracteres, tildes, y otros requisitos de nuestra pronunciación, estampan muchas dicciones defectuosas...",² y en efecto, para la primera edición publicada en España, apenas un año después, la de Madrid de 1586, se sabe que él mismo corrigió muchas erratas, como si hubiera podido imaginar, se antoja, que su obra habría de publicarse tantas veces como no había ocurrido con ningún otro libro en Europa, puesto que para mediados del siglo XVII, traducida a diferentes lenguas, alcanzaba las cincuenta ediciones.³

La historia es pues obra de un agustino. Sus patronos son el rey de España, Felipe II, y el papa, primero Sixto V y luego Gregorio III. Su tiempo es el de la imposible penetración de los misioneros en China tras muchos frustrados intentos. Su intención, por supuesto, hablar de la China, pero desde la orden de los agustinos, teniendo detrás las conocidas discordias entre las diferentes misiones, para demostrar la universal propagación de la fe cristiana, apoyada

en el poder imperial de España. Así con relaciones "...de religiosos y otras personas, que an estado en dicho Reyno...", escribe y publica la historia de China alguien que nunca había estado en ella, "...con un Itinerario del Nuevo Mundo...", por el cual, al mismo tiempo, sabremos de las Filipinas, de la Nueva España y del Perú.

Para que la pretendida universalidad que había en la intención imperial, se plasmara casi en algunas circunstancias que hicieron posible este libro, hay que señalar en primer lugar que González de Mendoza se formó en la Nueva España, que entró a la orden de San Agustín en 1564, en el convento del mismo nombre en la ciudad de México, cuando desde ella partían Legazpi y Urdaneta, también éste agustino, a la conquista de las Filipinas, y desde donde otro agustino, el ilustre fray Martín de Rada, había salido para llegar a Fukién en 1575. Al referir cómo ha logrado componer su Historia, no habiendo podido llegar a China con la embajada que Felipe II le había encomendado, dice en la dedicatoria al Presidente del Real Consejo de Indias: "...que, aunque llegado a México conforme a la orden de su Majestad, se dilató mi jornada para mejor ocasión, todavía de lo que allí procuré informarme y entendí de personas que habían estado en la China y hecho traducir algunas cosas de los libros e historias de aquel Reino, y de algunos papeles y relaciones que pude haber a las manos, bien comprobados, hice un breve compendio...",⁴ y una de estas relaciones fue precisa-

mente la de Rada.

El mismo González de Mendoza llevó su libro a España e Italia, desde donde volvió a su predicación en la Nueva España en 1586. Siempre con altas encomiendas y dignidades viajó entre España y América, y en 1607 fue nombrado obispo de Chiapas. Se trasladó luego a la diócesis de Popayán, donde se quedó para siempre, no consiguiendo hacer oír su petición de ser transferido a otro lugar. Allí murió en 1618. Había nacido en Torrecilla de Cameros, cerca de Logroño, en 1545.⁵

La obra de este agustino es en efecto, como él la llama, un "breve compendio", que vio la luz cuando ya se conocían relatos sobre China escritos por testigos, aunque había otros que permanecían inéditos. Dice que se valió de todo lo que pudo para componer su Historia, y hay que ver de qué fuentes se sirvió para entender por qué esta obra que, con una difusión sin precedente, habría de ser la que "explicaría" cómo era China a los europeos de su tiempo, carece para nosotros de ese valor documental. Con todo, si no fue el primer libro sobre China que apareció en el siglo XVI, sí fue el más conocido, y escrito en castellano, en el tiempo en que la lengua española alcanzaba mayores espacios, por la ambición imperial y evangelizadora. De ello se desprende el interés que para nosotros ofrece este libro, puesto que, por esa intención de universalidad que he indicado, González de Mendoza, al describirnos un mundo tan vasto, utiliza en su prosa un abundante vocabulario

de palabras de la lengua china, de otras lenguas orientales, y de lenguas americanas.

No puede olvidarse por otra parte, que todo lo que se sabía en Europa acerca de China era fragmentario, y teñido de ese carácter casi obligadamente legendario, por ser un conocimiento periférico, hasta en el estricto sentido geográfico, de un mundo que se presentaba impenetrable y multiforme.

Desde las primeras líneas de la Historia de la China podemos ver cómo va a tratar su materia González de Mendoza, en el espíritu que indiqué al iniciar estas páginas: "Este gran Reino de la China, de quien en esta historia hemos de tratar, se ha descubierto por clara y verdadera noticia, de diez años a esta parte, por los españoles habitantes en las Islas Filipinas... no obstante que mucho antes se había tenido noticia por la vía de la India de Portugal, por relación de los portugueses que trataban en Cantón... pero ni la una ni la otra podía bien satisfacer, por hallarse en ellas, en lo que era verdad, variedad: hasta que en el año 1577 [1575] el padre Fray Martín de Rada, Provincial de los Agustinos (que fueron los que descubrieron las dichas Islas Filipinas...)"⁶ No puedo detenerme ahora en señalar todo lo que pasa por alto el agustino, en este estilo de crónica heroica y superficial. En la primera parte de este trabajo me he referido a las primeras relaciones que Europa conoció sobre China, que por sí solas contradicen el párrafo anterior,⁷

y ahora vamos a ver cuáles fueron propiamente las fuentes de esta Historia.

Divide pues González de Mendoza la materia de su obra en tres partes, cada una de las cuales consta de tres libros, divididos a su vez en capítulos breves. Desde los títulos de sus libros manifiesta cuáles han sido sus fuentes, las que a partir de él mismo se han considerado tales; y de las castellanas, la más importante es la mencionada relación de fray Martín de Rada. Dice así refiriéndose a su informante: "...Y sobre todo, en que según lo que dijeron el padre Fr. [Martín de] Rada, Provincial y su compañero (cuya relación yo seguiré en lo más de esta historia, como de testigos de vista, y tan fidedignos que no se les puede poner excepción)..., que anda la tierra tan llena de muchachos, que parece que las mujeres paren cada mes..."⁸ Y como tuvo a la mano también libros chinos, comenta: "...el capítulo siguiente, que casi todo él es sacado del libro propio que los chinos tienen, donde ponen por extenso la grandeza del Reino y de las quince provincias que tiene en sí. Este libro se trajo a la ciudad de Manila, estampado en la misma China, y se tradujo a nuestra lengua por intérpretes que son chinos de nación..."⁹ Más adelante, cuando habla de los dioses y las formas religiosas de los chinos, menciona a fray Gaspar da Cruz: "...portugués, de la Orden del glorioso Santo Domingo, que estuvo en la ciudad de Cantón, escribiendo muchas cosas de aquel Reino muy bien y atentamente, por lo cual yo le sigo

en algunas cosas de esta historia..."¹⁰ Y a propósito de los ídolos que adoran, cita a fray Jerónimo Marín, que había ido con Rada a China: "...muchos ídolos, que tienen puestos en los altares de sus templos, de bulto y dorados, en tanto número que oí afirmar al padre Fr. Jerónimo Marín, que entró en la China y de quien yo me certifiqué de muchas cosas..."¹¹

Al hablar "De cuánto más antigua es la costumbre de estampar los libros en este Reino que en nuestra Europa", vuelve a referirse a Rada: "El P. Rada y sus compañeros trajeron cuando volvieron de la China a Filipinas muchos cuerpos [volúmenes] de diversas materias, que los habían comprado en la ciudad de Ancheo, estampados en diversas partes de aquel Reino..."¹² que son los libros de los que dice haber tomado parte de su información. Y en el capítulo siguiente da la lista de las materias de que trataban esos libros, que es extraordinariamente significativa porque abarca los más diversos aspectos del conocimiento, de la religión, e incluso de la vida práctica, mostrando una cultura muy articulada, antigua y sedimentada en la historia de su pueblo, que daba esa impresión de fuerza y de impenetrabilidad tantas veces comentada por los misioneros que tuvieron contacto con ella.¹³

Ahora bien, en los tres libros que componen esta primera parte; el Libro I, "En que se contienen las cosas más notables de aquel Reino tocantes a lo natural"; el II, "En

que se trata de la religión que los moradores de él tienen y de los ídolos que adoran, y de las demás cosas tocantes a lo sobrenatural"; y el III, "En que se contienen cosas muy curiosas y dignas de consideración tocantes a lo moral y político", fuera de las referencias anotadas no reconoce González de Mendoza otra fuente de las noticias que reúne, y en esto vale la pena detenerse un poco. En las primeras páginas de su obra, donde se trata "De la descripción del Reino y de los confines que tiene", comenzamos a hallar notables semejanzas con el libro de Bernardino de Escalante, Discurso de la navegación... y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China, la primera obra sobre China escrita en castellano, como en su lugar se dijo, aparecida en 1577, y cuya fuente principal fue el libro de fray Gaspar da Cruz.¹⁴ Puede ser que por seguir la obra del portugués, tanto Escalante como González de Mendoza coincidan en algunas de sus descripciones, pues, como se verá en seguida, el parecido entre ambos es muy grande, pero, sea como fuere, el agustino nunca menciona a Escalante. Son ya semejantes los títulos de los primeros capítulos de González de Mendoza y los de Escalante a partir del sexto, pero cotejemos algunos pasos, comenzando por el capítulo arriba citado:

González de Mendoza
"...que los Tártaros son
más bermejós y menos blan-

Escalante
"...los Tartaros, los qua-
les son gente bermeja y no

cos, y andan desnudos los más, de la cintura arriba, y en que comen carne cruda y se untan con sangre de ella para hacerse más robustos, a cuya causa son tan hediendos, que si el aire viene de su parte se hacen sentir de muy lejos por el hedor."¹⁵

blanca. Andan desnudos de la cintura arriba, comen carne cruda y untanse con la sangre della, por hazerse mas espantosos y robustos: y asi son comunmente tan hediendos que quando vienen contra los chinas, y el ayre corre de su parte, son sentidos por el olor."¹⁶

En "De la fertilidad de este Reino y de las cosas que produce":

González de Mendoza

"Hay tres diferencias de naranjas: dulces las unas, que exceden al azúcar en dulzura ... Hay asimismo una suerte de ciruelas que llaman lechías, que, además de ser sabrosísimas, nunca dan hastío ni hacen daño, aunque coman de ellas gran cantidad. Hay melones..."¹⁷

Escalante

"Porque aun en las naranjas dulces, hay tres diferencias de maravilloso sabor, y una suerte de ciruelas, como redondillas a que llaman Lechias, que por extremo son sabrosísimas, sin que jamas den astio ni quiten el deseo, ni hazen daño por muchas que se coman. En los malones..."¹⁸

Y en "De la manera de los navíos que tienen así por la mar como por los ríos...":

González de Mendoza

"A los navíos mayores que son para navegar lejos, llaman juncos, y cuando se hacen de intento para cosa de guerra los hacen grandes, con castillos altos en popa y proa... Otros hay menores, que son como fragatas, y traen cuatro muy grandes remos por banda... llámanse en su lengua Bancoens. Otros hay más anchos que éstos que les llaman lanteas, y traen ocho remos por banda..."¹⁹

Escalante

"A los mayores navios que tienen, los nombran Iuncos, y hazenlos para guerra muy grandes, con castillos muy altos en popa y proa... Otros navios ay menores que llaman Bancoens, que traen tres grandes remos por vanda, que los bogan quatro y seis hombres... y otros que llaman Lanteas, que bogan siete y ocho..."²⁰

Así podríamos continuar, pero es evidente que las semejanzas son extraordinarias, y también que González de Mendoza tuvo a la mano más de una fuente. Sea como fuere, esta primera parte del libro del agustino es la que más puede dar una idea de conjunto de lo que en su tiempo se sabía sobre China; aunque no se puede decir que lo que la diferencia del libro de Escalante sea que proporcione más noticias que éste. En la Historia se repiten entremezcladas las mismas cosas que

ya se habían escrito sobre la navegación que hacían los chinos en los ríos, que tanto atrajo la atención de los europeos; vuelven a presentarse los barcos como casas flotantes, y aparecen descripciones de ciudades ordenadas y con magníficas torres cubiertas de azulejos brillantes, con calles amplias celosamente guardadas por puertas; de nuevo se habla de la abundancia de productos de la tierra y del agua, de la "volatería", y se manifiesta la sorpresa por la riqueza de la seda y las sillas de marfil en que llevaban por las ciudades a los mandarines. También se describe la extrema dureza y crueldad de la justicia, que en primera persona había conocido y relatado Pereira,²¹ y la organización férrea y estrictamente jerarquizada de aquel país, y el rigor en la estratificación de los estudios que llevaban a ejercer los más altos oficios, a convertirse en loutia.²² Todo esto, de una u otra manera, ya había sido dicho.

En los tres libros que componen la segunda parte de la Historia, como se ve por sus mismos títulos, González de Mendoza sigue de cerca las relaciones de testigos. Así, en el Libro I, dice: "Declárase la causa que hubo para que los P. P. Fray Martín de Rada y Fray Jerónimo Marín, y los soldados que fueron en su compañía, pasasen de las Islas Filipinas al Reino de la China el año de 1577, y la entrada que hicieron en él, y todo lo que en cuatro meses y dieciseis días que se detuvieron en dicho Reino vieron y entendieron y lo demás que les sucedió, hasta volver a las Islas de don-

de habían salido. Que todas son cosas notables y muy curiosas." Aquí el autor cambia por entero el estilo de su prosa y describe muy detalladamente la visita frustrada de los agustinos a China, y su complicado encuentro con gobernadores y administradores que, en definitiva, les impidieron propagar la fe cristiana. Dedicó también buena parte de su relato al ataque que el famoso pirata chino Limahon preparó contra la ciudad de Manila, y estas páginas tienen importancia documental, porque las tomó de testigos, y el episodio agitó intensamente la vida de la colonia.²³ La relación que le sirvió para este libro es la tantas veces mencionada de fray Martín de Rada, que apareció por entero un siglo más tarde en la primera parte de las Conquistas de las Islas Filipinas de fray Gaspar de San Agustín,²⁴ y que, fragmentada, sería utilizada también por otro agustino, Jerónimo Román.²⁵

El Libro II de esta segunda parte, "En que se contiene el viaje que hicieron a este gran Reino el año de 1579 los padres Fray Pedro de Alfaro, custodio en las Islas Filipinas, y de la orden del bienaventurado San Francisco de la provincia de San José, y otros tres religiosos de su misma orden, de lo que en siete meses que se detuvieron en él les sucedió, entendieron y vieron, que todas son cosas muy notables y curiosas",²⁶ describe igualmente intentos de evangelización realizados por otros frailes, que repiten situaciones ya descritas y que ofrece, como historia, un interés muy parcial y limitado. Y el Libro III y último de esta misma

parte y de toda la obra, "Itinerario y epítome de todas las cosas notables que hay desde España hasta el Reino de la China y de la China a España, volviendo por la India Oriental después de haber dado la vuelta a casi todo el mundo",²⁷ cumple sólo la finalidad de dar la imagen de redondez y universalidad del cristianismo y del poderío de la corona española, que señalé al comienzo como intención de la obra de González de Mendoza. Con noticias tomadas de diversos autores, y con lo que sin duda había sido también experiencia suya, escribe de modo superficial y apresurado este citado Libro III, "En el cual se trata de los ritos, ceremonias y costumbres de la gente que en todo él hay, y de la riqueza, fertilidad y fortaleza de muchos reinos y la descripción de todos ellos, hecha por el propio autor de este libro, así por lo que él ha visto como por la relación verdaderísima que tuvo de religiosos descalzos de la orden de San Francisco, que lo anduvieron todo el año de 1585."²⁸

Para concluir, no puedo dejar de señalar que, mientras la Historia del agustino, especie de "crónica oficial", se publicaba repetidamente, propagando entre noticias indiscutibles la imagen que de la difusión de la fe cristiana había querido dar su autor, llegaban a Europa las cartas de los misioneros que trataban de entrar en China, y narraban una experiencia directa con una inmediatez que contrasta con el tono de verdad codificada de González de Mendoza. Curiosamente, en la edición italiana del libro publicada en Génova en

1586,²⁹ apenas un año después de la primera, aparecen al final de la obra las cartas de algunos jesuitas que escriben desde la misma China, y revelan vivamente, a veces en referencias mínimas, pero muy concretas, cuál era la relación entre los evangelizadores europeos y las autoridades del reino; los esfuerzos de los misioneros por aprender la lengua; la sorpresa de los tutones y mandarines por las obras de ingenio,³⁰ y la admiración que tenían por la sabiduría y el conocimiento de las ciencias, que le valió al padre Matteo Ricci una gran estima. No puedo ahora detenerme en una comparación en este sentido. Baste decir que la obra de Ricci, escrita pocos años más tarde que la de González de Mendoza, es para nosotros fuente inagotable de conocimiento sobre la China de su tiempo, sobre los intentos de evangelización y sobre las relaciones entre los dos mundos; mientras que la Historia de González de Mendoza tiene hoy casi solamente ese interés que al comienzo de este trabajo he llamado "arqueológico", desde el punto de vista de la filología, por haber reunido el mayor número de voces de la lengua china en un texto castellano del siglo XVI.³¹

Como se verá en el glosario que a continuación se da, y como se ha dicho, la Historia... documenta también voces de origen árabe y persa, de lenguas de Asia Sudoriental y americanas. Por lo que toca a las palabras de la lengua china que hallamos en la obra de González de Mendoza, hay que decir que muchas de ellas habían aparecido ya en cas-

tellano en el libro que Bernardino de Escalante escribió sobre China, publicado en Sevilla en 1577, del que antes nos hemos ocupado.

GLOSARIO DE LA HISTORIA

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,

RITOS Y COSTUMBRES DEL

GRAN REINO DE LA CHINA

DE JUAN GONZALEZ DE MENDOZA

c a m p h o r a AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, VCM
 c a n e l a AC, COR, DAUT, DB, VCM
 c a n o a COR, FAW
 c a r i b e COR, FAW
 c a s a b o COR, FAW
 c i n z o n e AC, FAW
 c o c o AC, COR, DG, DM, FAW, HJ
 c h a e n DG, DM, Boxer, South China...
 d u r i ó n DG, DM
 f o y DG, DM
 h u r a c á n AC, COR, FAW
 i c h a m DG, DM, Boxer, South China...
 j u n c o AC, DAUT, DG, DM, HJ, RMG
 l a n t e a DG, DM
 l e c h í a DG, DM
 l i j Boxer, South China...
 l o y t i a Boxer, South China...
 m a n d a r í n AC, DG, DM, EI, HJ
 ñ a m e AC, FAW
 p i c o DG, DM, HJ
 p o n c h a s i DG, DM, Boxer, South China...
 p u DG, Boxer, South China...
 s á n d a l o AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, HJ
 t a e AC, DG, DM, HJ
 t a f e t á n AC, COR, DAUT, DM
 t u t a m, t u t u á n DG, DM, Boxer, South China...

A b a d a "...es tierra muy fértil [Cambodia] y de muchos mantenimientos, y hay en ella gran número de elefantes y abadas, que son unos animales de grandeza de dos grandes toros y tienen sobre el hocico un cuerno pequeño, de los cuales hay el día de hoy uno en Madrid que fué traído de la India a Su Majestad, y lo van a ver muchos por cosa muy extraña y nunca vista en nuestra Europa, cuyo cuerno es tan duro según fama, que ningún hombre, por de grandes fuerzas que sea, lo podrá pasar de una estocada. Han querido decir algunos que es unicornio; pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinión casi todos los que han estado en aquellas partes y visto el verdadero unicornio." Segunda parte, Lib. III, cap. XXI, p. 375.

Á g u i l a, P a l o d e V. Calambay.

A l í "...Todos los de este Reino son moros, aunque ellos y los turcos son como cristianos y herejes, porque los persianos siguen la interpretación de la ley de Mahoma, de unos Alíes o doctores, y los turcos van por diferente camino y siguen a otros." Segunda parte, Lib. III, cap. XXVI, p. 393.

A n c h a s i "El quinto es el Anchasi, que es el Presidente de la Justicia civil y criminal, el cual con sus oidores ve y determina todos los pleitos y negocios..." Primera

parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

A s n o "No se sabe hasta ahora qué ritos ni ceremonias tengan, porque ninguno entiende su lengua ni ha estado en estas islas [de los Ladrones] sino de paso, y a esta causa no se ha podido entender. La lengua que usan es fácil de aprender al parecer, porque se pronuncia muy claramente; al jenjibre llaman asno, y para decir quita allá el arcabuz, dicen arrepeque. Ningún vocablo pronuncian por las narices ni dentro de la garganta." Segunda parte, Lib. III, cap. XI, p. 334.

A u t z a t z i V. Cautoc.

A y t a o "El sexto es el Aytao, que es su Proveedor general y Presidente del Consejo de Guerra, a quien toca hacer gente cuando hay necesidad y prevenir navíos, bastimentos y municiones para las armadas de mar y ejércitos de tierra, y para las guarniciones ordinarias de las ciudades y fronteras. A éste le está encomendado el examinar los extranjeros que llegan a la tal provincia, y saber de dónde son y a qué han venido..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 94.

B a n c o e n "Otros hay menores que los juncos, que son como fragatas, y traen cuatro muy grandes remos por ban-

da, que cada uno le bogan seis hombres, y cuando menos cuatro. Son muy buenos para entrar o salir por las barras, y por donde quiera que hay poco fondo: llámanse en su lengua bancoens. Otros hay más anchos que éstos que les llaman lanteas, y traen ocho remos por banda, con seis hombres remeros en cada uno." Primera parte, Lib. III, cap. XXI, p. 128.

B a t a l a V. Maganito.

B a t a t a V. Ñame.

B e n j u í "Cógese en ella [Sumatra] gran abundancia de pimienta y benjuí, de boninas, en mucha cantidad..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXIII, p. 381.

B o n i n a "Cógese en ella gran abundancia de pimienta y benjuí [Sumatra], de boninas, en mucha cantidad, de cuyos árboles, que hay grandes montes, sale tan suave olor que parece un paraíso terrenal..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXIII, p. 381.

B o n t u n y V. Guant.

B o n z o "Hay entre ellos muchos sacerdotes de los ídolos, a quien llaman bonzos, de los cuales hay grandes conventos." Segunda parte, Lib. III, cap. XIX, p. 366.

B r a m a "Está en él un sacerdote de los ídolos a quien llaman en su lengua Brama, que es como sumo sacerdote en aquella tierra..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXIV, p. 387.

C a c i q u e "Un cacique que se llamaba Hatuey, que por el miedo de los españoles se pasó a esta isla de la Española..." Segunda parte, Lib. III, cap. IV, p. 309.

C a g o n t o c "...Para esto se juntaron un día todos ellos sin el Virrey y en casa del Cagontoc..." Segunda parte, Lib. I, cap. XXVIII, p. 222.

"...fueron llevados con mucho acompañamiento, de la sala donde habían comido hasta la casa de Cagontoc, que era Tesorero del Rey..." Ibid., p. 225.

En la p. 211 está Cagnitoc, probablemente error. V. Totoc.

C a l a m b a y "...y hay en ella [Cochinchina] mucho palo de águila y otro que llaman calambay, que es asimismo muy oloroso..." Segunda parte, Lib. III, cap. XX, p. 369.

C a m a r u z "Hay almizcle en gran abundancia, lo cual hacen de unos animales, como armiños pequeños, que no comen otra cosa sino una raíz muy olorosa que se llama camaruz, del grueso de un dedo..." Primera parte, Lib. I, cap.

C a m p h o r a

"...Hay asimismo mucha

camphora [en Sumatra] y todo género de especería, a cuya causa llegan a contratar en este Reino muchos turcos..."
Segunda parte, Lib. III, cap. XXIII, p. 382..

C a n e l a

"Es isla fértil [Ceilán], apacible... y hay montes muy espesos de naranjas, cidras, limas, plátanos y palma y muchos de canela, que es la mejor del mundo y de mayor fortaleza y efecto, por lo cual la van a comprar para traer a nuestra Europa, y porque la dan por poquísimos precio. También hay pimienta, aunque los naturales arrasaron algunos montes de ella y de canela, viendo que iban de muy lejos a comprar estas cosas y temiéndose no fuese esto causa de que les tomasen su tierra." Segunda parte, Lib. III, cap. XXV, p. 389.

C a n g a

"Hay también mucho lino, algodón y otras telas, y todo vale tan poco que me afirmo el dicho Padre había visto vender una canga, que son quince brazas, en cuatro reales..." Segunda parte, Lib. III, cap. XVII, p. 357.

C a n o a

"...sobre cuáles habían de llegar a la nao con las canoas primero, los de la una isla o los de la otra..."

Segunda parte, Lib. III, cap. XI, p. 334.

C a r i b e "...una de las cuales es la que llaman la Dominica, que está poblada y habitada de unos indios a quienes que navegan aquel viaje llaman Caribes, que es una gente que come carne humana, muy diestros de arco y flecha y cruelísimos..." Segunda parte, Lib. III, cap. II, p. 304.

C a s a b o "...una raíz que se cría en toda la isla en mucha cantidad y abundancia y les sirve de pan, como lo hacía a los propios naturales cuando fueron nuestros españoles; es blanca y se llama casabo..." Segunda parte, Lib. III, cap. III, p. 307.

C a u t o c "...éstos son el Cautoc, que es Alférez mayor; el Pochim, que es segundo Tesorero; el Pochinchi, que es el que tiene el Sello Real; el Autzatzi, que es el Alcalde mayor de la ciudad." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 95.

C a y o l a q u e "Ofrecen a las mañanas y tardes a los ídolos incienso, benjuí, palo de águila y cayolaque, que es muy oloroso, y otras pastas de diferentes y suaves olores." Primera parte, Lib. II, cap. VIII, p. 60.

C i n z o n e "...Pintan razonablemente en algunas partes; hacen imágenes de pluma de unos pajaricos muy pequeños llamados cinzones, que no tienen pies ni comen otra cosa que el rocío del cielo, y es cosa muy de ver y que en España fuese causar admiración a los pintores muy afamados, y principalmente ver la sutileza con que hacen la pintura y el aplicar de los colores de la pluma." Segunda parte, Lib. III, cap. VI, p. 315.

C o c o "...como acaeció estando en el puerto de la dicha Isla Española, adonde, como llegasen cantidad de doscientos barquillos en que venían muchos de los naturales a vender a los de las naos gallinas, cocos, batatas y otras cosas..." Segunda parte, Lib. III, cap. XI, p. 333.

C o m o n "Al Virrey, que es en cada provincia el supremo y principal magistrado que está en lugar del Rey, le llaman Comon. El segundo en dignidad es el Gobernador de toda la provincia, y le llaman Insuanto, que tiene poco menos majestad que el Visorrey. Al Corregidor, que reside en cada ciudad donde ni hay Virrey ni gobernador, llaman Tutuan." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

C u m "Los soldados de este Reino son de dos maneras; los unos son naturales de la misma ciudad que guardan; y a éstos en su lengua les llaman Cum." Primera parte,

Lib. III, cap. V, p. 82.

C h a e n "Es tan grande el cuidado y vigilancia que este Príncipe gentil tiene en que sus ministros y jueces... hagan bien sus oficios... que... se les toma cuenta y estrecha residencia por los jueces de ella que llaman Chaenes, despacha de año en año con todo secreto a cada provincia otros jueces y visitadores, que llaman Lea-chis, los cuales son personas de quien se tiene mucha satisfacción y confianza..." Primera parte, Lib. III, cap. XI, p. 101.

"...sino cuando vienen los visitadores o jueces de Residencia, que ellos llaman Chaenes y Leuchis..."
Primera parte, Lib. III, cap. XII, p. 105.

C h a u V. Fu.

C h i m a n t a "De chimantas de seda cruda, de peso de media arroba, trescientas mil y seiscientas ochenta... De chimantas de algodón, trescientas cuatro mil seiscientas cuarenta y ocho." Primera parte, Lib. III, cap. IV, p. 80.

C h i n a, P a l o d e "Hay asimismo muchas hierbas medicinales, ruibarbo finísimo en especial; en mucha, can tidad, palo llamado china, muchas nueces moscadas..."

Primera parte, Lib. I, cap. IV, p. 27.

C h o m c a n v. Tompo.

D u r i ó n "...por lo cual es fertilísima [Malaca]... de frutas, que hay muchas, y algunas nunca vistas en Europa, entre las cuales hay una que llaman en lengua malaca durión, y es tan buena que he oído afirmar a muchos que han dado vuelta al mundo, que exceden en sabor a todas las que han visto y gustado en todo él..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXII, p. 379-380.

F o t o q u e "...mandó poner [el rey de Japón] en este templo todos los ídolos que en sus reinos eran más venerados y a quien acudían más frecuencia de peregrinos, y luego, visto que ninguno de todos ellos fuese adorado, sino sólo él, que era verdadero Fotoque y dios del Universo y autor de la Naturaleza." Segunda parte, Lib. III, cap. XIX, p. 364.

F o y "...por tan poco precio que dos libras de su carne [de capones y gallinas] pelada se venden por dos foys, que es una moneda del valor de los cuartos de España; en manera que dos foys son como dos cuartos en España..." Primera parte, Lib. I, cap. IV, p. 27.

F u "Usan los chinos en la pronunciación terminar las ciudades con esta sílaba fú, que quiere decir ciudad, como Taybinfu, Cantónfu, y las villas con esta sílaba cheu." Primera parte, Lib. I, cap. VIII, p. 33.

V. Leombi.

G u a n c h a "...la cual devoción ha quedado y está viva el día de hoy entre todos los naturales, [de Tenerife] a quien los españoles llaman quanchas..." Segunda parte, Lib. III, cap. I, p. 301.

G u a n t "...todo lo que escriben es por figuras, y lo aprenden en mucho tiempo y con gran dificultad, porque casi cada palabra tiene su carácter. Significan el Cielo, a quien llaman Guant, * por una sola y asimismo al Rey, a quien llaman Bontuny, y, por consiguiente, a la tierra y al mar y a los demás elementos, usando de más de seis mil caracteres diferentes..." Primera parte, Lib. III, cap. XIII, p. 107.

* En el original el ideograma chino.

H o l g o i "Acostumbraban los de estas islas a celebrar sus fiestas ya dichas y a hacer los sacrificios a los ídolos por orden de unas mujeres hechiceras a quien en su propia lengua llamaban holgoi, y eran entre ellos tenidas en tanta estima como entre los cristianos los sacerdotes."

Segunda parte, Lib. III, cap. XIII, p. 339.

H o m d i m "...el Visitador que viene de ordinario, como se dirá, el cual deshace los agravios que todos éstos han hecho; y por esto en su lengua se llama Homdim, que quiere decir desagrador." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 95.

H u r a c á n "...cerca de ellas [las Antillas] suele haber grandes huracanes y borrascas de vientos (este nombre huracán, en la lengua de los propios isleños, quiere decir todos los cuatro vientos principales juntos y que el uno hace fuerza contra el otro), los cuales ordinariamente soplan en esta costa los meses de agosto, septiembre y octubre..." Segunda parte, Lib. III, cap. IV, p. 308.

H u y t a y "Hay asimismo tres que son como Alcaldes de Corte en España, que se llaman Huytay y Tontay, los cuales hacen audiencia en sus casas cada semana una vez..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 95.

I c h a m V. Lij.

I n s u a n t o "...las demás trece provincias del Reino restantes tiene cada una para su gobierno un Virrey o Gobernador, que ellos llaman Insuanto, que vive siempre en la

Ciudad Metropolitana..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

V. Comon.

J a p e z "El betún con que los brean [a los barcos], que, como dije, se halla en todo el Reino en mucha abundancia, se llama en su lengua japez, y lo hacen de cal y aceite de pescado y una pasta llamada uname, que, además de ser fuerte, como dijimos, cría muy poca broma..."
Primera parte, Lib. III, p. 129.

J u n c o "...A los navíos mayores, que son para navegar lejos, llaman juncos, y cuando se hacen de intento para cosa de guerra los hacen grandes, con castillos altos en popa y proa, al modo de los que traen las naos de Levante y las de los portugueses que van a la India."

L a n t e a V. Bancoen

L e a c h i, l e u c h i V. Chaen.

L e c h í a "Hay asimismo una suerte de ciruelas que llaman lechías, que, además de ser sabrosísimas, nunca dan hastío ni hacen daño, aunque coman de ellas gran cantidad." Primera parte, Lib. I, cap. III, p. 25.

L e o m b i "Es cosa admirable que, con hablarse en aquel Reino muchas lenguas y unas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando... De esta manera, si ven el carácter que significa ciudad, la cual los unos llaman Leombi y otros Fu, los unos y los otros entienden que quiere decir ciudad, y lo mismo es en todos los demás nombres, y de esta manera se comunican con ellos los japoneses, los Lechios, los de Samatra y los del Reino de Quachinchina, y otros comarcanos..." Primera parte, Lib. III, cap. XIII, p. 108.

L i j "Por el dicho libro se habla que tienen los Chinos tan solamente tres medidas itinerarias, a las cuales en su lengua llaman lij, pu, icham, que es tanto como si dijéramos estadio, legua y jornada. La medida llamada lij tiene tanto espacio, cuanto por tierra llana, en día quieto y sereno, se puede oír la voz de un hombre dada con toda su fuerza. Diez de estos lijs hacen un pu, que es una legua española grande; 10 pus hacen una jornada de un día, que llaman icham, que vienen a ser 12 leguas largas." Primera parte, Lib. I, cap. VI, p. 30-31.

L o y t i a "...Los loytias o caballeros usan plantar grandes selvas y montes espesos, donde crían muchos jabalíes..." Primera parte, Lib. I, cap. IV, p. 26.

"Para los estudios mayores acuden gran número de estudiantes y trabajan en aprovecharse, porque es por donde más presto alcanzan el nombre de Loytia o caballeros y otros de dignidad, como más claramente se dirá en el capítulo que trataremos de la manera que tienen en darles el grado de Loytias, que es al modo que entre nosotros se da el grado de Doctor." Primera parte, Lib. III, cap. XIII, p. 108.

La palabra se repite muchas veces a lo largo de la obra.

M a g a d u r a V. Maganito.

M a g a n i t o "...Adoraban todas estas islas Filipinas Sol y Luna y otras segundas causas, y algunas figuras de hombres y mujeres a quien en su lengua llaman maganitos, a cuyas fiestas, que las hacían muy suntuosas y con grandes ceremonias y supersticiones, llamaban magaduras. Entre todos estos tenían su mayor veneración a un ídolo cuyo nombre era Batala..." Segunda parte, Lib. III, cap. XII, p. 339.

M a í z "De trigo llamado maíz, veinte millones doscientas cincuenta mil fanegas." Primera parte, Lib. III, cap. IV, p. 80.

M a l a y a "Cerca de este Reino de Siam están dos Reinos juntos, el uno de ellos se llama Lugor y el otro Patane; son ambos de un Rey moro de casta malaya, y no obstante esto, la gente de estos Reinos son gentiles..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXII, p. 378.

M a n d a r í n "Vino a divulgarse tanto su fama por todas las partes de la provincia donde vivía, que llegó a los oídos de un mandarín o juez principal de ella... Miróla el mandarín o juez con mucha atención..." Segunda parte, Lib. III, cap. XX, p. 372-373.

M a s "El tributo ordinario que paga cada uno que tiene casa por sí, son dos mases al año, que es como si dijéramos dos reales españoles..." Primera parte, Lib. III, cap. IV, p. 79.

M e z q u i t a "...fué conquistada por los portugueses, que hicieron en estas guerras cosas muy hazañosas y de gran fortaleza y ánimo, hasta echar los moros de ella y de toda la comarca y hacer su mezquita, que era un edificio singular..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXII, p. 378.

F a m e "Estima esta gente el hierro [Islas de los Ladrones] más que la plata y que el oro, por el cual daban frutas, ñames, batatas, pescados, arroz, jengibre y gallinas, y muchas esteras galanas y bien labradas, y todo ello casi de balde." Segunda parte, Lib. III, cap. XI, p. 334.

P a g o d a "En este Pico [de Adán], que es como un Monasterio, a quien los naturales llaman pagoda, tuvieron un tiempo un diente de mona a quien adoraban por dios [Ceilán]... Y como los dichos soldados saqueasen la pagoda o monasterio..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXV, p. 388.

P a p o "...después, cuando al parecer ya están corrompidos [los animales que crían el almizcle], se cortan con el propio pellejo y hacen unos atadillos, a quien los portugueses, que los compran, llaman papos: y es el más rico [almizcle] de todo lo que se trae de la India..." Primera parte, Lib. I, cap. IV, p. 27.

P a u s a o "...tienen santos y muchos hombres que se aventajaron a los demás en valor o en saber o en industria, o en hacer vida solitaria y áspera; y a los que vivieron sin hacer mal a nadie, a los cuales en su lengua llaman Pausaos, que es lo mismo que beatos." Primera parte, Lib. II, cap. II, p. 46.

P i c o "...que acaeció a los nuestros en el discurso de su pe regrinación comprar un pico de arroz o de harina de trigo, que son cinco arrobas en España..." Segunda parte, Lib. III, cap. XVII, p. 356.

P i m i e n t a v. Canela.

P o c h i m v. Cautoc.

P o c h i n c h i v. Cautoc.

P o n "Los otros soldados son extranjeros y se conciertan por años o meses... llámanse éstos en su lengua Pon." Primera parte, Lib. III, cap. V, p. 82.

P o n c h a s i "El tercero en dignidad se llama Ponchasi: éste es como Presidente del Consejo de Hacienda, y tiene sus oidores y su Consejo en forma y muchos ministros..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

P u V. Lij.

Q u i n c h a y "Sobre todas estas dignidades y oficios hay uno que se llama Quinchay, que quiere decir en su lengua sello de oro; éste no sale de la Corte sino en caso gravísimo y de muchísima importancia y quietud de todo el Reino." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 96.

Q u i n c h e V. Tompo.

S á n d a l o "...y los de Borneo mucho sándalo y nuez moscada; los de Java y Pegu, el palo del águila..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXII, p. 380.

"Cuando muere el Rey de este Reino [de Visnaga] lo sacan a un gran campo con grandísima tristeza y paños de luto... queman el cuerpo con leña de sándalo, palo de maravilloso olor, del cual hacen una gran hoguera..." Ibid., cap. XXIV, p. 386.

S a n g l e y "Este gran Reino que nosotros hemos usado a llamar China, sin saber la causa ni fundamento que para ello haya habido, los de los reinos comarcanos a él le llaman Sangley, y en su lengua propia se llama Taybinco, que no quiere decir otra cosa sino Reino." Primera parte, Lib. I, cap. VI, p. 30.

S o l d á n V. Xactamas.

S o p h i V. Xactamas.

T a e "De oro puro, de diecisiete hasta veintidós quilates, le dan al rey cuatro millones y doscientos cincuenta y seis mil novecientos Taes, que cada uno vale diez reales y veinticuatro maravedíes castellanos." Primera parte, Lib. III, cap. IV, p. 79.

T a f e t á n "...y luego los graduados en cuerpo... Lleva cada uno una banda de tafetán por el hombro..." Primera parte, Lib. III, cap. XIV, p. 111.

T a y b i n c o V. Sangley.

T e q u i s i "...Luego al punto abrieron la puerta y los guiaron a casa de uno que era como alcalde de corte, llamado en su lengua Tequisi..." Segunda parte, Lib. II, cap. XII, p. 285.

T i b u c o V. Tompo.

T i b u r ó n "Hay en toda esta mar ballenas en abundancia, que las ven desde los navíos y aun las temen algunas ve-

ces, pero sobre todo hay mucha infinidad de unos peces muy grandes que llaman tiburones, de los cuales andan grandes manadas; son aficionadísimos a carne humana y siguen un navío quinientas leguas sin dejarse ver día ninguno..." Segunda parte, Lib. III, cap. III, p. 307.

T i c o a n "...les llegó un recado del Capitán o Corregidor de la villa, a quien en su lengua llaman Ticoan, dándoles la bienvenida..." Segunda parte, Lib. I, cap. XIV, p. 187.

T i m p i t a o "Entran los nuestros a hablar al virrey, háceles algunas preguntas y remítelos al Timpitao, que era su lugarteniente..." Segunda parte, Lib. II, cap. VIII, p. 272.

"...y díjoles, en llegando a la segunda sala, que el Virrey se había holgado mucho con verlos, y todas aquellas cosas que traían, el cual decía que acudiesen al Timpitao, que era su teniente..." Ibid., p. 273.

T o t o c "El cuarto es el Totoc, que es el Capitán general de toda la gente de guerra que hay en cada provincia, así de a pie como de a caballo." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

"De allí fueron, por ruego del capitán Omoncón y Sinsay, a casa del Totoc, que es Capitán general de la gente

de guerra, y a casa del Cagnitoc, que es Alférez mayor..." Segunda parte, Lib. I, cap. XXIII, p. 211.

Cagnitoc debe de ser error porque en las p. 222 y 225 está Cagontoc.

T o m p o "...hay otros oficios particulares, como Tompo, a cuyo cargo es que haya provisión de bastimentos y poner los precios en ellos. El Tibuco, que es el que prende y castiga los ociosos y vagabundos; el Quinche, que es como el alguacil mayor, y el Chomcan, que es alcalde de la cárcel, o cosa que ellos tienen en gran reverencia..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 96.

T o n t a y V. Huytay.

T o t o c V. p. 207.

T r i c o n "Las maneras de religiones que se han entendido son sólo cuatro; cada una de ellas tiene su general... A este general llaman ellos en su lengua Tricon..." Primera parte, Lib. II, cap. VII, p. 58.

T u q u í n "...más hacia el Septentrión, está la última, que es mucho mayor y más rica, cuyo rey es respecto de los otros dos como Emperador, y así le llaman en su lengua Tuquín, que lo significa." Cochinchina Segunda parte, Lib. III, cap. XX, p. 369.

T u t a m, t u t u á n "Al Corregidor, que reside en cada ciudad donde ni hay Virrey ni gobernador, llaman Tu-
tuan." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93.

"...y aguarda el día en que todos ellos se juntan con el Tutam o Virrey..." Primera parte, Lib. III, cap. XI, p. 102.

V. Comon.

T y u "...Después de despedidos y vueltos a la casa real, donde estaban aposentados, los envió a visitar con el Tyu, que es el oidor más antiguo del Consejo..." Segunda parte, Lib. I, cap. XXI, p. 205.

U n a m e V. Japez.

X a c t a m a s "Al otro lado de Oromuz está el Reino de Persia, cuyo Rey es Xactamas o Ismael Sophi, gran Soldan de Egipto, descendiente por línea recta del Soldán Capson Guarario..." Segunda parte, Lib. III, cap. XXVI, p. 393.

Z o m p a o "...los alcaldes ordinarios de la ciudad, que se llaman Zompao..." Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 95.

NOTAS AL CAPITULO III

1. No es ésta la edición que he utilizado. Citaré siempre, como hasta ahora, la edición de Madrid de 1944.
2. Juan González de Mendoza, Ed. cit., p. 13 y nota 1.
3. Ibid., Prólogo de Félix García, p. XXXIII-XXXV, y Donald F. Lach, Op. cit., Book two, Cap. IX, p. 743 y sig.
4. Juan González de Mendoza, Ed. cit., Dedicatorias, p. 9.
5. Ibid., Prólogo, p. XIII-XXIX.
6. Ibid., Primera parte, Lib. I, Cap. I, p. 19.
7. Véase en Cap. I de este trabajo: "El gran reino de las maravillas".
8. Juan González de Mendoza, Ed. cit., Lib. I., Cap. II, p. 23.
9. Ibid., Cap. VI, p. 30.
10. Ibid., Lib. II, Cap. II, p. 45.
11. Ibid., p. 49.
12. Ibid., Lib. III, Cap. XVI, p. 115.
13. Ibid., Cap. XVII, p. 117-119.
14. Véase en el Cap. I de este trabajo la p. 75.
15. Juan González de Mendoza, Ed. cit., Primera parte, Lib. I, Cap. I, p. 21.
16. Bernardino de Escalante, Op. cit., p. 30r.
17. Juan González de Mendoza, Ed. cit., Loc. cit., Cap. III, p. 25.
18. Bernardino de Escalante, Op. cit., p. 32r.
19. Juan González de Mendoza, Ed. cit., Primera parte, Lib. III, Cap. XXI, p. 128.
20. Bernardino de Escalante, Op. cit., p. 55r.

21. Véase en el Cap. I de este trabajo la p. 70.
22. Loutia, caballero letrado.—Véase la palabra en el Glosario razonado.
23. Juan González de Mendoza, Ed. cit., p. 149-238.
24. Gaspar de San Agustín, Conquistas de las Islas Filipinas..., Op. cit.
25. Hieronimo Roman, Republicas del Mundo..., Op. cit. En el prólogo de la tercera parte dice: "Quanto a lo tocante a la China, que ha de causar mas dubda, cierto yo huve los papeles del Maestro fray Martin de Herrada..."
26. Juan González de Mendoza, Ed. cit., p. 239-297.
27. Ibid., p. 299.
28. Ibid.
29. Juan González de Mendoza, Del'Historia della China..., tradotta nell'Italiana dal Mag. M. Francesco Avanzo..., Genova, G. Bartoli, 1586. Con ésta se publicaron dos cartas del padre Michele Ruggiero de 1583, y una del padre Matteo Ricci de 1584, escritas en Macao.
30. Véase tuton en el Glosario razonado.
31. Véase Matteo Ricci, Fonti Ricciane..., Op. cit.

I V

ANTONIO DE MORGA Y LOS

SUCESOS DE LAS ISLAS

FILIPINAS

en Occidente, por vastos y desconocidos que fueran los dominios que abarcaba el imperio, se habían ya consolidado las instituciones que gobernaban las colonias, y en los centros mayores la vida había adquirido características propias y definidas, uniformadas bajo las normas de la administración y de la propagación de la fe cristiana entre los indígenas, aunque de hecho estaban apenas sumergidas las profundas diferencias que persistieron entre los pueblos conquistados. Pero en las Islas Filipinas, habiendo sido conquistadas y pobladas mucho más tarde que las colonias de América, todavía en 1600 eran débiles las instituciones coloniales. La evangelización, tenaz pero incipiente, tenía que oponerse al budismo y al mahometismo; y era frágil también la defensa de las islas, asediadas, de un lado, por los chinos, japoneses y malayos, como culturas mayores aborígenes de la región, con tradiciones tan fuertes y arraigadas que a España le era difícil competir con ellas; y de otro lado, por los holandeses e ingleses que se disputaban con los portugueses el comercio de las especias. Por último, la rivalidad entre Portugal y España, siempre presente, y los múltiples intereses que se concentraban en los tráficos de las Molucas, de China, Cambodia, la India y Japón, eran tratados por la metrópoli en la Audiencia de Manila, por la vía de la Nueva España, estancia indispensable entre la corona y todas las colonias.

De este tiempo y este mundo es producto el libro del

Don Antonio de Morga fue uno de aquellos ilustres varones de Indias que España mandaba a los más remotos horizontes, provistos de títulos y cédulas, a engrosar la burocracia ultramarina defendiendo las ambiciones de la corona. Necesidad del imperio y de los españoles que, aun siendo letrados, hallaban difícil colocación en la sociedad metropolitana, y para los cuales buscar la suerte allende mares y océanos, era ya una afortunada salida. Tanto como lo era para los forzados, ganapanes y aventureros, más desprovistos y a merced de más riesgos, que llenaban naos, galeras y galeones. De este complejo mundo de soldados, religiosos, navegantes, doctores en armas y letras, que protagonizaron la vida de las colonias, de los que nos han quedado nombres, vinculados a relaciones, sucesos, crónicas e historias, es Morga un representante notable por haberle tocado conocer, en una vida larga y llena de azares, las Indias de Oriente y Occidente, cosa común no obstante a los misioneros, conquistadores y hombres de leyes que cumplían su oficio en la administración de los nuevos mundos.

En los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII,

doctor Antonio de Morga, Sucesos de las Islas Filipinas, aparecido en México en 1609, porque su autor no sólo sirvió en la administración colonial desde muy joven, cuando salió de España para no volver nunca más a ella, sino que la relación que escribió es expresión inmediata de su experiencia.

Sin abundar demasiado en noticias sobre la vida de Morga, puesto que aquí es su libro lo que interesa, es menester con todo decir algo de ella, a fin de situar históricamente al doctor. Nació Morga en Sevilla, en 1559, de padre vasco establecido allí como negociante, y madre andaluza. Estudió en Salamanca, de donde salió bachiller en 1574, y en la Universidad de Osuna se doctoró en Cánones cuatro años después, para volver luego a Salamanca a graduarse en Derechos en 1580. Habiéndose casado con doña Juana Bribiesca, y después de haber servido "en diversos oficios de justicia en España",¹ logró obtener un puesto en la administración de las Filipinas, y se embarcó en 1593 con mujer, hijos y criados, para la travesía habitual hacia Manila que pasaba obligadamente por la Nueva España. En México comienza de hecho la vida oficial de Morga en la justicia de ultramar, pues, en el tiempo que se detuvo por la forzosa espera del galeón de Manila, participó ya en algunos procesos de la Audiencia del Crimen, y entre ellos, en el de Sebastián Vizcaíno. Para 1595 llega a Filipinas, y en los años que pasará en las islas, se destaca como orgulloso y fiel servidor de la corona, entre las personalidades más relevan-

tes de aquellos años, junto con el primer obispo de Manila, fray Domingo de Salazar, el sabio fray Miguel de Benavides y el jesuita Pedro Chirino, entre capitanes y gobernadores, que, quien bien, quien mal, cumplían con su oficio. Primer oidor de la restablecida Audiencia de Manila, Morga tuvo que afrontar con recursos improvisados, dados los escasos medios con que contaba la colonia, hechos como el del célebre episodio del ataque de Van Noort el año de 1600.²

Con naves precarias, armadas de prisa para salir en persecución de los corsarios, él que no era hombre de mar, dirigió personalmente la empresa. Lograron los españoles hacer escapar a Van Noort y a Viezman, con las arboladuras en llamas, barcos y hombres derrotados, pero la pérdida de capitanes y soldados, y la vuelta a Manila con las naves maltrechas y desmanteladas, fue para Morga un desastre del que hizo una cuestión de honor; y siempre trató de aportar documentos para justificar su actuación. Le tocaron también las jornadas de las Molucas, de las que los españoles salieron vencedores en el intento que llevaban de apoderarse de Ternate, pero con un costo inestimable de vidas y energías. De todo ello, así como de la guerra de los sangleyes, entre muchas otras cosas, nos da en su libro detalladas y ricas descripciones.

En 1603, cumplido su encargo en las Filipinas, vuelve don Antonio a la Nueva España, en donde permanecerá hasta el año de 1615 como alcalde de corte en la Audiencia del Cri-

men, donde sostuvo procesos muy sonados. Pero este hombre que había tenido tal brillante carrera en la burocracia colonial, solicitó muchas veces de la metrópoli su vuelta a España, y no habiéndolo obtenido, al correr los años en la lenta administración, fueron aflojándose sus iniciales tensiones y extinguiéndose los rigores que lo habían caracterizado en Manila; pues no todos los españoles mejoraban su condición "por la fuerza de las estrellas"³ al pasar a las Indias. El último año que pasó Morga en la Nueva España, antes de pasar a Quito a donde había sido trasferido, y probablemente acuciado por la ambición de doña Catalina de Alcega, su segunda esposa, utilizó lo que tanto sabía del comercio entre Filipinas y América para organizar un jugoso contrabando. Parece una historia de hoy. El hecho es que de México llevó a Quito "muchas cantidad de ropa de China, prohibida, de contrabando",⁴ la cual se vendió públicamente en las Casas Reales "por Don Antonio de Morga, su hijo, y Pedro Sánchez Pericón, su criado, y en la tienda que puso en la de Francisco Ponce, mercader";⁵ y de esta ropa, "que valía unos quarenta mil pesos, se hizieron más de cien mil".⁶ Eso ocurría el año de 1615, y desde entonces hasta 1536, cuando murió, la vida de Morga transcurrió entre amoríos y desórdenes; y las acusaciones que paulatinamente le fueron haciendo diversos administradores de la justicia colonial, lo llevarían a ser condenado por el Consejo de Indias.⁷ Todo ello merecería un estudio pormenorizado por lo que re-

vela de la vida de las colonias americanas en tiempos de Morga, plasmado en la disgregación de una personalidad con rasgos muy fuertes. Siendo Presidente de la Audiencia de Quito llegó a tener, con su tercera esposa, una timba en su casa, de la cual salían por la mañana a dispensar justicia los ministros que habían pasado la noche jugando a su mesa. Fueron famosas también sus aventuras e historias apasionadas con diferentes señoras, y todavía a los setenta y dos años se le acusaba de haber "tratado... desonestamente con muchas mugeres cassadas, viudas y solteras en reputación de doncellas, amancebándose con ellas".⁸

Como puede verse, cuando se ha dicho que su libro es expresión inmediata de su experiencia, ello corresponde a los años que pasó en Filipinas y a la primera época de su vida en México, puesto que su obra apareció en 1609. Hay dos aspectos fundamentales que prevalecen cuando se consideran críticamente los Sucesos..., y que son sin duda los que hacen de esta relación una obra de tal excepción e interés. El primero, más evidente desde el título y la fecha de aparición del libro, es que se trata de la primera crónica histórica de las Filipinas. El segundo es el notable interés que ofrece esta crónica desde el punto de vista filológico, por su extraordinaria riqueza léxica, de la época en que el castellano como lengua viva tuvo mayor expansión. Además, escrita en buena parte en la Nueva España, se trata de un castellano donde es natural en la lengua de uso la presencia de

nahutlismos.

Después de la famosa carta de Legazpi informando de la conquista de las Islas de Poniente, a las cuales se llamó Filipinas, existen relaciones y cartas sobre las islas dirigidas a la corona, y escritas casi siempre con el fin de informar sobre la situación local. Entre estas se destacan los estudios sobre la lengua y las costumbres de los tagalos hechos por fray Juan de Plasencia, que llegó a las islas en 1577,⁹ y dos relaciones del primer obispo de Filipinas, fray Domingo de Salazar, dirigidas a Felipe II, en donde al informarle de la vida en la colonia, da algunas de las primeras noticias que hay en castellano sobre la vida de sus aborígenes. Una de éstas, la Relación de las cosas de las Filipinas, escrita en 1583,¹⁰ es el primer texto castellano en que aparecen voces de lenguas aborígenes de las islas; y la otra, de 1590, la Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila,¹¹ como la anterior, vehemente protesta por el modo en que se llevaba a cabo la colonización, contiene, como se ha señalado en otro lugar, la primera y más completa descripción del Parián, que tanta importancia tuvo en el comercio español de Oriente. Pero estas relaciones permanecieron inéditas, sirviendo a lo más a algún cronista real de segura fidelidad. Se suelen hallar fragmentos de ellas, sin su frescura original, mutiladas, y en contextos mucho más superficiales.

Entre los libros publicados hacia fines del siglo XVI

que se ocuparon de Filipinas, está la rarísima Historia de las islas del archipiélago y Reynos de la Gran China..., del franciscano Marcello Ribadeneyra.¹² Esta obra, que vio la luz en 1599, dos años después de la crucifixión de los catequistas en Nagasaki, como la mayor parte de las crónicas escritas por religiosos, tiene la finalidad de mostrar la abnegada devoción con que los misioneros se dedicaban a su ardua tarea, entre infieles cuya gentilidad se apoyaba en culturas y religiones muy antiguas y estructuradas. Estas obras son pues, desde un punto de vista histórico más amplio, mucho menos interesantes, porque aunque hay en ellas noticias fragmentadas acerca de las cosas más diversas, generalmente están utilizadas en función del objetivo primordial del libro. Con todo, por lo que respecta a las Filipinas, estas crónicas fueron escritas por misioneros que estuvieron en las islas, como ocurrió con Ribadeneyra, y son por ello más directas y mejor informadas que las que se componían en España sobre papeles, para afirmación de la política de las varias órdenes.

En 1604 apareció en Roma otra obra hoy muy rara, la Relacion de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañia de Jesus..., de Pedro Chirino, que había llegado a las islas en mayo de 1590 y estado allí hasta 1602, después de lo cual escribió su libro-relación dirigido a Claudio Acquaviva, general de su orden.¹³ Esta sí es la primera crónica religiosa de las Fi-

lipinas que expresamente recoge información sobre los aspectos más diversos de la vida de los naturales. Dice el erudito filipinista Pardo de Tavera: "El autor más antiguo, el primero que hizo imprimir en Europa las letras del alfabeto tagalog, fue el jesuita P. Chirino".¹⁴ Y, puesto que este libro es el único antecedente publicado de los Sucesos... de Morga, indico los capítulos que tratan de la vida en las islas:

Capítulo IV, "De la entrada de los PP. de la Compañía en Filipinas" (costumbres, productos, intercambios entre Filipinas, Nueva España, China y Japón); capítulo X, "De los Baños de las Filipinas"; capítulo XV, "De las lenguas de las Filipinas" (escribe el Ave María en lengua tagala, haraya y bisaya); capítulo XVI, "De los Comedimientos y Términos de Cortesía y Buena Crianza de los Filipinos"; capítulo XVII, "De las Letras de los Filipinos"; capítulo XXI, "De la Falsa Religión Gentílica, Idolatría y Supersticiones de los Filipinos"; capítulo XXX, "De los matrimonios, Dotes y Repudios de los Filipinos"; capítulo XXXIII, "El modo que los Filipinos tenían en amortajar y Sepultar sus Difuntos"; y capítulo XXXIV, "De los Convites y Embriagueces de los Filipinos".¹⁵

He partido de esta obra porque es el propio padre Chirino quien escribe en 1602: "...Porque la historia copiosa, y cumplida de aquellas islas tiene escrita con gran cuidado, verdad y elocuencia, el Dr. Antonio de Morga, del Con-

sejo del rey católico, y su oidor en la Real Chancillería de Manila. Y sin eso y con eso no es de mi obligación y profesión escribirla: aunque cierto hay en ella cosas grandiosas, raras y admirables",¹⁶ manifestando así que Morga ya había escrito por lo menos una gran parte de su obra para 1602, fecha en que Chirino dejó las Filipinas. Pero por los datos que hay en los Sucesos... referentes a fechas posteriores, ciertamente la obra no estaba concluida entonces como hoy la conocemos. Se sabe probadamente que para 1607 el libro estaba escrito: "Imprimióse en México año de 1609. Nosotros tenemos presente un manuscrito de esta misma obra, y es del año 1607. Tiene por título: Descubrimiento, conquista, pacificación y población de las Islas Philippinas. Por el Dr. Antonio de Morga, etc. La dedicatoria es a la Magestad Cathólica del Rey Don Phelipe III nuestro Señor. Al imprimir su obra mudó el título y la Dedicatoria", cita¹⁷ Pardo de Tavera en su Biblioteca Filipina... Este manuscrito a que se refiere la nota de Pardo de Tavera, es el que tuvo a la mano Bartolomé Leonardo de Argensola, entre muchos otros papeles, para preparar su Conquista de las Islas Malucas.¹⁸ No es claro por qué cambió Morga la dedicatoria de su libro a don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Cea, pero seguramente no debió de alcanzar para la publicación de su obra el alto patrocinio que buscaba, y a ello debemos que ésta su publicara en México.

Los Sucesos... constan de ocho capítulos. En su ce-

lo de narrar con verdad, Morga copia a lo largo de su obra cartas de los mismos personajes que presenta, sobre los acontecimientos en que éstos participan, que añaden extraordinario valor documental al libro. No pueden faltar en éste, dados los años que abarca la historia, el episodio de los mártires del Japón y las ambiguas relaciones con Taiko-sama, pero también las muy complicadas con los mandarines chinos; las luchas en las Molucas; los combates con los holandeses, y diversos relatos sobre las Islas de los Ladrones y las Salomón. Es tan rica y variada la materia de su obra que es imposible apuntarla ahora toda. Hay que señalar en cambio que aunque a lo largo de todo el libro se ocupe de la historia de las Filipinas, el capítulo VIII, "Relacion de las Islas Filipinas, y de sus Naturales, antigüedad, costumbres y gobierno, asi en tiempo de su gentilidad como despues que los españoles las conquistaron, con otras particularidades", como su mismo enunciado lo indica, es el mejor, desde el punto de vista filológico y antropológico, por lo que toca estrictamente a las Filipinas.¹⁹

Que Morga hiciera los estudios que hemos dicho al hablar de su vida y que fuera oidor en Manila y en México, no significa que fuera un literato. Su prosa es la de un hombre práctico. Escribe en una lengua ceñida sólo a la necesidad de decir del modo más natural lo que quiere, y así el suyo es un castellano claro y sencillo de su época, extraordinariamente rico como vocabulario, cosa que se manifiesta en

las descripciones de lugares, de aparejos navales, de objetos de comercio, y en general en toda su escritura. En un libro escrito de este modo, que habla de tantas cosas, es lógico que Morga recoja un número tan considerable de préstamos de las lenguas de Asia Sudoriental y de los idiomas de las Filipinas, utilizados, como toda su lengua, de modo natural, porque eran las voces con las que se denominaban las cosas que describe. Dejando a un lado los términos filipinos, para el estudio de los cuales en castellano su obra es el punto de partida, hay muchas voces de otras lenguas de que su libro es la primera documentación castellana, y en algunos casos la primera publicada. Utiliza también Morga algunas voces cuyo origen sigue siendo incierto o desconocido, que, dada la diversidad de lenguas de las regiones que describe, y no hallándolas en otros textos de la época, aunque hoy sean comunes, no es fácil identificar. Este el caso, por ejemplo, de la hoy comunísima tibor.²⁰ Por otra parte, es también suya la primera documentación de la voz cha²¹ en nuestra lengua, tomada como préstamo directo; lo mismo que biombo,²² para citar aquí sólo algunas.

En la lengua variada y rica de Morga, dada su experiencia novohispana, no podían faltar los préstamos de lenguas americanas, y éste es otro de los aspectos importantes de su libro para nosotros. Por una parte hallamos las voces: canoa, cacique, batata,²³ ^{que} entraron al castellano con las primeras cartas de América, y son frecuentes en infinidad

de textos anteriores al suyo; pero, por otra, hallamos unos cuantos nahuatlismos utilizados en vez de voces castellanas, que revelan la asimilación de estas palabras a la lengua de su tiempo en México. Así, hablando del comercio en las islas de Asia Sudoriental, menciona los petates: "...De Borneo, vienen asimismo con los vendavales algunos navios menores... venden lo que traen, que son petates finos de palma, muy labrados...";²⁴ y al narrar una escena entre mandarines chinos y autoridades españolas de Manila, que hablan por medio de un intérprete chino, a éste lo llama naguatato: "...en presencia de algunos capitanes Españoles que alli se hallaron, con nahuatatos confidentes... Dijeron los naguatatos que este prisionero avia dicho, aviendole apretado mucho los Mandarines..."²⁵ Igualmente utiliza çacate: "A postrero de abril... se encendio fuego en una casilla de çacate, del servicio de unos indios..."²⁶ y está refiriendo un hecho de Manila, como cuando usa çacatal: "...por unos çacatales, que avia junto a la ribera... que por ser el sitio cenagoso y espeso del çacatal... por yr mas ligero, fue atravesando por una parte del çacatal..."²⁷

Los Sucesos... documentan también usos y costumbres expresados en voces que quedaron en el castellano de Nueva España y que tienen origen en las Filipinas y en Asia Sudoriental. Pueden verse en el glosario razonado particularmente parián y morisqueta. Para toda la relación entre las Filipinas y la Nueva España, como tantas veces se ha dicho, es

un libro riquísimo, que quizá por haberse editado en muy pocos ejemplares, y no publicándose en la metrópoli, ni amparado por órdenes religiosas o mandatos reales, ha sido olvidado.²⁸

De esta obra, que escribió Antonio de Morga para justificar su existencia, defendiendo su parcela de vida, y dejando con ello un hermoso testimonio de vidas e historias de muchos otros, hizo una edición don José Rizal,²⁹ el patriota filipino, precisamente por considerarla el fundamento de la historia de su país. Pero la mejor edición de ella, hoy aún utilísima por la extraordinaria documentación de archivo³⁰ que reúne sobre Morga y su obra, se debe al ilustre filipinista Wenceslao Retana. Con todo, ha quedado Morga fuera de los diccionarios castellanos,³¹ y su libro fue sólo conocido por los que escribieron sobre las Islas Filipinas,³² a pesar de que en inglés apareciera en la edición de Rizal, y antes en la de Lord Stanley que publicó la Hakluyt Society,³³ y que, cuando los norteamericanos ocuparon las Filipinas y comenzaron a publicar la historia de las islas, hicieron una traducción más del precioso libro,³⁴ inexplicablemente descuidado en nuestra lengua.

GLOSARIO DE LOS

SUCESOS DE LAS ISLAS

FILIPINAS

DE ANTONIO DE MORGA

El glosario de los Sucesos de las Islas Filipinas ha sido hecho sobre la edición que he seguido para todo este trabajo, la primera de la obra, México, 1609, y se han conservado la ortografía y puntuación de la misma. Precede al glosario una lista de voces comprendidas en él, con las siglas de los diccionarios y de los estudios en que aparece alguna referencia de cada una de ellas.

a b a ñ a AC, COR, DAUT, DHAC1933, DHAC, DG, DM,
 IJ, RMG

a n i t o AC, DF, RMG

a r i g u e AC, DF, RMG

a s a n a RMG

a y t a o DG, DM, Boxer, South China...

b a c a c á SL

b a c o c o RMG

b a g o n t a o RMG, SL

b a h a n d i n RMG

b a h a q u e RMG, SL

b a n c a DG, DM, IJ, RMG

b a r a n g a i AC, DF, RMG, SL

b a r a r a o RMG

b a t a l a DF, RMG

b a t a l á n DF, RMG

b a t a t a AC, COR, FAW

b e j u c o AC, COR, FAW

b i o v o AC, DAUT, DG, DM, SL
b o f e t á DG, DM
b o n g a AC, DF, RMG, SL
b u h a y a RMG
b u y o AC, DF, RMG
c a c h i l DG, DF, DM, HJ, RMG
c a c h u m b a AC, RMG
c a m a l o t e AC, COR, FAW
c a m o t e AC, COR, FAW
c a m p i l á n AC, DAUT, DF, DG, DM
c a n g a n RMG
c a n i q u í AC, COR, DAUT, CFC, EI
c a n o a AC, COR, FAW
c a r a b a o AC, COR, FAW, RMG
c a r a c o a AC, DAUT, DY, FAW, HJ, RMG
c a r a ç a RMG
c a t a l o n a DF, RMG
c a t a n a AC, DAUT, DG, DM, RMG
c a y m á n AC, DM, FAW
c a y á n RMG, SL
c o c o AC, COR, DG, DM, FAW, HJ
c h a AC, COR, DAUT, DG, DM, EHP, KE, HJ
c h a c ó n AC, DF, RMG
c h a m p á n AC, DG, DM, HJ
c h a p a DG, DM, RMG
c h a r a DB, DG, DM, HJ, RMG

n a m b a n DG, RMG
n i p a AC, DG, DM, RMG
p a r o e DF, DG, DM, HJ
p a r i á n AC, DAM
p e t a t e AC, FAW, VM
p i c o DG, DM, HJ
p o t o n g RMG, SL
q u i m ó n AC, DG, DM
r a m b u t í DG, DM
s a g r a RMG
s a g ú AC, DG, DM, HJ
s a g u i g u i l i r RMG
s a n c t o r AC, DF, RMG
s a n g a j e DG, DM, HJ
s a n g l e y AC, DF, RMG
s i g u e i DG, DM, RMG
s o m a DG, DM
t a e AC, DG, DM, HJ
t a m a r i n d o AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
t a n g u i n g u e RMG
t a r a q u i t o RMG
t i b o r AC, DAM, DAUT, COR, RMG
t i m a g u a RMG
t i n g u e DF, RMG
t i n g u i á n DF, RMG
t o n o DG. DM

t u b a AC, DF, RMG
t u t ó n AC, DG, DM, Boxer, South China...
v a r o RMG
v i g a d i c a y a RMG
v i l a n g o DF, RMG
v i r e y, v i r r e y DF, RMG
y n a s a b a RMG
ç a c a t a l AC, FAW
ç a c a t e AC, FAW
ç a p a AC, DF, RMG, SL

A b a d a, a v a d a, b a d a "Tiene [Laos] seda, menjui, lacre, brasil, cera, marfil, avadas, muchos elefantes y caballos..." Cap. VI, p. 45r.

En otras ocasiones Bada.

"De Sian y Camboja, vienen raras veces algunos navios a Manila, que traen... cuernos de badas, pellejos, uñas, y muelas deste animal..." Cap. VIII, p. 164r.

A n i t o "En las cosas de su relijion, procedian mas barbaramente, y con mayor çeguedad... no tenían conocimiento alguno de Dios verdadero... el Demonio los engañava de ordinario, con mil errores y çeguedades; pareciales, en diferentes formas, terribles y espantosas, y de animales fieros, con que le temian y temblavan del, y le adoravan las mas vezes, haziendole figuras de dichas formas, que tenían en cuevas y casas particulares, donde le ofrecian perfumes y olores, y comidas y frutas a que llaman Anitos... En todas estas islas, no uvo templos, ni casas comunes de adoraçiones de ydolos, sino que cada uno tenia y hazia en su casa, sus anitos, sin ceremonia, ni solenidad cierta, ni avia sacerdotes ni relijiosos, si no era, algunos viejos y viejas, que llaman Catalonas..." Cap. VIII, p. 145r. y 146v.

A n o n a "Comen tambien... todo genero de plantanos, guayabas, piñas, anonas..." Cap. VIII, p. 128v.

A r i g u e "...avia otra poblazon grande, nombrada Tondo:
que tambien la tenia otro principal Rajamatanda, hechos
fuertes, de palmas y arigues gruesos, terraplenados..."

Cap. I, p. 4r.

"...y hizo un fuerte de arigues y palmas..." Cap.
VI, p. 25v.

"Las casas y moradas, de todos estos naturales, son
en comun, fundadas sobre palos y arigues, altos del sue-
lo..." Cap. VIII, p. 140r.

A s a n a "Ay mucho cedro, que se llama calanta, y maderá
fina colorada, que se llama asana..." Cap. VIII,
p. 130r.

A y t a o "...juntamente, llevaron cartas del governador,
para los Tutones, Aytaos y visitadores de las provincias
de Canton, y Chincheo..." Cap. VII, p. 112r.

"...tres cartas de un tenor trasuntadas en castellano,
de el Tuton y Haytao, y del visitador general..." Cap.
VII, p. 113r.

B a c a c á "...disparando sus arcabuzes y mosquetes à los
Españoles, y tirandoles cañas tostadas, y bacacaes a su
usança." [Terrenate] Cap. VII, p. 119v.

B a c o c o "Las pesquerias de mar y rios, son abundantisimas

de todo genero de pescados... besugos que llaman bacos..." Cap. VIII, p. 132v.

B a g o n t a o "Los solteros, se llaman Bagontaos, y las moças por casar, Dalagas." Cap. VIII, p. 145v.

B a h a n d i n "...subese à la casa con escaleras levadizas, hechas de dos cañas, tienen en lo alto, sus batalanes des cubiertos, para el servicio, padres e hijos, todos juntos, poco arreo y adereço de la casa, a que llaman Bahandin." Cap. VIII, p. 141v.

B a h a q u e "...y una manta de color, rebuelta a la cintura, y entre las piernas, hasta cubrir sus partes vergonçosas, y a medio muslo, que llaman bahaques..." [Los naturales de Luzón] Cap. VIII, p. 126r. y 127v.

B a n c a "...con una buena caracoa, en la qual se echaron al gunos arcabuzeros, y otros en bancas al abrigo della, que por el rio se arrimavan al Parian..." [Manila] Cap. VII, p. 111r.

"Sus navios y embarcaciones, son de muchas maneras, porque en los ríos y esteros, dentro de la tierra, usan unas canoas de un palo, muy grandes, y de bancas, hechas de tablazon, armadas sobre quillas." Cap. VIII, p. 129v.

B a r a n g a i "Retenian en si, el señorío y gobierno particular de su parcialidad, a que entre ellos llaman Barangai, teniendo dacos, y otros mandadores particulares, que acuden a los ministerios del Barangay." Cap. VIII, p. 141r.

B a r a r a o "...ã la cinta, un puñal ancho quatro dedos, la cuchilla con punta, de una tercia de largo, el puño de oro, o de marfil, abierto el pomo, con dos gabilanes o orejas, sin otra guardia, llamanse Bararaos, y son de dos cortes, en vaynas de madera, o de cuerno de bufano, curiosamente labradas..." Cap. VIII, p. 128r.

B a t a l a "...y algunos, adoravan un ave que ay, pintada de amarillo en los montes, que llaman Batala..." Cap. VIII, p. 146v.

B a t a l á n "...subese ã la casa con escaleras levadizas, hechas de dos cañas, tienen en lo alto, sus batalanes descubiertos, para el servicio, padres y hijos, todos juntos, poco arreo y adereço de la casa, a que llaman Bahandin." Cap. VIII, p. 141v.

B a t a t a "Comen tambien, camotes cozidos, que son batatas..." Cap. VIII, p. 128v.

B e j u c o "El modo que los naturales tienen en ellas [en las pesquerias], es, haziendo corrales de bejucos, que son unas cañas o juncos maciços y muy correosos y fuertes, delgados, de que texen cables para sus embarcaciones y otros cabos." Cap. VIII, p. 132r.

B i o v o "...biovos al olio y dorados, finos y bien guarnecidos..." [Iban del Japón] Cap. VIII, p. 163r.

B o f e t á "De Maluco, y de Malaca, y la India vienen a Manila... paños de algodón de todos generos, caniquies, bofetaes, caças y rambuties, y de otros generos muy delgados y preciados..." Cap. VIII, p. 164v.

B o n g a "...y el fruto es, como una bellota de roble, y por dentro blanca: cortase este fruto, que se llama, bongga, por lo largo en partes y cada una dellas, se mete en un embuelto, o alcartaz que se haze de la hoja, y con la bongga, se echa dentro un polvo de cal viva; y este compuesto, se mete en la boca y se masca..." Cap. VIII, p. 133v.

B o n o t e "...otras palmas salvajes de los montes, que no dan cocos; pero, sirven de madera, y de las cascarras se haze el bonote, que es estopa para xarcia y cabestria, y sirve desto para calafateria de navios." Cap. VII, p. 130v.

B r a s i l "Tiene [Laos] seda, menjui, lacre, brasil, cera, marfil, avadas, muchos elefantes y caballos..." Cap. VI, p. 45r.

"...palo brasil para sus tintas..." [Comercio entre Manila y Japón] Cap. VIII, p. 164v.

B u c c e t a "Los naturales, especialmente los principales, traen quando van fuera de sus casas, por grandeza y regalo, sus cajuelas que llaman buccetas de buyos, hechos, y la hoja, y la bonga y cal viva aparte..." Cap. VIII, p. 133r.

B u h a y a "En los rios y esteros, ay... mucho numero de caymanes... que llaman en la lengua buhaya..." Cap. VIII, p. 131r. y 132v.

B u i z "Tambien les pagavan tributo, en los frutos que cogian, que llamavan Buiz, unos mas y otros menos..." Cap. VIII, p. 141r.

B u y o "...buyos, dos castas de almendras buenas, y otros piñones de dos castas..." [Islas Salomón] Cap. VI, p. 32v.

"El regalo ordinario en todas estas islas, y en muchos reynos de la tierra firme, de aquellas partes, es el buyo. Este se haze, de un arbol que tiene la oja, de

la hechura del moral, y el fruto es, como una bellota de roble, y por dentro blanca: cortase este fruto, que se llama bonga..." Cap. VIII, p. 133v.

B u z e y "...recogiendo con sus caracoas capitana y almirante, los navios que se yvan quedando, haziendolos alejar y bogar con toda fuerça de buzeyes y velas." Cap. VII, p. 97v.

Otras veces: Bucçey. V. Virrey!

C a c h i l "...con Cachiles y soldados luzidos, y cantidad de artilleria menuda, para obligar à los Españoles..." Cap. VI, p. 26r.

"El maese de campo, paso con las naves à la isla de Tidore, donde fue bien recebido, de los principales y Cachiles Moros..." Cap. VII, p. 117r.

C a c h u m b a "Ay mucho gengibre, que se come verde, y en vinagre y en conserva, y mucha cachumba; en lugar de açafra y otras especias." Cap. VIII, p. 133v.

C a l a n t a "Ay mucho cedro, que se llama calanta, y madera fina colorada, que se llama asana..." Cap. VIII, p. 130r.

C a m a l o t e "El pienso de los cavallos, es, verde de ca-

malote, todo el año, y arroz en cascara, que los tienen muy gordos." Cap. VIII, p. 131v.

C a m o t e "...unas dos o tres castas de rayzes como camotes, que comen cozidas y asadas y hazen del biscocho..."
[Islas Salomón] Cap. VI, p. 32v.

"Comen tambien, camotes cozidos, que son batatas..."
Cap. VIII, p. 128v.

C a m p i l á n "...hallaron algunos de los Buhahayenes, que les salieron al encuentro, con sus campilanes y caraças y otras armas..." [Mindanao] Cap. V, p. 23r.

C a n g a n "El traje, y vestido destes naturales de Luzon, antes que los Españoles entraran en la tierra, comunmente, eran, los varones, unas ropillas de cangan, sin cuello, cosidas por delante, con mangas cortas, poco mas de la cintura, unas azules y otras negras, y algunas coloradas en los principales, que las llaman chininas..."
Cap. VIII, p. 126r.

"...canganes y sines, y mantas negras, y azules [iban de China]..." Cap. VIII, p. 162r.

C a n i q u í "De Maluco, y de Malaca, y la India, vienen a Manila... paños de algodón de todos generos, caniquies, bofetaes, caças y rambuties, y de otros generos muy del-

gados y preciados..." Cap. VIII, p. 164v.

C a n o a "Sus navios y embarcaciones, son de muchas maneras, porque en los rios y esteros, dentro de la tierra, usan unas canoas de un palo, muy grandes, y de bancas, hechas de tablazon, armadas sobre quillas." Cap. VIII, p. 129v.

C a r a b a o "Su mantenimiento ordinario, es arroz molido... y bufanos del monte, que llaman Carabaos..." Cap. VIII, p. 128v.

C a r a c o a "...embio el rey de Terrenate a Mindanao, una armada de muchas Caracoas y otras embarcaciones, con Cachiles y soldados luzidos..." Cap. VI, p. 26r.

"Destos navios [virreyes y barangayes], se usa comunmente en todas las islas, desde su antigua edad, y de otros mayores, que llaman caracoas y lapis y de tapaques, para acarrear sus mercaderias, que son muy a proposito, por ser capaces y que demandan poca agua; y los varan muy de ordinario en tierra..." Cap. VIII, p. 129r.

C a r a ç a "...hallaron algunos de los Buhayenes, que les salieron al encuentro, con sus campilanes y caraças y otras armas..." [Mindanao] Cap. V, p. 23r.

"Las armas desta gente... son... y unas paveses de madera ligera, con sus manijas, fijas por la parte de dentro, que los cubren de la cabeça hasta los pies, que llaman carasas..." Cap. VIII, p. 128r.

C a t a l o n a "En todas estas islas, no uvo templos, ni casas comunes de adoraciones de ydolos, sino que cada uno tenia y hazia en su casa, sus anitos, sin ceremonia, ni solenidad cierta, ni avia sacerdote ni relijiosos, si no era, algunos viejos y viejas, que llaman Catalonas, grandes hechizeros y brujos que traian engañados a los demas..." Cap. VIII, p. 146v.

C a t a n a "...un presente de lanças y cuerpos de armas, y catanas de muchas curiosidad, y de estima entre los Xapones..." Cap. VI, p. 38r.

C a y m á n "En los rios y esteros, ay... mucho numero de caymanes... que llaman en la lengua buhaya..." Cap. VIII, p. 131r y 132v.

C a y á n V. Virrey.

C a ç a "De Maluco, y de Malaca, y la India, vienen a Manila... paños de algodón de todos generos, caniquies, bofe-

taes, caças y rambuties, y de otros generos muy delgados y preciados..." Cap. VIII, p. 164v.

C o c o "...plantanos muy buenos, cocos..." [Islas Salomón]
Cap. VI, p. 30r.

"Lo que se bebe, es un vino de cogollos, de palmas de cocos y de nipales, de que ay mucha abundancia, y se crián y cultivan como las viñas; aunque no con tanto trabajo y labores." Cap. VIII, p. 128v.

"...muchas palmas de cocos de buen sabor, de que se haze vino, y azeyte comun, muy medicinal para heridas..." Cap. VIII, p. 130v.

C o n c h i f ú "Los Portugueses, que residen en Macan, cerca de la misma ciudad de Canton, hizieron muchas diligencias con el Virrey y con el Conchifu, y otros Mandarines..." Cap. VI, p. 53v.

C h a "En esta isla de Luzon... se hallan entre los naturales, unos tibores de barro muy antiguo... que los Iapones los buscan y estiman porque an hallado, que la rayz de una yerva, que llaman Cha, que ellos beben caliente, por mucho regalo y medicina, entre los reyes y señores del Iapon, no se conserva ni guarda, si no es en estos tibores..." Cap. VIII, p. 135r.

C h a c ó n "Ay un lagarto, comunmente en los edificios, algo verdinegro, de un palmo de largo, y grueso tres dedos, que llaman Chacon, que meten en un cañuto, y lo tapan, lo que babea este animal, con la opresion, se recoje, que es fortisimo veneno..." Cap. VIII, p. 133v.

C h a m p á n "...yendo y viniendo los Españoles por el rio a Canton en lorchas y champanes a hazer sus empleos." Cap. VI, p. 53r.

C h a p a "...en que entonces y siempre pudiesen venir y surgir, y poblar por propio suyo, con Chapas y provisiones bastantes para ello." Cap. VI, p. 53r y v.

"Daisu... dio nuevas chapas, para que restituyesen toda la ropa... trayendo ocho chapas de un tenor de Daisusama, para que en qualesquier puertos del Iapon, que llegasen navios de Manila, fuesen recibidos y bien tratados..." Cap. VII, p. 95r.

"...los recibió bien, y con mucha brevedad les dio despacho y chapas, para que los Tonos y gobernadores... la dejase [la nave] salir..." Cap. VII, p. 95v.

C h a r a "...tambien adereçan charas, de adobo de salmuera,

de todo genero de legumbres..." Cap. VIII, p.133v.

C h i c u e y "...y otras frutas de la China... castañas muy buenas, nuezes, peras, y chicueyes, verdes y pasados, que es fruta muy regalada..." Cap. VIII, p. 162r.

C h i n i n a "El traje, y vestido destos naturales de Luzon, antes que los Españoles entraran en la tierra, comunmente, eran los varones, unas ropillas de cangan, sin cuello, cosidas por delante, con mangas cortas, poco mas de la cintura, unas azules y otras negras, y algunas coloradas en los principales, que las llaman chininas..." Cap. VIII, p. 126r.

C h i q u i l i t e "Ay gran cantidad de yerva chiquilite, de que hazen [en las Islas Salomón] el añir..." Cap. VI, p. 32v.

C h o f a "...y acabado casi de todo punto la guerra, el rey hizo grandes Chofas de su reyno [Camboja], a Belloso y a Blas Ruiz; y les dio dos provincias..." Cap. V, p. 22v.

D a l a g a "Los solteros, se llaman Bagontaos, y las moças por casar, Dalagas." Cap. VIII, p. 145v.

D a t o "Este gobernador, demas de los vilangos y escrivanos... tiene tambien, los principales señores de Baran-gayes, y los que no lo son, debajo de su mano y gobierno, y a sus datos y mandones para todo lo que se ofrece, cobranças de tributos y repartimientos de servicios personales..." Cap. VIII, p. 154r.

D o j i c o "...que solo fuesen crucificados, los religiosos que se avian hallado en la casa de Miaco, y los Xapones predicadores y dojicos de su compañía..." Cap. VI, p. 36v.

"Sentencia del Combaco, señor de Xapon, contra los re-
ligiosos Descalsos y sus dojicos..." Cap. VI, p. 36r.

F i m b a r o "...del Xapon se traen unas calandrias menores que las de España, de suavísimo canto, que llaman fimbaros." Cap. VIII, p. 131v.

F u n e a "De un puerto llamado Hurando, salieron á la nao muchas funeas..." Cap. VI, p. 34r.

G a ó n V. Virrey.

G a z i z "Estos los de Borneo son Mahometanos, e ya
ivan introduziendo entre estos naturales su seta,
dandoles cartillas, ceremonias y forma de guardarla
por algunos Gazizes que consigo traian, y ya muchos,
y los mas principales, començavan a ser moros..."
Cap. VIII, p. 146r.

G o g o "Curan el cabello, teniendo por gala que este
muy negro, lavanlo con una cascara de un arbol, co-
zida, que llaman gogo..." Cap. VIII, p. 127r.

G u a y a b a "Comen tambien... todo genero de planta-
noa, guayabas, pinas, anonas..." Cap. VIII, p.128v.

J a c a l "...por que el enemigo se avia retirado en un
jacal, fortificado con mucha mosqueteria y arcabuze-
ria... Los Españoles, arremetieron al jacal... y
desampararon el jacal..." Cap. VII, p. 119v.

J a n g a d a "... antes que el navio acabase de desha-
zerse, hizieron jangadas, y planchadas de maderos, y
tablas en que salio don Luis con los relijiosos..."
Cap. VI, p. 54r.

J u a n g a "...los que pudieron se embarcaron con el rey, y algunas mugeres suyas, y Holandeses en una caracoa, y quatro juangas que tenian armadas..."
Cap. VII, p. 119v.

J u n c o "...y lo que no pudo llevar por tierra, lo embio a Sian por la mar, en algunos juncos..." Cap. V,
p. 18v.

L a p i s "...y con algunas galeras, galeotas, fragatas, virreyes y varangayes y lapis, salio con dozientos y catorze Españoles, a la isla de Mindanao..." Cap. V,
p. 23v.

V. t. Caracoa.

L a u l a u "La comida mas ordinaria, de los naturales, es, un pescado tan menudo como pejerreyes; esto, lo secan y curan al sol y al ayre, y lo hazen guisar de muchas maneras, y les sabe mejor que los grandes, y entre ellos, su nombre es, Laulau." Cap. VIII,
p. 133v.

L o r c h a "...yendo y viniendo los Españoles por el rio a Canton en lorchas y champanes a hazer sus empleos." Cap. VI, p. 53r.

M a b o l o "Ay muchos frutales de la tierra, como son san-
tores, y mabolos, tamarindos, nancas, anonas, papayas,
guayabas..." Cap. VIII, p. 130v.

En otras ocasiones Manboles o Mambolos. V. Sanctos.

M a m b a r a y "...que ya se llamava Manbaray, que es el ma-
yor titulo del reyno [Camboja]... El Mambaray era quien
governava el reyno..." Cap. VI, p. 49v.

Indistintamente Mambaray o Manbaray.

M a n d a r í n "...por aver ydo a este tiempo, de Camboja ã
los Laos, un mandarin llamado Ocuña de Chu..." Cap. V,
p. 22v.

M a n g u b a "Estos viçayas, son gente menos inclinada ã la
labrança, y diestros en las navegaciones, y codiciosos de
la guerra, y jornadas, por los pillajes y presas, que
ellos llaman Mangubas, que es lo mismo que salir ã hur-
tar." Cap. VIII, p. 139v.

M a y u e l a "En lugar de codornizes, ay unas aves que se
les parecen, mas chicas, que llaman povos; y otras ma-
yuelas menores." Cap. VIII, p. 131v.

M e d r i ñ a q u e, m e n d r i n a q u e "...tejen mantas,
de diversas maneras, que así mesmo rescatan, y otras hechas

de hojas de plantanos, que llaman mendrinaques." Cap. VIII, p. 136r.

"...con los faldamentos hasta media pierna, cerrados por delante, de mendriñaque, y de sedas de color..."

Cap. VIII, p. 138r.

M e n j u í v. Abada.

M o r i s q u e t a "Su mantenimiento ordinario, es arroz mo lido, cozido, que se llama morisqueta, (que es el ordinario de toda la tierra)..." Cap. VIII, p. 128v.

N a g u a t a t o "Dijeronle [los mandarines], por los naguatatos, que el rey los embiava, con un China que consigo traian en cadenas..." Cap. VII, p. 99r.

"...en presencia de algunos capitanes Españoles que alli se hallaron, con naguatatos confidentes... Dijeron los naguatatos, que este prisionero avia dicho, aviendole apretado mucho los Mandarines..." Cap. VII, p. 100r.

N a i r e "...y un Elefante, bien enjaezado, y enmantado de seda, con sus naires de la misma librea, que era cosa no vista en Xapon..." Cap. VI, p. 38v.

N a m a m a h a y "...y tienen obligacion, cada y quando que el Señor los embia a llamar, de venir a su casa, y servirle en este ministerio, [en sus necesidades] sin paga ni

estipendio alguno, y estos se llaman esclavos Namamahayes, y sus hijos y descendientes, son esclavos de la misma calidad." Cap. VIII, p. 142r.

N a m b a n "...Taico... mando que los crucificasen a todos, y los demas religiosos que predicavan en sus reynos la ley de Namban." Cap. VI, p. 35v.

N a n c a "Ay muchos frutales de la tierra, como son sanctores, y mambolos, tamarindos, nancas, anonas, papayas, guayabas..." Cap. VIII, p. 130v.

N i p a, n i p a l "...pero, cubiertas, como las demas [casas] de hojas de palma, que se llama nipa, que defiende mucho del agua, y del sol..." Cap. VIII, p. 141v.

"Lo que se bebe, es un vino de cogollos, de palmas de cocos y de nipales, de que ay mucha abundancia, y se crian y cultivan como las viñas; aunque no con tanto trabajo y labores." Cap. VIII, p. 128v.

P a o "En lugar de azeitunas; y otras frutas de salmueras, tienen una verde, como nuezes, que llaman paos: ay los chicos y mayores; que adereçados, tienen buen sabor..." Cap. VIII, p. 133v.

P a p a y a "Ay muchos frutales de la tierra, como son sancto

res, y mambolos, tamarindos, nancas, anonas, papayas, guayabas..." Cap. VIII, p. 130v.

P a r o e "...Con diez paroes bien artillados y armados... en que las dichas embarcaciones y paroes, por los rios que van de los Laos a Camboja..." Cap. V, p. 22r.

P a r i á n "Don Gonçalo Ronquillo, fundo una poblazon de Españoles... y en su tiempo, se engroso el trato de los Chinos, y les hizo alcayçeria, parian dentro de la ciudad, en que sacasen sus mercaderias, y las vendiesen." Cap. III, p. 8v.

"...y en los Parianes, que son los mercados..."
Cap. VIII, p. 113r.

"...hecho el registro y avaliacion [en la nave] , luego va sacando por otra mano las mercaderias, en champanes, y las llevan al parian, o a otras casas y almazenes..." Cap. VIII, p. 162v.

"Estos mercaderes, y oficiales... tenían poblado el Parian y sus tiendas, que es una alcayçeria grande cerrada, de muchas calles, a tiro de ballesta de la muralla de la ciudad, junto al rio... en que ay de por si su alcayde, con su tribunal y carcel, y ministros que les hazen justicia, y velan sobre ellos de dia y de noche..." Cap. VIII, p. 168r.

P e t a t e "De Borneo, vienen asimismo con los vendava-
les algunos navios menores... venden lo que traen...
que son petates finos de palma, muy labrados..."

Cap. VIII, p. 164r.

"Los naturales destas islas de los Ladrones salen
con muchos navios... cargados de... cocos de palma,
plantanos, camotes, cañas de agua, y algunos petates,
que llegados a las naos los rescatan." Cap. VIII, p. 170v.

P i c o "Blas Ruiz embiava cinquenta picos de Camangian..."

Cap. VI, p. 59r.

P i l e "Ay pinos y otros arboles, que dan unos piñones
muy grandes, y recios de caxcara y de buen sabor, que
los llaman piles en Filipinas ." Cap. VIII, p. 130r.

P i t a "Ay arboles de pita en las islas Salomón ".

Cap. VI, p. 32v.

De Maluco, y de Malaca, y la India, vienen a Mani-
la... ropa bordada de pita, en sobrecamas, pavellones
y colchas ricas de Vengala, Cochin y otras tierras..."

Cap. VIII, p. 164v.

P l a n t a n o "Las pesquerias de mar y rios, son abundan-
tissimas de todo genero de pescados... lenguados y plan-
tanos y taraquitos..." Cap. VIII, p. 132v.

"...plantanos muy buenos, cocos, una fruta que nace en grandes arboles, es tan grande cada una dellas como grandes piñas..." [Islas Salomón] Cap. VI, p. 30r. y 31 v.

"Comen tambien... todo genero de plantanos..." Cap. VIII, p. 128v.

"...plantanos de diez o doze maneras, muy sanos y sabrosos..." Cap. VIII, p. 130v.

P o t o n g "...y la cabeça sin cubrir, rebuelto a ella un paño angosto, con que aprietan la frente y las sienas, llamdo potong." [Los naturales de Luzón] Cap. VIII, p. 127v.

P o v o "En lugar de codornizes, ay unas aves que se les parecen, mas chicas, que llaman povos; y otras mayuelas menores." Cap. VIII, p. 131v.

Q u i l i t e "Comen tambien, camotes cozidos, que son batatas, frisoles, quilites, y otras legumbres..." Cap. VIII, p. 128v.

Q u i m ó n "Suele aver en Manila, Iapones, Cristianos è infieles... es gente briosa, y de buena disposicion y valientes, con su habito particular; que son quimones de sedas de colores y de algodón, hasta media

pierna, abiertos por delante..." Cap. VIII, p. 169r.

R a m b u t í "De Maluco, y de Malaca, y la India, vienen a Manila... paños de algodón de todos generos, caniquies, bofetaes, caças y rambuties, y de otros generos muy delgados y preciados..." Cap. VIII, p. 164v.

S a g r a "...los varones hazen un agujero, con artificio, en su miembro viril, por junto á la cabeça, y encajan en ella una cabeçuela de serpiente, o de metal o marfil, y pasanle un pernete de lo mismo por el agujero, para que no se les salga... llamanse estos artificios Sagras, y ay muy pocas, por que, despues que se hazen Cristianos, se anda con cuydado, para quitarselas, y no consentir que lo usen, que se ha remediado en la mayor parte..." Cap. VIII, p. 145r.

S a g ú "De Borneo, vienen asimismo a Filipinas con los vendavales algunos navios menores, de los naturales de aquella isla... venden lo que traen... sagú, que es cierta comida suya, del coraçon de las palmas..." Cap. VIII, p. 164r.

S a g u i g u i l i r "Estos esclavos, eran en muchas maneras; unos son de todo servicio y esclavonia, como los que nosotros tenemos; y estos se llaman Saguiguilires, que servian de las puertas a dentro, y lo mismo los hijos que de ellos procedia." Cap. VIII, p. 142v.

S a n c t o r "Ay muchos frutales de la tierra, como son sanctores, y mambolos, tamarindos, nancas, anonas, papayas, guayabas..." Cap. VIII, p. 130v.

S a n g a j e "...con el rey y principe su hijo, y otros deudos suyos, Cachiles y Sangajes... Juro el rey, su hijo el principe, y sus Cachiles y Sangajes... y el Sangaje de la Bua..." Cap. VII, p. 120r y v.

S a n g l e y "...me fue forçoso yr a Canton, donde los Sangleyes, que me llevaban a mi..." Cap. VI, p. 56v.

"...que es el verdadero reyno del Demonio China ; y donde parece, que con todo imperio gobierna, y asi, cada Sangley parece que le trae revestido, pues no hay malicia, ni engaño que no intenten..." Cap. VI, p. 57v.

S i g u e i "...salio de Manila con su navio... con cantidad

de siguei y otros rescates..." Cap. VI, p. 62v.

"En qualquiera destas islas, en las costas, se cria mucho caracol blanco, menudo, que llaman Siguei; cojenlo los naturales y vendenlo por medida, a los Sianes, Cambojas, Pantanes y otras naciones de la tierra firme, donde sirve de moneda, y con ella se rescata, como en la Nueva España con los cacao." Cap. VIII, p. 135r.

S i n "...canganes y sines, y mantas negras, y azules [iban de China]..." Cap. VIII, p. 162r.

S o m a "De ordinario, vienen de la gran China à Manila, mucha cantidad de somas y juncos (que son navios grandes) cargadas de mercaderias, y cada año suelen venir treinta, y otras vezes cuarenta navios..." Cap. VIII, p. 161r.

T a c l e y "...tacley, que es abalorio de todo jenero [iba de China]..." Cap. VIII, p. 162r.

T a e "...aunque sin provança, ni tomar nuestras confesiones, nos condenaron en cinquenta taes de plata." Cap. VI, p. 56r.

"...y ay tabor, que se estima y vende por dos mil taes de a onze reales..." Cap. VIII, p. 136v.

T a m a r i n d o "Ay muchos frutales de la tierra, como son

sanctores, y mambolos, tamarindos, nancas, anonas, papayas, guayabas..." Cap. VIII, p. 130v.

T a p a q u e V. Caracoa.

T a n g u i n g u e "Las pesquerias de mar y rios, son abundantisimas de todo genero de pescados... bicudas y tanquingues..." Cap. VIII, p. 132v.

T a r a q u i t o "Las pesquerias de mar y rios, son abundantisimas de todo genero de pescados... lenguados y plantanos y taraquitos..." Cap. VIII, p. 132v.

T i b o r "En esta isla de Luzon, particularmente, en las provincias de Manila, Panpanga, Pangasinan, y Ylocos, se hallan entre los naturales, unos tibores de barro muy antiguo, morenos de color, y no de buena vista, unos, medianos, y otros menores, con unas señales y sellos, que no saben dar razon, de donde los vinieron, ni en que tiempo; por que ya no se traen, ni en las islas se labran, que los Iapones los buscan y estiman porque an hallado, que la rayz de una yerva, que llaman Cha... no se conserva ni guarda, si no es en estos tibores, de que hazen en todo el Iapon tanta estimacion, que son las joyas mas preciadas, de sus camarines y recamaras, y vale un tibor mucho precio, y guarnecenlos de fuera, de oro fino, labrado con

mucho primor, y metenlos en fundas de brocado, y ay tior, que se estima y vende, por dos mil taes de a onze reales, y a menos, conforme cada uno es, sin que le dañe estar hendido, ni desportillado; por que, para tener dentro la cha, no es de inconveniente." Cap. VIII, p. 135r.

T i m a g u a "...siendo todos estos [principales] tenidos por nobles, y personas exemptas, de los servicios, que los demas Plebeyos, a quien llaman Timaguas." Cap. VIII, p. 141r.

T i n g u e "...que muchas poblazones de Indios pacificos y sujetos, se alçaron y retiraron à los Tingues, no queriendo bajar a donde tenian las casas, y sus justicias, y encomenderos..." Cap. VI, p. 66v.

T i n g u i á n "...los menos [en Filipinas], abitan la tierra dentro, que son Tinguianes..." Cap. VIII, p. 140r.

T o n o "Para lo qual, puso los ojos en el mayor Tono señor que avia en Iapon..." Cap. VI, p. 67r.

"...y a las otras provincias del Iapon, los Tonos, y señores y capitanes y soldados..." Cap. VI, p. 68v.

"...se juntaron los mas Tonos del Iapon, y señores del, Christianos y gentiles..." Cap. VI, p. 68r.

T u b a "Sacada la tuba de la palma, la destilan por alambiques, en sus hornillos è instrumentos, con mas o menos fuerça, y queda hecha agua ardiente, y esto se bebe en todas las islas, que es vino muy claro, como agua, pero fuerte y seco: y si se usa del con templança, es medicinal para el estomago y contra las flemas, y todas reumas; y mezclado con el vino de España, haze un suave licor, y muy sabroso y sano." Cap. VIII, p. 128 r. y v.

T u t ó n "...y aviendose puesto sobre la costa de Canton, embio algunas personas de su compañía à la ciudad, con despachos al Tuton, que es lo mismo, que Virrey." Cap. VI, p. 53v.

V a r a n g a y "...y con algunas galeras, galeotas, fragatas, virreyes y varangayes y lapis, salio con dozientos y catorze Españoles, a la isla de Mindanao..." Cap. V, p. 23v.

Otras veces Barangai.

V. Virrey.

V a r o "Las mugeres traen en toda esta isla [Zambales], sa-
yuelos con mangas, de las mismas telas, y de todas colores, que llaman varos..." Cap. VIII, p. 127v.

V i g a d i c a y a "Apartavanse, y disolvian este casamien-

to, por ligeras ocasiones... y entonces, bolvia la dote recibida al varon, que llaman Vigadicaya, sino fuese, que se apartaban por culpa del marido, que entonces, no se la bolvian, y quedavan con ella los padres de la mu- ger." Cap. VIII, p. 143r.

V i l a n g o "Fuera destos, cada pueblo tiene un governa- dor por eleccion, que con sus alguaziles, que llaman Vilangos, son justicia ordinaria entre los naturales, y oye sus pleytos civiles..." Cap. VIII, p. 154r.

V i r r e y "...con mas de nuevecientos Españoles, y dozien- tas velas, entre galeras, galeotas y fragatas, Virreyes y otras embarcaciones, dexando las cosas de Manila..." Cap. V, p. 13v.

Otras veces Virey.

"...porque en los rios y esteros, dentro de la tierra, usan... Y de vireyes y barangayes, que son unos navios sutiles y ligeros bajos de bordo, clavados con cavilla de madera, tan sutiles por la popa como por la proa, en que caben muchos remeros por ambas vandas, que con buçeyes o canaletes; y con gaones bogan por fuera del bordo... Encima de los remeros, ay un Bailio o crujia, armadas de cañas, sobre que anda la gente de pelea... Lleva otra ar- mazon de cañas, en la misma crujia; en la qual, quando ha ze sol ò llueve, se arma una tienda de unas esteras, teji

das de hojas de palmas, muy espesas y tupidas, que se llaman Cayanes..." Cap. VIII, p. 129v.

Y n a s a b a "Tenian una muger, con quien se casavan, por la muger verdadera y señora de la casa, que se llamava Ynasaba, y a bueltas della, otras como amigas." Cap. VIII, p. 143r.

Ç a c a t a l "...por unos çacatales, que avia junto à la ribera... que por ser el sitio cenagoso y espeso del çacatal... por yr mas ligero, fue atravesando por una parte del çacatal..." [Mindanao] Cap. V, p. 23r.

"...sin que escapase persona, si no fue una niña pequeña, que quedo herida, escondida en un çacatal."

[Minondoc] Cap. VII, p. 109r.

Ç a c a t e "A postrero de Abril... se encendio fuego en una casilla de çacate, del servicio de unos indios..." [Manila] Cap. VII, p. 101v.

Ç a l o m b i g a "En los braços muñequeras (que llaman çalombigas) de oro labradas, muy gruesas, de diferentes hechuras..." [Los naturales de Luzón] Cap. VIII, p. 127v.

Ç a p a "...cuando ya no le a quedado jugo [al buyo],
que se llama çapa..." Cap. VIII, p. 133r.

Ç a p a d o "...y despues de aver recebido este recaudo
el Virrey, el çapado e yo [el visitador de Chincheo],
embiamos agora estos nuestros recaudos, al governador
de Luzon..." Cap. VII, p. 114.

"...y solo mando al Virrey, al çapado y a mi [el
visitador de Chincheo], escribir esta carta con este
embajador, para que sepan los de Luzon, que el rey
de China tiene gran pecho..." Cap. VII, p. 115v.

NOTAS AL CAPITULO IV

1. Véase Antonio de Morga, Sucesos de las Islas Filipinas, Ed. de Wenceslao E. Retana, Madrid, V. Suárez, 1909, Estudio preliminar, p. 31. Retana hizo un estudio exhaustivo de la vida y la obra de Morga, y en esta edición publica una documentación muy grande de inéditos del doctor y de papeles del Archivo de Indias sobre su vida.
2. Este episodio, como muchos otros de las luchas por el comercio de las especias en Oriente, se publicó en Dutch Memorable Embassies, Amsterdam, J. de Meurs, 1630. Mucho antes el propio Van Noort escribió el relato de sus aventuras y las publicó en 1602.
3. Comentario de Francesco Carletti, Razonamientos..., Ed. cit., I, III, p. 39.
4. Véase Antonio de Morga, Sucesos..., Ed. Retana, p. 128.
5. Ibid.
6. Ibid.
7. Ibid., p. 144.
8. Retana publica Ibid., p. 147-153, la condena del doctor de Morga, que se conserva en el Archivo de Indias.
9. Se considera al misionero Juan de Plasencia el primer estudioso de la lengua tagala. Véase T. H. Pardo de Tavera, Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipinos, Losana, Imprenta de Jaunier Hermanos, 1884.
10. Domingo de Salazar, Relación de las cosas de las Filipinas, Op. cit.
11. Domingo de Salazar, Carta-Relación de las cosas de las Filipinas..., Op. cit.
12. Marcello Ribadeneyra, Historia de las Islas del archipiélago y Reynos..., Op. cit.
13. Pedro Chirino, Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús..., Op. cit., dice en la introducción: "...por la obligación de mi oficio de Procurador, enviado para esto el julio pasado de seiscientos dos y como persona que he gastado en ellas catorce años de lo mejor de mi vida...", p. XXXI.

14. T. H. Pardo de Tavera, Op. cit., p. 8.
15. El libro de Pedro Chirino es una de las obras más importantes para conocer la historia antigua de las Filipinas. Hay una edición reciente, Relación de las Islas Filipinas. The Philippines in 1600. Tr. by Ramón Echevarría, Ed. bilingüe, Manila, Historical Conservation Society, 1969.
16. Véase Pedro Chirino, Ed. cit., 1604, p. XXXII.
17. Citado por T. H. Pardo de Tavera, Biblioteca Filipina ó sea catálogo razonado de todos los impresos, tanto insulares como extranjeros... de las Islas Filipinas..., Washington, Government Printing Office, 1903, p. 276.
18. Bartolomé Leonardo de Argensola, en su Conquista..., Op. cit., no cita la obra de Morga. Sin embargo Argensola debió de conocer, además del manuscrito de los Sucesos..., los papeles que el mismo Morga y el gobernador de Filipinas mandaron a España. Aunque el estilo es enteramente distinto, las coincidencias entre los dos autores en ciertos pasos son indudables.
19. En efecto este capítulo ocupa las dos terceras partes del libro de Morga, y no sería extraño que hubiera sido escrito antes que el resto de la obra, como la idea inicial de una relación sobre la vida de las islas a la que luego añadió los siete breves capítulos precedentes, que hacen la parte histórica. A este capítulo debió de referirse Chirino.
20. Véase la voz en el Glosario razonado.
21. Ibid.
22. Ibid.
23. Véase FAW.
24. Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 164r.
25. Ibid., p. 100r.
26. Ibid., p. 101v.
27. Ibid., Cap. V, p. 23r.
28. Según Retana, Morga Ed. cit., p. 45, a principios de siglo se conocían sólo doce ejemplares de la obra entre bibliotecas públicas y privadas.
29. Antonio de Morga, Historical Events of the Philippine Is-

lands... recently brought to light... by José Rizal, Manila, José Rizal National Centennial Commission, 1962 (1a. ed. 1889).

30. Es la Ed. cit., de Retana.

31. En el DF, Retana lo menciona, a propósito de los filipinismos aún presentes en las islas en nuestros días. En COR está mencionado en la voz cha.

32. Está mencionado en casi todas las crónicas religiosas que relatan la historia de las islas, en Diego de Aduarte, Gaspar de San Agustín, Colín, y en viajeros que tomaron de él las noticias para sus descripciones, como G. F. Gemelli Careri en el vol. V de su Giro del Mondo.

33. Antonio de Morga, The Philippine Islands, Moluccas, Siam, Cambodia, Japan, and China..., translated and edited by E. J. Stanley, New York, Hakluyt Society, 1868.

34. Está en los vols. XV y XVI de The Philippine Islands 1493-1803, Ed. by Emma Helen Blair and James A. Robertson, Cleveland, Clark, 1903-1909.

V

BARTOLOMÉ LEONARDO

DE ARGENSOLA Y LA

CONQUISTA DE LAS

ISLAS MALUCAS

V

Cuando llegó a la corte de Felipe III la noticia de que don Pedro de Acuña, gobernador entonces de las Islas Filipinas, había conseguido vencer la resistencia del rey de Ternate, y conquistado así para España la riquísima isla donde abundaba el clavo, el conde de Lemos, Presidente del Consejo de Indias, no pensó más que pedir a Bartolomé Leonardo de Argensola que relatara la historia de tan feliz suceso, que venía a añadir gloria a la ya grande del imperio. Era el año de 1606, y el conde puso en manos de Argensola todas las relaciones y papeles que de los acontecimientos habían llegado a los archivos del Consejo, con el fin de tener en buena pluma, elegantísima, la narración de los feroces hechos. Allí estaba en verdad lo que tanta grandeza costaba: desesperadas luchas entre españoles, portugueses, malayos y sangleyes, en que morían hendidos, unos por espadas, otros por campilanes, si no rabiando por crises envenenados, los huesos quebrados en pantanos y esteros; clamando los unos al Dios cristiano, convencidos de que les iba en ello la eternidad y España, tratando los otros de defender los bosques de sus islas de especias, a donde la codicia hacía acudir a tantos.

Habituado Argensola a los estudios, literato curioso de rara finura, no se limitó a referir el tardío episodio de Ternate, que acababa de acontecer, sino que escribió la historia de las Molucas entrelazada con la de las Filipinas y buena parte de la de Asia Sudoriental, desde que portugueses y españoles llegaron a ellas. Igual que tuvo a la mano los papeles de la corte, contó con las crónicas mayores que los portugueses habían escrito sobre sus hazañas en Oriente, y con el relato del holandés Linschoten, y para mayo de 1609 concluía la preciosa relación en su prosa excelente.

Había nacido Bartolomé Leonardo de Argensola en Barbastro, hermano menor de Lupercio, al parecer hacia 1562, y, habiendo hecho la carrera eclesiástica, fue rector de Villahermosa, un pueblecito entre Aragón y Valencia en el que pasó unos años. Pero de 1601 a 1610 vivió en Madrid, a donde había ido como capellán de la emperatriz María de quien su hermano era secretario, y así trabó la relación con el Conde de Lemos, quien, además de pedirle el libro de que nos ocupamos, al irse a Italia como virrey de Nápoles, llevó consigo a los dos hermanos. Todo esto es bien conocido por la relevante personalidad literaria de los Argensolas, en la época más alta de las letras españolas. Para nosotros ahora es extraordinario que precisamente un escritor de su calidad hiciera las veces de "cronista de Indias", aunque ello diera lugar a algunas de las críticas más acerbas de que fue objeto su libro, aun antes de haberse publicado, como

muestra ya la apasionada defensa que hace de él su hermano en el prólogo a la obra, titulado "A los lectores": "...Ni perdonan el estilo diciendo está lleno de traslaciones y metáforas, más de Poeta que de Historiador. No consideran que estos términos son confines, y no distantes: y que el passar por los unos y por los otros con modestia, es virtud y no vicio". Y en efecto, la calidad de poeta y la de historiador son confines en Argensola, y ésta es, entre tantas crónicas hermosas y ricas como hubo en nuestra lengua, acaso la peculiaridad más evidente de la suya.

Leemos en el frontispicio de la obra: Conquista de las Islas Malucas Al Rey Felipe III N. S. Escrita por el Licenciado Bartolomé Leonardo de Argensola capellán de la Magestad de la Emperatriz y Rector de Villahermosa..., y vemos un grabado bajo el título que sintetiza en una simbología muy manifiesta algo de lo que se describirá en muchas páginas. Una figura de mujer, con una corona de piedras preciosas y un penacho de plumas que recuerda a los aborígenes americanos en la iconografía europea del XVI y XVII, está sentada a horcajadas sobre un animal que pretende ser un cocodrilo. Con el brazo derecho sostiene un cuerno de la abundancia del que desbordan claveles y frutos carnosos, y tiene apoyada la mano izquierda, que lleva una pulsera también con piedras preciosas, en un sable curvo con la empuñadura como una cabeza de bestia extraña. Con el rostro levantado mira hacia el cielo en donde se ve un sol radiante pero pequeño, y en

grande junto a él el escudo de España: está escrito entre ambos, simul. Se completa el paisaje con un volcán en erupción al fondo, el dibujo esbozado de una ciudad y árboles de clavo y otras especias. Por el suelo hay ramos de clavo y conchas de las que crían perlas, y bajo la mujer y el cocodrilo la leyenda: Maluca. En la base del grabado, dentro de un medallón, en una cinta se lee livori sobre un león que duerme, acaso Argensola, desdeñoso de las envidias que había despertado su libro.

Argensola dividió la Conquista... en diez libros. Se ha dicho que pudo disponer de todos los papeles de la corte, y que utilizó asimismo las obras ya publicadas sobre lo que describía. En efecto, hace un amplio uso de los portugueses Lopes de Castanheda, Joao de Barros y Diego do Couto, contemporáneo suyo, que siguió la obra de Barros como cronista, particularmente para lo que toca a las islas Molucas, y para toda Asia Sudoriental es claro que tuvo también a la vista la Navigatio..., de Linschoten, y los relatos de los viajes de Drake, pero igualmente se valió de las fuentes castellanas, y entre las inéditas, se sabe, como se ha dicho, que conoció el manuscrito de Antonio de Morga sobre las Filipinas.

Teniendo pues a la mano tanta documentación histórica, y dadas la formación y las cualidades literarias de Argensola, su libro es, para decirlo sencillamente, una crónica muy bien escrita, con las características de la obra compuesta sobre fuentes, por alguien que tiene ante el material que usa

la suficiente distancia para tratarlo literariamente. Pero, como es tanto lo que tiene que narrar, aunque la escritura siempre sea la suya, ya no es uniforme el estilo. Y así muchas veces prevalece en su prosa la información que ha tomado directamente de otro, mientras que en otras ocasiones son evidentes la elegancia y la redondez de su lengua. Por supuesto también por lo que toca al contenido de su obra se mueve Argensola en estos dos planos. Copia de las crónicas portuguesas, pero ello no le impide mostrar la rivalidad entre españoles y portugueses, vieja historia que en las Molucas había llegado a la guerra más encarnizada, representándola con la crueldad que ocurría, y que el dominio de las palabras le permite cincelar.

El gusto con que está escrita la crónica se hace patente en el dramatismo que logra dar a la historia, haciéndola parecer más de una vez novela, presentando vivos los personajes y los hechos. Esta que fue una de las características de la obra que más le criticaron en la corte, podría ser un límite si Argensola alterara los datos históricos de los papeles que tenía a su disposición, pero no siendo así, puesto que él no fue testigo de lo que narra, no creo que mengüe nada a su descripción el tratamiento dramático de unos hechos que de suyo lo eran de sobra, y que él puede dar porque sabe hacerlo, colocándose fuera de las contiendas que presenta y elaborando su materia como objeto de creación, aunque esté siempre presente que: "...Bastante calidad y

premio avrán alcanzado estos Escritos si mostraran cómo infunde V. M. valor y zelo en sus ministros, y cómo, por estas virtudes derivadas de su pecho, castigan los Capitanes de V. M. los tyranos y usurpadores, Idólatras o Sectarios: y si publicare esta hisoria alguna breve parte de las diligencias arduas, con que introduze o restituye V. M. el Evangelio en provincias tan remotas..."

Pero por encima de la ideología dominante en la España de su tiempo, está su capacidad artística, y ello le permite mostrar los valores morales de aquellos tiranos idólatras contra quienes luchan los españoles, relatar sus amores y sus esfuerzos por defender la libertad que quieren arrebatárles. En este sentido es ejemplar el precioso discurso del rey de Tidor a los coaligados que deben pelear contra los españoles, cuya actualidad admira: "...No puedo sin tiernas lágrimas hablar de la causa que nos obligó a esta concordia, porque la alegría del suceso, ya como presente haze los efectos que pudiera, si nos viéramos victoriosos. Nuestras fuerzas se han juntado para librarnos del yugo Español, castigando con riesgo de nuestra ruina general, unos hombres, a quien no obligaron nuestros beneficios, ni emendaron nuestras amenazas. Los ladrones del Orbe, que le tienen usurpado, cubriendo su codicia con títulos magníficos y piadosos. En vano avemos provado siempre a aplacar su sobervia por medio de nuestra obediencia y modestia. Si hallan enemigos ricos, el español se muestra avaro: si pobres, ambicioso. Sola esta na-

ción, es la que con igual deseo codicia las riquezas y las miserias ajenas. Roban, matan, avassallan, y con falsos nombres nos privan de nuestro imperio. Y hasta que convierten las provincias en soledades, no les parece que tienen introducida en ellas la paz. Nosotros nos hallamos poseedores de las más fértiles islas de Assia, sólo para que con los frutos dellas compremos servidumbre y vassallage infame, convirtiendo esta felicíssima liberalidad del cielo, en tributo de la ambición de tyranos advenedizos. Experiencia tenemos de quán odioso ha sido siempre nuestro valor a los Capitanes Christianos: los quales, por esto mismo, no debemos esperar, ni más modestos ni menos enemigos. Tened pues en memoria, assi los Reyes, como los súbditos: assi los que os prometéis gloria, como los que salud, que ninguna destas cosas se alcança sin libertad: ni ésta sin guerra; ni la guerra sin bríos, y sin conformidad. Las fuerças de los españoles han crecido, y en ellas estriba su gloria. Luego, descubierto una vez el misterio y causa desta tiranía, ¿Quién no se dispone a provar la última fortuna, por conseguir el último de los bienes humanos, la libertad? Las otras gentes que quando sepan nuestra determinación, la llamarán desesperación y ferocidad, si la compararan con la causa della, alabanças nos atribuyrán, y no perdón. Demás, que cada qual sabe lo que conviene a su Religión, a su honra, y a su patria, mejor que los que juzgan estas cosas de lexos: y finalmente ¿sin libertad, para qué es la vida?¹

Del mismo modo, con igual distancia, puede ironizar en frases sueltas por toda la obra a propósito del encantamiento del poder. Dirá así describiendo el asesinato de un príncipe: "El moço se crió en el fuerte, hasta la edad suficiente para entregarle su Reyno: y siendo ya de diez y ocho años, falleció en pocos días, con la ordinaria sospecha de veneno, pero afirmavan que le fue dado por mandamiento secreto de Cachil Daroes. O efectos de la dulçura de Reynar."²

Son notables asimismo las historias que narra de los personajes involucrados en los hechos que va describiendo. El relato de los amores de una reina de Ternate, y el de los adulterios del rey de Ternate y de Cachil Amuxa, entre muchos otros, son verdaderos cuentos intercalados en la historia, tanto que se diría que con gran sapiencia Argensola introduce en su crónica "novelle", con la misma técnica de Cervantes, como interrumpiendo brevemente el hilo del relato central. No es posible citar aquí ninguno de estos cuentos completos porque sería demasiado extenso, pero vale la pena anotar por lo menos el final de la historia del adulterio del Cachil y el rey: "...Aunque ya sus heridas tenían desfallecido al Cachil por la gran cantidad de sangre que por ellas vertió. Dexáronle por muerto: pero un tío suyo que sintió el ruydo, le acudió con los suyos... porque todos sus parientes tomaron el agravio, y començaron a ponerlo en consideración de vengança: como sin duda lo fuera, y gran puerta para las pretensiones de España, si los rezelosos de nueva

guerra no reconciliaran luego aquellos ánimos alterados. El Cachil quedó sano, pero con tan feas señales en el rostro, y en la cabeza tantos ribetes, y cicatrizes hondas y desiguales, que no le han dexado figura ni presumpción del primer semblante. Así lo dizen los que lo conocieron, y en nuestros días le han visto en Manila, y en Ternate. Bolvió en gracia del Rey, o como si hubiera sido secreta. Tan varia es la diferencia de las gentes."³

Entre los retratos que hace de personajes, destaca el del vencido rey de Ternate, ya al final de la historia: "Tiene aquel Rey disposición robusta, bien travados los miembros. Muestra la cerviz desnuda con gran parte del pecho. La carne de nueve, más negra que parda. Las facciones del rostro son de hombre de Europa. Ojos grandes, y rasgados. Lança al parecer, centellas por ellos. Añádenle fiereza las pestañas largas, las barbas, y mostachos espessos, y de pelo liso. Trae siempre ceñido su campilán, y daga criz, ambos de empuñaduras en forma de cabeças de sierpes doradas..."⁴

Con todo, para mostrar la calidad de la prosa de Argensola, quizá uno de los mejores fragmentos del libro es éste que describe el incendio de Ternate, provocado por los mismos habitantes de la isla, en su lucha contra los portugueses: "Començaron las llamas a prender, y estenderse, hasta que se comunicaron, y de muchas, y menores, se formó un general incendio, con estruendo, y gemidos, porque no solamente ardieron los edificios, que tantos años antes avían sido

de sus abuelos, y ascendientes, sino el amor de la patria, sus templos y todo el caudal humano y el de Naturaleza: porque el campo sentía ya el estrago, y las cuevas, lagunas, y fuentes, los arrecifes, y hasta las ondas del mar, luzían y hervían con estallidos, y el fuego recebido en cavernas, que en las montañas están socavadas, penetrava a los huecos más profundos, lançando bramidos, y levantando peñascos, y arboledas. Entre tanto caminaban a los desiertos, bolviendo a mirar los efetos de su vengança..."⁵

Pero así habría que seguir citando buena parte de la Conquista..., y no es ésta la ocasión, ni el asunto de estas páginas. Antes de concluir, quisiera anotar que resulta curioso cómo en esta obra tienen cabida toda clase de fábulas y fantasías que Argensola toma a pie juntillas de sus fuentes. Es perfectamente natural, por una parte, pues se ha dicho al inicio de este trabajo, que corresponde a los conocimientos científicos de su época sobre cosas que parecen, a nuestros ojos, inverosímiles; pero, por otra, no se puede dejar de señalar el hecho, dada la personalidad de Argensola. Se trata de uno de los hombres más cultos de la España de su tiempo, y por ello sentimos un mayor contraste entre el profundo conocimiento humano y la sensibilidad artística que tan sabiamente se plasma en su obra, y la aceptación, aparentemente natural, de mitos, historias y hechos sobrenaturales. Tanto, que se antoja la pregunta: ¿Cómo sería una crónica escrita por Cervantes, Lope o Góngora?

Sea como fuere, y como también se ha dicho, la razón de ocuparnos aquí de Argensola, es que tratando la materia que trata, utiliza en su cuidada prosa castellana muchos préstamos de lenguas orientales y algunos de lenguas americanas. Es uno de los casos, y acaso el más notable, en que los préstamos orientales entraron al castellano a través de las crónicas de la India Portuguesa. Cotejando el texto de Argensola con los autores portugueses de que se sirvió, puede verse cómo muchas veces traduce literalmente un fragmento entero en el que se halla el préstamo utilizado. Es pues el mejor ejemplo de los préstamos entrados al castellano por vía culta, y más aún, porque Argensola al consignar la palabra que para él no es castellana, antepone "como llaman" o "como dicen", e incluso muy a menudo trata de explicar su etimología, como en la voz cachil, título de los príncipes de las Molucas, de que nos dice: "...Por ventura se deriva de Katil, que es en arábigo lo mismo que entre nosotros soldado valiente...";⁶ y otras veces trata de definir la palabra que usa: "...sus Campilanes (son alfanges pesados y agudos) y sus Crizes (dagas pequeñas)".⁷ También en esto contempla desde fuera su materia, como hace con el contenido de la misma.

Como puede verse la Conquista de las Islas Malucas tiene, para este trabajo, el interés particular de tratarse de una obra culta en la que aparecen codificadas en un contexto literario muchas de las voces que Antonio de Morga utilizó en los Sucesos de las Islas Filipinas, naturalmente, porque

eran parte de su lengua viva. Es extraordinario el hecho de que ambos libros se publicaran el mismo año, y que representen las dos maneras de entrar los préstamos de las diversas lenguas orientales en la nuestra.

El libro de Argensola es uno de los textos que cita el Diccionario de Autoridades, en verdad para el castellano de su tiempo, y muy poco para las voces orientales. Estando en el de Autoridades, aparece también mencionado en los de la Academia. En el glosario que sigue a estas páginas se documentan las voces orientales, de origen árabe y americano que utiliza Argensola en la Conquista de las Islas Malucas.

G L O S A R I O D E L A

C O N Q U I S T A D E L A S

I S L A S M A L U C A S

D E B A R T O L O M É L E O N A R D O

D E A R G E N S O L A

En el glosario de la Conquista de las Islas Malucas se han conservado la ortografía y la puntuación de la primera edición de la obra, Madrid, 1609, que es la que he utilizado para este trabajo, acentuando únicamente la voz que es entrada cuando su acento es conocido. Precede al glosario una lista de voces del mismo, con las siglas de los diccionarios y de los estudios en que aparece alguna referencia de ellas.

a l c a y c e r í a AC, DAUT, DG, DY
a ñ i l AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
a r r a t e AC, COR, DAUT, DM, DY
b a m b ú AC, DG, DM
b a n g u a DG, DM
b e t t e l e AC, DG, DM, HJ
b o f e t á DG, DM
b o n a n a DG, DM, FAW
c a c i q u e AC, COR, FAW
c a c i z DG, DM, DY, RMG
c a c h i l DG, DF, DM, HJ, RMG
c a l a b a y DM
c a l a m b á AC, DG, DM, HJ
c a l a m b u c o AC, DG, DM
c a m p i l á n AC, DAUT, DF, DG, DM
c a n f o r a AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, VCM
c a n i q u í AC, COR, DAUT, CFC, EI
c a n o a AC, COR, FAW

carcoa AC, DAUT, DY, FAW, HJ
caribe COR, FAW
catana AC, DAUT, DG, DM, RMG
catopa DG, DM
caçabi COR, FAW
cebratana DG, DM
coco AC, COR, DG, DM, FAW, HJ
cotonía AC, DG, DM, DY
criz AC, DG, DM? HJ
cuzo DG, DM
champana AC, DG, DM, HJ
chaquirá FAW
cheninas RMG
chia AC, DAUT, COR, DG, DM, HJ
jangua DG, DM
junco AC, DAUT, DG, DM, HJ, RMG
mameluco DG, DM
manga DG, DM
mazia, mazis AC, DG, DM
nipa AC, DG, DM, RMG
nore DG, DM
opio AC, COR, DAUT, DM
papua AC, DM
parián DAM, RMG
parizataco DG, DM
pico DG, DM, HJ

plátano COR, FAW, DG, DM
rota DG, DM
sagú AC, DG, DM, HJ
sándalo AC, COR, DAUT, DG, DM, DY, HJ
sangaje DG, DM, HJ
tafetán AC, COR, DAUT, DM
tamará AC, COR, DAUT, DG, DM, DY
tuac DG, DM
xarife AC, DY

A b d ô l "...Pero los Holandeses [en Banda] enbiando a su Abdôl (Interprete Indio) con algunos soldados, y ciertos dones..." Lib. Septimo, p. 238C.

A l c a y c e r í a · V. Parián.

A n s i o n "...Dixose, que avian tomado [los Sangleyes] el Ansion, (que es cierta comida conficionada) como los Turcos, de que tambien usan los Malucos de Ternate quando han de salir a pelear. Porque los desvanece, y les infunde brios irracionales." Lib. Nono, p. 328A.

A ñ i l · V. Bangua.

A r r a t e "...Siempre llegan a quatro mil Bares, de quatro quintales y medio, y veintiquatro Arrates cada Bar, de los Bares de Ternate." Lib. Segundo, p. 54A.

B a m b ú "Beven tambien otro licor mas suave, que Naturaleza encerró en lo hueco de las cañas, llamadas Bambuzes, tan grandes, que dista un ñudo mas de una vara del otro." Lib. Primero, p. 10A.

B a n c a l "...Texen [en Camboxa] para la plebe otras [telas], que llaman bancales, parecidos a los variados a listas, que solian venir de Escocia." Lib. Sexto,

p. 213D.

B a n g u a "...Abunda de... Dulces y medicinales frutos, opio, canfora, bangua, sandalo, alumbre, azucar. El añil se prepara admirablemente en Camboxa..." Lib. Sexto, p. 214A.

B a r "Cada Bar ordinario es de cinco quintales, y mas, de los nuestros. Y por ventura se dijo Bar, de la voz, Ba ros, Griega, que quiere dezir, carga." Lib. Segundo, p. 54A.

B e r b e r "...Otros afirman, que son agradables a la vista, pero no sanas, y menos para los estraños, todos los quales estan sugetos a la enfermedad Berber, comun en aquella tierra. Hincha los cuerpos, inhabilita los miembros, pero con el clavo y vino de las Filipinas bevido con gengibre, ò con el uso de cierta yerva, conocida de los naturales, se preservan, y se curan; y los Holandeses con çumo de limones..." Lib. Primero, p. 9B.

B e t t e l e "...uno de los quales trae siempre para su amo una cesta llena de ojas de cierta planta, que llaman Bettele, las quales con nuezes verdes, mezcladas con un poco de cal, llevan por la boca. Llaman

a toda esta mixtura en Java Ladón. Mascandole despide cierto jugo. Tragadle, y luego escupen aquella materia verde, que les dexó en las bocas su virtud." Lib. Septimo, p. 245C.

B o f e t á V. Caniquí.

B o n a n a "...Vistió el cielo estas islas Malucas Aromaticas de Bonanas, Cocos, Naranjas, Limones, Lignaloe, Sandalos, Cinamomos, Mácias, Almastigas, y sobre todo gran copia de clavos, y otras plantas..." Lib. Primero, p. 9C.

"...Son los platos de troncos y hojas de bonanas [en Banda], y de otras plantas. A cada uno se trae en ellos un troço de sagü..." Lib. Septimo, p. 241C.

C a c i q u e "...Aceptaron el combite hasta treynta principales Caciques: y llegaron en una canoa muy alegres à nuestro navio... [Isla Mocha]" Lib. Tercero, p. 120D.

C a c i z "...Procuro que el Caciz que hallò sembrando las blasfemias de Mahoma, como estorvador de la verdad, saliesse del Reyno..." Lib. Primero, p. 15B.

"...muy docto y zeloso de la ley de Mahoma, Caciz y Sacerdote en ella, y de grande autoridad en el Reyno..." Ibid., p. 27C.

C a c h i l "Muchas vezes repetiremos estas voces Cachil, y Sangaje. Cachil, por ventura se deriva de Katil, que es en arabigo lo mismo que entre nosotros, soldado valiente. En las Malucas honran con este titulo à los nobles, como en Francia con el Mosiur, que suena algo mas que el Don en España. El titulo de Sangaje, que corresponde al de Duque ó Conde, pudo descender del Senchaq, que en lengua turca quiere dezir Capitán." Lib. Primero, p. 21B.

C a l a b a y "Remeros y soldados, se arman de Campilanes y paveses, y de gran numero de Calabays y Sagús, que son ciertas varas de cañas tostadas: las cuales tiran sin Bar loar, como los Moros sus dardos." Lib. Primero, p. 24D.

C a l a m b á v. Calambuco.

C a l a m b u c o "La ciudad Camboxa, que da nombre à la Isla, se llama tambien Champa, fertil del odorifero leño Calambùco. Cuyo arbol llamado Calambà, nace en regiones no conocidas, y assi no se ha visto su planta. Traen troncos del las crecientes de aquellos grandes rios: es el Lignaloe precioso." Lib. Sexto, p. 213C.

C a m p i l á n "De los metales inferiores tampoco han descubierto alguna [mina]: pero no lexos tienen a Lambuco, isla fertil de hierro y azero, de la cual, y de sus minas

de Sula y Botua, le traen los Malucos para forjar sus Campilanes (son alfanges pesados y agudos) y sus crizes (dagas pequeñas)." Lib. Primero, p. 10B.

C a n f o r a V. Bangua.

C a n i q u í "...Labranse en ella [Cmboxa] varias piezas y adereços de sutilissimo algodón, caniquies, bofeta, jorines, chautares, cotonias, y otras telas que pueden competir con las mas perfetas de Holanda..." Lib. Sexto, p. 213C.

C a n o a "...passando a la que llaman de los Ladrones, que esta en nueve grados. Matò [Drake] veynte Indios, porque le acometieron con cien canoas." Lib. Tercero, p. 106D.

C a r c o a "Carcoas llaman en las Filipinas a ciertos navios de remo, rasos y descubiertos, mayores que nuestras barcas: gobiernanse por dos timones, uno por popa, y otro por proa. Los Ternates los llamaron janguas, solo se diferencian de las Carcoas, en dos medias lunas de madera doradas o pintadas, que se levantan sobre la Quilla en popa y proa. Bogan en cada una hasta cien hombres, al son de tamboril, y de campana." Lib. Primero, p. 24C.

C a r i b e "...Esta inhumanidad indigna de Caribes, quanto mas de la hidalguia portuguesa..." Lib. Primero,

p. 43B.

C a t a n a "...con catanas, alabardas, y otras armas enhas-
tadas..." Lib. Nono, p. 320A.

C a t o p a "No lexos de la fortaleza de Ternate se vee la
planta llamada, Catopa, caen della ojas menores que las
comunes: de cuyo pie veras formar subitamente una cabeça
de gusano, o mariposa: el talle, cuerpo, y las venas que
del proceden, son pies y manos: las ojas alas, con que
luego va siendo perfeta mariposa, y juntamente oja: re-
nuevase este arbol cada año, lança pimpollos como de cas-
taño, de los quales nacen estos gusanos, que trepan por
hilos assidos en las hojas." Lib. Segundo, p. 57D.

C a ç a b i "...Passò a la Iava mayor, donde
hizo provision de bastimentos, Caçabi, Platanos, y galli-
nas, por paños [Drake]." Lib. Tercero, p. 107D.

C e p h a t e s "...Era el Rey [de Banda] Niño, y governavale
su Cephates, que es, Virrey, Ayo y Curador, el qual lo
sossego todo." Lib. Septimo, p. 238D.

C e b r a t a n a "...Venian vibrando
sus arcos y flechas con yerva, cebratanas, alfanges y pa-
veses, traían coraças de conchas de tortugas." Lib. Pri

mero, p. 19B.

C l a p p o "...De dia y de noche se acomenten en sus confines, y por mar en carcoas. En las quales, no (como nosotros) juntan las tablas con pez y brea [en Banda], sino con muchos cascos de nuezes Indias, que llaman clappos. Máchacan aquellos cascos y cortezas, hasta que se convierten en betùn ó masa, en la qual quedan ciertos hilos que se parecen a los del cañamo. Con esta juntan la madera, y embuten las hendrixas..." Lib. Septimo, p. 242A.

C l a v o "Naturaleza y nombre de los Garyofilos, o clavos."
Lib. Segundo, p. 52C.

C o c o "El vino que usan, y bevieron siempre, hazen de palmas, cortando los razimos del fruto que producen cuando verdes (son los que llaman Cocos) de los quales, cortados los peçones, recogen el agua que distila, y la cuezen en tinajas, hasta que se pone en punto tan fuerte, que embriaga con los mismos efetos que el mas rezio vino Español." Lib. Quinto, p. 165C.

"El mismo beneficio reciben de dos plantas, Nipa, y Coco. Desta ultima, azeyte, tablas, y madera, para fabricar las casas." Lib. Primero, p. 10A.

V. Sagú.

C o t o n í a V. Caniquí.

C r i z V. Campilán.

C u z o "Producen tambien ciertos gusanos, que llaman
Cuzos. Habitan en arboles, de cuyo fruto se mantie-
nen. Parecen conejos, su pelo espeso, crespo, y aspe-
ro, entre pardo y rubio. Los ojos redondos, y vivos,
pequeños los pies, y las manos, la cola cumplidissi-
ma: de la qual se cuelgan para poder alcançar mejor
el fruto. Hieden a raposos." Lib. Segundo, p. 57A.

C h a m p a n a "Bien que siempre en sus Carcoas van ex-
puestos, a que nuestra artilleria los mate, porque
no se cubren con pavesadas: lo mismo en las Champanas,
embarcacion poco diferente." Lib. Primero, p. 25A.

C h a q u i r a "...Salio uno de los nuestros a tierra,
y tampoco se osaron los indios fiar del. Acarca-
ronse por verle solo. El qual les dio Chaquiras (son
cuentas de vidrio), cascaveles, peynes, çarzillos, y
cañamazo." Lib. Tercero, p. 119B.

C h a u t a r V. Caniquí.

C h e n i n a "Lo demas del trage, en todos, almillas,

que llaman Cheninas, calçones de damascos, azules, carmesies, verdes, y morados." Lib. Primero, p. 11A.

C h i a "Bien que no espriman las uvas como nosotros, para sacar el vino: guardanlas para comer, y de la yerba llamada chia distilan un saludable licor caliente. Este beven, y tambien los Iapones: este los preserva de catarros, jaquecas y humores que corren a los ojos, y viven largas vidas sin enfermedades." Lib. Quarto, p. 160A.

G u a r t v. Parizataco.

G u l v. Parizataco.

J a n g u a v. Carcoa.

J o r i n v. Caniquí.

J u n c o "Llaman Iuncos a sus navios en Java : los quales cargados de pimienta, y de otros frutos, sedas, y paños, obras de la fertilidad, y del artificio, las embian a Balim..." Lib. Septimo, p. 245B.

L a d ó n v. Bettele.

L a n d á n V. Sagú.

L i g n á l o e V. Calambuco.

L i m a "...porque no gustando de los rescates que los Ho-
landeses ofrecian por ella, levantando la mano dezian
lima; que en su lengua quiere dezir, cinco reales de
a ocho." Lib. Septimo, p. 246B.

Al margen: "Lima en lengua Iava, quiere dezir
cinco reales de a ocho."

M a l u c a "...Desto sacan Autores modernos cinco divi-
siones, en otros tantos Archipelagos, Maluco, Moro,
Papuas, Celebes, Amboyno. El nombre del primero, en
aquella lengua, es Moloc. Denota lo mismo que cabeça,
porque lo es de todo lo adjacente. Segun otros, Malu-
co... en Arabigo significa, como por excelencia, el
Reyno..." Lib. Primero, p. 8C.

M a m e l u c o "...incito al Soldan de Egipto, para que
confederado con todos los Reyes de la India... embar-
casse tres mil soldados Mamelucos..." Lib. Segundo,
p. 86B.

M a n g a "...y de varios frutos, cocos, mangas, limones
y bonanas de estremada dulçura." Lib. Septimo, p.246A.

M a n g l a n a r "...y puso su navio en un estero, que forma el rio que passa, junto a la muralla de Manila, entre ciertos Manglanares (son arboles nacidos en tierra anegadiza, tan espessos, que con facilidad se puede esconder entre ellos gente, sin ser vista)." Lib. Nono, p. 327B.

M a n g l e "...y con palos largos tostados con puntas, que les sirven de lanças, y no hazen menos efeto, arma de que usan mucho en su tierra, y la cortan de cierta madera, rezia llamada Mangle." Lib. Nono, p. 320A.

M a z i a, m a z i s "La mejor y mayor cantidad que de aqui proveyeron, fue de Mazia. Nacen tambien en Ternate, y sus adjacentes nuezes moscadas, o miristicas, que es lo mismo, debiles y pocas. Pero en Banda son ellas la cosecha mas copiosa, y de mas solida virtud. Estas nuezes, secas despiden la corteza de que nace armada la Mazis, o Mazia aromatica..." Lib. Septimo, p. 239C.

M e z q u i t a "Una parte se escondio en cierta Mezquita... salieron los Ternates de la Mezquita..." Lib. Primero, p. 34A y D.

M o ç o n, m a u ç a ó "...y llegado a Banda espero la
moción, para passar à Ternate. Moçon ò Mauçaó, lla-
man los Portugueses a la mocion del viento favorable,
que mueve los navios, con que se navega seys meses
para la partida, y otros seys para la buelta de la
India." Lib. Primero, p. 21A.

N i p a v. Sagú.

N o r e "...En los desiertos buelan aves bravas; de las
domesticas algunas de Europa. Papagayos, llamados en
su lengua, Nores, de varios y mezclados colores; gri-
tan con exceso: pero hablan bien. Un Maluco afirma,
que en este tiempo, que los naturales se conjuraban,
grito un papagayo en el ayre: Muero, muero: y batien-
do las alas, cayo muerto." Lib. Septimo, p. 57A.

O p i o v. Bangua.

P a d á n g "...Usan escopetas pequeñas, paveses, y alfanques grandes, que llaman Padáng, y lanças de maderos mazizos, mas que nuestro box." Lib. Septimo, p. 242B.

P a p u a "...Llamaronse Papuas, que en su lengua significa prietos, hombres rigidos, sufridores del trabajo, habiles para qualquier traycion." Lib. Segundo, p. 71B.

P a r i á n "Los Sangleyes habitan un quartel aparte, que los Arabes llaman Alcayceria, y los Filipinos Parián." Lib. Nono, p. 317D.

Al margen: "Parián es lo mismo que Alcayceria o Quartel."

"Particularmente quedò assolado el Parián o Alcayceria al hierro y fuego. Solia ser tan provechoso y abundante, que recien llegado à Manila don Pedro escrivio del à un deudo suyo don Pedro Bravo de Acuña, gobernador de las Filipinas de España, las palabras siguientes: Esta ciudad es notable en grandeza de edificios que me han admirado. Solo una dire, que es la principal: Que tiene una Alcayceria de todo genero de sedas y oro, y officios mecanicos, y destas cosas mas de quatrocientas tiendas: y hombres que tratan en ellas de ordinario mas de ocho mil. Y en tiempo

que vienen las flotas de la China con sus mercaderias, que es agora, passan siempre de treze y de catorze mil hombres." Lib. Noveno, p. 334B.

Argensola utiliza la palabra a menudo en el Lib. Noveno, y sobre todo a partir de la p. 320, para describir las guerras entre los españoles y los sangleyes, y la guerra llamada del Parián.

P a r i z a t a c o "...Esta planta se llama en Canarin Parizataco... En Malayo Singadi, en Arabia Guart. En Persia y Turquia Gul. En Decanin Pul. Los Portugueses la llaman Arbol triste..." Lib. Primero, p. 41C.

P i c o "...obligado cada qual a pescar un pico, que es cinco arrobas..." Lib. Nono, p. 319A.

P i r a g u a "...en el seno, llamado por ellos, Nuestra Señora de Guadalupe, para averiguar si una canal yva al Leste, y otra al Norte, vieron venir por el agua una Piragua (es barquillo de maderos juntos, sin borde: texese algunas veces de juncos: y algunas de calabças). Venian en ella cinco Indios, los quales salidos à la costa, desamparando la Piragua, se subieron muy maravillados por un monte adelante." Lib. Tercero, p. 117D.

P l á t a n o v. Cazabe, caçabi.

P u l v. Parizataco.

P u t r i z "La esposa superior del Rey, llamada Putriz en su lengua, da nobleza y derecho a la sucession." Lib. Primero, p. 11B.

"...las exequias de su madre, que fueron mas solemnes que solian con Reynas Putrizes." Ibid., p. 43B.

R o t a "...navegando un dia en la costa de Bacham, vio que entre lo fragoso de los peñascos avian crecido muchas Rotas. Assi llaman a ciertas cañas macizas, que quando son delgadas sirven de cordeles..." Lib. Primero, p. 2C.

S a g ú "Carecen de trigo y de arroz, pero no les nego Naturaleza materia, ni industria con que suplir esa falta. Sacuden con martillos de ciertas cañas robustas un arbol parecido a la palma silvestre, cuyos troncos secos dan, a golpes, del meollo molido, harina blanquissima; la qual se amassa en caçuelas quadradas, y este es el Sagu, o landan, en panes tambien quadrados, como los del jabon de España. Tiene esta planta, como veynte palmos de alto, y

arroja en cima ramas, semejantes a las que producen tama-
ras. Estas imitan a las piñas del Cipres, dentro nacen
ciertos pelos sutiles, que llegando a nuestra carne, la
abrasan. De los ramos tiernos de la misma planta, corta-
dos, distila el licor que les sirve de bebida; poniendo-
los en vasos de estrecha boca, por espacio de una noche,
quedan llenos, y el humor distilado parece en el color
leche batida y espumosa, llamanle Tuac. Bevido fresco,
es dulce; engorda mucho. Coziendole como el mosto, le
dan el gusto del vino, y la azedia del vinagre. El mismo
beneficio reciben de dos plantas, Nipa, y Coco." Lib.
Primero, p. 9D y 10A.

V. t. Calabay.

S á n d a l o V. Bangua.

S a n g a j e V. Cachil.

S a n g l e y "Quede pues, para prevencion de los sucessos
que luego veremos, puesta aqui esta breve noticia de
los Chinas, o Sangleyes." Lib. Quarto, p. 162B.

S a t r a p a "...Fingen los Idolatras, o creen, que en
tiempos antiguos una hija de singular hermosura que tu-
vo Parizataco Satrapa, se enamoro del sol..." Lib.
Primero, p. 41B.

S i n g a d i V. Parizataco.

S o l d á n "...los Soldanes del Cayro las restituyeron las especias al mar Bermejo, y a Alexandria por el Nilo. Los Portugueses las quitaron a los Soldanes, aviendo conquistado las Indias Orientales..." Lib. Primero, p. 12D.

S u l t á n "Muerto Sultan Bayano, procurese, que luego el pueblo jurasse a Cachil Dayalo..." Lib. Primero, p. 26C.

T a f e t á n "...Dieron al Rey en su presencia el presente, y el le recibio afablemente en Banda . Era de algunos vasos preciosos dorados de rara escultura: vidros cristalinos, espejos de guarniciones doradas, piezas de terciopelos y tafetanes." Lib. Septimo, p. 238D.

T a m a r a V. Sagu.

T a r t a r u g a "...La isla de Sologo, y otras de mantenimientos, y drogas, Sandalo, Aguila, Canela, Canfora, Tartaruga, Gengibre, Pimienta longa." Lib. Segundo, p. 72A.

T u a c v. Sagu.

X a r i f e "...y el solicitado por Xarife Muley Maha-
met... asegurado por el Xarife, de que, en viendo es-
tender las vanderas Portuguesas, le daría la obediencia..." Lib. Tercero, p. 103B.

NOTAS AL CAPITULO V

1. Bartolomé Leonardo de Argensola, Op. cit., Lib. II, p. 59.
2. Ibid., p. 26.
3. Ibid., Lib. VIII, p. 308-310.
4. Ibid., Lib. X, p. 388-389.
5. Ibid., Lib. II, p. 60.
6. Véase la voz en el Glosario razonado.
7. Véanse campilán y cris en el Glosario razonado.

V I

G L O S A R I O R A Z O N A D O

G L O S A R I O R A Z O N A D O

El siguiente glosario es una selección de voces de los glosarios de los cuatro libros que se han presentado en este trabajo. Son palabras de orígenes diversos que han sido estudiadas a partir del texto castellano en que han aparecido, tratando de investigar sus antecedentes en nuestra lengua o en otras lenguas europeas. A continuación se anotan las voces indicando su origen.

a b a d a malayo
a i t a m chino
a n a n á s tupí-guaraní
a n c h a s i chino
a n i t o sánscrito
a r e c a malaiala
a r i g u e tagalo
b a c a c á tagalo
b a c o c o tagalo
b a g o n t a o tagalo
b a h a q u e tagalo
b a r a n g a y tagalo

b a t a l á n tagalo
b a z a r persa
b i o m b o japonés
b o n z o japonés
c a c i z árabe
c a c h i l malayo
c a c h u m b a sánscrito
c a i ú tupí
c a m p i l á n malayo
c a n e q u í concani-marata
c a r a b a o malayo
c a r a c o a malayo
c r i s malayo-javanés
c h a chino
c h a e n chino
c h a m p á n malayo
c h a p a origen incierto
c h e n i n a origen incierto
d a t o malayo
d a y a persa-sánscrito
d o j i c o japonés
d u r i ó n malayo
f u n e a japonés
i a m b o l o i n concani-sánscrito
i a n g o m a concani
j o r i n persa-marata-concani

l a n t e a malayo
m a n g o malayo
m o r i s q u e t a
p a r i á n origen incierto
p i c o malayo-javanés
p o n c a c i chino
p o t o n g tagalo
r o t a malayo
s a n g a j e malayo
s o m a malayo
t i b o r origen incierto
t u t a m chino
y a c a malaiala
y o g u i sánscrito

a b a d a, a v a d a, b a d a Rinoceronte, del malayo bádaq. Así DG y DM, para el portugués abada. En castellano AC, COR, DHAC1933 y DHAC, indican que la palabra entró a nuestra lengua a través del portugués, pero creo que entró también directamente, a fines del siglo XVI y principios del XVII por el contacto del castellano con las lenguas orientales, y por eso se halla la forma badá, aunque acabara por prevalecer abada, probablemente por el artículo por^tugués a antepuesto al malayo bádaq. Según HJ abada no debió de ser originariamente voz malaya, sino árabe, o árabe el artículo a, que precede a badá, pero se inclina más por el arábigo abadāt, abīd, fem. abīda, animal salvaje, aplicado a la hembra, dice, por ser ésta la más peligrosa de encontrarse. Sea como fuere la hipótesis de HJ se refiere a una época muy anterior al siglo XVI en que portugueses y españoles llegaron a la Malasia.

En castellano, está ya como abada en Argote de Medina, 1582, Montería..., Cap. 30, fol. 9, Col. 3: "En Lisboa hemos visto siempre leones y otros extraños animales, traídos de Africa y de la India y allí está agora un rinoceronte, que llaman vulgarmente abada." Y en 1585 en González de Mendoza, Historia..., Segunda parte, Lib. III, Cap. 21, p. 375: "...hay en ella [Cambodia] gran número de elefantes y abadas,

que son unos animales de grandeza de dos grandes toros y tienen sobre el hocico un cuerno pequeño, de los cuales hay el día de hoy uno en Madrid que fué traído de la India a Su Majestad, y lo van a ver muchos por cosa muy extraña y nunca vista en nuestra Europa, cuyo cuerno es tan duro según fama, que ningún hombre, por de grandes fuerzas que sea, lo podrá pasar de una estocada. Han querido decir algunos que es unicornio; pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinión casi todos los que han estado en aquellas partes y visto el verdadero unicornio." Se refiere González de Mendoza al rinoceronte que le fue regalado a Felipe II, noticia que recogió COV, y más tarde otros diccionarios y crónicas. El DHAC consigna la voz en 1604, en Rojas, Viaje entretenido..., p. 564a: "De animales... el más fuerte es el abada." En 1609, en las dos formas bada y avada, utiliza la voz Morga, Sucesos..., hablando del comercio de Filipinas y tomándola directamente de la lengua de uso en Asia Sudoriental, Cap. VI, p. 45r: "...Tiene Laos seda, menjui, lacre, brasil, cera, marfil, avañas, muchos elefantes y caballos...", e Ibid., Cap. VIII, p. 164r: "De Sian y Camboja, vienen raras vezes algunos navios de Manila, que traen... cuernos de badas, pellejos, uñas, y muelas deste animal..." RMG, p. 486, cita a A. Cabaton: "Abada. Rinoceronte. Probablemente del malayo

bádak, el mismo sentido, mayormente cuando se encuentra abada y abath. En las antiguas narraciones encuéntrase también bada, que se acerca mucho más al malayo. En la medicina popular anamita y cambodjana, el cuerno del rinoceronte y sus uñas raspados, constituyen excelentes remedios contra las enfermedades del corazón; la piel del mismo animal es un depurativo."

Bajo la forma bada, está la voz documentada ya en COV, en 1611, como es frecuente en él, con una curiosa definición: "Animal ferocísimo, dicho por otro nombre más común rinoceronte. En nuestros días truxeron al rey Felipe II... una bada, que por mucho tiempo estuvo en Madrid; tenía asserrado el cuerno y estaba ciega, porque no hiziese daño, y curavan della con mucho recato por el peligro de los que la tenían a su cargo; de los quales mató a uno o dos. El nombre de bada es impuesto de los mismos indios; mas supuesto que no ay lengua que no aya tenido origen de la hebrea en la confusión del edificio de la torre de Babilonia, no será fuera de camino dezir que bada es nombre hebreo, de badad, solus, solitarius, por quanto este animal se cría en desiertos y lugares muy remotos y solitarios." Y en el DAUT, bada remite a abada: "...La hembra del rinoceronte." Y cita su uso en Góngora: "Son. Burl. 17: Grandes mas que elefantes i que habadas", en 1588.

En portugués está también recogida la voz en 1611, en el diccionario de Agostinho Barbosa, DM. Pero había sido usada mucho antes en las relaciones de Oriente; acaso por primera vez por Mendes Pinto, Peregrinaçam..., h. 1550. En 1588, aparece en Linschoten, Navigatio ac Itineraium...; y en italiano, donde ya había aparecido en la tr. de González de Mendoza, la usa directamente Carletti, h. 1608, Razonamientos..., Segundo discurso, p. 154: "En el reino de Cochinchina... país donde nace el precioso palo áloe, y donde se encuentra mucho oro, y muchos animales llamados rinocerontes, o abada..."

El DHAC da algunas documentaciones posteriores a Morga, y quizá las más interesantes son las del AC de 1726 y de 1770.

a i t a m, a y t a o, h a y t a o, del chino Hai-tao, Boxer, South China..., y DG, Ae-tao. Título de autoridad china que aparece frecuentemente en las relaciones del siglo XVI y principios del XVII, porque representaba alguna categoría oficial en las zonas marítimas del imperio, con las cuales entraban primero en relación los extranjeros. DG dice "chefe do mar", pero no he podido verificar exactamente a qué autoridad correspondía. DM documenta en portugués, aitão, aitan, itan,

y cita a Mendes Pinto como primera documentación, pero seguramente se usó antes, en las cartas de los prisioneros portugueses en China.

En castellano, en 1555 en la carta de Melchor Núñez escrita en Macao: "...el Aitam, que rige las cosas de la mar...", y en 1577 en Bernardino de Escalante, Discurso..., p. 72v: "El cuarto es el Aytao, que es el proveedor general, y Presidente del consejo de guerra, a quien toca el levantar gente, y prevenir navios y bastimentos, y municiones para las armadas de mar y exercito de la tierra, y para las guarniciones ordinarias de las Ciudades y fronteras...", cuando habla de las jerarquías de las autoridades chinas, lo que repite González de Mendoza, Historia..., Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 94: "El sexto es el Aytao, que es su Proveedor general... a quien toca hacer gente cuando hay necesidad y prevenir navíos... A éste le está encomendado el examinar los extranjeros que llegan a la tal provincia..." Y en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VII, p. 112r: "...juntamente, llevaron cartas del governador, para los Tutones, Avtacos y visitadores de las provincias de Canton y Chincheo...", e Ibid., p. 113r: "...tres cartas de un tenor trasuntadas en castellano, de el Tuton y Haytao, y del visitador general..."

Es muy frecuente en las cartas de los jesuitas de

la misma época, y así pues, en italiano, portugués y castellano.

a n a n á s Piña, del portugués ananás, y éste del tupí-guaraní naná, perfume grande o permanente. Los portugueses añadieron el art. fem. a a la voz naná, y como ananás entró la voz en las lenguas europeas, FAW. La primera documentación castellana es Cristóbal de Acosta, 1578, Tractado..., cap. LVIII, p. 350: "Este peregrino pomo, (cuyo origen dizen, ser en el Brasil) ...es del tamaño de una Cidra pequeña, muy amarillo, y muy oloroso, quando es maduro: y tanto huele que en la calle se conosce la casa donde esta... de le-xos se parece a la Alcachofa, mas no tiene los es-pinos tan agudos ni pican..."

DG y DM, dan como primera documentación portuguesa Garcia de Orta, que es de quien tomó la descripción del fruto y el nombre del mismo Acosta. En italiano hay una descripción muy viva del ananás en Sasseti, Lettere..., LXXXV, h. 1595, y en Carletti, Razonamien-tos..., Segundo discurso, III, p. 181, que distingue entre las dos denominaciones del fruto, ananás y pi-ña, h. 1608.

a n c h a s i Juez de la justicia criminal, del chino an-ch'a-shih, Boxer, South China... También aparece en castellano con la forma aconsi e incluso hexasi, pues las voces chinas varían mucho en la transcripción de la fonética por las grandes diferencias dialectales. En 1555 en castellano con la forma hexasi, en la carta de Melchor Núñez escrita en Macao: "...el Hexasi, a quien pertenece la justicia criminal..."; y en 1577 en Bernardino de Escalante, Discurso..., p. 72r: "El tercero en dignidad es el Anchasi, que es el Presidente de la justicia civil, y criminal, que vee y determina con los Oidores todos los pleytos...", y en 1585, repite González de Mendoza, Historia..., Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93: "El quinto (sic) es el Anchasi, que es el Presidente de la Justicia civil y criminal, el cual con sus oidores ve y determina todos los pleitos y negocios..."

DG y DM documentan en portugués Anchaci y Achanci, a mediados del siglo XVI. En Lopes de Castanheda: "...Achancis que sam secretarios...", Historia..., IV, Cap. 58 (ed. 1833). La voz con variantes está en las relaciones de Pereira, Gaspar de Cruz y Rada sobre China.

a n i t o "Ídolo familiar adorado por algunos pueblos de raza filipina", AC, sin etim. En 1609, en Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 145r: "En las cosas de su religion, procedian mas barbaramente, y con mayor ceguedad... no tenian conocimiento alguno de Dios verdadero... el Demonio los engañaba de ordinario, con mil errores y ceguedades; pareciales, en diferentes formas, terribles y espantosas, y de animales fieros, con que le temian y temblavan del, y le adoravan las mas vezes, haziendole figuras de dichas formas, que tenian en cuevas y casas particulares, donde le ofrecian perfumes y olores, y comidas y frutas a que llaman Anitos..."

RMG, p. 486: Anito. "Esta palabra, por lo común, se interpreta ídolo, no obstante que tiene otros significados. Había anitos con diferentes destinos, para montes, para campos, para el mar, etc. El alma del antepasado, algunos la concretaban en un nuevo anito, y de ahí proviene la frase hacer anitos [Español de Filipinas en 1909]. También daban a seres vivos, el caimán principalmente, carácter de anitos, venerándolos." Y el DF: "Voz tagala. Nombre genérico que daban los antiguos filipinos a sus ídolos, y que se da actualmente a los que veneran las tribus gentiles de aquel país [1921]". Cita a Pardo de Tavera para la etimología posible de la voz: "Anito, nombre que da-

ban los tagalos a las imágenes de sus muertos, del sánscrito hantu, muerto, que en malayo ha pasado a significar: espíritu, espectro, genio malo, y que pudo ser trámite." Da derivados de anito en Filipinas, anitería y anitismo.

a r e c a Palma y fruto de Asia Sudo_oriental. Está en AC sin etim., y en el DHAC1933 también. Según DG y DM, del malaiala adekka o adakka, tal vez del canarin adiki o adikē. En castellano en 1578 en Cristóbal de Acosta, Tractado..., que llama así a la "avellana india o areca", Cap. XII, p. 94: "Este arbol, el qual en el Malabar, en donde ay la mayor abundancia dellos, se llama Puac, y a su fructo, que es el que se usa en medicina, Areca...", y "...con una o dos onças de agua destilada de la Avellana Indica (llamada en el vulgo Areca...)", Cap. V, p. 46.

Pero mucho antes que en castellano se utilizó la voz en portugués y en italiano. DG, indica como primera documentación en portugués, Afonso de Albuquerque, h. 1510, y HJ da como primera documentación europea el italiano Lodovico di Varthema, 1510. Después se utilizó mucho en ambas lenguas en las relaciones de la India, al describir el betel, porque el fruto de la areca se usaba mezclado con la hoja de betel

para hacer buyo. Así en Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, IV, p. 207: "...en las islas Filipinas llaman buio y la mezclan con aquel fruto que llaman bonga, y aquí en la India arecca...", y en efecto, en las descripciones de Filipinas se habla de la bonga para hacer buyo, en vez de areca, pero es el mismo fruto, DF.

a r i g u e "Filip. Madero, comúnmente enterizo, que sirve para la construcción de edificios." Así AC, sin etim. Del tagalo haligi, columna, poste, según DF debiera ser de acuerdo con la pronunciación filipina: harigue.

En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. I, p. 4r: "...hechos fuertes, de palmas y arigues gruesos...", y Cap. VIII, p. 140r: "Las casas y moradas, de todos estos naturales, son en comun, fundadas sobre palos y arigues, altos del suelo, estrechas de aposentos..." RMG, p. 501, comenta que Morga escribe la palabra sin h, y lo mismo el AC, cuando los filipinos pronuncian la palabra haligi, aspirando suavemente la primera sílaba, por lo cual la h no debiera omitirse.

b a c a c á En castellano en 1609, en Morga, Sucesos...,

Cap. VIII, p. 118v: "...el enemigo se avia retirado disparando sus arcabuzes y mosquetes a los españoles, y tirandoles cañas tostadas, y bacacaes a su usanza...", dice describiendo una acción en Terrenate.

SL consigna en tagalo bacal, como "palo ó caña puntiaguda con que se siembra el arroz en los montes." Y bácal, como "hierro, fierro." Ambas voces deben de tener el mismo origen, y puesto que Morga habla de bacacaes en Terrenate, éste podría ser malayo, lengua que tanto influjo tuvo desde muy antiguo en el tagalo. Hasta ahora no he hallado más.

b a c o c o Nombre de pez en Filipinas. En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 131v: "Las pesquerias de mar y rios, son abundantisimas en todo genero de pescados en Filipinas , de agua dulce y salada, y toda la tierra lo tiene por mantenimiento ordinario, ay mucha y buena sardina, corvinas, besugos, que llaman bacocos..." RMG: "Bacoco. Nombre vulgar del besugo. Lo hay blanco y moro."

b a g o n t a o En Filipinas, joven soltero, según RMG, del tagalo bagong, nuevo y tao, hombre. En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 144v: "Los

solteros, se llaman Bagontaos, y las moças por casar, Dalagas. Unos y otros, son gente de poca continencia, y desde muy niños, se juntan y mesclan, con facilidad y poco recato, y sin que entre ellos sea cosa de sentimiento..."

SL: Bagongtarvo. "Soltero, joven. Mozo; célibe."

b a h a q u e Especie de taparrabo usado en Filipinas; voz de origen tagalo. En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., dice al describir el vestido de los naturales de Luzón: "...y una manta de color, rebuelta a la cintura, y entre las piernas, hasta cubrir sus partes vergonçosas, y a medio muslo que llaman bahaques...", Cap. VIII, p. 126r.

RMG, p. 488: "Bahaque. (La h, aspirada.) Todavía hoy se ve el bajaque entre los campesinos, por ser prenda que les permite trabajar con todo desembarazo. También ha venido á darse este nombre á un calzón sumamente corto, á manera del llamado taparrabo de baño, que suelen traer los trabajadores de las sementeras."

SL: Bahag. "Bragas, taparrabo..."

b a r a n g a y Del tagalo balañgay, embarcación de remos,

baja de bordo, usada en Filipinas, AC.

En castellano en 1609 en Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 128v: "...Y de vireyes y barangayes, que son unos navios sutiles y ligeros bajos de vordo, clavados con cavilla de madera, tan sutiles por la popa como por la proa, en que caben muchos remeros por ambas vandas, que con bucçeyes o canaletes; y con gao-nes bogan por fuera del bordo, jostrando la boga al son de algunos, que van cantando en su lengua, cosas a proposito por do se entienden, para alargar o apresurar la boga. Encima de los remeros, ay un bailio o crujia, armada de cañas, sobre que anda la gente de pelea, sin embaraçar la esquifazon de remeros, en que, conforme a la capacidad del navio, va el numero de la gente; y desde alli, se marea la vela, que es quadra-da y de lienço, en una cabria, hecha de dos cañas gruesas, que sirve de arbol, y cuando el navio es grande, lleva tambien trinquete, de la misma forma, y ambas cabrias, con sus encajes, para abatirlas sobre la crujia, quando el viento es contrario, y sus timoneles en popa para gobernar. Lleva otra armazon de cañas, en la misma crujia en la qual, quando haze sol o llueve, se arma una tienda de unas esteras, tejidas de hojas de palmas, muy espesas y tupidas, que se llaman Cayanes, con que todo el navio y gente del, va cubierta y reparada. Va tambien hecha, otra armazon

de cañas gruesas, por ambas vandas del navio, por todo el largo del, fuertemente atadas, que van besando el agua, sin que impidan la boga, que sirven de contrapesos, para que el navio no pueda trastornarse ni çoçobrar, por mucha mar que aya, ni fuerza de viento que la vela lleve. Y acaece, llenarse el navio de agua, todo el cuerpo del, que son sin cubierta, y quedar entre dos aguas, hasta que se deshaze y desbarata, sin yrse a fondo, por los contrapesos. Destos navios, se usa comunmente en todas las islas, desde su antigüedad, y de otros mayores que llaman caracoas..."

La descripción de Morga recuerda mucho la que hace Carletti de otras embarcaciones utilizadas en el sureste asiático, como las somas, véase la voz correspondiente, y las mismas caracoas. Probablemente se designaba con diferentes nombres a varios tipos de embarcaciones muy semejantes.

RMG: "Barangay, variante varangay. Con más propiedad balangay. Nombre de una embarcación, la más antigua que se conoce de los filipinos, de entre las de cierto porte. Según Blumentritt 'cada uno de los primitivos pueblos que los emigrantes malayos fundaron en las Filipinas, era establecido y fundado por la población de uno de esos barcos llamados Barangay, de donde proviene haber llamado Barangay al jefe de la misma'." Así pues barangay es una voz tagala de ori-

gen malayo, y también Morga utiliza la palabra al describir la organización administrativa de las Filipinas, Ibid, Cap. VIII, p. 141r: "...retenian en si, el señorío y gobierno particular de su parcialidad, a que entre ellos llaman Barangai, teniendo datos, y otros mandadores particulares, que acuden a los ministerios del Barangay... la superioridad, que estos principales tenían sobre los de su Barangai, era tanta, que los tenían como a subditos, de bien y mal tratar, disponiendo de sus personas, hijos y haciendas a su voluntad..." En esta segunda acepción está también en la AC.

En el DF comenta Retana la voz aplicada a la embarcación y remite a Barangayán: "Especie de balsa de grandes proporciones, hecha de caña y cubierta de nipa, que se emplea en los ríos caudalosos de la parte N. de Luzón; sirve para el transporte de carga y pasaje."

b a t a l á n Voz tagala para designar la azotea de caña peculiar de las casas tradicionales filipinas. En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., en la descripción de las casas de los aborígenes de Luzón: "...subese a la casa con escaleras levadizas, hechas de dos cañas, tienen en lo alto, sus batalanes descubiertos,

para el servicio, padres e hijos, todos juntos...",
Cap. VIII, p. 14lv.

RMG, p. 489, dice: "Batalán. La terraza de la casa filipina de construcción clásica". Y en el DF: "Voz tagala. En las casas de la clase común, parte destechada, y al mismo nivel que las restantes de la vivienda, que hace veces de terraza. Batalán no tiene equivalente en castellano; sería disparatado suplir esta palabra con terraza, porque, por lo común, el batalán tiene el piso de caña."

SL: Batalán. "Azotea de caña."

b a z a r "En Oriente, mercado público o lugar destinado al comercio. Del persa bāzār, mercado con puertas y cubierto", en AC, la. acepción. Según DG y DM, la palabra persa, con la misma ortografía significa "mercado permanente, calle de tiendas", y ambos señalan que la voz entró en portugués a través de la India, en Mendes Pinto, Peregrinação..., VI, cap. 192, p. 77 (ed. 1945): "...chegou ao passeyvao do Bazar que he a principal praça onde se vendem todas as cousas." Se supone este texto escrito hacia 1545, aunque no publicado, y sin duda ya entonces la voz estaba en uso entre los europeos de la India, como consta por otras documentaciones. Con la ortografía: baçar o

basar, está en una carta de Gaspar Vilela, escrita al parecer en castellano y traducida al italiano, de 1551, Copia di una litera..., en Avisi particolari...: "...che dove prima la mattina a buon hora ogniuno andava al Başar che chiamano loro, a trafficare in queste usure, hora vengano la prima cosa a la chiesa & poi vanno doppo la messa al Basar...", p. 17. En castellano en 1578, en el Tractado... de Cristóbal de Acosta: "Llamase este piedra propiamente entre los Parsios, Arabes y Coraçones, Pazar: habla de la piedra bezoar tomando el nombre del animal en que se engendra, el qual llaman Pazan... y muchos Portugueses... corrompiendole del todo el nombre la llaman piedra de Bazar, como si dixessen piedra de la plaça, por quanto la plaça entre aquella gente (principalmente del Malabar) se llama Bazar..."

b i o m b o, b i o v o Del japonés, byôbu o beôbu, por la nasalización de la o, frecuente en la transcripción de las vocales en las palabras japonesas en el siglo XVI y principios del XVII en castellano y portugués. En 1609 la utiliza Morga, Sucesos..., tomándola directamente del japonés, estando en uso la voz en Filipinas: "...biovos al olio y dorados, finos y bien guarnecidos iban del Japon...", Cap. VIII, p. 163r,

pero, probablemente la voz se había usado ya en otros textos castellanos en los avisos y cartas del Japón. Así entró al portugués en las Cartas de Japão de Luís Fróis, DG, I, fol. 259, en 1564: "...e da mesma maneira que estavam com todos beobus (que são huns panos pintados que se dobrão) e paineis"; y en la traducción de Fróis al italiano apareció en esta lengua.

Pero la voz no quedó en uso en italiano, aunque los Razonamientos..., de Carletti, escritos por los mismos años que los Sucesos..., de Morga, dan la descripción mejor y más hermosa de los biombos, en esa época: "...De los cuartos, en un mismo espacio de una sala o cámara, hacen a su gusto otros apartamentos, interponiéndoles o levantando en ellos una especie de cuadros grandes y pintados con cosas varias, que se abren y cierran como un abanico, en cuanto a los pliegues y ángulos que forman cuando están de pie y abiertos en el suelo; sobre los cuales ángulos se sostienen y forman muy hermosa perspectiva. Y en una misma habitación aunque haya otras personas, además del deleite que dan con la vista de su varia pintura de diversas aves y flores y animales y otras fantasías, finamente coloreados al fresco y todos miniados en oro, no eres visto por ellas, puesto que superan la altura de un hombre;

y también se ponen en torno de la cama y hacen el mismo efecto de que el hombre no es visto, y al mismo tiempo adornan y recrean, y máxime cuando hay en ellos bellas pinturas. Igualmente se pueden guarnecer y decorar con ellos las paredes de las habitaciones, y en tal caso se extienden y abren desplegados del todo, apoyándolos contra el muro, en donde dan admirable y alegre vista. Estos tales cuadros son llamados en lengua japonesa biobus: están hechos con muchas hojas empalmadas como cartones, y pegadas sobre molduras de madera por los dos lados, de modo que en el medio queda vano, y los pintan por ambos indiferentemente, y se pueden hacer también de brocado de seda cruda, como velo, tan hermosos y ricos en su trabajo, que a menudo valen cien y doscientos escudos y más cada uno."

El DAUT consigna la voz biombo: "Especie de mampára de tela o papél pintado de colóres, que sostenida de bastidores unidos por medio de los goznes, se cierra, abre y despliega, segun la necesidad. Su uso es para atajar las salas grandes, defenderlas del aire, y para cubrir y esconder las camas y otras cosas que no se quieren tener expuestas. Es alhaja que nos vino modernamente de la China ó Japón, y con ella el nombre." Da como primera documentación a Solís, 1680, que como se ha visto es muy tardía.

En Filipinas quedó: bayubo, SL: "Mampara, cancel, biombo."

b o n z o Monje budista, del japonés bozu, por nasalización de la o, frecuente en la transcripción de voces japonesas en lenguas europeas en los siglos XVI y XVII. La primera documentación de la voz en un idioma europeo es la primera carta de San Francisco Javier desde el Japón, escrita en 1549, y publicada en italiano en 1552, traducida del castellano: "...più obedienti li vedo alla ragione che altri che tengono per Padri Spirituali, & li chiamano bonzi..." A partir de entonces se utilizará con mucha frecuencia en las cartas de los misioneros, en castellano, italiano y portugués, y en seguida en libros sobre Oriente. González de Mendonza, Historia..., Segunda parte, Lib. III, cap. XIX, p. 366: "Hay entre ellos [los japoneses] muchos sacerdotes de los Idolos, a quien llaman bonzos, de los cuales hay grandes conventos..." y Marcello Ribadeneyra, Historia..., Lib. IV, cap. I, p. 351: "Da tambien [el rey] grados, y dignidades a los ministros de los Idolos llamados Bonzos, de los cuales es como cabeça y supremo Sacerdote..." En 1601, en la Primera Historia general..., Lib. VIII, cap. XVII, p. 245: "...Tienen muchas diferencias de sectas, y en

ellas diferentes ritos, y sus sacerdotes, que llaman Bonzos, tienen monasterios..."

Es la primera voz del japonés que entró como préstamo a las lenguas europeas. La AC da como etimología de la palabra, el japonés bonsa.

Según DM, en portugués la primera documentación es Fernão Mendes Pinto, Peregrinação..., h. 1545, se supone, ed. 1614.

C a c i z, g a z i z Religioso, sacerdote, del árabe quasís, DM. Desde las primeras noticias de las Indias Orientales se halla en las cartas en italiano y portugués, en ambas formas y con variantes. Giovanni da Empoli, Lettera..., 1514: "...insino che gignevano [con la embajada] a uno Gazizi, che al nostro modo è vescovo o prelato...", p. 56. En 1551, en una carta de Gaspar Vilela traducida del castellano al italiano: "Li mori & Pagani tutti molto si maravigliano chiamandomi el gran Cacís deli Frangui (che vuol dir) gran sacerdote Portoghese...", Copia di una lettera..., p. 22, en Avisi particolari..., 1552. DY, casis, en árabe, sacerdote ^Scrítico, pero la referencia de Empoli no puede ser sacerdote cristiano todavía, y en las documentaciones posteriores aparece siempre como sacerdote mahometano. En 1609, Morga, Suce-

sos..., Cap. VIII, 146r: "Estos [los de Borneo] son Mahometanos, e ya ivan introduziendo entre estos naturales su seta, dandoles cartillas, ceremonias y forma de guardarla por algunos Gazizes que consigo traian, y ya muchos, y los mas principales, començavan a ser moros...", y el mismo año, Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 15B: "...Procuro que el Caciz que hallo sembrando las blasfemias de Mahoma, como estorvador de la verdad, saliesse del Reyno...", e Ibid., p. 27C: "...muy docto y zeloso de la ley de Mahoma, Caciz y Sacerdote de ella, y de grande autoridad en el Reyno..."

DM, documenta en portugués la voz en el siglo XV, en Azurara, Crónica de Duarte Meneses, cap. 70, en los Inéditos de História Portuguesa, III, p. 160: "...sendo hi presentes os outros Cacizes..."

c a c h i l Título que se daba a los príncipes de las Molucas, del malayo kaychīli, DG, I, p. 165. En portugués en el siglo XVI, en João de Barros, Décades, IV, 4, cap. 16. Así también DM. La Década IV se publicó en 1563 y Barros fue una de las fuentes de Argensola; así por vía culta o documental, utiliza éste la voz en castellano en 1609, Conquista..., Lib. Primero, p. 21B: "Muchas vezes repetiremos estas voces Cachil,

y Sangaje. Cachil, por ventura se deriva de Katil, que es en arabigo lo mismo que entre nosotros, soldado valiente. En las Malucas honran con este titulo a los nobles, como en Francia con el Mosiur, que suena algo mas que el Don en España..." Pero ese mismo año Morga utiliza la palabra tomándola directamente del lenguaje de las guerras de la Malasia, como voz de uso común, Sucesos..., Cap. VI, p. 26r: "...con Cachiles y soldados luzidos, y cantidad de artilleria menuda, para obligar a los Españoles...", e Ibid., Cap. VII, p. 117r: "El maese de campo, paso con las naves a la isla de Tidore, donde fue bien recebido, de los principales y Cachiles Moros..."

RMG, p. 492: "Por lo que respecta á Cachil, Rizal dice que Kachil es el título de los nobles.' 'En Acheh (Sumatra) es un jefe de villa. A. Cabaton.' Según Combés, Cachil es la primera jerarquía de la nobleza; corresponde á los sujetos de sangre real; 'título que recuerda (escribe Blumentritt) las antiguas relaciones que existieron entre las dinastías de Mindanao y las de Tidore y Ternate'. Por lo visto Cachil no tiene hoy el significado que ha tenido en Mindanao."

c a c h u m b a AC, "Planta de la familia de las compuestas,

del mismo género que el alazor, propia de las islas Filipinas, donde se emplea en vez de azafrán." En 1609, en castellano en Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 133v: "Ay mucho gengibre, que se come verde, y en vinagre y en conserva, y mucha cachumba; en lugar de açafrañ y otras especias."

RMG, p. 492, dice que la cachumba "...es la planta cuya flor hace las veces de azafrán en Filipinas", y para la etimología de la palabra cita a A. Cabaton: "[En] dayak, javanés, malayo, sondanés kasumba; [en] bisaya y tagalo kasubha... en sánscrito kusuntbha."

c a i ú, c a j ú Del tupí ca-jú, manzana amarilla, FAW.

Voz llevada por los portugueses a la India, como ananás, y en portugués caju o acaju. La primera documentación en castellano es Acosta, Tractado..., que dedica al fruto un capítulo de su libro, Del Caius, cap. LI, p. 324: "Este arbol es del tamaño de un Granado... Da este arbol un fructo, llamado Caiu vulgarmente: el qual por ser muy estomacal, y sabroso, es de todos los que lo veen muy estimado. Es este fructo o pomo tamaño como una grande Mançana, muy amarillo, y oloroso. Tiene mucho çumo y es todo de dentro esponjoso, y no tiene ningun cuesco... Es este fructo tenido en mucha cuenta y no se halla

en todas las partes, y en la ciudad Santa Cruz de Cochin lo ay en muchos jardines y huertas."

En portugués se utilizó antes, aunque en textos inéditos; DG, DM, documentan caju, acaju, en Fernão Cardim, 1590. Según Bloch-Wartburg, en francés en 1558.

c a m p i l á n Alfanje malayo usado en Filipinas, del malayo kampilan. En 1609, a propósito de las luchas en Mindanao, dice Morga, Sucesos..., Cap. V, p. 23r: "...hallaron algunos de los Buhahayanes, que les salieron al encuentro, con sus campilanes y caraças y otras armas..." Y ese mismo año, Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 10B: "De los metales inferiores tampoco han descubierto alguna mina: pero no le-
xos tienen a Lambuco, isla fértil de hierro y azero, de la qual, y de sus minas de Sula y Botua, le traen los Malucos para forjar sus Campilanes (son alfanjes pesados y agudos) y sus crizes (dagas pequeñas)."

AC, sin dar su etimología, registra: "Sable recto con puño de madera, y cuya hoja va ensanchando hacia la punta. Es muy usado por los indígenas de Joló."

RMG, p. 494: dice que es: "Arma propia de los 'moros'; es á manera de espada larga, con la hoja ancha y afilada; el puño suele ir adornado con un gran pe-

nacho de pelo; la vaina es de madera, por lo común trabajada caprichosamente." Y en DF, Retana critica la definición de AC, y añade: "...En Filipinas, el campilán es arma del uso exclusivo de los moros; está localizado en Joló y Mindanao. Los campilanes de los datos y demás sujetos de calidad suelen tener incrustaciones de oro en el puño, y hay puños que son de oro...", cita la monografía de Blumentritt Los Maquindanaos, y dice que la correcta definición de AC debería ser: "Alfanje propio de los malayos mahometanos; suele tener el puño de madera, adornado con mechones de pelo; la vaina es también de madera, de forma caprichosa si el que lo usa es de calidad."

En portugués, DG, I, p. 193, y DM: "campilão, alfange timorense, do malaio...", la primera documentación es muy tardía, 1843.

c a n e q u í, c a n i q u í AC, "Del índico khanki.

Tela delgada hecha de algodón, que venía de la India." Según DG, del concani-marata khankī, y DM, en portugués canequim, primera documentación, 1546:

"Cabaya branca, acolchoada, de canequim..." La voz debió de utilizarse mucho por el comercio de telas de la India que hubo desde comienzos del siglo XVI, y por la variedad de nombres de ellas que aparecen,

ya en textos anteriores, pero es frecuente en los últimos años del siglo, y en España debió de ser un tejido el canequí o caniquí de algodón fino bastante divulgado a principios del siglo XVII porque la voz se halla tanto en Cervantes como en Quevedo, DAUT: "Espécie de lienzo delgado de Indias, que se hace de algodón." COR, repite las documentaciones que da el DAUT, e insiste sobre la información de los diccionarios portugueses, en que la voz entró al castellano a través de esa lengua, lo cual no se puede desechar en todos los casos, como en Argensola, Conquista..., Lib. Sexto, p. 213C: "...Labranse en ella Camboja varias piezas y adereços de sutilissimo algodón, caniquies, bofetaes, jorinas, chautares, cotonias, y otras telas que pueden competir con las mas perfetas de Holanda..."; pero es una de las voces que entraron al castellano por vía culta, a través del portugués, y al mismo tiempo como préstamo directo, por el contacto del castellano con las lenguas orientales. Así en Morga, Sucesos..., 1609, Cap. VIII, p. 164v: "De Maluco, y de Malaca, y la India vienen a Manila... paños de algodón de todos generos, caniquies, bofetaes, caças y rambuties, y de otros generos muy delgados y preciados..."

CFC, consigna: "...con unas tocas blancas de delgado canequí...", II, 38, 144.

EI: "Caniquí (ar. camja, cierta tela de seda) m. s. XVII. Tela delgada de algodón que venía de la India."

c a r a b a o Especie de búfalo común en Filipinas, del malayo karbau, karbaw, kerbau, FAW. En castellano en 1590 (ed. 1897), en Domingo de Salazar, Carta-Relación..., p. 21: "Provéenos también de carne, de la que se cría en esta tierra, puercos, benados, carabaos, que son los búfanos de Italia, y es tan buena carne como de baca." Y en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 128v: "Su mantenimiento ordinario, es arroz molido... y pescado cozido, de que ay mucha abundancia, y carne de puerco, y de venado, y bufanos de monte, que llaman Carabaos...", e Ibid. p. 133r: "Los cuernos de Caravaos, es mercadería para la China..."

RMG, p. 494: "Carabao. Nombre vulgar del búfalo común en Filipinas... En opinión de Jordana procede de Asia. Es utilísimo para la agricultura: su fuerza supera á la de una yunta de bueyes del país. La carne no la come ya nadie que disfrute de alguna posición. Hay muchísimos en todas las islas. En lo antiguo el cuerno del carabao era uno de los artículos que se exportaban á China."

En italiano, h. 1608, Carletti, Razonamientos...,

Primer discurso, VI, p. 93: "Hay también cerdos domésticos y salvajes, y búfalos semejantes a los nuestros, que ellos llaman carabau, y raras veces comen otra carne que la de estos puercos y carabau del que comen incluso crudo..."

AC, sin etimología. COR.

c a r a c o a, c a r c o a Embarcación de los indígenas de las islas Malucas y de Filipinas. FAW, del malayo caracora, carcoa, coracora, korrakorra, korrakonen y kole-kole, y cita a Argensola para la documentación de la voz en castellano, y a Blumetritt, Vocab. I, 20: "caracoa, Schnellsegler, besonders im Süden des Archipels". En castellano en Morga, Sucesos..., Cap. VI, p. 26r: "...embio el rey de Terrenate a Mindanao, una armada de muchas Caracos y otras embarcaciones, con Cachiles y soldados luzidos...", y Cap. VIII, p. 129r: "Destos navios vireyes y barangayes, se usa comunmente en todas las islas, desde su antigua edad, y de otros mayores, que llaman caracoas y lapis y de tapaques, para acarrear sus mercaderias, que son muy a proposito, por ser capaces y que demandan poca agua; y los varan muy de ordinario en tierra..."; y también en 1609, Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 24C: "Carcoas llaman en las Filipinas a cier-

tos navios de remo, rasos y descubiertos, mayores que nuestras barcas: gobiernanse por dos timones, uno por popa, y otro por proa. Los Ternates los llamaron janguas, solo se diferencian de las Carcoas, en dos medias lunas de madera doradas o pintadas, que se levantan sobre la Quilla en popa y proa. Bogan en cada una hasta cien hombres, al son de tamboril, y de campana." La voz está ya en el DAUT, que cita la Recopilación de Leyes de Indias, una ley precisamente de 1609: "Presupuesta la mala disposicion y traza de las caracóas, y que remando en ellas suelen morirse muchos Indias por navegar sin cubierta..." Pero AC, da como etimología de la voz el árabe qarqūra.

HJ, da caracoa, caracolle, karkollen, del malayo kōra-kōra o kūra-kūra, y dice que kūra-kūra, era en el alto medievo entre los árabes un barco mercante, a veces de grandes dimensiones, y cita a Ibn Batuta, c. 1330: "We embarked on the sea... in a big kurkūra belonging to Genoese people..."

La primera documentación de la voz en una lengua europea está en portugués, Barros, Década III, II, p. 320: " [En Tidore] ordenaram de os acolher per este seu modo, mandando de noita huma caracóra, que são navios leves de remo...", en 1563, y luego la Carta de López de Legazpi, 1572 (ed. 1905), Retana, Archivo del Bibliófilo Filipino, V, p. 403: "...vinieron dos

mil moros en quarenta caracoas al puerto de la Candola a vista de nosotros...", y tanto en estas dos, como en las de comienzos del siglo XVII citadas, se habla de una embarcación muy ligera y común en la Malasia y Filipinas.

RMG: "Caracoa. Embarcación malaya (caracora) que acabó por tomar carta de naturaleza en Filipinas. La caracoa es mayor que el barangayán y que el baroto; en el siglo XVIII, el P. Pedro de la Hera, jesuita, perfeccionó la construcción de la caracoa, que los filipinos continúan construyendo, y lo único que esta embarcación ofrece de notable, según Buceta y Bravo, es 'que las maderas que se emplean para su fábrica son de una sola pieza.'"

En italiano h. 1608, Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, III, p. 185: "Ellos [los de las Molucas] los llaman caracoli...", y el padre Vincenzo Coronelli, en su Corso Geografico Universale 1695, p. 148: "Le caracore o carcole, usate dagli abitanti di Bantan e di Ternate..."

COR repite a FAW. DY, origen arábigo de la voz.

c r i s, c r i z Daga javanesa, del malayo-javanés
k̄eris o kr̄is, DG, I, p. 322 y DM. De las lenguas europeas se utilizó primero en portugués, 1512,

Albuquerque, Cartas, I, p. 58: "Dos crises que sam as daguas dos jaos, com as bainhas d'ouro...", y en italiano y castellano en las traducciones de esta lengua. Directamente en castellano, en 1609, Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 108: "De los metales inferiores tampoco han descubierto alguna mina: pero no lexos tienen a Lambuco, isla fertil de hierro y azero, de la cual, y de sus minas de Sula y Botua le traen los Malucos para forjar sus Campilanes... y sus crizes (dagas pequeñas)."

Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, III, p. 187, escribió en italiano h. 1608, una relación mucho más viva y completa: "...acompañados por pocos de ellos los de Java sin más armas que un pequeño puñal que llaman cris. Estos están hechos en varias y curiosas formas, con hojas de exquisito temple de hierro trabajado en hondas y casi todos tocados con hierbas venenosas, que si sacan sangre, por pequeña que sea la herida, se muere rabiendo. Los llevan en las vainas hechas de madera hermosamente labrada y pintada por fuera, con bellos y delicados trabajos, todos miniados con oro finísimo, del cual está también hecho el pomo, y en él engastan piedras preciosas."

En AC, sin etimología, como "arma blanca de uso en Filipinas."

c h a Al ideograma chino que representa la planta del té, corresponden dos formas fonéticas: cha en el dialecto mandarín, y te en el dialecto de Amoy y Fukién. La primera se utilizó en Japón y en Indochina, y así pasó al portugués, al castellano, al italiano, al griego y al ruso; pero al prevalecer la dominación inglesa y holandesa en Extremo Oriente entró a las lenguas europeas la forma té o the, probablemente a través del malayo, uno de los idiomas más difundidos en la región.

A partir de 1565 se halla la forma cha en alguna carta del Japón, HJ y DG. Pero he hallado una breve referencia en una carta del padre Gaspar Vilela desde Ormuz, de 1551, donde se describe con la voz che algo que podría ser el cha: "...Ci è una spetie di manna che, è simile alla rugiata quagliata, è molto dolce & saporosa, a me pare che non quadri bene col testo della Bibia che dice essere come grani di coriandri. Dicesi vulgarmente che, e questa medesima io volevo mandarne in Europa la mostra, ma hebbi paura che non si corrompessi...", en Copia di una litera..., p. 14, en Avisi particolari..., 1551-1552.

En el Tractado... das cousas da China..., de fray Gaspar da Cruz, 1569, cap. 13, p. 75, ed. 1937, hay la primera referencia del té de la China que se conoció en Europa, escrita en portugués: "...Qualquer

pessoa ou pessoas que chegan a qualquer casa de homem limpo tem per costume oferecerem lhe em hua bandeja galante hũa porcelana ou tantas quantas sam as pessoas, con hũa agoa morna a que chamam Cha, que he tamalavez vermelha e mui medicinal, que elles costumam a beber, feita de hũ cozimento de ervas que amarga tamalavez: com isto agasalham comunmente todo o genero de pessoas que tem algũ respeito quer conhecidos quer nam. A mi ma ofereceram muitas vezes."

En italiano la primera documentación del cha, y que por publicarse con los avisos de los jesuitas y en Roma fue traducida a otras lenguas y copiada por muchos autores posteriores, está en las Relationi della venuta degli ambasciatori giaponesi a Roma..., de Guido Gualtieri, 1587, p. 10-11. Gualtieri habla de la estimación que por el té había en Japón:

"...Usasi in quelle parti generalmente una bevanda d'acqua, come si è detto, calda, mescolata, e condita con polvere d'un'herba chiamata Chaa: la qual bevanda è tanto stimata, che non e casa d'alcun Signore che non habbia una particolare stanza deputata per questo effetto, e gli stessi Signori imparano a cuocerla molto di proposito, e cosi la fanno di propria mano, quando vien loro a casa alcun'hospite, a cui vogliono far piũ festa, e mostrare straordinaria amorevolezza. Hora come quest'acqua è tanto [sti-

mata], così tutti gli stromenti, che per farla si ricercano, e principalmente il vaso dove si conserva quell'herba, dopo d'esser macinata, & una sorte di olle, o pignatte di ferro, dentro le quali si bolle l'acqua; co'suoi trepiedi, & anco la scudella di terra per beberla, e quel che'è più, tutto quest'arnese se è moderno, e fatto di nuovo, non vale niente più di quello che valerebbe in queste nostre bande; ma tutto il suo prezzo consiste, che sia fatto da qualche antico artefice... & essendo questi stromenti di quegli antichi, arrivano a tanto valore, che è cosa da non credere..."

En 1588, refiriéndose al té de la China, utiliza Maffei la forma chia, en la edición latina de su libro, y el año siguiente en la italiana, Le Istorie dell'Indie Orientali, Lib. VI, p. 171, ed. 1749:

"...Sebbene non cavano il vino delle viti, [en China] come facciamo noi, ma hanno per costume di conservar l'uve con certo loro condimento per il verno; ma spremono d'una certa erba un liquore molto sano, nomato Chia, e lo beono caldo, come usano anche i Giapponesi, e l'uso di esso fa che non sanno, che cosa sia la flema, la gravezza di testa, ne le scesce degli occhi, e vivono lunga vita quasi senza dolore, o infermità di veruna sorte." Como se ve, considera el té un licor, y exalta sus virtudes medicinales, cosa

que se repetirá luego muchas veces. Maffei escribió según documentos de otros, y principalmente con noticias de las cartas de los misioneros jesuitas.

En una carta de 1598, del padre Almeida, desde Japón, Cartas do Japão, I, f. 163, hay otra referencia del cha en portugués: "...são todos os petrechos, com hũa certa erva moida, que a quem a costume beber he gostosa, que se chama chá..."

En castellano, Luis de Guzmán, en su Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesus..., 1601, al tratar de las costumbres del Japón, p. 389, habla por primera vez del cha en nuestra lengua: "...Y lo que mas admira es ver que tienen esta misma estima [que por las armas] , de algunas cosas que entre nosotros serian de ningun precio ni valor, como unas trevedes, y ciertos vasos, y hollas, en que calientan agua para echar los polvos de una yerva que llaman Cha, con la qual conbidan a beber a los que quieren hazer honra y cortesia... porque estas hollas y vasos, que ellos estiman tanto, tienen la virtud de conservar el Cha, cuyas propiedades son admirables, y una dellas es, que si alguno bebe dos medias escudillas dos vezes desta agua, pasara toda la noche sin que el sueño le de pena..." También Guzmán escribió su historia basándose en las cartas de los jesuitas, y para la descripción del cha, como

puede verse, sigue a Gualtieri.

La voz cha entra en cambio en nuestra lengua como préstamo directo, en 1609, en Morga, Sucesos..., Cap. VIII. p. 135r: "...En esta isla de Luzon... se hallan entre los naturales, unos tibores de barro muy antiguo... que los iapones los buscan y estiman porque an hallado, que la raiz de una yerba que llaman cha, que ellos beben caliente, por mucho regalo y medicina, entre los reyes y señores del Iapon, no se conserva ni guarda, si no es en estos tibores..." Y, ese mismo año, en Argensola, Conquista..., Lib. Quarto, p. 160A, que escribe sobre documentos, aparece la referencia del cha bajo la forma chia: "Bien que no esprimen las uvas como nosotros, para sacar el vino: guaidanlas para comer, y de la yerva llamada chia distilan un saludable licor caliente. Este beven, [los chinos] y tambien los Iapones: este los preserva de catarros, jaquecas y humores que corren a los ojos, y viven largas vidas sin enfermedades...", dice, como es claro traduciendo a Maffei.

Son frecuentes las referencias italianas del cha en los primeros años del siglo XVII, y entre ellas, es muy extensa y colorida la de Francesco Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, I, p. 105, pero de los mismos años, y quizá la más científica de la época es la del padre Matteo Ricci, que como la de

Carletti, no se publicó entonces. En la Storia dell'Introduzione del Cristianesimo in Cina, I, cap. III, p. 26, dice Ricci: "...dirò di doi o tre altre cose a noi incognite. Una è d'un arboscello infruttifero delle cui foglie fanno il cia, cosa assai pregiata in quelle parti et anco nelle circunvecine, cui l'uso non è antichissimo nella Cina per non ritrovarsi tal lettera ne'libri antichi; e così pare che ne'nostri boschi vi sarà anco questo genere di arboscello. Queste fogli cogliono nella primavera e seccano all'ombra; e guardano per fare una decottione di acqua, della quale usano molto, per essere di molto gusto al bere et utile alla buona dispositione e digestione, bevendosi sempre assai calda e tutto il giorno si può dire. Perciochè non solo alla tavola, ma anco tutte le volte che viene uno di fora alla loro casa, la prima cosa che si presenta a tutti è una tazza di cia... Ve ne è di molte varietà, uno più perfetto che l'altro; e così vale alle volte uno scuto la libra et altre doi e tre. Nel Giappone è più caro, e vale dieci e dodici scuti il più fino. Ma per l'uso di esso è qualche cosa differente nella Cina; perchè nel Giappone macinano queste foglie come farina e depoi in ogni tazza de acqua calda ne bottano uno o doi cocchiaretti, e così insieme con l'acqua lo bevano. Nella Cina mettono in un

vaso d'acqua calda una mezza oncia di queste foglia,
e de quella acqua bevono lasciando le foglia nel va-
so." Pasquale D'Elia, sinólogo y editor de la obra de
Ricci, comenta, Ibid., nota 2, que la primera referen-
cia del té fuera de China se encuentra el año 851 ba-
jo la transcripción sākh, probablemente llevado al
Mediterráneo por los comerciantes árabes, que hablan
de una planta así llamada que servía como remedio, y
se vendía a muy alto precio en las ciudades chinas.
Dice que el té estuvo en uso primero en las provincias
de la China central, y que sólo hacia el año 1000
se difundió por todo el norte del país. El texto
chino más antiguo conocido sobre el té como bebida,
refiere un hecho ocurrido en los años 246-274 d.C.
El primer tratado sobre el té fue publicado el año
710 d.C., por Lu Yu, y trata los siguientes argumen-
tos: origen de la planta, instrumentos para su cose-
cha, tratamiento de la hoja, preparación, infusión,
bebida, historia y países productores. Otro tratado
sobre el té o cha fue publicado en 1605 por Chang
Ch'ien-teh.

La forma té entró luego al castellano a través del
inglés y del francés, ya a mediados del siglo XVII,
y fue la que prevaleció, no sólo en castellano, sino
en casi todas las lenguas europeas. Con todo, la
primera documentación del té en inglés también se

conoce bajo la forma cha. Es una carta de un agente de la East India Company, Mr. Wickham, escrita desde Urado, Japón, el 27 de junio de 1615, a otro agente de la misma compañía residente en Macao, pidiéndole "...a pot of the best sort of chaw...", KE, EHP.

c h a e m, c h a e n Título de autoridad en China. Juez.

Muy frecuente en las relaciones del siglo XVI y XVII, del chino Tu-ch'a-yüan, Boxer, South China..., según DG, I, p. 250, es "vocal del supremo tribunal de censura", con la supresión de tu, que en efecto no está en las documentaciones de la voz en portugués o castellano. En 1555 en la carta de Melchor Núñez escrita desde Macao: "... el Chaem que trae por divisa en el vestido un ojo y una mano. Este es sobre todos...", y en 1577, en Bernardino de Escalante, Discurso de la navegacion..., p. 67r: "Embia el Rey de tres en tres años un Chaen, que es como Iuez de residencia, a cada Provincia, para que visite los Gobernadores y ministros della..." En 1585, González de Mendoza, Historia..., Primera parte, Lib. III, cap. XI, p. 101: "...se les toma cuenta y estrecha residencia por los jueces de ella que llaman Chaenes...", e Ibid., cap. XII, p. 105: "...sino cuando vienen los visitadores o jueces de Residencia, que ellos llaman Chaenes..."

c h a m p á n , c h a m p a n a Del malayo sampan y éste del chino sam-pam, tres tablas. AC: "Embarcación grande de fondo plano, que se emplea en China, Japón..." Con la forma champán, champana se usó en portugués desde comienzos del siglo XVI en las descripciones de toda Asia Sudoriental porque debía de ser un tipo de embarcación común a diferentes pueblos. En 1515, Duarte Barbosa, Livro: "...navios pequeños ha que chamam champanes, em que os Mouros Malabares vem aca a tratar..." , ed. 1885, p.357; y en Mendes Pinto, Peregrinação..., chãpana, h. 1545, ed. 1614, DG y DM.

En castellano es más tardía, y entra como préstamo directo y por vía documental. Directamente en fray Domingo de Salazar, 1590, Relación de las cosas de la China..., ed. 1897, p. 31: "...y por ser el bien-to contrario, el navio en que abían de yr no pudieron salir a la bela, y queriéndolo sacar remolcándolo, salieron quatro champanes, que son los bateles de los navios sangleyes...", y en Morga, Sucesos..., Cap. VI, p. 53r: "...yendo y viniendo los Españoles por el rio a Canton en lorchas y champanes a hazer sus empleos..." Y por via culta en Argensola, también 1609, Conquista..., Lib. Primero, p. 25A: "...Bien que siempre en sus Carcoas van expuestos, a que nuestra artilleria los mate porque no se cubren con pavesadas: lo mismo en las Champanas, embarcación

poco diferente."

El el DF Retana considera inexacto AC, y dice:
"Champán: embarcación sínica, del tamaño de un pata-
che español, pero inferior al junco de los mismos chi-
nos. En champanes solían ir éstos a las Filipinas a
comerciar; champanes llevó Li-mah-ong a Manila cuan-
do en 1574 intentó apoderarse de la ciudad." Y RMG:
"Embarcación acaso originaria de Champa, del tamaño
de un antiguo patache español, pero inferior á éste
en condiciones marineras. En champanes solían hacer
los chinos sus expediciones comerciales a Manila."

En italiano ciampan, ciampane, en las traduccio-
nes del portugués publicadas por Ramusio, en 1550.

c h a p a Lámina de metal. En AC: "De la onomat., chap:
Hoja o lámina de metal, madera u otra materia", pe-
ro según DG, I, p. 260: "...a voz chapa, no sentido
de 'carimbo' ou 'chancela', é genuinamente neo-árica",
pero en la acepción de 'lámina', dice DG, si no es de
origen oriental, es vocablo paralelo, y documenta la
voz a principios del siglo XVI, 1518, en un texto por-
tugués : "De chapa assy em papel como no braço se non
levará (no posto fiscal) mais que dous pequeninos por
cada pessoa", Archivo Portuguez-Oriental, V, 18, DM.

En castellano, en 1590, está usada la voz por Do-

mingo de Salazar en este mismo sentido, en Carta-Relación..., ed. 1897, p. 30-31: "...aquel capitán que dixe arriba... recibió una carta, que ellos [los chinos] llaman chapa, al presidente rogándole que hiciese justicia al capitán que aquella traía... y los nombran dos veces en aquella chapa, y las letras primeras de los dos nombres vienen en colorado...", y asimismo, en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VI, p. 53v: "...en que entonces y siempre pudiesen venir surgir, y poblar por propio suyo con Chapas y provisiones bastantes para ello...", y: "...Daifu dio nuevas chapas, para que restituyesen toda la ropa... trayendo ocho chapas de un tenor de Daifusama, para que en qualesquier puertos de Iapon, que llegasen navios de Manila, fuesen recibidos y bien tratados...", Ibid., Cap. VII, p. 95r, y: "...los recibio bien, y con mucha brevedad les dio despacho y chapas, para que los Tonos y gobernadores... la dejasen [la nave] salir...", Ibid., p. 95v.

RMG, p. 498, cita a A. Cabaton: "Chapa. Lámina de metal (oro o cobre) en la cual los reyes cambodjanos hacían escribir las cartas de cancillería, y ciertas ordenanzas. Todavía hoy, cuando le coronan, se presenta al Rey una lámina de oro en la cual se han grabado sus títulos protocolarios... También se hace derivar la voz chapa del original indostánico chhâp 'marca de

sello ó de estampilla' y, por extensión 'documento oficial provisto de un sello'; pero la primera explicación, 'acta oficial grabada sobre una placa de metal', es muy aceptable."

c h e n i n a, c h i n i n a Especie de jubón que usaban en las Molucas y en las Filipinas. En castellano en 1609, describiendo el vestido de los hombres en las Molucas, dice Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 11A: "...Lo demas del trage, en todos, almillas, que llaman Cheninas, calçones de damascos, azules, carmesies, verdes y morados...", y Morga, hablando de las Filipinas, el mismo año, Sucesos..., Cap. VIII, p. 126r: "El traje, y vestido destos naturales de Luzon, antes que los Españoles entraran en la tierra, comunmente, eran, los varones, unas ropillas de cangan, sin cuello, cosidas por delante, con mangas cortas, poco mas de la cintura, unas azules y otras negras, y algunas coloradas en los principales, que las llaman chininas..."

RMG, p. 498, dice que no cree que la voz provenga de China, y cita a Rizal, para quien: "...tal vez una mala transcripción fonética haya hecho chinina la palabra tininá (de tiná), que en tagalo significa 'teñido', nombre de esta prenda de vestir, monócroma

casi siempre, lo que indicaría su origen. Los principales la usaban de color rojo y la tela era 'gasa fina de la India', según Colín."

No he hallado más noticias acerca de esta voz que me permitan confirmar lo que apunta Retana.

d a t o AC, sin etimología: "Título de alta dignidad en algunos países de Oriente". DG, en portugués dato, del malayo datok, en Mendes Pinto, Peregrinação..., vol. I, cap. 31, p. 117: "... como os datos Moulanas...", DM.

En castellano, en 1609, en Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 154r: "Este gobernador demas de los vi- langos y escrivano... tiene tambien los principales señores de Barangayes, y los que no lo son, debajo de su mano y gobierno, y a sus datos y mandones para todo lo que se ofrece, cobranças de tributos y repartimientos de servicios personales...", pero probablemente se usó mucho antes; y dada la influencia de la cultura y de la lengua malayas en toda Asia Sudoriental, la voz se halla también como título de señorío en Japón: date.

RMG, p. 499: "En lo antiguo el dato debió de ser lo que más tarde se llamó 'cabeza de barangay': jefe de agrupación, aunque con facultades militares que

perdió después de asentada la dominación española. El título de dato desapareció muy pronto en las Filipinas. Subsiste sin embargo en la región mora, donde antes se aplicaba á los regentes de los estados feudales, todos los cuales se hallaban sometidos al Sultán ó Rey. Pero con el tiempo los datos se convirtieron de hecho en independientes, no siendo del Sultán sino vasallos nominales."

d a y a Partera en la India. En 1578, Acosta, Tractado..., De las Carambolas, Cap. XXXIIII, p. 255: "... Una partera o comadre, a que ellos llaman Daya, vi usar de este fructo seco carambola en polvo, con hojas de Betele, para expeler las secundinas..." , e Ibid., Del Negundo, Cap. XLII, p. 280: "...Es toda esta planta muy conocida [el Negundo] y usada de las Dayas a que llamamos Comadres."

Según DG, I, p. 342, del persa dāyah, a su vez del indostánico dāī, y éste del sánscrito dhātrī, en portugués daia, la primera documentación en Garcia de Orta, 1563, de donde lo tomó Acosta muy probablemente además de haber podido oírlo en la India, pues para los dos capítulos en que usa la palabra se inspiró en el libro del portugués, Colóquios, Lib. I, Col. 24, p. 354, ed. 1891: "...que sam as parteiras (a que

chamão daias..."

d o j i c o Catequista, según DG del japonés dōgi, chico menor de quince años, o dōgoku, el condiscípulo o alumno de la misma disciplina. En castellano debió de utilizarse seguramente la palabra en documentos relacionados con los intentos de evangelización, a partir de 1550, y en descripciones de la crucifixión de los franciscanos conocidos como "Mártires del Japón", en 1597. Pero no he hallado más documentación castellana que Morga, 1609, Sucesos..., Cap. VI, p. 36r, relatando el citado episodio: "Sentencia del Combaco, señor de Xapon, contra los religiosos Descalsos y sus dojicos...", e Ibid., p. 36v: "...que solo fuesen crucificados, los religiosos que se avian hallado en la casa de Miaco, y los Xapones predicadores y dojicos de su compañía..."

En portugués, DG, I, p. 366, da como primera documentación el padre Luís Fróis, Cartas de Japão, 1564. Al italiano entró la voz por la misma vía, en las traducciones de las cartas de los misioneros.

RNG, p. 499: "Catequista en el Japón."

d u r i ó n Fruto de Malaca, del malayo-javanés durian,

DG, I, p. 373. En 1578, en castellano, Acosta, Trac-
tado..., De los Duriones, Cap. XXIX, p. 227-230: "U-
na fructa ay en Malaca tan sabrosa, y olorosa, que
escuresce el sabor, y olor de todas las otras fruc-
tas, que en aquella tierra ay, que son muchas y bue-
nas... Llamase este fructo en Malayo (que es la tie-
rra donde la ay) Durion... Es arbol poblado de mucha
rama, y de mucho fructo: al qual llaman Durion: el
qual dizen los hombres, que lo comen, que precede a
todos los frutos del mundo en el sabor... Cada Du-
rion de estos tiene quatro apartamientos... Y es co-
sa de admirar, la grande enemistad, que tiene el Be-
tele con el Durion, y tanta, que si dentro de una em-
barcacion llena de Duriones, o en una casa dello, o
en lugar donde estuvieran, pusieran algunas hojas de
Betele, se corrompen y se apudren todos..." Y en
1585, en González de Mendoza, Historia..., Segunda
parte, Lib. III, cap. XXII, p. 379-380: "...por lo
cual es fertilísima [Malaca] ... de frutas, que hay
muchas, y algunas nunca vistas en Europa, entre las
cuales hay una que llaman en lengua malaca durion,
y es tan buena que he oído afirmar a muchos que han
dado vuelta al mundo, que exceden en sabor a todas
las que han visto y gustado en todo él..."

En portugués durião, DG y DM, en Damiao de Góis,

Crónica de D. Manuel, III, Cap. 1, p. 3, ed. 1926;
"...dizem che he nella hũa fructa de feiçam de al-
cachofres, tamanhas quomo cidras, a que chamãõ du-
riões..."

En italiano, durione, en la tr. de Acosta en 1585,
y directamente en Carletti, h. 1608, Razonamientos...,
Segundo discurso, III, p. 180-181: "...entre las cua-
les frutas de Malaca está el durione... fruto muy es-
timado en esta tierra y muy celebrado en las demás en
donde se encuentra. El cual, por parecerme al princi-
pio, como parece a todos la primera vez que se come,
de olor desagradable y muy semejante al de las cebo-
llas... además de que también a la vista, por tener
la corteza grosera... los comí y me gustaban mucho,
y convine en decir, como dicen los demás, que no se
puede gustar cosa simple y natural que parezca más
compuesta y artificiada que este fruto, por sentir
en él varios sabores y olores a un mismo tiempo..."

f u n e a Embarcación de pequeñas dimensiones, del ja-
ponés funé. En castellano en 1609, en Morga, Suce-
sos..., Cap. VI, p. 34r: "...De un puerto llamado
Hurando, salieron á la nao muchas funeas...", e
Ibid., Cap. VII, p. 93r: "...como los naturales Ia-
pones, con sus funeas, remolcaron y guiaron la nao..."

En portugués funché, según DG, I, p. 410, del japonés funé, barco y se, río. DM, ya en Mendes Pinto, Peregrinação..., cap. 135, vol IV, p. 119, ed. 1945: "...& nos partimos o Fingẽdono & eu em hũa embarcaçãõ de remo a que elles chamãõ funche..."

En italiano funne, pl. funnee, la utilizó Carletti, h. 1608, Razonamientos..., Segundo discurso, I, p. 104, dando de ella una descripción muy viva: "Cuando estábamos todavía lejos, por ser ya casi de noche y no haber ni un soplo de viento, salieron de aquel puerto gran número de barcas, que ellos llaman funnee, para remolcarnos dentro. Barcas que reman de modo en todo diferente que las nuestras, y mientras nosotros al bogar tiramos del remo hacia la proa, y lo hundimos, y lo volvemos a echar al agua, y miramos, estando sentados, hacia la popa, éstos por el contrario al bogar no tiran del remo ni tampoco lo sacan del agua ni se sientan, sino que con el rostro vuelto hacia la mar y erguidos sobre los bordes de dichas barcas y volviendo un marinero la espalda al otro, con los remos siempre bajo el agua, que parecen muchos pies pegados a los dos lados de la barca que fueran apdando a tientas por el mar, les van dando impulso velozmente y mientras reman cantan alegres canciones marineras, a cuyo son entramos en el mencionado puerto de Nagasaki."

RMG, p. 500, funea.

i a m b o l o i n Fruto de la India, del concani zāmbūl, y éste del sán^scrito jambūla; el nombre del árbol zāmbal, DG y DM. En castellano en 1578, en Acosta, Tractado..., De los Iamboloins, Cap. XXXVIII, p. 267: "Otra fructa ay, llamada en el vulgar Iamboloins, que se parece con las Azeytunas maduras de Cordova... y es fructa para se comer con el arroz cozido, apetitosa y ordinaria: no es medicinal, ni tenuta en mucho...", que tomó la descripción del fruto y la voz probablemente de Garcia de Orta.

En portugués DG y DM, en Garcia de Orta: "...Chamense jambolões...", Colóquios..., 28, vol II, p. 24, ed. 1895.

No es posible decir con exactitud si Acosta, que tanto utilizó la obra de Garcia de Orta, tomó directamente de ella algunas de las voces que determinan frutos de la India muy específicos, o si él mismo conoció allí estos términos. No he hallado otras documentaciones inmediatas posteriores de estas voces.

En italiano, jamboloin, jamboloe, en las traducciones de Acosta y de Garcia de Orta.

i a n g o m a Fruto de la India, Según DG, I, p. 486, del concani zangam' o zamang. En castellano en 1578, en Acosta, Tractado..., De las Iangomas, Cap. XL, p. 272, probablemente tomado de Garcia de Orta: "Otra fructa ay llamada Iangomas, la qual es casi semejante a las Servas, seu Sorba, en el color y en el sabor como las Ciruelas redondas, y mal maduras: cuyo arbol es como el Ciruelo, en el parescer..."

En portugués en Garcia de Orta, 1563, DG y DM, Iangomas y Zangomas, en Colóquios..., 28, II, p. 25, ed. 1895: "...e este cesto de jangomas..."

En italiano iangoma, en las traducciones de Acosta y de Garcia de Orta. Véase la voz iamboloin.

j o r i n Nombre de una tela muy fina de la India. Del persa jarīn, y éste del marata-concani zari, DG. En castellano en 1609, en Argensola, Conquista..., Lib. Sexto, p. 213C: "...Labranse en ella [Camboxa] varias piezas de sutilissimo algodón, caniquies, bofetaes, jorines, chautares, cotonias, y otras telas que pueden competir con las mas perfetas de Holanda..."., pero probablemente se utilizó mucho antes la palabra, directamente en el comercio de telas de la India, con variantes en la transcripción fonética. Hoy ha prevalecido en las lenguas europeas la voz sari, de zari,

préstamo muy posterior.

En portugués jorim, DG, 1601, Carta de Lei, en el Arquivo Português-Oriental, VI, p. 744: "...Jorins de Sinde de toda a laya, hão de ter dezanove covados de páo de comprido, e hum covado de larguo."

l a n t e a Embarcación de remos usada en China y Asia Sudoriental. Al parecer del malayo lantay, DG, pero puede ser corrupción del chino a través del malayo, dada la variedad de embarcaciones que se utilizaban en la zona y a las que deban a veces en diversas lenguas nombres semejantes. En castellano aparece en las relaciones sobre China, y la primera documentación es Bernardino de Escalante, Discurso de la navegacion...: "... Otras [embarcaciones] que llaman Lanteas, que bogan siete y ocho...", p. 55r, 1577. En Gonzáles de Mendoza, Historia..., 1585, Primera parte, Lib. III, cap. XXI, p. 128: "... Otros hay [embarcaciones] más anchos que éstos que les llaman lanteas, y traen ocho remos por banda..."

En portugués lanteá, DG y DM, Mendes Pinto, Peregrinação..., cap. 24, vol II, p. 49-50: "... pelo que logo vierao da terra duas lanteaas, que sao como fustas com muito refresco...", h. 1545, ed. 1614.

En italiano, h. 1608, en Carletti, Razonamientos...,

Segundo discurso, II, p. 141: "...de los cuales barcos que ellos los chinos llaman lantee y que bogan con remos al modo de las funeas del Japón..."

Es voz tardía en el léxico de las navegaciones en Extremo Oriente, pues los nombres de embarcaciones, aun en textos inéditos, son frecuentes desde mucho antes, sobre todo si son malayas o de alguna lengua de la India. Esto hace pensar que no se trate de una voz de origen malayo, sino chino, corrupta en la transcripción fonética de la forma dialectal en que prevaleciera la voz.

m a n g o, m a n g a Fruto del árbol así llamado, voz malaya, AC. Según DG, II, p. 27, el malayo manga, es de origen hindú, y fue introducido por los portugueses, siendo conocido antes el fruto por měmpělam; el malaiala manga, del tamil mānkāy, en verdad el nombre del fruto verde, sustituyó a měmpělam, que era el nombre del fruto maduro.

En castellano la primera documentación es Acosta, 1578, Tractado..., De las Mangas, Cap. XLIX, p. 317-319: "Es este arbol grande, y de mucha rama: y su fructo (al que llaman Mangas) es comunmente poco mayor que un huevo de ansar... Hallanse en muchas partes... de las Indias... Otra especie silvestre ay

deste fructo llamado Mangas bravas, el qual es tan venenoso que se sirven en aquellas partes los Negros del, para matarse, porque en comiendo un poco del, luego mueren..." Y en 1609, Argensola, Conquista..., Lib. Septimo, p. 246A: "...y de varios frutos, cocos, mangas, limones y bonanas de estremada dulçura..."

En portugués, manga, DG, Loc. cit., y DM, se utilizó en relaciones de la India antes que en castellano: "...e derredor das cidades e lugares tambem tem arvoredos, convem a saber, mangas, e jacas, e tamari-nhas...", en Crónica dos Reis de Bisnaga, p. 81, ed. 1897.

En italiano, h. 1608, Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, II, p. 167: "...pero los mejores para el gusto de muchos son aquellos que en todas las Indias y allí China también por los portugueses son llamados mangas. Este es de sabor y olor apreciado y muy sabroso...", así directamente, pero había aparecido antes en la traducción italiana de Acosta, 1585.

m o r i s q u e t a AC, sin etimología, 3a. acepción:

"Arroz cocido con agua y sin sal, que es el alimento ordinario de los naturales de Filipinas."

En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 128v: "Su mantenimiento ordinario de los

filipinos es arroz molido, cozido, que se llama morisqueta, (que es el ordinario de toda esta tierra)... Evidentemente morisqueta, de moro, por comida de moros, que aplicaron los españoles a lo que comían los filipinos. Con frecuencia llaman "moros" en las relaciones de esta época a algunos de los habitantes de las Filipinas. Hay que tener en cuenta que entre los diversos grupos que poblaban las Islas, los había también de religión mahometana; aunque "moro" a menudo no sólo es usado como árabe, sino para "de color oscuro" y "gentil", en general.

RMG, p. 507: "Morisqueta. Arroz cocido en agua, sin sal; evaporado el agua, el arroz queda compacto, como formando una masa, aunque los granos permanecen sin deshacerse. Es en Filipinas el alimento nacional por excelencia, á la manera que en Castilla lo es el pan, cuyas veces hace. El nombre morisqueta fué impuesto por los conquistadores, que prefirieron llamar morisqueta al alimento predilecto de los moros de Manila, á llamarlo con su propio nombre, canin, en tagalo."

La voz y el modo de comer el arroz en morisqueta llegaron a México de Filipinas, y, según comunicación oral mientras hacía este trabajo, aún se conservan en el Estado de Jalisco, lo que hace pensar que quizá persiste en algún otro lugar de la costa de Occidente, la que recibió mayor influencia durante los si-

glos XVI, XVII y XVIII de la relación con las Filipinas. Me han informado también que se llama asimismo morisqueta a una esfera, hoy de aluminio, hueca y con agujeros, dentro de la cual se cuece el arroz para hacer morisqueta.

p a r i á n Se llamó así al mercado de los sangleyes que construyó en Manila el gobernador don Gonzalo Ronquillo, el año 1580. Al parecer se llamó parián tanto al mercado como al lugar que ocupaba. La voz es de origen desconocido, y para tratar de formular una hipótesis sobre éste, he reunido las referencias al parián que aparecen en las descripciones contemporáneas a su fundación. La primera de todas es de fray Domingo de Salazar, entonces obispo de Manila, que describe las contrataciones de los sangleyes desde antes de que les hubiera sido asignado un lugar para establecerse en la ciudad. Así, escribe en 1583, Relación de las cosas de las Filipinas, p. 27: "El año pasado y este se les acrecentaron los disgustos, a los sangleyes porque al principio no pagaban nada... de lo qual se les a seguido muchos agravios: el primero, que los mandaron recoger todos á una casa çerrada que se hiço ogaño, á donde fueron muy contra su voluntad, y allí les hacían pagar las tiendas en más suvidos precios

que fuera de allí les costaban, y les pusieron un al-
calde con autoridad de justicia para les poder cas-
tigar..." Esta casa a que se refiere, sin darle nin-
gún nombre, es el parián, del que el mismo Salazar
en 1590 hace la descripción más completa que conoce-
mos, utilizando siempre el nombre de parián en su
Carta-Relación de las cosas de la China y de los chi-
nos. No he hallado ninguna documentación intermedia,
ni anterior a la de Salazar, aunque sin duda debe de
haberlas manuscritas. El hecho de que en su primera
referencia al mercado de los sangleyes Salazar no
lo llame parián, y siete años después le dedique una
relación entera, diciendo: "...a manera de alcaice-
ría, que acá llamamos Parián...", p. 13, no aclara
gran cosa, pero hace pensar que quizá la voz se for-
mó en esos años, y no era voz de lugar, sino que se
creó al agruparse en un barrio aparte, separados de
los españoles, primero los pequeños comerciantes san-
gleyes, artesanos de todos los oficios, y luego al ir
creciendo el parián, comerciantes mayores y pequeños
industriales. En la Carta-Relación..., Loc. cit., di-
ce Salazar: "...Parián, de quatro quartos grandes; a-
quí se hicieron muchas tiendas, y comenzó á ser la
contratación mayor y venir más sangleyes á esta ciu-
dad... y poco á poco se a venido á engrosar tanto es-
ta contratación, y á ser tantos los navíos sangleyes

que á esta ciudad vienen con mercadurías y todo género de lienços, sedas, municiones y cosas de mantenimientos, trigo, harina, açúcar, y muchos géneros de frutas...", e Ibid., p. 19: "Ay en este Parián médicos y boticarios, con rétulos en sus lenguas puestos en las boticas... ay también bodegones en mucha cantidad..." Y a propósito de la población que el parián tenía en 1590, Ibid., p. 24: "Residen en este Parián de hordinario de tres á cuatro mil sangleyes, sin los que van y vienen en los navíos, que suelen ser más de dos mil... que habrá de hordinario de seis á siete mil sangleyes, en cuya combersión y administración andan ocupados quatro religiosos..."

En 1609, Morga, Sucesos..., se refiere varias veces al parián de Manila y a otros parianes de poblaciones más pequeñas, pues después del primero se llamó así a los mercados que no eran de españoles, que formaban un barrio aparte. En el Cap. III, p. 8v: "Don Gonçalo Ronquillo, fundo una poblazon de Españoles... y en su tiempo, se engrosó el trato de los Chinos, y les hizo alcayceria, parian dentro de la ciudad, en que sacasen sus mercaderias y las vendiesen." Y en el Cap. VIII, p. 168r: "Estos mercaderes y oficiales que quedan en Manila... tenían poblado el Parian y sus tiendas, que es una alcayceria grande cerrada, de muchas calles, a tiro de ballesta de la

muralla de la ciudad, junto al rio... en que ay de por si su alcaide, con su tribunal y su carcel, y ministros que les hazen justicia, y velan sobre ellos de dia y de noche, para que esten con seguridad y no hagan desconciertos." Y también en 1609, Argensola, que escribió sobre noticias de otros, Conquista..., Lib. Nono, p. 317D: "Los Sangleyes habitan un quartel aparte, que los Arabes llaman Alcayceria, y los Filipinos Parián...", y utiliza muy a menudo la palabra, al describir la guerra entre los sangleyes y los españoles.

En italiano, h. 1608, Carletti, en su descripción del parián de Manila muestra en pocas líneas cómo estaba construido; Razonamientos..., Segundo discurso, VI, p. 95: "...se había quemado en una noche todo el lugar en que habitaban los chinos y los japoneses, que se llamaba parián, situado fuera de los muros de la ciudad, fabricado con casas y tiendas todas de madera y de cañas tejidas con hojas de árboles, yesca para el fuego, que en pocas horas consumió infinita cantidad de riquezas en diferentes mercancías..."

RMG, "Parián. Alcaicería sinense. También se llamó así al lugar que la alcaicería ó mercado ocupaba." En el DF dice Retana: "La voz Parián figura en el Vocabulario Tagalo de Noceda: 'Plaza o mercado donde compran o venden'; pero me permito poner en duda que

sea tagala neta. Parián fué el nombre que dieron los españoles, en 1580 al lugar donde se obligó a vivir a los mercaderes chinos, y continuó llamándose así aun después de haber cambiado de sitio la residencia, y por lo tanto el mercado, de los chinos. La palabra se hizo extensiva a Cebú, donde también hubo Parián, adoptada por los españoles en tan remota fecha, parece más verosímil que provenga de una raíz de otro idioma."

Como es claro, Retana, filipinista, no resuelve el origen de la voz, y no la considera tampoco voz tagala. DAM se limita a decir: "...los tratantes de Filipinas, pues, fueron quienes le dieron el nombre."

Tomando en cuenta las descripciones que he anotado, y recordando que todavía en 1697 Gemelli Careri describía el Parián de Manila como un lugar en que los sangleyes vivían apartados de los españoles, continuamente vigilados, y que de noche los obligaban a tener luces encendidas para que no pudieran cometer pecados, me parece que puede hallarse una relación entre la voz parián y pareiyan, en tamil, de donde paria, en portugués en la época pariá. La primera documentación portuguesa de esta voz, parece estar en Duarte Barbosa, h. 1515, DG y DM, Livro, p. 157, ed. 1946: "Há outra lei de gente mais baixa e cível a que chamam parcens, que vivem nos mais desabetados

lugares, apartados das outras gentes, não conversam com ninguém, nem ninguém con eles, hão-nos por piores que diabos e danados, porque somente de os verem se hão por sujos e excomurgados." Y en 1607, en una carta del jesuita Fernao Guerreiro, DM, Relaçam Annual..., f. 112: "...pareás gente entre elles abjectissima." Pero la casta de los parias, no era sólo una de las más bajas de la India, sino aquella a que pertenecían muchos pequeños artesanos, que vivían en lugares apartados, que podían ser barrios extramuros de las ciudades, como comenzó siendo el parián de Manila, y los demás que hicieron en las ciudades más pequeñas. La relación fonética entre pareiyan y parián es tan fácil, que ello mismo hace dudar que la voz tamil no haya sido considerada hasta ahora antecedente de parián. Creo que vale la pena indicar esta hipótesis, puesto que además de ser extraordinaria la interrelación de lenguas en Asia Sudoriental, está basada en el contexto histórico de la época, y en el contenido sociocultural de ambas voces. Ello no quita que, no habiendo hallado en nexos claros entre ambas voces, pueda aparecer alguna documentación que demuestre el origen chino de la voz, puesto que el primer parián fue un mercado de sangleyes.

La voz llegó a México con la connotación de lugar de mercado, o el mercado mismo.

p i c o Peso y moneda de Oriente, del malayo-javanés píkul, la carga de un hombre. Es término muy difundido desde las primeras navegaciones a la India en todas las relaciones escritas en italiano, portugués y más tarde en castellano. Quizá la primera o una de las primeras documentaciones en una lengua europea, es el italiano Giovanni da Empoli, Lettera..., p. 57. DG y DM documentan la voz en portugués en 1536, pero es claro que se utilizó mucho antes, HJ. En castellano es más tardía, como muchas de estas voces, pero se utilizó mucho desde los últimos años del siglo XVI. En 1585, en González de Mendoza, Historia..., Segunda parte, Lib. III, cap.XVII, p. 356: "...que acaeció a los nuestros en el discurso de su peregrinación comprar un pico de arroz o de harina de trigo en China , que son cinco arrobas en España..." Y en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VI, p. 59r: "Blas Ruiz embiava cincuenta picos de Camangian de Ternate ...", y Argensola, Conquista..., Lib. Nonno, p. 319A: "...obligado cada qual a pescar un pico, que es cinco arrobas en las Molucas ..."

p o n c a c i , p o n c h a s i Título de autoridad en China, frecuente en las relaciones del siglo XVI. Del chino Pu-cheng-shih, Boxer, South China... En

castellano en 1555, en la carta de Melchor Núñez escrita en Macao: "...el Poncaci, que es como el thesorero factor..."; y en 1577 en Bernardino de Escalante, Discurso de la navegacion..., Cap. XIII, p. 72r: "El segundo en dignidad es el Ponchasi, que es como Contador mayor, y Presidente del Consejo de hacienda..."; y en 1585, González de Mendoza, Historia..., Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93: "El tercero (sic) en dignidad se llama Ponchasi: éste es como Presidente del Consejo de Hacienda, y tiene sus oidores y su Consejo en forma y muchos ministros..."

DG y DM documentan la voz en portugués en Fernão Mendes Pinto.

p o t o n g Especie de turbante que usaban en Filipinas: del tagalo pútong.

En castellano, con la u abierta en o, utiliza la voz Antonio de Morga al describir el vestido de los naturales de Luzon, en 1609, Sucesos..., Cap. VIII, p. 127v: "...y la cabeça sin cubrir, rebuelto a ella un paño angosto, con que aprietan la frente y las sienes, llamado potong."

RMG, p. 512, cita a Rizal, y éste en su ed. de Morga, p. 173, dice: "Aun ahora se ve alguno que otro Indio usar el balindang á modo de putong. Putong signi-

fica en tagalo 'coronar', poner una cosa sobre la cabeza, rodeándola."

SL: "Pútong. Corona, guirnalda, láurea. Llevar corona."

r o t a Especie de caña muy resistente y flexible; del malayo rotan. AC describe la planta, y concluye: "Vive en los bosques de la India y otros países de Oriente, y de su tallo se hacen bastones."

En castellano en 1578, en Acosta, Tractado..., Tractado del Elephante..., p. 445: "...gruessas sogas hechas de Rotas (las quales Rotas son unas muy largas varas, y delgadas y tienen el parescer de Cañaheja, y son tan fuertes y de tanta blandura, que hacen dellas sogas como quieren)..." La palabra debió de utilizarse probablemente en los avisos y relaciones de las Indias Orientales, en el último tercio del siglo XVI, y acaso también en traducciones del portugués. En 1609, en Argensola, Conquista..., Lib. Primero, p. 2C: "...navegando un dia en la costa de Bacham, vio que entre lo fragoso de los peñascos avian crecido muchas Rotas. Assi llaman a ciertas cañas macizas, que quando son delgadas sirven de cordales." Y, en 1610, a propósito de las armas que usa-

ban los naturales de Borneo, Teixeira, Relacion del camino que hize desde la India..., p. 37 y sig.:

"...con calabres hechos de vexucos, que es la rota... sus armas son espadas, cofos, que son escudos hechos de rota o vexucos, algunas lanças..."

En portugués, DG, II, p. 260, documenta la voz en el siglo XVI, Fernão Mendes Pinto, Peregrinação..., vol. I, cap. 24, p. 93, ed. 1944: "...& com duas rotas dobradas nos sangrarão muyto sem piedade...", DM.

s a n g a j e Voz que indica título de nobleza o dignidad en las Islas Molucas. DG y DM, del malayo sangáyi, rey, de sang, prefijo honorífico de los títulos de los reyes, y ayi, del javanés, real; dan como primera documentación en portugués Lopes de Castanheda, Historia...: "E a mesma maneira tem os senhores seus vasallos, que se chamão Sangages...", pero se utilizó mucho antes en lenguas europeas, como es claro por el italiano, La vita del Sophi..., en 1508, donde aparece referido a Persia: "...gli Sangiachi della Nataglia..."

En castellano, en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VII, p. 120r: "...con el rey y principe su hijo, y otros deudos suyos, Cachiles y Sangajes... Y el Sangaje de la Bua...", y Argensola, el mismo año, Conquis-

ta..., Lib. Primero, p. 21B: "El titulo de Sangaje, que corresponde al de Duque ó Conde, pudo descender de Senchaq, que en lengua Turca quiere dezir Capitan."

Stanley, ed. Morga: "Sangājy, a Malay title".

s o m a Antigua embarcación de China y Malasia, del mala-
yo som, DG, II, p. 313. En castellano en 1609, Morga, Sucesos..., Cap. VIII, p. 161r: "De ordinario, vienen de la gran China a Manila, mucha cantidad de somas y juncos (que son navios grandes) cargadas de mercaderías, y cada año suelen venir treinta, y otras veces cuarenta navios..."

En portugués en Lopes de Castanheda, 1550, Historia..., II, Cap. 115, p. 372, ed. 1833: "...enxergaerão hua soma que presumirão ser ho junco que se desamarrara...", DM. Y en italiano en la traducción de éste. Pero la descripción más bonita y completa de la soma, escrita directamente en italiano y contemporánea de Morga, está en Carletti, Razonamientos..., Segundo discurso, I, p. 102: "...nos embarcamos de Filipinas a Japón en un barco de esos que los japoneses llaman somas, que son en todo muy diferentes de los nuestros. Llevan tres velas hechas de hojas de árboles y de otros zarcillos tejidos con ellas a manera de esteras, y luego reforzadas con varas de cañas partidas,

arregladas de tal modo, que cuando quieren amainar las velas, aquéllas se repliegan como hace un abanico... Con las cuales somas, sin más velas, se navega, pero con mucho peligro de sumergirse por causa del timón, que a nada que esté el mar picado corre el riesgo de romperse, a pesar de que para guardarlo de las olas, que no lo golpeen, acostumbran llevar por uno y otro lado de dichas somas dos vigas grandes y gruesas en forma de remos, las cuales en tiempo de tormenta bajan dentro del agua y en ellas se rompen las olas del mar..." Y mucho más tarde, en 1690, Vincenzo Coronelli, en su Corso geografico universale, publicó un grabado de la soma, p. 139, donde dice: " El somme, que sirve para hacer viajes al Japón, y a otros lugares..."

Son tan frecuentes las referencias a embarcaciones diversas, muchas veces repetidas, en las relaciones del siglo XVI y principios del XVII, que las escasas menciones que se hallan de la soma hacen pensar que se identificara esa misma embarcación con otro nombre mucho más difundido. Podría tratarse quizá del junco, del que hay infinitas y muy variadas descripciones desde fines del siglo XV, habiendo sido junco una de las primeras voces del léxico oriental que entraron a las lenguas europeas.

t i b o r Vaso grande de barro. De origen incierto. En 1609 en castellano, Morga, Sucesos..., Cap. VII, p. 92r: "...llevandole un buen presente al emperador de Japón, que el gobernador de Manila le dio, de un rico espejo de Venecia muy grande, vidrios, vestidos de Castilla, miel, algunos tibores, y otras cosas de que se sabia gustaria Daifu...", es decir, según la descripción, se trataba de un objeto tan estimado como para regalarlo al emperador. Dice Morga en otro lugar, Ibid., Cap. VIII, p. 135r: "En esta isla de Luzon, particularmente, en las provincias de Manila, Pampanga, Pangasinan, y Ylocos, se hallan entre los naturales, unos tibores de barro muy antiguo, morenos de color, y no de buena vista, unos medianos, y otros, menores, con unas señales y sellos, que no saben dar razon, de donde los vinieron, ni en que tiempo; porque ya no se traen, ni en las islas se labran, que los Iapones los buscan y estiman porque an hallado, que la rayz de una yerba, que llaman Cha... no se conserva ni guarda, sino es en estos tibores, de que hazen en todo el Iapon tanta estimacion, que son las joyas mas preciadas, de sus camarines y recamaras, y vale un tibor mucho precio, y guarnecenlos de fuera, de oro fino, labrado con mucho primor, y metenlos en fundas de brocado, y ay tibor, que se estima y vende, por dos mil taes de a onze reales, y a menos, conforme

cada uno es, sin que le dañe estar hendido, ni desportillado; por que, para tener dentro la cha, no es de inconveniente." Y sobre el comercio de los tibores, Ibid., p. 164r: "De Borneo, vienen asimismo con los vendavales algunos navios menores, de los naturales de aquella isla... y entran en el rio de Manila, y dentro de sus navios venden lo que traen, que son petates finos de palma, muy labrados, algunos esclavos para los naturales, sagú, que es cierta comida suya, del coraçon de las palmas, tibores y tinajas grandes y pequeñas, vidriadas de negro, muy finas, y de mucho servicio y provecho..."

En el DAUT: "Tibór. Vaso grande de barro de China, regularmente en forma de una Tinaja mediana, aunque los hai de varias hechuras." AC repite la descripción del DAUT, añadiendo: "...o del Japón..." y "...decorado exteriormente." Y como segunda acepción registra: "En Cuba, orinal", y como tercera: "En México, jícara". COR, comenta la definición de AC, indica el origen incierto de la palabra y señala como primera documentación de la misma el DAUT. DAM registra tibor, como nombre de jícara en Yucatán, EI la registra como voz americana. Las atribuciones o los usos de tibor como voz americana se apoyan en Pichardo, pero yo no he hallado nada que justifique esta hipótesis.

RMG, p. 467, n. 109, anota un comentario de A. Ca-

baton: "Repetidas veces, en excavaciones hechas con objeto de buscar objetos prehistóricos, se han encontrado en Camboja vasos de tierra rojiza, compacta y homogénea, que casi ofrece la finura y dureza de una porcelana bien cocida, á veces de formas muy graciosas. A esos vasos, que se encuentran en Siam y Camboja, hace quizás alusión Francisco Carletti, viajero florentino del siglo XVI, citado por F. Jagor (Cf. la nota 2 de la p. 280 de los Sucesos..., ed. Rizal). No sé que en nuestros días los busquen los cambojanos; mas pueden haberlos buscado en otro tiempo. En cambio, encuéntranse entre los 'salvajes' de la Indo-China francesa jarros de tierra, barnizados ó no, y á veces ornamentados, que aquellos consideran como objetos de gran valor -su precio llega a ser con frecuencia varios búfalos y hasta varios esclavos- y en los cuales fabrican una especie de cerveza por la fermentación del arroz. Algunos de esos jarros, que pueden alcanzar 80 centímetros de altura, son muy antiguos y pasan como procedentes de China."

En efecto Carletti hace referencia a ciertas vasijas o vasos muy estimados por los japoneses para conservar el cha, sin llamarlos nunca tibores, como hacen otras fuentes de la época. En Razonamientos..., Segundo discurso, I, p. 104-105: "Por la mañana, antes de que desembarcáramos en tierra, fueron los ministros

de la justicia por orden del gobernador de aquella tierra, a buscar entre todos los marineros, pasajeros y mercaderes, ciertas vasijas de barro que suelen ser llevadas allí de las islas Filipinas y de otros lugares de aquel mar. Éstas, por orden del Japón, bajo pena de la vida, se ordenaba a cada cual que las debía manifestar, porque aquel rey quería comprarlas todas... estas vasijas valen muchas veces cinco y seis y diez mil escudos cada una, que no se diría que una ordinaria valiera un julio, pues tienen la propiedad de conservar sin que se corrompa nueve, diez y veinte años cierta hoja..."

En 1587, Guido Gualtieri, Relationi..., p. 11:
"Hora come quest'acqua è tanto [stimata], cosi tutti gli stromenti, que per farla si ricercano, e principalmente il vaso dove si conserva quell'herba, dopo d'esser macinata..."

Pero en 1601, Luis de Guzmán, al hablar del cha, describe los famosos vasos en que lo conservan y dice cómo los llaman en Japón, Historia..., Lib. V,

Cap. II, p. 389: "...Y lo que mas admira es ver, que tienen esta misma estima... [por] ciertos vasos y hollas, en que calientan agua para echar los polvos de una yerva que llaman Cha... Suelen valer estas... quando son de cierto barro, y de officiales antiguos, quatro y seys mil ducados... porque estas

hollas y vasos, que ellos estiman tanto, tienen virtud de conservar el Cha... Y a esta causa estiman tanto los Iapones estos vasos que llaman Voyones, porque en ellos y no en otras vasijas, se conserva esta yerba con todas sus virtudes y propiedades."

Así, el único que se refiere a los mencionados vasos de barro con el nombre de tibor es Morga, y ello sin decir nunca "que llama", o de donde es la voz, sino utilizando la palabra con toda naturalidad, como ya asimilada a su léxico, lo mismo que hace con diversas voces americanas: petate, zacatal, zacate, y nahuatlato, entre otras.

t u t a m, t u t o n, t u t u a m, Título de autoridad en China, del chino Tu-t'ang, Boxer, South China... Es muy frecuente en las relaciones y en las cartas del siglo XVI, porque era el título oficial más frecuente de los personajes con quienes trataban los extranjeros en China. En castellano, por primera vez en 1555, en la carta de Melchor Núñez escrita desde Macao: "...Ay fuera destos otro, que se llama Tuton, que es como visorey y superior a los demas..." Y en 1577 en Bernardino de Escalante, Discurso de la navegacion..., Cap. XIII, p. 72r: "Provee el Rey para el gobierno de cada Provincia... cinco Presidentes..."

el principal dellos se dize el Tutan, que es como Virey y gobernador de toda la Provincia..." En 1585 González de Mendoza, Historia..., Primera parte, Lib. III, cap. IX, p. 93: "Al Corregidor, que reside en cada ciudad donde ni hay Virrey ni gobernador, llaman Tutuan." E, Ibid., p. 102: "...y aguarda el día en que todos ellos se juntan con el Tutam o Virrey." En 1609, en Morga, Sucesos..., Cap. VI, p. 53v: "... y aviendose puesto sobre la costa de Canton embio algunas personas de su compañía a la ciudad, con despachos al Tuton, que es lo mismo que Virrey."

En portugués, DG y DM, desde mediados del siglo XVI, pero se usó antes en las cartas de los prisioneros portugueses en China. En italiano, en Galeote Pereira, en 1565.

y a c a, i a c a Árbol frutal de la India. AC: "Anona de la India", sin etimología. DG y DM, del malaiala chakka. En castellano en 1578, en Acosta, Tractado..., De la Iaca, Cap. XXXVII, p. 264: "Un arbol se halla en algunas islas de la India, cerca del agua, llamado de los Malabares, Iaca... el qual aunque no es medicinal, por ser el arbol, y el fructo tan hermoso, y de tan estraña grandeza, se puede pintar... Quando este fructo es maduro, tiene el olor bueno: del qual

ay dos especies, una llamada Barca, que es la mejor en todo, y otra llamada Papa, o Girafal, la qual es mas mala."

En portugués, DG, I, en la Crónica dos Reis de Bisnaga, a mediados del siglo XVI, jaca.

En italiano en la traducción de Acosta, en 1585, y directamente en Carletti, h. 1608, Razonamientos..., Primer discurso, VI, p. 86, aparece giaca: "Pero los frutos propios de aquel país [Filipinas], y nunca mas vistos por mi me parecieron muchos mas hermosos que buenos, y especialmente el que llaman giaca fruto grande como una gran calabaza..."

y o g u i, i o g u e Practicante del yoga. AC: del indostánico yogī, sán_scrito yogin. DG, I, p. 491, del neográfico jogī o zogī, del sánscrito yogī.

La forma Iogue, Gioghe, es muy frecuente en las cartas de los misioneros jesuitas de la India, a partir de 1548, muchas de ellas escritas en castellano o portugués, pero publicadas casi siempre en italiano. En una carta desde Bombay, escrita en 1548, del padre E. Enríquez, en Avisi particolari..., 1552, p. 182: "Quando parlo alli Christiani essortandoli a non temere il Demonio, li dico che se intrara il Demonio in corpo alcuno che si radduneno tutti li Bragmani & Io-

gui (che sono como sacerdoti loro) & ch'io con le parole sante di nostra fede, discacciarò li Demonii il che tutti loro non potranno fare." En 1549, el padre Francisco Pérez escribe desde Malaca, Ibid., p. 311: "...li gentili, Giudei, & mori, molti delli quali vengono in cognoscimento de nostra santa fede, fra li quali venne uno ch'era sacerdote fra loro delli Idoli che chiamano Iogue, huomo vecchio di 107 anni secondo che diceva..." En 1552, de nuevo E. Enríquez, Ibid., p. 198: "Adesso fa doi anni vi scrissi de uno Iogue molto savio..." Y en 1561, él mismo vuelve a escribir, Nuovi Avisi..., 1565, p. 149: "...Tra gli altri, con li quali questo anno ho disputato, fu un Gioghe il quale pareve essere intelligente, benchè molto contentioso..."

En castellano, en 1578, en Acosta, Tractado..., De la Macer, Cap. V, p. 47: "Mostrando yo en el Malabar una corteza de la Macer, a un Iogue herbolario (que son los peregrinos que hazen penitencia en aquellas partes) y pidiendole que cosa era aquella corteza... me dixo me fuese con el, y me mostraria, de que arbol era la corteza..."

En portugués jogue, DG y DM, Crónica dos Reis de Bisnaga.

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

Acosta, Cristóbal de, Tractado de las Drogas, y medicinas de las Indias Orientales, con sus Plantas debuxadas al vivo por Christoval Acosta medico y cirujano que las vio ocularmente. En el qual se verifica mucho de lo que escrivio el Doctor Garcia de Orta. En Burgos, Por Martin de Victoria, 1578.

-----, Christoforo, Trattato di Christoforo Acosta Africano Medico, & Chirurgo. Della Historia, Natura, et Virtu delle Droghe Medicinali, & altri Semplici rarissimi, che vengono portati dalle Indie Orientali in Europa, Con le Figure delle Piante ritratte, & disegnate dal vivo poste a'luoghi proprij... In Venetia, Francesco Ziletti, 1585.

-----, Tratado en Loor de las Mugerres, Y dela Castidad, Onestidad, Constancia, Silencio, y Iusticia: Con otras muchas particularidades y varias Historias... Por Christoval Acosta Affricano. In Venetia, Giacomo Cornetti, 1592.

-----, Tratado en contra y pro de la vida solitaria. Con otros dos tratados, Uno de la Religion y Religioso. Otro contra los hombres que mal viven. Llenos de mucha Doctrina, y exemplo... Por Christoval Acosta Affricano. In Venetia, Giacomo Cornetti, 1592.

-----, véase Costa, Cristóvão da.

Aduarte, Diego de, Historia de la Provincia del Sancto' Rosario de la Orden de Predicadores en Philipinas, Iapon y China. En Manila, En el Colegio de Sancto Thomas, por Luis Beltran, 1640.

-----, Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China. Añadida por el muy Reverendo Padre Fray Diego González, Comisario del Santo Oficio, y Regente del Colegio de Santo Tomás de la misma Provincia, Ed. preparada por el P. Manuel Ferrero. Madrid, CSIC, 1962.

Albuquerque, Afonso D', Comentarios do Grande Afonso Dalboquerque, Capitam General que foy das Indias Orientaes... Novamente amendados & acrescentados pelo mesmo auctor, conforme ás informações mais certas que agora tene... Em Lisboa, per João de Barreira impressor del Rey, 1576.

-----, Cartas de Affonso de Albuquerque. Lisboa, Academia das Sciências, 1884-1935, 7 v.

Alcune lettere delle cose del Giappone. Dell'anno 1579 insino al 1581. In Milano, Pacifico Pontio, 1584.

Argensola, Bartholomé Leonardo de, Conquista de las Islas Malucas. Madrid, 1609.

-----, Conquista de las Islas Malucas. Zaragoza, Biblioteca de escritores aragoneses, Imprenta del Hospicio Provincial, 1891.

Arrivabene, Lodovico, Il magno Vitei...la narratione delle alte cavallerie del glorioso Vitei primo Re de la China... In Verona, Girolamo Discepolo, 1597.

-----, Istoria della China di Lodovico Arrivabene...Nella quale si tratta di molte cose maravigliose di quell'ampilissimo Regno... In Verona, Angelo Tamo, 1599.

Avisi del Giapone de gli anni 1582, 1583 et 1584 Cavati dalle Lettere della Compagnia di Giesu. Ricevuti il mese di Dicembre 1585. In Milano, Pacifico Pontio, 1586.

Avisi della China del 1583 e del 1584. Come alcuni padri Gesuiti sono entrati dentro a terra ferma; & di alcune primitive del Christianesimo; et della Speranza che v'è di progresso. [En] González de Mendoza, Juan, Ed. Genova, Bartoli, 1586.

Avisi particolari delle Indie di Portugallo, Ricevuti in questi doi anni del 1551 & 1552 da li Reverendi Padri de la compagnia de Jesu, dove fra molte cose mirabili, si vede delli Paesi, delle genti, & costumi loro & la grande conversione di molti popoli, che cominciano a ricevere il lume della santa fede & Relligione Christiana. In Roma, per Valerio Dorico & Bressani, 1552

- Badoer, Giacomo, Il libro dei conti di Giacomo Badoer (Costantinopoli 1436-1440). Testo a cura di Umberto Dorini e Tommaso Bertelè. Roma, Libreria dello Stato, 1956. Il Nuovo Ramusio, III.
- Balbi, Gasparo, Viaggi di C. Federici e G. Balbi alle Indie Orientali. A cura di Olga Pinto. Roma, Libreria dello Stato, 1962. Il Nuovo Ramusio, IV.
- Barbosa, Duarte, Livro. Colleição de Noticias para a Historia e Geografia, v. VII. Lisboa, Academia Real, 1812.
- , Libro, fols. 310-348v, [en] Ramusio, G. B., Delle navigationi et viaggi..., v. I, 1550.
- , The Book of Duarte Barbosa... Completed About the Year 1518. Tr. from the Portuguese by Manuel Longworth Dames. London, Hakluyt Society, 1918-1921, (Segunda serie, nos. XLIV, XLIX, 2 v.)
- Barros, João de, Décadas de Ásia, I. Lisboa, Imprensa Real, 1552.
- , Della Historia del Signor Giovan de Barros..., fols. 426-436, [en] Ramusio, G. B., Delle navigationi et viaggi..., vol. I, ed. 1554.
- , L'Asia... Tradotta da... Alfonso de Ulloa. In Venetia, V. Valgrisi, 1562.
- Blair, Emma Helen, The Philippine Islands 1493-1803, Ed. and Annotated by E. H. Blair and J. A. Robertson, with Historical Introduction and Additional Notes by E. Gaylord Bourne. Cleveland, Ohio, A.H. Clark Co., 1903-1909, 55 v.; véanse para documentos hasta 1630, los primeros 14 v.
- Botelho, Simão, Tombo do Estado da Índia, 1554. Lisboa, Subsídios para a Historia da Índia Portuguesa, 1978. ;
- Boxer, Charles Ralph, South China in the Sixteenth Century. Being the Narratives of Galeote Pereira, Fr. Gaspar da Cruz, O.P., Fr. Martín de Rada, O.E.S.A. (1550-1575), Ed. by Ch. R. Boxer. London, Hakluyt, 1953.

Copia de las Cartas que los Padres y hermanos de la Compañia de Jesus que andan en el Japon, enviaron a los de la misma Compañia, de la India...trasladas de portugues en castellano...Empressas en Coimbra, Juan Alvarez & Juan de Baerra, 1564-1565. (Reproducción facsimilar por Carlos Sanz.)

Copia di una litera che ha scritto del'India di Ormuz el P. Mastro Gaspar della Compagnia de Jesu, alli fratelli del collegio di Coymbra, ricevute l'anno del 1551. [En] Avisi particolari delle Indie di Portugallo... 1551-1552.

Copia de una litera dell'India del Padre Enrique Enriquez della Compagnia de Iesu al preposito di detta Compagnia in Portugallo ricevuta l'anno 1552 tradotta in italiano. [En] Avisi particolari delle Indie di Portugallo...1551-1552.

Copia de una venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia (1566), En Blair, E. H., The Philippine Islands..., vol. III, p. 334.

Corrêa, Gaspar, Lendas da Índia. Lisboa, Real Académia das Sciencias, 1858-1864, 4 v. en 7.

Corsali, Andrea, Lettera di Andrea Corsali Fiorentino, scritta in Cochin, 1515. Y Della Navigazione del Mar Rosso & Sino Persico fino a Cochin, 1517, fols.192-203v. En Ramusic, G. B., Delle navigationi et viaggi..., vol. I, 1550.

Costa, Cristóvão da, Tratado das drogas e medicinas das Índias Orientais, por Cristóvão da Costa no qual se verifica muito do que escreveu o Doctor Garcia de Orta. Versao portuguesa como introdução e notas do Dr. Jaime Walter. Ed. commemorativa do quarto centenário da publicação dos Colóquios dos simples de Garcia de Orta. Lisboa, Junata de Investigações do Ultramar, 1964.

Cruz, Gaspar da, Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China, con suas particularidades, e assi do Reyno Dormuz composto por el R. padre Fray Gaspar da Cruz da ordem de Sam Domingos. Dirigido ao muito poderoso rey dom Sebastiam nosso señor. Evora, Impresso con licença, 1569.

-----, véase Boxer, Charles Ralph, South China in the Sixteenth Century...

Chirino, Pedro, Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús dirigida a M. muy R. P. Claudio Aquaviva Prepósito general de la misma Compañía, por el P. Chirino Procurador de la misma Compañía de estas Islas. Roma, 1604.

-----, Relación de las Islas Filipinas. The Philippines in 1600. Tr. by Ramón Echevarría. Manila, Historical Conservation Society, XV, 1969.

Da Mosto, Alvise, Le navigazioni atlantiche del veneziano Alvise da Mosto. A cura di Tullia Gasparini Leporace. Roma, Libreria dello Stato, 1966. Il Nuovo Ramusio, V.

Diversi Avisi particolari dall'Indie di Portogallo ricevuti, dall'anno 1551, fino al 1558, dalli Reverendi padri della compagnia di Giesu. Dove s'intende delli paesi, delle genti, & costumi loro, & la grande conversione di molti popoli che hanno ricevuto il lume della santa fede, & religione Christiana. Tradotti nuovamente dalla lingua Spagnuola nella Italiana. Venezia, Michele Tramezzino (s. a.)

Documentos luso-asiáticos, Alguns documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo ácerca das navegações e conquistas portuguezas publicados por ordem do governo de Sua Magestade Fidelissima ao celebrar-se a commemoração quadricentenaria do descobrimento da America. Lisboa, Imprensa Nacional, 1892.

Dutch Memorable Embassies, en Memorable Embassies of the United Provinces to the Emperors of Japan. Amsterdam, J. de Meurs, 1680.

Empoli, Giovanni da, Lettera di Giovanni da Empoli a Leonardo suo padre intorno al viaggio da lui fatto a Malacca e frammenti di altre lettere del medesimo aggiuntavi la vita di esso Giovanni scritta da Girolamo da Empoli suo zio. Archivio Storico Italiano, Appendice, Tomo III, Firenze, 1846.

-----, Viaggi fatto nell'India per Gioanni da Empoli Fattore su la Nave, fols. 156-158. En Ramusio, G. B., Delle navigazioni et viaggi, vol. I, 1550.

Escalante, Bernardino de, Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China. Autor Bernardino de Escalante Clerigo, Comissario del Santo oficio en la Inquisicion del Reino de Galizia, y Beneficiado en la villa de Laredo. Dirigido al ilustrísimo señor Don Christoval de Rojas y Sandoval Arçobispo de Sevilla, Con Licencia, 1577.

-----, Primera Historia de China, de Bernardino de Escalante, Sevilla, 1577. Comentada y publicada por Carlos Sanz. Madrid, V. Suárez, 1958.

Federici, Cesare, Viaggi di C. Federici e G. Balbi alle Indie Orientali. A cura di Olga Pinto. Roma, Libreria dello Stato, 1962. Il Nuovo Ramusio, IV.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias. Ed. y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, 5 v.

Francisco Xavier, San, Copia de alcune littere del Padre Maestro Francesco Xavier & altri Padri della Compagnia de Jesu del Japon Nuovamente scoperto & de Maluco tradotte

in Italiano ricevute l'Anno 1552. In Roma, 1552. [Encuadernada con] Avisi particolari delle Indie di Portugallo... 1551-1552...

Fróis, Luis, Lettera annua del Giappone dell'anno 1596 Scritta dal P. Luigi Frois al R. P. Claudio Acquaviva Generale della Compagnia di Giesu. Tradotta in italiano dal P. Francesco Mercati Romano della stessa Compagnia. In Milano, Pacifico Pontio, 1599.

-----, Lettera del Giappone de gli anni 1591 et 1592. Scritta al R. P. Generale della Compagnia di Giesu. Et dalla Spagnuola nella Italiana lingua tradotta dal P. Ubaldino Bartolini della Compagnia medesima. In Milano, Pacifico Pontio, 1595.

-----, Historia de Japam. Edicao anotada por José Wicki. Lisboa, 1976.

Gaspar de San Agustín, Conquistas de las Islas Philipinas: la temporal, por las armas del señor don Phelipe Segundo El Prudente; y la espiritual, por los religiosos del orden de Nuestro Padre San Agustín: fundacion y progresos de su provincia del Santísimo Nombre de Jesús... Escriviola el Padre Fray Gaspar de San Agustín, natural de Madrid, Procurador General de dicha Provincia... En Madrid, En la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1698.

-----, Conquistas de las Islas Filipinas (1565-1615). Edición, introducción, notas e índices por Manuel Merino, O.S.A. Madrid, CSIC, 1975. (Biblioteca "Misionalia hispánica", XVIII).

Gilberti, Maturino, Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacan, por el R. P. Fr. Maturino Gilberti de la orden de San Francisco. Impreso en Mexico en el año de 1559. Reimpreso bajo la dirección y cuidado del Dr. Ernesto Ramos Meza. Nota preliminar de José Bravo Ugarte [México] Colección siglo XVI, 9, 1962.

González de Mendoza, Juan, Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China. Edición, prólogo y notas por el P. Félix García, O.S.A. Madrid, M. Aguilar [1944]

-----, Historia de las Cosas mas Notables, Ritos, y Costumbres, del gran Reyno dela China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinas, como por relacion de Religiosos, y otras personas, que an estado en el dicho Reyno. Hecha y Ordenada por el Muy R. P. Maestro Fr. Ioan Gonzalez de Mendoza dela Orden de S. Agustin... Con un Itinerario del nuevo Mundo. En Roma, Bartholome Grassi, 1585.

-----, Dell'Historia della China descritta dal P. M. Gio. Gonzalez di Mendozza dell'Ord. di S. Agost. nella lingua Spagnuola. Et tradotta nell'Italiana dal Mag. M. Francesco Avanzo... Si sono aggiunti alcuni avisi pur della China non piu stampati in questo libro. In Genova, Gieronimo Bartoli, 1586.

-----, The History of the Great and Mighty Kingdom of China... Reprinted from the translation of R. Parke, Edited by Sir George T. Staunton. London, Hakluyt Society, Old Series, Nos. 14-15, 1853-1854, 2 v.

Gualtieri, Guido, Relationi della venuta degli ambasciatori

giaponesi a Roma, fino alle parti di Lisbona. Con una descrittione del lor paese, e costumi, e con le Accogienze fatte loro da tutti i Principi Christiani, per dove sono passati. Raccolte da Guido Gualtieri. In Milano, Pacifico Pontio, 1587.

Guicciardini, Francesco, Storia d'Italia, a cura di Costantino Panigada. Bari, Laterza, 1929, 10v.

Guzmán, Luis de, Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Santo Evangelio en los Reynos de Japon. Compuesta por el padre Luis de Guzman Religioso de la misma Compañia. En Alcala, por la Biuda de Juan Gracian, 1601, 2 v.

Hakluyt, Richard, The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation, made by Sea or overland, to the remote and farthest distant quarters of the Earth, at any Time Within the compasse of these 1600 Years: Divided into three several Volumes, according to the positions of the Regions, Whereunto they were directed. Imprinted at London by George Bishop, 1599-1600, 3v.

Herrera y Tordesillas, Antonio de, Primera Parte de la Historia General del Mundo, de XVI años del tiempo del señor Rey don Felipe II, el Prudente, desde el año de MDLIX hasta el de MDLXXIIII. Escrita por Antonio de Herrera Coronista mayor de su Magestad de las Indias y su Coronista de Castilla. En Madrid, por Luis Sanchez, 1601.

Informacion del Reino de la China, impresa en Coimbra, en lengua castellana, el año 1565, y reproducida con algunas variantes en Alcalá de Henares, 1575. Reproducción facsimilar por Carlos Sanz. [En] Copia de las Cartas que los Padres y hermanos de la Compañia de Iesus que andan en el Japon...

La vita del Sophi:Re de Persia & de Media & de molti altri regni & paesi: e de le grandissime querre quele ha facto contra lo signore Turcho e con altri Re & signori: & de la descriptione de dicti paesi: & de la vita e costumi de dicti populi: & molte altre cose innumerabile: quale se questo lector legerai grandissimo fructo: e piacere ne pigliarai. [En la última hoja:] In Damasco die XX Gienaro, 1508. [Venetia, 1508.]

Letter from the royal officials of the Filipinas to the royal Audiencia at Mexico, accompanied by a memorandum of the necessary things to be send to the Colony. Guido de La-beçares and Andres Canchela, Andres de Mirandaola; Cubu, May 28, 1565. En Blair, E. H., The Philippine Islands..., vol. 2.

Lettera Annuale delle cose del Giappone del MDLXXXII. In Milano, Pacifico Pontio, 1585.

Lettere dell'India Orientale, Scritte da'Reverendi Padri della Compagnia di Giesu. Nelle quali si scopre la grande arte usata da gli istessi, per liberar l'anime de gli infideli Indiani dalla potesta del nimico infernale, & e ridurle alla nostra santa fede. Nuovamente stampate, & ampliate in molti luoghi & ricorrette con diligenza. In Vinegia, Antonio Ferrari, 1580.

Linschoten, Jan Huygens van, Navigatio ac Itinerarium Iohannis Hugonis Linschotani in Orientalem sive Lusitanorum Indiam Descriptiones eiusdem Terrae ac Tractuum...Hagae-Comitis, Ex Officina Alberti Henrici, Apud Elsevirum, 1599.

Lopes de Castanheda, Fernao, Historia do descobrimento e conquista da India pelos portugueses... Coimbra, Imprensa Real, 1551-1561, 8 v.

-----, Historia dell'Indie Orientali, Scoperte, & Conquistate da'Portoghesi... Distinta in Libri VII, Composti dal Sig. Fernando Lopes di Castagneda. Et nuovamente di lingua Portoghese in Italiana tradotti dal Signor Alfonso Ulloa. Venezia, Giordano Ziletti, 1577-1578.

Lopez, Tomé, Navigazione verso le Indie Orientali scritta per Thome Lopez, scrivano di una nave portoghese, fols. 143v-156, en Ramusio, G. B., Delle navigationi et viaggi, vol. I, 1550.

Maffei, Pietro, Gio., Le istorie dell'Indie Orientali del P. Gio. Pietro Maffei. Tradotte di latino in lingua toscana da M. Francesco Serdonati Fiorentino. Citate come testo di lingua nel Vocabolario della Crusca. Colle lettere scelte scritte dell'India, e dal medesimo tradotte. In Bergamo, Pietro Lancellotti, 1749, 2v.

-----, Historiarum Indicarum libri XVI. Selectarum item ex India epistolarum eodem interprete libri IV... Fiorenza, 1588.

Marco Polo, Milione. Versione toscana del trecento. Ed. critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio R. Cardona. Milano, Adelphi, 1975.

-----, The Book of Ser Marco Polo, Ed. by Sir Henry Yule and Henry Cordier. New York, 1910.

Mendes Pinto, Fernao, Peregrinaçam de Fernam Mendez Pinto. Em que da conta de muytas e muyto estranhas cousas que vio & ouvio no reyno da China, no da Tartaria, no do Sornau, que vulgarmente se chama Siao, no do Calaninhan, no de Pegu, no de Martavao, & em outros muytos reynos & senhorios das partes Orientais, de que nestas nossas do Occidente ha muyto pouca ou nenhua noticia... Em Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1614.

Méndez, Hernán, Cartas de las Indias Orientales. Hijo y siervo de la Compañia de Jesus Hernan Mendez. Informacion de algunas cosas a cerca de las costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que un hombre que alla estuvo captivo seys años conto en Malaca en el Collegio de la Compañia de Jesus. Reproducción facsimilar en folio, 2 h., por Carlos Sanz en Primera relación publicada en Europa del Reino de la China impresa en Coimbra en 1555 y reproducida en Zaragoza en 1561.

Memorandum fo the supplies and munitions asked to be send from Nueva Eapana to his Mjesty's Camp at the Port of Cubu, en Blair, E. H., The Philippine Islands..., vol. 2.

Montalboddo, Francanzio da, Paesi novamente ritrovati. Et Novo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitolato. Venezia, 1507.

Molina, Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana, Ed. facsímile de la de 1571. México, Porrúa, 1970.

Morga, Antonio de, Sucesos de las Islas Philipinas, dirigidos a don Christoval de Sandoval y Rojas... Mexici ad Indos, 1609.

- , The Philippine Islands, Moluccas, Siam, Cambodia, Japan and China at the close of the sixteenth century...by...Henry E. J. Stanley. New York, Hakluyt Society First Series, No. XXXIX, 1868.
- , Historical Events of the Philippine Islands..., recently brought to light... by José Rizal. Manila, José Rizal National Centennial Commission, 1962 (1 ed. 1889).
- , The Philippine Islands, en Blair, E. H., The Philippine Islands..., vols. XV y XVI
- , Sucesos de las Islas Filipinas, nueva edición enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor, ilustrada y prologada por Wenceslao E. Retana. Madrid, Victoriano Suárez, 1909.
- Nuovi Avvisi dell'Indie di Portogallo, ricevuti dalli Reverendi Padri della compagnia di Giesu, tradotti dalla lingua Spagnuola nell'Italiana. In Venetia, Michele Tramezzino, 1559.
- Nuovi Avvisi dell'Indie di Portogallo, Ricevuti dalli Reverendi Padri della compagnia di Giesu, tradotti dalla lingua Spagnuola nell'Italiana, Terza parte. In Venetia, Michele Tramezzino, 1562.
- Nuovi avvisi delle Indie di Portogallo, venuti nuovamente dalli R. padri della Compagnia di Giesu, & tradotti dalla lingua Spagnuola nella Italiana. Quarta parte. In Venetia, Michele Tramezzino, 1565.
- Odorico di Pordenone, Viaggio del Beato Odorico da Udine...Delle Usanze, Costumi & Nature di diverse Nationi & Genti del Mondo..., fols. 237v-248v, en Ramusio, G. B., Delle navigationi et viaggi..., vol. II, 2 ed. 1574.
- Orta, Garcia da, Coloquios dos simples e drogas da India por Garcia da Orta. Edição publicada por deliberação da Academia Real das Sciencias de Lisboa. Dirigida e anotada pelo Conde de Ficalho. Lisboa, Imprensa nacional, 1891, 2 v.
- , Aromatum, et simplicium aliquot medicamentorum apud

Indos nascentium historia: Ante bienium quidem Lusitani-
ca lingua per Dialogos conscripta, D. Garcia Ab Horto,
Proregis Indie Medico, auctore: Nunc vero primum Lati-
na facta, & in Epitomen contracta a Carlo Clusio Atre-
bate. Antverpiae, Christophori Plantini, 1567.

Pasio, Francesco, Tre Lettere Annue del Giappone de gli anni
1603-1604, 1605 e parte del 1606. Mandate dal P. Fran-
cesco Pasio V. Provinciale di quelle parti al M. R. P.
Claudio Acquaviva Generale della Compagnia di Gesu.
In Milano, Pietro Martire Locarni, 1609.

Peña, Francisco, Adicion de Francisco Peña Auditor de Rota.
De tres capitulos, a la relacion del Padre Fra Iuan de
Sancta Maria en que se muestra que la muerte de los
seys padres Descalços. Y otros sus allegados, en el Ja-
pon a cinco de Hebrero Año de 1597 fue verdadero Marty-
rio, en Ribadeneyra, Marcello, Historia de las Islas...

Pereira, Galeote, Alcune cose del paese della China sapute da
certi Portughesi che ivi furon fatti schiavi. & questo
fu cavato da un trattato, che fece Galeotto Perera, gen-
tilhuomo, persona di molto credito, il quale stette pri-
gione nel sudetto luogo per alcuni anni, en Nuovi
avisi delle Indie di Portogallo...Quarta parte...1565.

-----, véase Boxer, Charles Ralph, South China in the Six-
teenth Century...

Pian del Carpine, Giovanni del, Due Viaggi in Tartaria, per
alcuni Frati...Mandati da Papa Innocentio III nella
detta Provincia per Ambasciatori l'Anno 1247, fols.
225v-237v, en Ramusio, G. B., Delle navigationi et
viaggi..., vol. II, 2 ed., 1574.

Pigafetta, Antonio, Il primo viaggio intorno al mondo di An-
tonio Pigafetta e il "roteiro" d'un pilota genovese,
a cura di Camillo Manfroni. Milano, Istituto Editoria-
le Italiano, 1956.

-----, véase Antonio Pigafetta en la Raccolta della Commis-
sione Colombiana..., vol. XIV.

Pires, Tomé, Sommario di tutti li Regni, Citta, & Popoli Orien-
tali..., fols. 349-363, en Ramusio, G. B., Delle navi-
gationi et viaggi..., vol. I, 1550.

- Pimenta, Nicolo, Lettera del P. Nicolo Pimenta Visitatore della Compagnia di Giesu nell'India Orientale. Al molto Reverendo P. Claudio Aquaviva Della medesima Compagnia, Preposito Generale. Da Goa, li 25 di Dicembre., 1598. In Venetia, Gio. Battista Ciotti, 1602.
- Porcacchi da Castiglione, Tomaso, L'Isole piu famose del Mondo descritte da Tomaso Porcacchi da Castiglione Aretino e intagliate da Girolamo Porro Padovano Al sereniss. Principe et sig. il s. don Giovanni d'Austria General della Santiss. Lega. In Venetia, Simon Galignani & Girolamo Porro, 1572.
- Proença, Antao de, Antao de Proença's Tamil-portuguese Dictionary. A.D. 1679. Prepared for publication by Xavier S. Thani Nayagam. Kuala Lampur, Department of Indian Studies, 1966.
- Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel quarto centenario della scoperta dell'America. Roma, Ministero della Pubblica Istruzione, 1892-1896, 15 v.
- Ramusio, Giovan Battista, Delle navigationi et viaggi..., Venetia, nella Stamperia de'Giunti, 1550-1559, 3 v.
- Quirini, Vincenzo, Relazione delle Inde Orientali di Vincenzo Quirini nel 1506, en Le Relazioni delli Ambasciatori veneti al senato durante il Secolo Decimosesto. Raccolte ed illustrate da Eugenio Alberi. Appendice. Firenze, A spese del editore, 1863.
- Rada, Fray Martín de, véase Boxer, Charles Ralph, South China in the Sixteenth Century...
- , véase Gaspar de San Agustín, Conquistas de las islas Filipinas, Primera parte.
- Relation des voyages faits par les Arabes et les Persans dans l'Inde et a la Chine dans le IXe siecle de l'ere chretienne. Texte arabe imprimé en 1811 par les soins de Feu Langles, avec des corrections et additions et accompagné d'une traduction française et d'eclaircissements par M. Reinaud. Paris, a l'imprimerie Royal, 1845, 2v.

Relation of the voyage to the Philippine Islands, by Miguel Lopez de Legazpi, 1565, en Blair, E. H., The Philippine Islands..., vol. 2. Publicada en castellano en la Colección de Documentos Inéditos de Ultramar, ii, p.p. 265-277.

Ribadeneyra, Marcello, Historia de las Islas del archipelago, y reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas. Compuesta por Fray Marcello Deribadeneyra, compañero de los seys frayles hijos de la misma Provincia Martyres gloriosissimos de Iappon, y testigo de vista de su admirable Martyrio...En Barcelona, En la Emprenta de Gabriel Grall's y Giraldo Dotil, 1601.

Ricci, Matteo, Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina (1579-1615). Vol. I [v] II: Storia dell'Introduzione del Cristianesimo in China. Vol. III: Appendici e Indici. Editi e comentata da Pasquale M. D'Elia S.I. Roma, Libreria dello Stato, 1942-1949, 3 v.

Riquel, Hernando, véase carta de 1 julio, 1573-enero, 1574, en Blair, E. H., The Philippine Islands..., vol. 3, p. 317.

Rodriguez, Joao, Arte da lingua de Iapam composta pello Padre Joao Rodriguez Portugues da Companhia de Iesu dividida em tres livros. En Nangasaqui no Collegio de Iapao da Companhia de Iesu, 1604.

-----, Lettera di Giappone dell'anno 1606 del P. Giovanni Rodriguez della Compagnia di Giesu. Al molto R. P. Claudio Acquaviva, Generale della medesima Religione. In Milano, Pacifico Pontio & Gio. Battista Piccaglia, 1610.

Rojas, Agustín de, El viaje entretenido (1604). Madrid, NBAE. 1915.

Roman, Hieronimo, Republicas del Mundo. Divididas en tres partes. Ordenadas por F. Hieronimo Roman, frayle professo de la Orden de S. Augustin, y su Coronista general, natural de la ciudad de Logroño. En Salamanca, en Casa de Iuan Fernandez, 1595. 3 v.

Rubrouck, Guillaume de, Guillaume de Rubrouck ambassadeur de Saint Louis en Orient, Récit de son voyage, Tr. de l'original latin et annoté par Louis de Backer. Paris, E. Leroux, 1877.

Ruggiero, Michele, Da una del P. Michele Ruggiero Napoletano delli 7 Febraro, 1583, dalla Citta di Sciauchino, en Avisi della China del 1583...

-----, Da un'altra del Padre Ruggiero di Amacano di 25 di Genaro, 1584, en González de Mendoza, Juan, Ed. Génova, 1586.

Salazar, Fr. Domingo de, Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P., Primer Obispo de Filipinas. Desde Manila á 24 de junio de 1590. Publicada ahora por primera vez. Madrid, Archivo del Bibliófilo Filipino, 1897.

-----, Relación de las cosas de las Filipinas hecha por Fr. Domingo de Salazar, Primer obispo de dichas islas (1583). Publicada ahora por primera vez. Madrid, Archivo del Bibliófilo Filipino, 1897.

Sasseti, Filippo, Lettere edite e inedite di Filippo Sasseti, raccolte e annotate da Ettore Marcucci. Firenze, Le Monnier, 1855.

Teixeira, Pedro, Relaciones de Pedro Teixeira D'el Origen Descendencia y succession de los Reyes de Persia, y de Harmuz, Y de un viage hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por tierra. En Amberes, en Casa de Hieronymo Verdussen, 1610.

Torres, Cosme de, Copia di una del Giappon del padre Cosimo di Torres, per il padre Antonio di Quadros Provinciale dell'India a 8 di ottobre, 1561. En Nuovi Avisi...1565.

Trigaut, Nicolo, Due lettere annue della Cina del 1610 e 1611 scritte al M. R. P. Claudio Acquaviva Generale della Compagnia di Giesu. Dal Padre Nicolo Trigaut della medesima Compagnia di Giesu. In Milano, Pacifico Pontio & Gio. Battista Piccaglia, 1615.

Varthema, Lodovico di, Les voyages de Ludovico di Varthema ou le viateur en la plus grande partie d'Orient. Tr. de l'italien en français par J. Balarin de Raconis. Publ. et annoté par M. Ch. Scheffer. Paris, E. Leroux, 1888.

-----, The Travels of Ludovico di Varthema in India...1503 to 1508. Ed. by John Winter Jones. London, Hakluyt Society, Old Series, No. 32, 1866.

Verrazzano, Giovanni da, Carta de Giovanni da Verrazzano a Francesco I, Re di Francia (Dieppe, 8 di luglio 1524) en Prime relazioni di navigatori italiani sulla scoperta dell'America, Colombo, Vespucci, Verrazzano. To-

Vocabulario da lingua de Iapam com a declaraçao em Portugues, feito por alguns padres, e irmaos da Companhia de Iesu. Com licença do Ordinario, & Superiores em Nangasqui no Collegio de Iapam da Companhia de Iesus. Anno MDCIII.

E S T U D I O S Y O B R A S D E C O N S U L T A

Alonso, Martín, Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX). Etimológico, Terminológico, Regional e Hispanoamericano. Madrid, Aguilar, 1958, 3 v.

Amat di San Filippo, Pietro, Gli illustri viaggiatori italiani con una antologia dei loro scritti. Roma, Stabilimento Tipografico dell'Opinione, 1885, 2 v.

-----, Studi biografici e bibliografici sulla storia della geografia in Italia. Roma, Societa Geografica Italiana, 1882, 2 v.

Atkinson, Geoffroy, Les nouveaux horizons de la renaissance Française. Paris, E. Droz, 1935.

-----, Les relations de voyage du XVIIe siecle e l'évolution des idées. Paris, E. Champion, 1924.

Bataillon, Marcel, Erasmus y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, Tr. de Antonio Alatorre, 2 ed. México, FCE, 1966.

Batllori, Miguel y García-Villoslada, Ricardo, Il pensiero della Rinascenza in Spagna e Portogallo, en Grande antologia filosofica, diretta da M. F. Sciacca, vol. VII. Milano, Marzorati, s. a., h. 1975.

Battaglia, Salvatore, Grande dizionario della lingua italiana. Torino, UTET, 1961-

Beccaria, Gian Luigi, Spagnolo e spagnoli in Italia. Riflessi iberici sulla lingua italiana del cinque e del seicento. Torino, Giappichelli, 1968.

Blumentritt, Ferdinand, Versuch einer Ethnographie der Philippinen. Nebst einem Anhang: Die maritimen Entdeckungen der Spanier im Archipel der Philippinen. Gotha, Justus Perthes, 1882.

-----, Die Philippinen. Eine übersichtliche Darstellung der ethnographischen und historisch-politischen Verhältnisse des Archipels. Hamburg, Richter, 1900.

Boxer, Charles Ralph, The Christian Century in Japan 1549-1650. Berkeley, University of California Press, 1967.

-----, The Dutch Seaborne Empire 1600-1800. London, Hutchinson, 1965.

-----, South China in the Sixteenth Century..., véase Boxer, Ch. R., en Fuentes, de esta bibliografía.

Braudel, Fernand, Civiltà e imperi del Mediterraneo. Torino, Einaudi, 1953, 2 v.

Buzeta, Manuel y Bravo, Felipe, Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas, dedicado a S. M. El Rey por los M M R R P P Misioneros Agustinos Calzados... Madrid, Lit. Artística, 1850, 2 v.

- Canestrini, Giuseppe, Intorno alle relazioni commerciali de' fiorentini co'portoghesi avanti e dopo la scoperta del Capo di Buona Speranza. En Archivio Storico Italiano, Appendice, tomo III, Firenze, 1846.
- Calvo, Julián y Millares, Agustín, Los protomártires del Japón, Nagasaki, 1597. Ensayo Biobibliográfico. México, Ed. del Fondo Pagliai, 1954.
- Cejador y Frauca, Julio, La lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la lengua castellana en El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Madrid, Jaime Ratés, 1906, 2 v.
- Cordier, Henri, Biblioteca Sinica. Dictionnaire bibliographique des ouvrages relatifs a l'empire chinois. Paris, E. Leroux, 1881, 2 v.
- Corominas, Joan, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Madrid-Berna, Gredos-Franke, 1974, 4 v.
- Covarrubias, Sebastián de, Tesoro de la lengua Castellana o Española, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674. Ed. preparada por Martín de Riquer. Barcelona, S. A. Horta, 1943.
- Chabod, Federico, Scritti sul Rinascimento. Torino, Einaudi, 1967.
- , Storia dell'idea d'Europa. Bari, Laterza, 1971.
- Chinard, Gilbert, L'exotisme Américaine dans la littérature française au XVI^e siècle. D'après Rabelais, Ronsard, Montaigne, etc. Paris, Hachette, 1911.
- Dalgado, Sebastião Rodolfo, Glossário Luso-asiático por Mon-senhor... Coimbra, Academia das Ciências de Lisboa, Imprensa da Universidade, 1919. 2 v.
- , Influência do Vocabulário português em línguas asiáticas (abrangendo cerca de cinquenta idiomas). Coimbra, Imprensa da Universidade, 1913.

De Gubernatis, Angelo, Storia dei viaggiatori italiani nelle Indie Orientali. Livorno, 1875.

D'Elia, Pasquale, véase Ricci, Matteo.

Diccionario de Autoridades, Real Academia Española. Edición facsímile. Madrid, Gredos, 1969.

Diccionario histórico de la lengua española. Academia Española. Madrid, 1933-

Diccionario histórico de la lengua española. Real Academia Española. Madrid, 196

Dozy, R., Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe, par R. Dozy et W. H. Engelmann. 2 ed. Leyden, E. J. Brill, 1869.

Eguilaz y Yangas, Leopoldo, Glossario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas). De origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco). Granada, Imprenta La Lealtad, 1886.

Elliott, J. H., The Old World and the New 1492-1650. Cambridge, University Press, 1970.

Gerbi, Antonello, La naturaleza de las Indias Nuevas, de Cristóbal Colón a Fernández de Oviedo. Tr. de Antonio Alatorre. México, FCE, 1978.

Gamillscheg, Ernst, Etymologisches Wörterbuch der Französischen Sprache. Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1928.

Godefroy, Frédéric, Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IXe au XVe siècle. Paris, F. Virweg, 1880-1898?

Gual Camarena, Miguel, Vocabulario del comercio medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (siglos XIII y XIV). Barcelona, Ediciones El Albir, 1976.

- Hobson-Jobson. A Glossary of colloquial anglo-indian Words and phrases, and of Kindred terms, etymological, historical, geographical and discursive. By Col. Henry Yule, R. E., C. B. and A. C. Burnell, Ph.D., C. I. E. New edition edited by William Crooke, B. A. London, John Murray, 1903.
- Huguet, Edmond, Dictionnaire de la langue française du seizième siècle. Paris, Lib. ancienne Honoré Champion, 1927-
- Hyma, Albert, A History of the Dutch in the Far East. Ann Arbor, G. Wahr, 1953.
- Klein, Ernst, A comprehensive etymological Dictionary of the English Language. Amsterdam, Elsevier Pub. Co., 1968-
- Lach, Donald F., Asia in the making of Europe. Vol. I: The Century of Discovery. Chicago and London, The University of Chicago Press, 1965, 2 v.
- La navigazione mediterranea nell'alto medioevo, 14-20 aprile, 1977. Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo, XXV. In Spoleto, Presso la sede del centro, 1978.
- Le Gentil, Georges, Fernao Mendes Pinto. Un précurseur de l'exotisme au XVIIe siècle. Paris, Hermann & Cie., 1947.
- Malaret, Augusto, Lexicón de fauna y flora. Madrid, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1970.
- Miller, J. Innes, Roma e la via delle spezie. Dal 29 a. C. al 641 d. C. Tr. di A. Rebecchi. Torino, Einaudi, 1974.
- Molina, Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana, Ed. facsímile de la de 1571. México, Porrúa, 1970.
- Morison, Samuel Eliot, Storia della scoperta dell'America. I. I viaggi del Nord, 500 d. C.- 1600. Versione it. di Furio Jesi. Milano, Rizzoli, 1976.

Murray, James H. A., A New english Dictionary of historical principles, founded mainly on the materials collected by the Philological Society. Ed. by Sir James A. H. Murray, Henry Bradley, W. A. Craigie, C. T. Onions. Oxford, Clarendon Press, 1884-1933.

Olschki, Leonardo, Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche. Firenze, Leo S. Olschki, 1937.

Pardo de Tavera, T. H., Biblioteca Filipina ó sea Catálogo razonado de todos los impresos, tanto insulares como extranjeros, relativos á la historia, la etnografía, la lingüística, la botánica, la fauna, la flora, la geología, la hidrografía, la geografía, la legislación, etc., de las Islas Filipinas, de Joló y Marianas. Washington, Government Printing Office, 1903.

-----, Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipinos. Losana, Imprenta de Jaunier Hermanos, 1884.

Pellegrini, Giovan Battista, Gli arabismi nelle lingue neolatine con speciale riguardo all'Italia. Brescia, Paideia Editrice, 1972.

Phelan, John Leddy, The hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino Responses, 1565-1700. Madison, The University of Wisconsin Press, 1959.

Prestage, Edgar, The Portuguese Pioneers. London, A. & C. Black, 1933.

Raynal, Guillaume T., Histoire philosophique et politique des Etablissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes. A Geneve, chez les Libraires associés, 1775, 3 v y un atlas.

Retana, Wenceslao E., Diccionario de Filipinismos. Con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española. New York, Paris, Extrait de la Revue Hispanique, tome LI, 1921.

Santamaría, Francisco, Diccionario general de americanismos. México, Porrúa, 1942.

Schurz, William Lytle, The Manila Galleon. New Yor, E. P.

Dutton & Co., 1939.

Serrano Laktaw, Pedro, Diccionario tagalog-hispano. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1965.

Toda y Guell, Eduart, Bibliografia Espanyola D'Italia dels orígens de la empremta fins a l'any 1900. Castell De Sant Miquel d'escornalbou, 1927.

Velásquez Gallardo, Pablo, Diccionario de la lengua Phorhepecha. Español-phorhepecha, phorhepecha-español. México, FCE, 1978.

Zaccaria, Enrico, Contributo allo studio degl'iberismi in Italia e della Welchselbeziehung fra le lingue romanze ossia voci e frasi spagnuole e portoghesi nel Sasseti, aggiuntevi quelle del Carletti e del Magalotti. Torino, Clausen, 1905.

-----, L'elemento iberico nella lingua italiana. Bologna, Cappelli, 1927.

I N D I C E

Introducción	2
Siglas usadas en las notas y en los glosarios	9
I. Imagen y palabra	14
Hacia las Indias Orientales	15
Lengua y Comercio	21
Lo real extraordinario	36
Demasiado mundo por evangelizar	53
El gran reino de las maravillas	67
La Nueva España, término y tránsito entre Oriente y Occidente	79
Las Indias en expresiones diversas de la cultura europea	85
Notas al capítulo I	90
II. Cristóbal de Acosta y su <u>Tractado de las Drogas y medicinas de las Indias Orientales</u>	108
Glosario del <u>Tractado de las Drogas y medi- cinas de las Indias Orientales</u>	124
Notas al capítulo II	166

III.	<u>H i s t o r i a d e l a s C o s a s</u> <u>m á s n o t a b l e s , r i t o s y</u> <u>c o s t u m b r e s d e l G r a n</u> <u>R e i n o d e l a C h i n a d e</u> J u a n G o n z á l e z d e M e n - d o z a	169
	Glosario de la <u>Historia de las Cosas</u> <u>más notables, ritos y costumbres del</u> <u>Gran Reino de la China</u>	185
	Notas al capítulo III	210
IV.	A n t o n i o d e M o r g a y l o s <u>S u c e s o s d e l a s I s l a s</u> <u>F i l i p i n a s</u>	212
	Glosario de los <u>Sucesos de las Islas</u> <u>Filipinas</u>	227
	Notas al capítulo IV	264
V.	B a r t o l o m é L e o n a r d o d e A r g e n s o l a y l a <u>C o n q u i s -</u> <u>t a d e l a s I s l a s M a l u c a s</u>	267
	Glosario de la <u>Conquista de las Islas</u> <u>Malucas</u>	280
	Notas al capítulo V	302
VI.	G l o s a r i o r a z o n a d o	303

B i b l i o g r a f í a

384

I n d i c e

408

410